



UNIVERSITAT DE LLEIDA

DEPARTAMENT DE PEDAGOGIA PSICOLOGIA

TESIS DOCTORAL

LA IDENTIDAD COLECTIVA EN CONTEXTOS
PLURILINGÜES Y PLURICULTURALES.
EL CASO DEL VALLE DE ARÁN

CECILIO LAPRESTA REY

Director: Dr. Àngel Huguet Canalis

Lleida, 2004

AGRADECIMIENTOS

Desde aquí quiero agradecer al Institut d'Estudis Ilerdencs y al Ayuntamiento de Lleida (La Paeria) la concesión de sendas Ayudas a la Investigación en la convocatoria de 1999 para la realización de este proyecto, así como al Comissionat per a Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya, que igualmente financió una parte de este estudio gracias a la concesión de un Ajut per al Desenvolupament de Projectes de Recerca d'Abast Comarcal (ACOM), en la convocatoria del año 1999 (ref. 1999ACOM00004). Igualmente al Conselh Generau d'Aran por el apoyo durante la realización del trabajo de campo.

A nivel personal quiero agradecer los comentarios, sugerencias, indicaciones y la ayuda prestada en todo momento, a mi amigo y director de tesis Dr. Ángel Huguet, así como a mi amiga y compañera de trabajo Judit Janés, quien también me ha sido de gran ayuda. A los dos gracias.

Y a un nivel más íntimo deseo expresar mi agradecimiento a las dos personas que más directamente han vivido conmigo lo que supuesto este trabajo en los últimos meses. Una es mi madre, Fina, la que ha soportado con una comprensión infinita mi desorden, despistes, alborotos... Otra es Tere, con quien me une algo realmente especial, que me ha apoyado en todo momento. A las dos gracias.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	15
1.1. Estructura de la tesis	16
PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO DEL ESTUDIO	
NOTAS INTRODUCTORIAS	23
2. EN TORNO A LA SOCIEDAD ACTUAL.....	27
2.1. La Modernidad	28
2.2. Crisis de la modernidad I: globalización, saturación social y dinamismo.....	30
2.2.1. Globalización.....	30
2.2.2. El dinamismo de la vida social.....	35
2.2.3. Saturación social.....	38
2.3. Crisis de la modernidad II: los retos del Estado-Nación	39
2.3.1. Las tensiones sobre las economías nacionales	39
2.3.2. El Estado-Nación y los medios de comunicación e información.....	41
2.3.3. Estado-Nación, legitimación, ejercicio de poder y crisis de la democracia	43
2.4. Crisis de la modernidad III: el repliegue hacia los movimientos comunales, localistas, fundamentalistas, tribales	51
2.5. Fragmentación de la vida social, ambivalencia y crisis de sentido.....	56
2.6. Modelos para articular la disociación social	60
3. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD. DEFINICIÓN DE IDENTIDAD	69
3.1. Diferentes perspectivas en torno a la identidad. Definición del concepto de identidad	73
3.1.1. La construcción del SELF	75
3.1.2. Las fuentes de sentido. La creación de significado ..	80
3.1.3. La identidad como proceso psicosocial.....	90
3.1.4. Hacia una definición de la identidad.....	93

4. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD. LA IDENTIDAD SOCIAL	99
4.1. Identidad social	102
4.1.1. Identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto	108
4.2. Identidad cultural, étnica y nacional	112
4.2.1. Identidad cultural	112
4.2.2. Identidad étnica y etnicidad	114
4.2.2.1. Diferentes perspectivas en el estudio de la etnicidad	118
4.2.2.1.1. Enfoque primordialista de la eticidad	118
4.2.2.1.2. Enfoque instrumentalista de la eticidad	122
4.2.2.1.3. Hacia un enfoque integrado de la etnicidad.....	135
4.2.2.2. La etnicidad como forma de categorización del yo y de representación social	139
4.2.3. Identidad étnica y nación.....	142
4.2.3.1. Nación: enfoque perennialista y enfoque moderno.....	142
4.2.3.2. Nación y etnicidad	146
5. LENGUA E IDENTIDAD COLECTIVA	157
5.1. Lengua e identidad social.....	158
5.2. Lengua e identidad étnica y nacional.....	162
5.2.1. Génesis de la concepción de la relación entre lengua e identidad étnica y/o nacional	164
5.2.1.1. La tradición ilustrada. El modelo francés .	166
5.2.1.2. La tradición romántico-historicista	171
5.2.1.3. Relación entre la tradición ilustrada y la tradición romántico-historicista.....	176
5.2.2. La lengua como instrumento de comunicación y participación	180
5.2.3. Comunidad lingüística e identidad étnica y/o nacional	186
5.2.4. Vitalidad etnolingüística	192
5.2.5. Valoración social de la lengua	194
6. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO	199
SEGUNDA PARTE. ESTUDIO EMPÍRICO	

7. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO. EL VALLE DE ARÁN	215
7.1. Breve contextualización histórica	219
7.2. Contextualización demográfica.....	222
7.2.1. Evolución de la población	222
7.2.2. Composición de la población del Valle de Arán. Sexo, edad y lugar de procedencia.....	224
7.2.2.1. La población del Valle de Arán según género.....	225
7.2.2.2. La población del Valle de Arán según edad	226
7.2.2.3. La población del Valle de Arán según lugar de nacimiento	228
7.3. Contextualización económica	230
7.3.1. La inmigración y el mercado laboral	232
7.4. Contextualización lingüística	233
7.4.1. Evolución del marco normativo del occitano-aranés.....	234
7.4.2. Situación sociolingüística	237
7.4.2.1. Conocimiento de las diferentes lenguas	237
7.4.2.2. Uso de las diferentes lenguas	239
7.4.2.3. Lengua Propia	241
7.4.2.4. Actitudes hacia las diferentes lenguas	243
7.4.2.5. Conclusiones	245
7.5. Implicaciones del marco contextual de cara a nuestro análisis	247
8. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	249
9. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	253
10. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	257
10.1. Ámbito y universo de estudio	263
10.1.1. Municipio de residencia.....	265
10.1.2. Lugar de nacimiento.....	266
10.1.3. Sexo y Edad	267
10.2. Fase cuantitativa	268
10.2.1. Muestra.....	269
10.2.1.1. Determinación del tamaño de la muestra	269
10.2.1.2. Composición de la muestra	270

10.2.1.3. Características de la muestra	273
10.2.2. Instrumentos y procedimientos	276
10.2.3. Tratamiento de los datos.....	278
10.3. Fase cualitativa.....	279
10.3.1. Las técnicas cualitativas	279
10.3.2. La entrevista en profundidad	287
10.3.2.1. Diseño	289
10.3.2.1.1. Tipo de entrevista utilizada	289
10.3.2.1.2. Guión de la entrevista.....	290
10.3.2.1.3. Selección de los informantes ..	290
10.3.2.1.4. Número de entrevistas	293
10.3.2.1.5. Tratamiento de los datos.....	295
11. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS	297
12. RESULTADOS I: IDENTIFICACIÓN SUBJETIVA	299
12.1. Identificación subjetiva	299
12.1.1. La identificación subjetiva y el sexo y la edad	303
12.1.2. La identificación subjetiva y el lugar de nacimiento	307
12.1.3. La identificación subjetiva y la ascendencia familiar	309
12.1.4. La identificación subjetiva y los años de residencia	311
12.1.5. La identificación subjetiva y el municipio de residencia	313
12.1.6. La identificación subjetiva y el nivel educativo.....	316
12.1.7. La identificación subjetiva y el sector de ocupación	319
12.1.8. La identificación subjetiva y la lengua propia	321
12.2. El por qué de la identificación subjetiva: entre el nacimiento y el sentimiento	328
12.2.1. La identificación subjetiva como manifestación del nacimiento	329
12.2.2. La identificación subjetiva como manifestación de un sentimiento.....	331

13. RESULTADOS II: LA IMAGEN SOCIAL DE LA IDENTIDAD COLECTIVA ARANESA.....	335
13.1. ¿Qué tienen en común los araneses?	336
13.1.1. Qué tienen en común los araneses y el sexo y la edad	338
13.1.2. Qué tienen en común los araneses y el lugar de nacimiento.....	341
13.1.3. Qué tienen en común los araneses y la ascendencia familiar	342
13.1.4. Qué tienen en común los araneses y los años de residencia	344
13.1.5. Qué tienen en común los araneses y el municipio de residencia.....	346
13.1.6. Qué tienen en común los araneses y el nivel educativo	347
13.1.7. Qué tienen en común los araneses y el sector de ocupación.....	349
13.1.8. Qué tienen en común los araneses y la lengua propia	350
13.1.9. Qué tienen en común los araneses y la identificación subjetiva.....	352
13.2. Discursos sociales sobre la aranesidad	357
13.2.1. La aranesidad y el sentimiento	357
13.2.2. La aranesidad y los rasgos culturales objetivos...	359
13.2.3. La aranesidad entre el sentimiento y los rasgos objetivos.....	361
13.2.4. La articulación y relación de los diferentes discursos sociales sobre la identidad colectiva aranesa.....	362
13.2.5. Discursos sociales sobre la aranesidad y la identificación subjetiva.....	365
13.2.6. Ser aranés o ser “aranés, aranés”	369
13.3. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles	377
13.3.1. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el sexo y la edad.....	381
13.3.2. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el lugar de nacimiento.....	386
13.3.3. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y la ascendencia familiar	389
13.3.4. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y los años de residencia	391
13.3.5. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el nivel educativo	394

13.3.6. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el sector de ocupación	397
13.3.7. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el municipio de residencia .	400
13.3.8. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y la lengua propia	404
13.3.9. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y la identificación subjetiva ..	406
13.4. Discursos en torno las diferencias entre araneses y otros colectivos: lengua, cultura y carácter	410
13.4.1. Lengua y cultura como elementos diferenciadores	411
13.4.2. El carácter del pueblo aranés.....	412
13.4.3. La mayor similitud con los españoles que con los catalanes	419
14. RESULTADOS III: LA IDENTIDAD COLECTIVA ARANESA COMO EXPRESIÓN ÉTNICA. CONFLICTO Y LÍMITES GRUPALES	423
14.1. La identidad colectiva aranesa como expresión étnica.	423
14.2. Límites grupales y conflicto	426
14.2.1. Conflicto	429
14.2.1.1. Conflictos sobre la concepción de la aranesidad	429
14.2.1.2. Conflictos sobre el hecho lingüístico	431
14.2.1.3. Conflictos a nivel institucional y político	433
14.2.1.4. Conflictos a nivel de integración.....	436
15. RESULTADOS IV: EL PAPEL DE LA LENGUA PROPIA EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA ARANESA. VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA Y VALORACIÓN SOCIAL DE LA LENGUA.....	441
15.1. El papel de la lengua propia en la construcción de la identidad colectiva aranesa	442
15.2. Situación social de la lengua aranesa. Vitalidad etnolingüística y valoración social de la lengua	447
15.2.1. Vitalidad etnolingüística de la lengua aranesa.....	448
15.2.1.1. Vitalidad etnolingüística “objetiva”	448
15.2.1.2. Vitalidad etnolingüística “percibida”	453
15.2.2. Valoración social de las lenguas.....	460

16. CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN ABIERTAS.....	471
16.1. Conclusiones generales.....	472
16.2. Conclusiones en función de los objetivos e hipótesis planteadas	480
16.3. Líneas de investigación abiertas.....	484
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	 487
 ANEXOS	 507
Anexo I. Cuestionario y Guión de entrevista en Profundidad utilizado	509
Anexo II. Ejemplo de conjunto categorial utilizado	539
 ÍNDICE DE TABLAS	 543
 ÍNDICE DE GRÁFICOS Y ESQUEMAS	 549

1. INTRODUCCIÓN.

El mundo ha sido y es diverso. Diverso a muchos niveles. Desde el Polo Norte hasta la Antártida, y desde el Extremo Oriente hasta la costa oeste del continente americano podemos encontrar infinitud de maneras diferentes de vestir, comer, hablar, cantar, bailar,... Y precisamente esa es una de las riquezas del ser humano.

Pero el ser humano es un mago. La historia nos demuestra reiteradamente que es capaz de convertir esa riqueza en pobreza en el momento en que entran en contacto varias maneras de entender la vida. La pobreza derivada de una especie de instinto de intolerancia, que empuja a imponer lo propio sobre lo ajeno, cuando no a aniquilarlo directamente.

Este trabajo nace de mi convencimiento de que esa magia, como todas, tiene truco. Un truco que reside en los mecanismos sociales y psicológicos que operan en toda sociedad, y que hacen que donde hay construcciones sociales veamos sentido común, actitud “natural” o “normalidad”.

1.1. ESTRUCTURA DE LA TESIS.

Las situaciones de contacto entre lenguas y culturas diferenciadas ha sido un hecho constante a lo largo de toda la historia de la humanidad, pero en la actualidad la intensidad de ese contacto es mayor que en épocas anteriores. Este trabajo nace con el propósito de analizar la construcción de la identidad colectiva en una situación caracterizada por este hecho. El Valle de Arán nos proporciona un escenario ideal para el análisis de la construcción de la identidad colectiva en contextos plurilingües y pluriculturales.

En las últimas décadas, esta comarca está experimentando un profundo proceso de transformación sociodemográfica y cultural. La situación viene determinada por varios aspectos: a/ un fuerte incremento de población, proveniente principalmente de la inmigración; b/ la coexistencia en el territorio de tres lenguas oficiales; el occitano-aranés, como lengua propia de la comarca, el catalán y el castellano y; c/ como consecuencia de los dos primeros aspectos, una situación de contacto entre lenguas y culturas diferenciadas.

Bajo la hipótesis general de que el análisis del proceso de construcción de la identidad colectiva nos puede dar luz para comprender, tanto el papel que se le otorga a la lengua como otros fenómenos sociales que se desarrollan en la comarca, el trabajo que a continuación presentaremos queda estructurado básicamente en dos secciones: en la primera se traza el marco teórico en el que nos apoyaremos y en la segunda se presenta el estudio empírico realizado.

La primera parte empieza con una serie de consideraciones sobre la configuración de la sociedad actual, prestando especial atención a la fragmentación que se ha producido de la vida social, como consecuencia de la crisis de la modernidad que ha producido una separación entre la esfera instrumental y la esfera simbólica, cuya máxima expresión es la tensión entre las tendencias universalistas propias de procesos como la globalización y las tendencias localistas que suponen el auge de los movimientos más o menos comunitarios (capítulo 2).

En un segundo momento plantearemos la definición de identidad que utilizaremos en nuestra investigación. Y la construiremos a partir de una serie de consideraciones sobre la importancia de la construcción de una imagen de uno mismo, la necesidad de fuentes de sentido que doten de significado a nuestra existencia, y la conceptualización de la identidad como resultado de un proceso psicosocial (capítulo 3).

Seguidamente abordaremos directamente la cuestión de la identidad colectiva. En ella nos detendremos en el análisis de la identidad social, y posteriormente en el de la identidad cultural, étnica y nacional, así como en la imbricación que se establece entre ellas (capítulo 4).

En cuarto lugar nos centraremos en el análisis de la relación entre lengua e identidad colectiva. En este punto analizaremos la relación entre lengua e identidad social, así como entre lengua e identidad étnica o nacional, prestando especial atención a la génesis de la concepción de la asociación entre lengua e identidad étnica o nacional, el papel de la lengua como instrumento de

comunicación y participación, y a la dimensión objetual de la misma, en la que entran factores como la vitalidad etnolingüística y la valoración social de la lengua (capítulo 5).

Para concluir esta parte, en el capítulo 6 haremos un repaso de los antecedentes existentes relacionados con nuestra investigación y justificaremos nuestro estudio.

En la segunda parte de este trabajo se presenta el estudio empírico realizado.

Esta parte la iniciamos delimitando las características socioeconómicas y culturales de la zona de estudio. En ella se presenta la evolución histórica, demográfica, económica y lingüística de la comarca. Este capítulo (7) concluye con unas notas sobre las implicaciones de este marco contextual de cara a nuestro estudio.

Seguidamente planteamos los objetivos e hipótesis de nuestra investigación, en los capítulos 8 y 9.

A continuación explicitamos la metodología utilizada. En nuestro análisis hemos utilizado de manera combinada técnicas de investigación cuantitativas y técnicas de investigación cualitativas, de tal modo que hemos conseguido datos de diferente naturaleza con el objetivo de enriquecer las conclusiones finales. En la fase cuantitativa la técnica utilizada es la encuesta y en la cualitativa la entrevista en profundidad.

A partir de este momento empezamos a presentar resultados. En el capítulo 12 se analiza la identificación subjetiva de la población

del Valle de Arán. En el 13 se exponen datos sobre la imagen social de la aranesidad, desde dos planos, cada uno de los cuales está abordado desde dos perspectivas. Por un lado el plano de las semejanzas intragrupalas, a partir de una perspectiva estática y otra discursiva, y el plano de las divergencias intergrupales, igualmente teniendo en cuenta ambos enfoques.

En el capítulo 14 se analiza la identidad colectiva aranesa como fenómeno étnico, así como los conflictos que se pueden desarrollar a la hora del establecimiento de sus límites en la interacción con otros colectivos.

Por último, y si bien a lo largo de los capítulos precedentes ya se habrán presentado datos referentes a ello, nos centraremos específicamente en el papel de la lengua propia en la construcción y configuración de la identidad colectiva aranesa.

Terminaremos nuestra investigación con la exposición de las conclusiones y las líneas de investigación abiertas.

PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO DEL ESTUDIO

Es un hecho evidente que el mundo actual está inmerso en un continuo proceso de cambio y transformación. Hoy en día las posibilidades que se abren ante nuestros ojos en unos instantes, y en multitud de ámbitos, superan ampliamente las que podían surgir en toda una vida a nuestros abuelos. En un solo día podemos hablar con personas que están a miles de kilómetros de nosotros, discutir con nuestros vecinos, leer la prensa de otros países, hacer un "zapping" sobre 40 canales de televisión, viajar hasta el continente africano, y allí cenar con un amigo procedente de Asia.

Estas condiciones han producido –y están produciendo– unos cambios significativos en nuestro contexto social pero, al mismo tiempo, afectan de manera directa nuestra vida personal. Y también se debe considerar que los cambios a nivel personal, y la lucha que ellos conllevan a nivel del individuo, ayudan activamente a reconstruir el universo de actividad social que los rodea. Es cierto que siempre ha existido una importante relación entre lo social y lo personal, pero la forma que adopta ésta en la actualidad, difiere en gran medida de la que adquiriría en épocas anteriores (Berlain, 1996; Castells, 2000¹, 1998, 2001; Donati, 1997; Gergen, 1997; Giddens, 1993, 1995, 2000; Pérez-Agote, 1989; Taylor, 1996; Touraine, 1993, 1997).

¹ Si bien existe una primera edición de este trabajo del año 1997, en nuestro estudio utilizamos la segunda edición, del año 2000, en la que se incluyen algunas modificaciones significativas respecto a la primera.

Tanto los rasgos como la conceptualización y denominación que se realiza para definir la sociedad actual, varían según corrientes teóricas y autores. Así, encontramos posturas que enfocan los cambios y procesos sociales como una crisis de la modernidad, y se plantean que la comprensión del mundo actual pasa por una redefinición de esa misma modernidad (Giddens, 1993, 1995, 2000; Touraine, 1993, 1997). Desde otros posicionamientos se postula que la modernidad es una etapa superada y que se deben elaborar nuevos enfoques y herramientas conceptuales para la comprensión de nuestra sociedad² (Gergen, 1997, Jameson, 1998). Sea como sea no es nuestro objetivo aquí el hacer un repaso exhaustivo de todas las teorías que sobre la sociedad actual se han desarrollado, pero sí analizar algunos aspectos que se señalan desde diferentes perspectivas y que son significativos para la comprensión del mundo social actual y la relación que se establece entre lo personal y lo social.

En la actualidad los seres humanos nos enfrentamos a fenómenos como la globalización, la reflexividad generalizada, la aceleración de la vida social (Giddens, 1993, 1994, 1995, 2000), el auge de las tecnologías de la información y el desarrollo de la sociedad “red” (Castells, 2000, 1998, 2001), o la saturación de discursos sociales (Gergen, 1997). Evidentemente, todos estos procesos sociales están interrelacionados y se influyen mutuamente, de tal modo que debemos conceptualizarlos como un proceso global en el que todos participan y todos son causa y consecuencia en mayor o menor medida.

² Quizá el exponente más claro de esta corriente teórica, y que a la vez ha suscitado una mayor controversia sea el postmodernismo (Kellner, 1999).

A su vez, y en contraposición a las tendencias homogeneizadoras de la vida social que suponen algunos de estos aspectos, cada día con mayor frecuencia, nos encontramos con una multiplicación de los colectivos que se basan en pertenencias comunes más o menos localistas, más o menos particulares (Berger y Luckmann, 1997; Castells, 2000, 1998, 2001; Giddens, 2000; Habermas, 1994; Lamo de Espinosa, 1995; Salazar, 1996; Touraine, 1997). Movimientos que se fundamentan en una pertenencia común, relativamente restringida, colectivos particularistas, en los que priman los valores simbólicos, como las culturas, tradiciones, religiones o mitos, en contra de los valores globalizantes que supone la dinámica socioeconómica del mundo actual. Entre estos colectivos tienen primacía los valores sobre las técnicas, las tradiciones sobre las innovaciones, lo particular frente a lo universal (Touraine, 1997). Los fundamentalismos religiosos, el movimiento ecologista, los colectivos de gays y lesbianas, el refuerzo de los sentimientos autonomistas del País Vasco o Cataluña en el Estado español, las aspiraciones de corsos y bretones en Francia, el desmembramiento de ex-Unión Soviética en Estados independientes, las movilizaciones de raíz religiosa en Irlanda, o los más sangrantes del conflicto de la ex-Yugoslavia, son algunos de los innumerables movimientos de esta naturaleza que nos encontramos en la actualidad en nuestro planeta.

El modelo de la modernidad clásica hegemónico desde el siglo XVII hasta mediados del XX permitió articular estos dos universos bajo el imperio de la razón y el progreso. Nos detendremos sobre ello más adelante, pero podemos avanzar que este modelo parece haber entrado en crisis, tanto por la propia evolución de la concepción modernista y del modelo de producción capitalista

(Giddens, 1993, 1995, 2000; Touraine, 1993, 1997), como por el desarrollo de nuevas corrientes de pensamiento³ (Gergen, 1997; Taylor, 1996). De este modo los individuos parecemos abocados a sufrir una falta de referentes claros, una sobresaturación de potenciales fuentes de sentido en las que fundamentar una identidad coherente, tanto personal como social. Fuente de sentido que sea lo suficientemente consistente como para articular la universalidad y la particularidad, es decir, los valores globalizantes con tendencia cultural e instrumentalmente homogeneizadora y la conservación y respeto de la diversidad cultural (Berger y Luckmann, 1997).

³ Como puede ser la concepción idealista y romántica del siglo XIX.

2. EN TORNO A LA SOCIEDAD ACTUAL.

Antes de señalar algunas de las posibles propuestas de superación que se han apuntado, ante esta disociación o fragmentación de la vida social en la actualidad (Touraine, 1993, 1997), repasemos los aspectos que acabamos de señalar de una manera más detenida, así como sus consecuencias.

Es imprescindible recordar de nuevo que todos ellos se encuentran interrelacionados y forman parte de un proceso global, y tratarlos aquí de manera parcelaria no implica que en la realidad social estén aislados, todo lo contrario, se influyen mutuamente, y utilizar esta estrategia responde a fines de claridad expositiva.

Además, debemos ser conscientes que dejaremos de lado algunos aspectos, pero no es nuestro objetivo en este punto realizar un análisis exhaustivo de la sociedad actual, sino señalar algunos elementos significativos y que tienen repercusión en el proceso de construcción de la identidad.

2.1. LA MODERNIDAD.

Como señala Touraine (1993), la idea de modernidad persigue la articulación y correspondencia entre una cultura científica, la producción mejorada en su eficacia por la ciencia, la tecnología o la administración, y la organización de una sociedad en cuya base se encuentra la idea de contrato social, regulado por la ley que asegure la autonomía de la vida personal, animada por el interés y, a su vez por la libertad individual. Esta articulación se fundamenta en el concepto de razón. A través de ella se establece la relación entre el mundo social y económico y la acción humana. Anteriormente esta articulación se había buscado a través de paradigmas religiosos, pero es superada por la visión en la que se toma la razón como fuente articuladora de la vida privada y de la vida pública, sustituyendo la asociación entre la política y la religión por entidades más acordes con las ideas ilustradas, basadas en la razón y el derecho, a la vez que en las necesidades del sistema de producción capitalista. Las máximas expresiones de este fenómeno quizá sean el Estado (nacional), la democracia y el mercado. En el fondo lo que ha perseguido la ideología de la modernidad, en su sentido más estricto, es sustituir a Dios por la Ciencia como regulador de las relaciones sociales y de la sociedad, dejando las creencias religiosas en el ámbito de la privacidad. De este modo la modernidad se asocia a la idea de racionalización. A través de esta idea se pasa a una más amplia que es la de “sociedad racional”, en la que la razón no sólo guía la actividad científica y técnica, sino también el gobierno de los hombres y la administración de todos los asuntos sociales.

Es evidente que si bien esta ideología todavía está presente y tiene valor en la actualidad, multitud de aspectos y procesos sociales que se desarrollan hoy señalan una tendencia hacia el desmoronamiento de este paradigma como organizador y fuente de sentido de la vida social e individual. Lo que debía ser una base de seguridad existencial y la piedra angular sobre la que construir una vida social satisfactoria para la mayoría, no sólo no la ha proporcionado, sino que ha sido fuente de inseguridad y cada vez más se cuestiona su validez como articulador de la sociedad. Este hecho es consecuencia de procesos sociales que se han producido a lo largo del siglo XX, especialmente en los últimos treinta años (Castells, 2000, 1998, 2001; Giddens, 2000; Touraine, 1993, 1997).

Estos fenómenos han producido una crisis de la modernidad entendida ésta en su sentido clásico (Berger y Luckman, 1997; Castells, 2000, 1998 2001; Donati, 1997; Giddens, 1993, 1995; Touraine, 1992, 1997). El imperio de la razón, la racionalidad y la fe en el progreso que habían imperado hasta principios del siglo del siglo XX⁴, han perdido su poder explicativo –e incluso en algunas ocasiones se han convertido en contradictorios– para comprender y dar sentido a multitud de situaciones y procesos sociales que se producen en la sociedad actual.

Veamos algunos elementos significativos en esta dinámica.

⁴ Si bien debemos puntualizar que esta hegemonía no ha sido ni es total en este periodo, como demuestra la significatividad de otras corrientes de pensamiento a lo largo de los últimos doscientos cincuenta años.

2.2. CRISIS DE LA MODERNIDAD I: GLOBALIZACIÓN, SATURACIÓN SOCIAL Y DINAMISMO.

2.2.1. Globalización.

Actualmente podemos afirmar que el mundo –al menos en multitud de aspectos– está interconectado. A este proceso es lo que solemos denominar globalización (Berriain, 1996; Castells, 2000, 1998 2001; Gergen, 1997; Giddens, 1993, 1995, 2000; Pérez-Agote, 1989; Taylor, 1996; Touraine, 1993, 1997). Esta idea se halla muy presente tanto en los medios de comunicación, como en la política, la economía, la vida cotidiana, etc. Por este motivo, como señala Giddens (2000), se produce una controversia respecto al significado o enfoque que se le da desde diferentes posturas. La globalización remite a la idea de que todos vivimos en un mismo mundo, pero desde diferentes ámbitos se cuestiona que realmente esta concepción se ajuste a la realidad.

Dentro de esta polémica se pueden distinguir dos corrientes de pensamiento opuestas: la que Giddens (2000) denomina escéptica y la que denomina radical.

- En la primera visión se afirma que lo que se llama globalización es básicamente demagogia, ya que se considera que sean cuales sean sus efectos, la economía globalizada no difiere en gran medida de la que existía en épocas anteriores, ya que la renta que se produce gracias al comercio exterior es sólo una pequeña parte de la que se genera. Además los intercambios económicos se dan principalmente entre

regiones próximas o ubicadas en un mismo ámbito geopolítico –como ocurre entre los países de la UE u otros grandes bloques comerciales–. En el fondo la idea de globalización, para esta corriente de pensamiento, es una ideología que se promueve desde los agentes económicos librecambistas que quieren recortar los gastos estatales y los sistemas de bienestar en beneficio de sus intereses económicos.

- Por otro lado, los radicales afirman que la globalización, aparte de ser real, es un hecho evidente y sus consecuencias se pueden ver en todas partes. El mercado globalizado está mucho más desarrollado que en épocas anteriores y sobrepasa las fronteras nacionales. Además los Estados nacionales han perdido gran parte de su poder en este campo.

Para Giddens (2000), esta segunda óptica se ajusta más a la realidad, pero ambas obvian un aspecto muy importante, que es precisamente lo que proporciona a la globalización su carácter revolucionario. Si bien este proceso tiene su raíz en la evolución propia del capitalismo, y se asocia, en primer término, con el desarrollo de los mercados y la lógica de este sistema económico, tanto los escépticos como los radicales consideran el fenómeno puramente en términos económicos. Esta reducción implica una simplificación que se ajusta poco a la realidad, ya que la globalización, además de económica, es también política, tecnológica y cultural, y se ha visto influenciada de una manera muy significativa por el desarrollo de los sistemas de comunicación desde los años setenta. De este modo la globalización penetra en otros aspectos de nuestras vidas, superando la esfera

estrictamente económica, y los valores de una cultura “global” están cada día más presentes en nuestras vidas.

Por otra parte, la globalización es un hecho del que es prácticamente imposible desentenderse, al menos de sus consecuencias (Giddens, 1995). Dicho de otro modo, podemos evitar en la medida de lo posible que ciertos aspectos de la cultura de masas penetren en nuestra vida cotidiana, pero no es posible desentenderse de sus consecuencias, como por ejemplo los problemas medioambientales que la lógica del sistema de producción industrial pueden producir.

Así la globalización se debe entender como la interconexión de la mayor parte del planeta en multitud de aspectos. Es el,

“... desarrollo de las relaciones sociales y económicas que se extienden a escala mundial. En la actualidad, muchos aspectos de las vidas de las personas se ven influenciados por organizaciones y redes sociales ubicadas a miles de millas de las sociedades en las que viven. Una faceta clave del estudio de la mundialización es la aparición de un sistema mundial: es decir, para algunos propósitos tenemos que considerar que el mundo forma un único orden social.” (Giddens, 1994: 782).

Una de las consecuencias de este proceso social es que acciones o discursos distantes en el espacio y en el tiempo se introducen en nuestra conciencia y vida cotidiana, pudiendo influir sobre ella.

Derivado de este hecho se produce una disposición hacia una visión universalizadora de la vida social, entendida como la tendencia hacia la percepción de universalización y

homogeneización de un pasado, presente y futuro más o menos común. Hoy en día es la “humanidad” –más que cada sociedad en concreto– la tiene una historia, un pasado, un presente y un futuro por colonizar (Giddens, 1995).

Este mensaje contiene una tendencia desvinculadora de la vida social respecto a las tradiciones y valores más o menos localistas y, a la vez causa y consecuencia de este hecho, se extiende la reflexividad como un proceso generalizado. Este concepto se define como,

“la incorporación de nuevos conocimientos a nuestros entornos de acción [y cognición], de modo que se reorganizan y se reconstituyen” (Giddens, 1995; 293).

Al decir reflexividad de la vida social actual nos referimos a la continua revisión de la realidad social, los conocimientos y las instituciones a la luz de nuevos conocimientos e información que se reelaboran. La reflexividad generalizada es básica dentro de la formación de la identidad en las condiciones actuales, ya que la incorporación más o menos frecuentes de nuevos conocimientos provenientes de las ciencias naturales y sociales a nuestra conciencia, influyen en gran medida en el conocimiento mismo, de tal modo que es posible que la manera en que nos definimos, sufra constantes revisiones y reelaboraciones.

Por lo tanto, podemos concluir como lo hace Giddens (2000) diciendo que,

“...la globalización no accesoria en nuestras vidas. Es un giro en las propias circunstancias de nuestra vida. Es la manera en la que vivimos ahora” (Giddens, 2000: 31).

Pero tal vez el teórico que está teniendo más influencia en el análisis de la sociedad actual en estos términos sea Castells (2000, 1998, 2001). Para este autor se ha producido la aparición de una nueva forma de organización social, que ha llamado “sociedad red”. El potentísimo desarrollo de las tecnologías de la información y la reestructuración del sistema capitalista ha inducido a,

“...una nueva forma de sociedad, la sociedad red, que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y por la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes y de las élites gobernantes. Esta nueva forma de organización social, en su globalidad penetrante, se difunde por todo el mundo (...) sacudiendo las instituciones, transformado las culturas, creando riqueza e induciendo a la pobreza, espoleando la codicia, la innovación y la esperanza, mientras que a la vez impone privaciones e instila desesperación. Feliz o no, es, en efecto, un nuevo mundo.” (Castells, 1998: 23-24).

En esta “sociedad red”, como vemos, los principales procesos sociales se estructuran en torno a redes. Esto supone el nacimiento de una nueva morfología social, es decir, el desarrollo de las redes sociales modifica sustancialmente la “forma” de producción económica, la experiencia, el poder y la cultura. Si bien es cierto que la organización social en forma de red ha existido en otras épocas y lugares, en la actualidad se ha convertido en constitutiva. Siguiendo al mismo autor,

“...el nuevo paradigma de la tecnología de la información proporciona la base material para que su expansión cale toda la estructura social. Además, sostendría que esta lógica de enlaces provoca una determinación social de un nivel superior que la de los intereses sociales específicos expresados mediante las redes: el poder de los flujos tiene prioridad sobre los flujos de poder. La presencia o ausencia en la red y la dinámica de cada una frente al resto son fuentes cruciales de dominio y cambio en nuestra sociedad: una sociedad que, por lo tanto, puede llamarse con propiedad sociedad red, caracterizada por la preeminencia de la morfología social sobre la acción social” (Castells, 2000: 548).

2.2.2. El dinamismo de la vida social.

Otro aspecto de capital importancia dentro de la configuración de la sociedad actual, como acabamos de ver que constata también Castells (1998), es el dinamismo de la vida moderna. Vivimos en un mundo que evoluciona a una velocidad frenética, tanto en el modo en el que avanza el cambio social, en las metas de esos cambios, en la profundidad con la que afecta a la vida social, como

en las prácticas sociales y modos de comportamiento. Este fenómeno es más evidente si cabe si lo contrastamos con el ritmo de formas de organización social pasadas.

Este dinamismo es consecuencia principalmente de tres aspectos (Giddens, 1995):

- a) Se ha dado una separación entre el espacio y el tiempo respecto la localización. En la premodernidad el tiempo y espacio están referidos y tomaban su significado respecto el entorno local del lugar donde desarrollaba la existencia de los individuos. Así la datación y las referencias espaciales se referenciaban a los diferentes entornos locales existentes. En las formas de organización social anteriores a la modernidad, las fechas, así como las distancias, por ejemplo, tomaban su significado al estar en relación con sucesos o lugares próximos física o temporalmente. Se hablaba de cosechas, días a caballo, o lunas, pero no se entendía fuera de su contexto, ya que en cada sociedad eran diferentes.

En condiciones de modernidad el tiempo y el espacio se han “vaciado” de este contenido localizado, se han hecho universales, son prácticamente para todo el mundo los mismos. El sistema de datación universal y los mapas mundiales son las máximas expresiones de este “vaciamiento” de contenido, de significado, ya que en cuanto tales –y en principio- no se refieren a una localización concreta. El tiempo y el espacio hoy no se referencian respecto las diferentes localizaciones de cada sociedad, si no que tienen un valor mucho más universal.

b) Muy relacionado con el vaciamiento de significado del espacio y el tiempo y como causa también del dinamismo de la modernidad nos encontramos con el desenclave de las instituciones modernas. Por este concepto se debe entender el proceso por el que,

“algunas de las relaciones sociales que desarrollamos los individuos se “extraen” de sus circunstancias locales y se combinan a lo largo de extensiones indefinidas de tiempo y espacio” (Giddens, 1995; 292).

Los mecanismos que hacen posible este desenclave son las señales simbólicas, que se corresponden con medios de valor estándar e intercambiables en multitud de circunstancias (por ejemplo el dinero, el sistema métrico, etc.), los sistemas expertos, que se corresponden con contenidos de conocimiento cuya validez –en principio- no dependen de quienes los practican y de los clientes que los usan (por ejemplo la genética, la biología de los alimentos, etc.) y también de el desarrollo de los medios de comunicación que hacen posible la transmisión de estos sistemas (Castells, 2000, 1998, 2001). Así, por ejemplo, la percepción y el significado de una interacción social tan básica como comprar un litro de agua, se extrae de las circunstancias y referencias locales que podía tener en épocas premodernas, ya que en cualquier punto del mundo se puede realizar la misma compra, con el mismo medio de pago (dinero). En la Edad Media por ejemplo, era factible encontrar lugares en los que no existiera el agua envasada en recipientes de similares características, o que el sistema

de pago no fuera monetario, y se tuviera que recurrir al trueque.

- c) La transformación de la concepción del espacio y el tiempo, unida al desenclave de las instituciones de la modernidad ejercen, como se deduce, una tendencia desvinculadora de la vida social con la tradición y los valores culturales localistas.

2.2.3. Saturación social.

Pasando ahora a un nivel más relacionado con el ámbito personal se produce en la actualidad lo que Gergen (1997) ha llamado "proceso de saturación social del yo".

En el mundo actual, por efecto de las tecnologías de la información se produce un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad. Los mensajes que recibimos, nuestras acciones y posibilidad de comunicación e interacción social se han vuelto prácticamente ilimitadas. Para este autor, la multiplicación de referentes que reciben los individuos a través de las tecnologías de la información y el desarrollo de las comunicaciones, que en multitud de ocasiones son contradictorios entre sí, conducen a un estado de "multifrenia" en los sujetos, que no saben muy bien a qué referentes aferrarse para construir su identidad, llevando en último extremo a la disolución del un yo único, indisoluble y reconocible, propio de épocas premodernas.

2.3. CRISIS DE LA MODERNIDAD II: LOS RETOS DEL ESTADO-NACIÓN.

El desarrollo de la sociedad globalizada y de las tecnologías de la información también tiene otros efectos a nivel cultural, institucional y personal, así como en la relación que se establece entre ellos.

Como consecuencia del proceso de globalización económica principalmente (Castells, 1998; Giddens, 2000), se produce una pérdida de legitimidad o cuestionamiento de las instituciones básicas en las que se ha fundamentado la visión modernista, sobre todo el Estado (nacional), la democracia y el mercado.

Castells (2000, 1998), señala que el Estado se ve desbordado por los flujos globales a nivel económico, tecnológico y comunicacional, que escapan en muchas ocasiones a su control, socavando así la base legitimadora “moderna” de su poder y funciones.

2.3.1. Las tensiones sobre las economías nacionales.

Las economías nacionales se encuentran cada vez más sujetas a flujos económicos transnacionales (Castells, 1998, 2000). Las políticas económicas de los diferentes Estados están en una situación de interdependencia mutua, en la que la economía de cada uno de ellos está más sujeta a las fluctuaciones del mercado mundial y la influencia de los principales núcleos monetarios mundiales, que a su propia evolución interna. Por esta razón, cabe

deducir que los Estados-Nación cada vez ejercen menos control sobre los aspectos básicos de su economía, como el control presupuestario o la política monetaria, pasando a ser aspectos están más sujetos a los movimientos y flujos de capital global. Además, esta dificultad creciente del gobierno para controlar su economía se ve incrementada por la transnacionalización de la producción, no solamente por el imperio de las empresas multinacionales, sino porque crean redes de producción y comercio mundiales en las que empresas de países muy diversos están insertas. Consecuencia de este hecho es que desciende la capacidad de los gobiernos para asegurar la base productiva y la generación de ingresos en sus propios territorios.

A su vez, la globalización de la producción e inversión cuestiona el mantenimiento del Estado de Bienestar en numerosos puntos del planeta. Un Estado de Bienestar que durante el último medio siglo ha sido uno de los legitimadores básicos de los Estados nacionales. El mantenimiento de este modelo supone una desventaja y una contradicción –en términos económicos– para las empresas multinacionales, ya que al operar en mercados y redes de producción globalizadas y estar sujetos a diferentes regímenes impositivos, les que supone un diferencial que les hace perder competitividad respecto otras empresas, al incrementar los costes de producción, y estar ubicadas en Estados en los que la presión fiscal para el mantenimiento de unas garantías sociales son más altos.

Así pues el Estado-Nación es cada vez más impotente para controlar de una manera “relativamente autónoma” elementos básicos de su economía, como el control presupuestario, la organización productiva y del comercio o la proporción de unas

prestaciones sociales, aspectos garantizados hace tan sólo unas décadas. Aún así no debemos obviar que los gobiernos de los diferentes Estados todavía poseen un cierto poder sobre sus economías, pero es mucho más limitado que en épocas anteriores.

2.3.2. El Estado-Nación y los medios de comunicación e información.

Por otro lado, señala Castells (2000, 1998), que las expectativas de control del Estado-Nación en el ámbito de los medios y la comunicación –ámbito decisivo en el control y fundamento de poder como formadores de imágenes, opiniones y creencias– no son muy halagüeñas.

Se observan tres importantes retos interconectados a los que se enfrenta el Estado-Nación; la globalización y el entrecruzamiento de la propiedad, la flexibilidad y la penetración de la tecnología, y la autonomía y la diversidad de los medios de comunicación.

Hasta comienzos de los años ochenta la mayor parte de las televisiones, radio y prensa del mundo estaban bajo la coacción potencial de los diferentes gobiernos, incluso en los países democráticos, controlando, de una manera más o menos velada los contenidos que se transmitían. Este contexto cambia en la década de los ochenta y noventa, sobre todo por el desarrollo de las tecnologías de la información. El desarrollo abrió las puertas a un poder de emisión sin precedentes. Los agentes económicos, conscientes del potencial del nuevo “mercado de los medios” que se creaba ante sus ojos, no fueron ajenos al intento de control sobre

ellos. De este modo la proliferación de medios de comunicación privados, bajo el discurso de la independencia y el rigor al no estar sometidos al control estatal, ha sido realmente espectacular. Tampoco debemos menospreciar la influencia que todavía ejercen los gobiernos de algunos países sobre los medios de comunicación privados, a través de la posesión de parte de su capital y el control que ejercen sobre mecanismos de influencia en determinados momentos. Pero una vez se reconoce la independencia de los medios de comunicación y el Estado nacional acepta esta cualidad como garantía de su carácter democrático,

“...se cierra el círculo: todo intento de recortar la libertad de los medios tendrá un coste político, ya que la ciudadanía, no necesariamente quisquillosa en cuanto a la precisión de las noticias, defiende celosamente el privilegio de recibir información de fuentes que no estén sometidas al estado.”
(Castells, 1998: 286).

Otro punto que escapa al control y socava la legitimidad del Estado-Nación es la comunicación a través de Internet. La red de comunicaciones está interconectada a escala global, está en todas partes y en ninguna, y la multitud de mensajes que se pueden recibir es innumerable, escapando al control de cualquier gobierno. Y análogamente, en un mundo globalizado y transnacional, las redes de crimen organizado globalmente, o los riesgos que potencialmente pueden afectar a toda la humanidad también contribuyen a la acentuación de este proceso. A su vez proliferan cada vez con más frecuencia movimientos identitarios más o menos localistas, regionales o tribales, que reclaman al Estado un reconocimiento de sus derechos. Ante tal cantidad demandas el Estado-Nación entendido en sentido clásico queda desbordado.

2.3.3. Estado-Nación, legitimación, ejercicio de poder y crisis de la democracia.

Concluye Castells (1998) que lo que está ocurriendo es que el Estado está sometido cada vez más a una competencia con entidades que no son definidas –y además son indefinibles– respecto al ejercicio del poder, ejercicio que en épocas anteriores era en gran medida monopolizado por él,

“...redes de capital, producción, comunicación, crimen, instituciones internacionales, aparatos militares supranacionales, organizaciones no gubernamentales, religiones transnacionales y movimientos de opinión pública. Y por debajo del estado están las comunidades, las tribus, las localidades, los cultos y las bandas.” (Castells, 1998: 334).

De este modo, en la actualidad es Estado ha perdido su papel central como monopolizador del poder que había ostentado en la modernidad, pasando a ser un nodo en una red de poder más amplia. Aún así no se puede negar la importancia y la influencia que todavía juega y debe jugar en el futuro el Estado-Nación, como agente estratégico en las redes de poder a la hora de ejercer su influencia.

Desde el punto de vista de Giddens (2000), el Estado-Nación sería una “institución concha”, es decir una institución que dada la configuración social de la actualidad se ha vuelto inadecuada para la realización de las tareas que debería cumplir, imponiéndose – como señala Castells (1998)– una redefinición y reestructuración profunda de sus funciones y posición, que lo capacite para

desenvolverse y cumplir unas funciones en el marco sociocultural, político y económico actual.

Estrechamente ligado a la crisis del Estado moderno se produce la crisis de legitimidad y el cuestionamiento de la política y la democracia, entendida ésta en términos clásicos (Castells, 2000, 1998; Giddens, 2000; Touraine, 1997).

La democracia, en sentido estricto puede definirse de manera general como,

“...un sistema [de gobierno] que implica competencia efectiva entre partidos políticos que buscan puestos de poder. En una democracia hay elecciones regulares y limpias, en las que pueden tomar parte todos los miembros de la población. Estos derechos de participación democrática van acompañados de libertades civiles: libertad de expresión y discusión, junto con la libertad de formar o afiliarse a grupos o asociaciones políticas” (Giddens, 2000 p: 82).

Dentro de esta definición caben diferentes grados de democratización, y es legítimo afirmar que existen países con formas de gobierno más “democráticas” que otros. Ahora bien, existen elementos de esta definición de democracia que en la actualidad han cambiado en su forma y esencia respecto a épocas anteriores.

Para Castells (1998) la transformación más profunda que se ha producido en este ámbito es consecuencia directa del impacto de las nuevas tecnologías de la información en el debate político y en las estrategias de búsqueda de poder. De este modo, surge lo que

el denomina “política informacional”. Este concepto hace referencia a que más que la desaparición o crisis de lo “político”, lo que se produce es una aparición de un nuevo escenario en el que se desarrolla el debate político y las estrategias encaminadas a la obtención de poder –el medio tecnológico– que, junto con los cambios sociales y culturales que se dan en el mundo actual, afectan de forma significativa a la sustancia de la política. Esto no significa que toda la política pueda reducirse a imágenes, sonidos o manipulación simbólica, pero sin servirse de ellos no hay posibilidad de obtener o ejercer poder. Es más, los agentes sociales que no entran en este juego se ven relegados a una situación de “marginalidad política”. Y este sometimiento a la dinámica de los medios informacionales repercute en la propia organización política de los partidos, en la toma de decisiones y en el propio gobierno.

Por todos estos factores, Castells (1998, 2000) concluye que más que una crisis que pueda provocar la desaparición de la democracia, lo que ocurre es que se ha transformado sustancialmente, gestándose la democracia informacional, una reconstrucción de la democracia que parece venir dibujada por tres factores principalmente:

- el primero es la recreación del Estado local. En muchos puntos del planeta la democracia local parece estar adquiriendo fuerza, cuando los medios de comunicación se ponen al servicio de la participación y la consulta de los ciudadanos, vigorizando prácticas democráticas;
- el segundo es la oportunidad de participación que implica el desarrollo de las tecnologías de la información. Pero este elemento tiene dos caras, ya que al igual que producir unas

posibilidades de interacción y participación entre los ciudadanos, puede dejar excluida a una importante masa de población que no tiene acceso a las redes de comunicación (Internet principalmente);

- por último, el tercer factor que señala Castells (1998, 2000), es el desarrollo de lo que él denomina una democracia simbólica y la movilización en torno a causas “no políticas”, como causas humanitarias, medioambientales, etc., que intentan influir sobre los procesos políticos y la toma de decisiones políticas de los gobiernos en estos ámbitos.

Giddens (2000), desde una perspectiva similar en lo referente a la importancia del impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y sus consecuencias, coincide con Castells (1998, 2000) en que en la actualidad más que nunca se desarrolla una actividad y movilización muy importante en cuestiones “no políticas” en principio, como cuestiones medioambientales, derechos humanos, etc., y que, si bien se ha podido perder confianza en los partidos políticos y en los procedimientos democráticos ortodoxos⁵, no es así en la totalidad de todos los procedimientos democráticos.

Para él la clave en la actualidad –momento en el que parece que el Estado y la democracia han perdido la posición privilegiada de la que habían gozado en épocas anteriores– para mantenerlos activos pasa por “democratizar la democracia”. Esto significa democratizar

⁵ Como demuestran las encuestas de opinión que indican que la confianza en los políticos decrece prácticamente en todos los países occidentales y la participación electoral igualmente presenta una tendencia a la baja. Todo esto acompañado de los diferentes casos de corrupción política que se han dado en muchos países.

a la vez por encima y por debajo del nivel del Estado-Nación. Democratizar por debajo del nivel del Estado-Nación significa acercar en la medida de lo posible la adopción de decisiones políticas a las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos, a través de acciones como un mayor grado de descentralización administrativa o los referéndums electrónicos, que si bien no sustituirían a la democracia representativa, pueden constituirse en un importante complemento. Igualmente los partidos políticos y los decisores deberán colaborar con los movimientos sociales cada vez más emergentes y con más capacidad de movilización, como los grupos ecologistas, relacionados con la sexualidad, etc. La democratización de la democracia en este nivel, señala Giddens (2000), también depende del fomento de una cultura cívica sólida, que potencie valores como la tolerancia, el respeto y la visión positiva de la diversidad. La importancia de este último aspecto radica en dos puntos: a/ en este ámbito es donde se desarrollan instituciones básicas no económicas que se sitúan entre el Estado y el mercado y b/ en que el propio mercado no puede crear esta cultura.

Los medios de comunicación juegan un papel muy importante igualmente en todas estas cuestiones, ya que, a la vez que pueden suponer un elemento democratizador muy potente, es posible que se conviertan en una herramienta de control y poder de influencia en manos de unos pocos magnates financieros no elegidos democráticamente. Las políticas nacionales que puedan desarrollar cada Estado no son suficientes para contrarrestar ese poder. Por esta razón afirma Giddens (2000) que se debe democratizar la democracia por encima a la vez que por debajo del Estado-Nación. Los principales elementos democratizadores supranacionales los detecta en las entidades políticas transnacionales como las Naciones

Unidas o, sobre todo, la Unión Europea. Si bien observa limitaciones en sus funciones y competencias en algunos ámbitos, aboga por la profundización en ellas como elementos democratizadores a un nivel supraestatal.

Touraine (1997), desde una perspectiva más centrada en el *Sujeto*, señala que actualmente, y de manera bastante frecuente encontramos un discurso demagógico en torno a la democracia. Partiendo de una concepción de la democracia definida “...*ante todo por las libertades públicas y personales que limitan la arbitrariedad del poder...*” (Touraine, 1997: 319), concluye que no se pueden llamar democráticos a los regímenes autoritarios que hayan mejorado el nivel de prestaciones sociales –educativas, sanitarias, etc.– pero que no sean capaces de responder a las demandas de su población, o no permitan que su poder sea controlado o evaluado por representantes del pueblo elegidos libremente. Por otro lado tampoco observa una actitud democrática en los países desarrollados y con una tradición democrática más arraigada, ya que al reducir la democracia a procedimientos meramente institucionales, olvida la necesidad de establecer movimientos que impongan libertad y justicia a los diferentes poderes (políticos, sociales y económicos). De este modo, lo que en muchos lugares se celebra como victorias de la democracia, no deja de ser la sustitución de regímenes autoritarios por mercados políticos que compiten o, situaciones en las que, como señala Touraine (1997),

“... el poder político sobre la vida social y la economía retrocede, incluso desaparece, cosa que a veces es favorable, pero en la mayoría de ocasiones es desfavorable para la democracia. Favorable, cuando el Estado todopoderoso es sustituido por

actores económicos, sociales, culturales, ampliamente autónomos, y cuando ninguno de ellos puede pretender un poder absoluto; desfavorable, cuando el debilitamiento del Estado lleva consigo la sumisión de toda la sociedad a los intereses de quienes están mejor situados en los mercados (...) considerar democrática por sí misma la difusión de la economía de mercado es jugar con las palabras.” (Touraine, 1997: 320).

A la importancia de este aspecto se le deben sumar la sensación, principalmente, y como igualmente hemos visto que señalan Giddens (2000) y Castells (1998, 2000), de que, incluso en los países con una tradición democrática más arraigada, no se goza de una ciudadanía plena, en el sentido de que los individuos o bien no se sienten representados por los dirigentes políticos, o se sienten mal representados, por efecto de la unificación económica del mundo y su fragmentación cultural, que plantean demandas tan diversas que los partidos políticos y el propio sistema democrático en ocasiones no están capacitados para atender. Cada vez más se percibe la tarea política como empresas puestas al servicio de un candidato. Además, sigue Touraine (1997), la democracia se mide por elaborar unas demandas sociales, volviéndolas legítimas a través de consultas directas o indirectas a los ciudadanos. Si tenemos en cuenta este aspecto debemos concluir que actualmente la democracia está en un proceso de retroceso, ya que las conductas económicas están cada vez más desligadas de las instituciones políticas y sometidas a las reglas del mercado, mientras que los movimientos culturales más o menos comunitarios o particularistas siguen una lógica similar y la ley interviene cada vez menos en estos ámbitos.

La propuesta de Touraine (1997) para esta situación de amenaza que vive la democracia –por un lado por la reducción de las sociedades a unos mercados y por otro por las diversas formas de política totalitaria centrada en la imposición de un modelo cultural respecto otros– pasa por re-crear el sistema político, de tal modo que se busquen nuevas mediaciones entre la economía y las culturas. Para ello es ineludible que el sistema político se separe o supere –tanto por arriba como por abajo, utilizando terminología de Giddens (2000)– del Estado-Nación en sentido clásico.

Touraine (1997), al igual que Giddens (2000) y Castells (1998, 2000), detecta una importancia creciente de los medios de comunicación, teniendo en cuenta las potencialidades y peligros que supone, ya comentada anteriormente, y de los movimientos de los actores sociales como los principales agentes democratizadores, por encima de los Estados. Pero todos estos procesos no se deben plasmar solamente en una descentralización del poder estatal. Se trata de sustituirlos, como principios de integración de la sociedad por la libertad del *Sujeto*. Una noción sobre la que volveremos más adelante, pero que remite, de una manera muy simplificada, a la valoración y centralidad de la capacidad, a la iniciativa de cada actor, individual o colectivo, para transformar situaciones sociales en proyectos personales mediante su implicación con ellos.

2.4. CRISIS DE LA MODERNIDAD III: EL REPLIEGUE HACIA LOS MOVIMIENTOS COMUNALES, LOCALISTAS, FUNDAMENTALISTAS, TRIBALES.

Por otro lado, como ya hemos señalado, estaríamos completamente desligados de la realidad que nos rodea si no consideráramos la existencia –en contra de todas estas tendencias homogeneizadoras y deslegitimadoras de las tradiciones y valores más menos particularistas o localistas como fuente de sentido de nuestra identidad– de una multiplicación de los colectivos que se basan en pertenencias comunes más o menos localistas, más o menos particulares, creando una situación de contacto entre grupos culturales diversos (Berger y Luckmann, 1997; Beriain, 1996; Beriain y Lanceros, 1996; Castells, 2000, 1998, 2001; Donati, 1997; Giddens, 2000; Johnston, Laraña y Gusfield, 1994; Salazar, 1996; Touraine, 1997).

Como señala Touraine (1997), ante la fragmentación que ha sufrido el mundo en el que vivimos, los individuos tienen la opción de la reducción del actor a la lógica de la globalización, o bien tender hacia la reconstrucción de las identidades basadas en pertenencias culturales. Cuando más difícil resulta definirse bajo un prisma de razón instrumental heredada de la ilustración, es decir, en términos ocupacionales o nacional-estatales, toma mayor fuerza la opción de decantarse por la definición en términos de etnia, de religión, de género, de costumbres o tradiciones, entendidas como comunidades culturales, que rompen con este prisma racionalista ilustrado.

El fenómeno de la cultura de la globalización ha desligado a las instituciones sociales, las ha desclavado, –empresa, Estado, etc.– de sus marcos tradicionales, y los ha convertido en instrumentos a su propio servicio. De este modo, el actor deja de definirse por lo que hace, ya que este aspecto no sirve de fundamento a su propia identidad, porque la cultura de la globalización –por los procesos antes descritos–,

“...ha arruinado la identificación de los individuos por la ciudadanía o la profesión (...) en definitiva, la globalización ha privado a la sociedad de su papel de creador de normas”
(Touraine, 1997: 48).

Ante esta situación de anomia, provocada por exceso en lugar por defecto de referentes y normas, pero con pocas capaces de servir como fuente de sentido a nuestra vida, el individuo pasa definirse preferentemente por lo que es y no por lo que hace.

Castells (2000, 1998), en una línea similar en lo referente a la importancia de la tendencia hacia la producción de una definición de uno mismo en términos de lo que se es y no en términos de lo que se hace, pone el acento para explicar el surgimiento de este tipo de movimientos sociales, en la necesidad de dotar de significación social a la existencia y como respuesta a la incertidumbre e inseguridad que producen, por un lado, la propia crisis de la modernidad y, por otro, los valores que emanan de la globalización.

Ante esta situación de incertidumbre y falta de confianza, unida al dinamismo con el que se suceden los cambios sociales en la actualidad, los individuos buscan cada vez más la seguridad que

proporcionan los movimientos comunales –bien sean de raíz religiosa, étnica, etc.–, que presentan modelos en los que se transmite de una manera muy clara quién se es y cómo nos debemos definir. Evidentemente este tipo de movimientos sociales, por su propia configuración, cumplen una función de dotación de significado a la existencia. Y es la necesidad de dotar de sentido a nuestra existencia uno de los aspectos fundamentales que producen el resurgimiento de movimientos comunitarios, localistas o tribales en la sociedad actual.

Como hemos señalado, los valores que transmiten procesos sociales como la globalización, la reflexividad, el dinamismo de la vida moderna, o el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, contienen un mensaje homogeneizador de la vida social en un medio mundial y, por lo tanto, implícitamente se transmite la idea de que cada vez es menos “lógico” fundamentar el sentido de la existencia en valores tradicionales, étnicos, religiosos o comunitarios. Los valores globalizantes conllevan un cuestionamiento del valor de las tradiciones, que si bien no se eliminan (Giddens, 2000; Mardones, 1996; Thompson, 1995), sí se revisan continuamente, lo que induce a descubrir su carácter relativo y contextual, cuestionando así su validez legitimadora y como fuente de sentido.

Pero este hecho, antes de producir un cambio de orientación en los valores en los que dotar de sentido a la existencia, más acordes con los nuevos valores globalizantes, produce lo contrario. Los individuos y colectividades experimentan la inseguridad y angustia que produce el cuestionamiento de muchas de las seguridades en las que se basaba su visión del mundo, las fuentes de sentido sobre las que se construía su identidad, y se percibe que los

nuevos valores no tienen la misma capacidad que los imperantes en épocas premodernas, básicamente porque están centrados en la esfera instrumental (Touraine, 1993, 1997). De este modo se explica que se produzca un retorno a la seguridad que proporcionan los valores tradicionales, los fundamentalismos – entendidos como “...*un modo tradicional de defender la tradición...*” (Mardones, 1996: 47)–, sin someterlos a la mirada crítica que impera en la sociedad actual.

En la misma línea de la importancia del dotar de sentido a la existencia se plantea la postura de Berger y Luckmann (1997). Estos autores señalan como consecuencia más importante de la pluralidad que conlleva la estructura de la vida social moderna, una pérdida de sentido de nuestras vidas y la consecuente desorientación que este hecho puede producir. Lo que se tambalea, según estos autores es el estatus de “algo dado” conferido a los sistemas de sentido y de valores que orientaban la conducta en épocas premodernas. Aún así, las sociedades modernas no viven en una permanente crisis de sentido, ni subjetiva ni intrasubjetivamente hablando, ni ésta está generalizada, pero si ocurren con mayor frecuencia que en otro tipo de sociedades.

Otro punto que nos puede ayudar a comprender la legitimación y proliferación de este tipo de comunidades culturales, en contraposición a la cultura globalizadora, lo señala Thompson (1995). Una parte de su trabajo se centra en el estatus y persistencia de la tradición en la sociedad actual, pero también es aplicable a otros referentes culturales sobre los que giran los movimientos más o menos localistas. Para este autor, en este tipo de referentes se pueden diferenciar cuatro dimensiones;

1. la dimensión hermenéutica; que se define como el conjunto de asunciones que los individuos dan por supuesto en su vida diaria, en sus conductas y creencias, y que se pueden transmitir entre varias generaciones. Se correspondería con la tradición, la historia, la lengua, u otro referente cultural como esquema interpretativo, como marco de comprensión del mundo;
2. la dimensión normativa; que se define como el conjunto de creencias o pautas de acción que pueden implicar estos referentes y que pueden servir como guía normativa para las conductas y creencias presentes. Estas pautas pueden plasmarse en justificaciones explícitas que se fundamentan en referencia a estos referentes;
3. la dimensión legitimadora; que se define como la cualidad de estos aspectos como legitimadores de la autoridad y el poder de ciertos actores;
4. la dimensión identitaria; que se define por la función de fuente de materiales simbólicos para la formación de la identidad tanto en el nivel individual como en el colectivo.

A partir de esta diferenciación, Thompson (1995) señala que en las sociedades actuales se da un declive de estos referentes tradicionalistas y culturales en sus dimensiones normativa y legitimadora. Es decir, han perdido la fuerza que en otras etapas históricas tenían como fuente de normas reguladoras de la vida social, y como fundamento sobre el que descansa la autoridad y el poder. Pero en las otras dos dimensiones todavía tienen una importante función social: por un lado pueden servir de

fundamentación del conjunto de creencias y valores que se dan por supuesto – dimensión hermenéutica-, y como fuente de sentido a nuestra existencia –dimensión identitaria-.

2.5. FRAGMENTACIÓN DE LA VIDA SOCIAL, AMBIVALENCIA Y CRISIS DE SENTIDO.

Todos estos procesos que acabamos de esbozar tienen significativas consecuencias tanto en la vida social como a nivel de la construcción identitaria que realizan los sujetos.

- En primer lugar se ha producido una disociación del mundo social en el que vivimos. Se han separado, por un lado, el universo social definido por la globalización y sus tendencias homogeneizadoras y de universalización de la vida social, y por el otro lado, el universo de los conjuntos de valores, tradiciones, y culturas que se encierran sobre sí mismos, que cada vez dan más prioridad a los valores sobre las técnicas y a las tradiciones sobre las innovaciones. Este es el núcleo del análisis de Touraine (1993, 1997) de la sociedad actual. Este proceso, denominado por este autor “desmodernización” se caracteriza principalmente por este hecho, la disociación o separación entre la esfera instrumental y la esfera simbólica, entre economía y cultura, consecuencia de la propia dinámica de la ideología modernista, la globalización y del sistema económico capitalista.

En el mismo sentido se posiciona Castells (2000), cuando da cuenta de que el mundo actual está caracterizado por una

división entre la esfera instrumental, que tiene un carácter global y la esfera de las identidades particularistas de raíces históricas. Como él mismo señala,

“...Nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo.” (Castells, 2000: 33).

Ante esta situación, caracterizada por el choque que suponen las tendencias universalizadoras y locales, se puede producir ambivalencia, desorientación, falta de sentido y un cierto grado de conflicto interior en los individuos. Por un lado, se desacredita la tradición como fuente de significado de nuestras acciones, conductas y de la propia identidad, pero, en su lugar, la alternativa que se nos presenta –la universalización y el conocimiento científico– demuestran reiteradamente que no son lo bastante sólidas como para sustituirla en su tarea de significación y anclaje de creencias, sentimientos y afectividad.

Para algunos autores (Lanceros, 1996), apoyándose en el análisis de Nietzsche de la racionalidad, la situación actual es producto de las contradicciones y discursos perversos que implica el racionalismo, que intenta sumergir al individuo en un mundo dominado por ídolos –la ciencia, el propio racionalismo–, que son mecanismos de alienación de la naturaleza irracional e impulsiva del ser humano. Al considerar y ser conscientes de este aspecto se extiende el nihilismo y la conciencia trágica entre la humanidad.

- Se produce una percepción de pérdida de legitimación de lo local como fuente de sentido de nuestra identidad también desde otro ámbito. La tendencia hacia la conceptualización de una historia cada vez más universal y común para toda la humanidad produce un descrédito hacia el uso de la cultura de cada sociedad en particular –entrando aquí la tradición, historia, lengua y demás elementos culturales– como elemento en el que anclar el discurso identitario. Dicho de otro modo, cada vez se percibe como menos lógico el uso de las tradiciones particulares como fuente de significado de determinados aspectos de nuestra identidad, ya que vivimos en un mundo global, universal, único. Se difunde un mensaje desvinculador de la vida social con la tradición.

En épocas premodernas, se da una limitación de opciones, determinada por el peso de la tradición y el entorno local, que implicaba una seguridad y una certeza a la hora de construir una identidad única y sólida. En la actualidad existen una pluralidad de opciones prácticamente ilimitada, producto del auge de las tecnologías de la información, la reflexividad generalizada y la globalización socioeconómica. Opciones que en muchas ocasiones son contradictorias. Además el entorno ya no es sólo local, sino que también es universal.

- A este aspecto se le debe añadir, como ya hemos señalado, que como consecuencia directa de la reflexividad generalizada se plantea una grave contradicción respecto al conocimiento científico y la ciencia en general. El propósito de proporcionar certezas sobre el mundo natural y social que persigue la ciencia no se ha producido, antes al contrario, lejos de proporcionar certeza, dan cierta duda, ya que todo conocimiento es falsable y revisable, y así ve minada en gran medida su capacidad de sustitución de la tradición como anclaje justificador de nuestra identidad, aspecto que se

perseguía en la modernidad. En el fondo, lo que se ha producido ha sido una invalidación del principio racionalista heredado de la Ilustración, que postulaba que el medio social y natural se rigen por un ordenamiento racional, y, derivado de esto, la idea de razón providencial –concepción por la cual una comprensión de la naturaleza de las cosas crecientemente secularizada conduciría de manera intrínseca a una existencia más segura y gratificante para los seres humanos– no concuerda con las perspectivas actuales, en las que cualquiera percibe en su vida de cada día que la inseguridad y el riesgo es algo fundamental (Beck, 1998, 2002; Giddens, 1995).

- Por último, y como consecuencia de la saturación social del yo que se da en condiciones de modernidad producida por el auge de las tecnologías de la información, los individuos se enfrentan a una multiplicidad de referentes sobre los que construir su identidad. Referentes que, en múltiples de ocasiones son contradictorios, con la carga de desorientación, contradicciones y ambivalencia que pueden producir en los individuos.

Y es que las características que presenta la sociedad actual están lejos, como acabamos de señalar y también lo hacen Berger y Luckmann (1997) de dar orientaciones claras a los individuos cuando el orden tradicional tambalea, acelerando así el proceso de crisis de sentido de nuestras vidas. Dicho en otras palabras, los valores globalizantes,

“tienen la cualidad de fomentar la coexistencia pacífica entre diferentes formas de vida y sistema de valores (...) Sin embargo no nos dicen cómo deberíamos conducir nuestra vida cuando comienza a temblar el carácter incuestionado del orden tradicional” (Berger y Luckmann, 1997: 62).

Así, cada vez es más frecuente encontrarnos con individuos que no perciben el sentido de sus vidas, o que este mismo sentido no es en ningún momento conceptualizado, ni mucho menos conceptualizado como necesario.

Como vemos, estamos ante una situación caracterizada por la relatividad de los valores, el cuestionamiento de toda verdad y el desmoronamiento del mundo de lo dado por supuesto –al ser considerado todo como relativo y problematizado– y a la vez con una pluralidad de opciones prácticamente infinita, y el poder en términos de relación e interacción que supone el desarrollo de las tecnologías de la información. Dicho de otro modo, vivimos en un mundo de lleno de limitaciones y potencialidades.

2.6. MODELOS PARA ARTICULAR LA DISOCIACIÓN SOCIAL.

Ante esta situación, diversos autores han intentado plantear modelos que permitan superar esta bipolarización o fragmentación de la vida social, con el fin de superar las crisis de sentido, la desorientación que produce a nivel de los individuos, y los posibles conflictos que se pueden generar por la convivencia en unas condiciones marcadas por el contacto cultural entre colectivos diversos.

Habermas (1994, 1997), plantea el concepto de patriotismo constitucional como vía para superar esta situación. Trata de construir un modelo que permita a los diferentes colectivos culturales y nacionales convivir de una manera pacífica. Este autor detecta dos tendencias en el mundo actual; por un lado la

tendencia universalista de valor del Estado de Derecho y la democracia vs. el particularismo de cada nación que se delimita a sí misma frente al mundo externo, por su diferencia ante el otro. Pero el legado ilustrado del Estado-Nación, demanda que cada nacionalidad “reclame” para sí un Estado que la gestione. En cambio la realidad, sigue Habermas (1994, 1997), es que no existe ningún Estado con una población nacional homogénea. Por tanto, el nacionalismo se pone en contradicción consigo mismo, ya que no aplica en su propio territorio la autodeterminación que predica, siendo consciente de ello la propia ciudadanía. Por lo tanto, se produce un vacío de sentido en estas formas de articular las identidades culturales.

Para llenar este vacío Habermas (1994) considera que se debe reformular el concepto de identidad nacional y presentarlo como una identidad postnacional, basada en un patriotismo constitucional. De este modo la identidad cultural/nacional se articula en torno a la idea de que todas las formas de vida propia e identificaciones diferentes, quedan recubiertas de un patriotismo más abstracto, que no se refiere ya al “todo” concreto de una nación, si no a procedimientos y principios abstractos (que definirían las “reglas de juego” en la interacción entre las diferentes colectividades) que se refieren a las condiciones de convivencia entre diferentes formas de vida. Dicho de otro modo, pasar de una conciencia nacional que se materializa en torno a un origen común, una lengua, unas tradiciones, etc. a otra que se materialice en torno a unas solidaridad universalista, que se centra en la aceptación de unas reglas de convivencia, más allá de las particularidades culturales de los diferentes colectivos.

A su vez, se deben crear espacios públicos de diálogo, reflexión y discusión que permitan la generación de una auténtica voluntad general.

La principal crítica que se le ha hecho a este planteamiento, reconocida por el propio Habermas, se basa en que su propuesta, si bien puede garantizar los derechos de las minorías, no asegura la comunicación intercultural. Se corre en el peligro de que las diferentes culturas que conviven en un espacio se sitúen ante las otras como las vitrinas de un museo (Touraine, 1997), que se puedan reconocer y preservar de una manera muy válida, pero aisladas totalmente unas de otras. Aún así, la propuesta puede ser válida para instituciones supraestatales de ámbito amplio, como por ejemplo la Unión Europea. También parece que obvia en algún momento los mecanismos de poder que operan en cualquier interacción humana –sea dialógica, reflexiva o discusiva– que pueden influir en la toma de decisiones finales.

Por otro lado, y situándose en una perspectiva más individualizada, encontramos la propuesta de Gergen (1997). Recordemos que, para este autor la saturación de discursos sociales que reciben los individuos, producidos por el desarrollo de los medios de comunicación, y susceptibles de convertirse en fuente de sentido, son tantos y tan diversos que, en la actualidad, ha muerto el YO y su identidad como una unidad única y reconocible, por efecto de esa multifrenia y saturación de discursos sociales que se da en la actualidad.

Para este autor esta dinámica, si bien no ha sido interiorizada por la totalidad de la población mundial, es un proceso imparable,

que acabará por desmoronar todo tipo de identidades colectivas basadas en criterios más o menos localistas, reconocibles y únicos.

Ante esta situación, Gergen (1997) sugiere que los seres humanos debemos aproximarnos a esta situación de posmodernidad con un talante positivo, y siendo conscientes de las potencialidades que supone la multiplicación de referentes, la relatividad y el ser conscientes del carácter socialmente construido de nuestra existencia y las “realidades” a las que nos aferramos, conciencia que se abren hoy día con el advenimiento del posmodernismo. Así se hace posible, para este autor, la comprensión de posturas divergentes sobre el sentido de la existencia, y se fomenta la convivencia potenciando el diálogo.

Esta postura es criticable, al menos en varios aspectos. En primer lugar, no es evidente todavía ni predecible a corto plazo, que esta mentalidad “postmoderna” se extienda de una manera generalizada, si observamos la realidad que nos rodea, donde los movimientos más o menos localistas y de raíz cultural son cada día más numerosos. En segundo lugar, si bien es cierto que las realidades son supuestos consensuados, más o menos reales, relativos a la cultura en la que se desarrolla la existencia, ¿no se le puede hacer la misma crítica a una teoría que afirma que la verdad es que no existe la verdad?. Por este camino se llega al relativismo y socioconstructivismo extremo, que derivan en la imposibilidad de hacer ni decir nada de nadie ni de ninguna idea, ya que todas están impregnadas y son relativas. En tercer lugar, se olvida por completo del sujeto y sus necesidades, por encima de que sean inventadas o no. El actor social se convierte únicamente en eso, en social, sin tener en cuenta que existe todo un lado afectivo, que, si

bien puede tomar la forma que tome, relativa a su contexto, es inherente al ser humano.

Por otro lado Touraine (1997), ante la fragmentación que se ha producido en la vida social actual, propone un modelo de transformación de la vida social centrado en la apelación a la concepción del *Sujeto*. Para este autor, ante la disociación que ha supuesto la dinámica de la vida moderna, que ha separado la economía y la cultura, la apelación al *Sujeto* es la única respuesta posible, ya que también es la única fuente posible de los movimientos sociales que se oponen a los dueños del cambio económico o a los dictadores comunitarios. La afirmación de la libertad personal que supone el *Sujeto* también es al mismo tiempo un movimiento social.

Los *Sujetos* no son individuos, aún cuando están compuestos por individuos, son el actor social colectivo mediante el que los individuos alcanzan un sentido holístico de su experiencia (Touraine, 1993).

Esta transformación del individuo en *Sujeto* solamente es posible mediante el reconocimiento del otro como un *Sujeto*, que igualmente trabaja para articular sus rasgos culturales con un proyecto instrumental a nivel globalizado. Para Touraine (1997), este hecho es lo que define una sociedad intercultural real, con un potencial grado de comunicación entre los *Sujetos* que la integran, y que está alejada de la opción de la disociación de la vida social en comunidades o en una sociedad de masas unificada por la lógica de la globalización, que rechaza la diversidad cultural. Así, *Sujeto* y comunicación son los ejes sobre los que será posible vivir juntos en

una sociedad que cada vez más tiende a la fragmentación de la vida social.

Esta idea de *Sujeto* y comunicación intercultural, pasa por la garantía de la existencia de instituciones que las protejan, y estén al servicio de la libertad del *Sujeto* y la comunicación entre *Sujetos*. Así, continua el autor, el *Sujeto* no se convierte solamente en una combinación de una identidad personal y de una cultura particular con la participación en un mundo racionalizado, sino que se convierte en una afirmación, a través de este proceso, de su libertad y de su responsabilidad.

Por último, Berger y Luckmann (1997), plantean una posible solución en otros términos. Afirman que la estructura social actual está en crisis, por efecto de su propia evolución y porque las alternativas de superación que se presentan no son válidas. Construir una estructura social en torno a opciones radicales-colectivistas fundamentadas en las diferencias colectivas - culturales, lingüísticas, étnicas- conducen al acento en la diferenciación, el fundamentalismo y llegado el caso extremo, al totalitarismo. A su vez, las posturas posmodernas que reivindican un individualismo radical son, en el fondo, tautológicas, ya que relativizan la esencia del ser humano de tal modo que se diluye, y se entra en un solipsismo que conduce a la imposibilidad de ningún conocimiento ni análisis⁶.

⁶ Dicho de otro modo, si las acciones, pensamiento y conducta del ser humano están totalmente sujetos a su entorno individual, no se pueden comprender desde fuera de él mismo, ya que ningún otro individuo es él mismo, y a su vez está sujeto a sus propias condiciones individuales, y así nos podemos remontar hasta el infinito, imposibilitando cualquier comprensión de la vida social e individual.

Estos autores señalan como consecuencia más importante de la pluralidad que conlleva la estructura de la vida social moderna, una pérdida de sentido de nuestras vidas y la consecuente desorientación que este hecho puede producir. Lo que se tambalea, según estos autores es el estatus de “algo dado” conferido a los sistemas de sentido y de valores que orientaban la conducta en épocas premodernas. Aún así, las sociedades modernas no viven en una permanente crisis de sentido, ni subjetiva ni intrasubjetivamente hablando, ni ésta está generalizada, pero si ocurren con mayor frecuencia que en otro tipo de sociedades.

Berger y Luckmann (1997) señalan que, bajo la sensación de “normalidad”, de las sociedades modernas se esconde una situación que ellos denominan “crisis latentes de sentido”. Ante este hecho existen una serie de factores que neutralizan una potencial crisis de sentido global, de los cuales, el más importante son las instituciones intermedias. Estas instituciones se definen como esferas que la sociedad moderna ha inventado, tanto a un nivel más global como a un nivel más comunitario, y que son capaces de producir y transmitir sentido. Dentro de este tipo de instituciones tienen cabida desde la psicoterapia, todo tipo de orientadores, desde psicólogos hasta parapsicólogos, hobbies, asociaciones de todo tipo, los propios medios de comunicación (sobre todo en su vertiente rosa), cultos o sectas, y agrupaciones con estilos de vida muy definidos. No es posible realizar una enumeración de este tipo de instituciones en abstracto, si no que su funcionalidad se debe constatar a través del estudio empírico de cada una de ellas por separado y en su contexto. De tal modo, por ejemplo, un grupo de orientación sexual, por ejemplo, puede ser una estructura generadora de sentido válida para sus miembros, mientras que para otros integrantes de una misma sociedad se

puede concebir como algo impuesto, como algo que, lejos de ser una fuente de sentido, puede ser percibida como una fuerza ajena, que precisamente, realiza la tarea estrictamente contraria a la creación y difusión de sentido, que sería la alienación.

Continuando con las instituciones intermedias, y a modo de síntesis de lo comentado sobre ellas, estos autores afirman que,

“...generan sentidos, a la vez que refuerzan los ya existentes en la vida de los individuos, y contribuyen a la cohesión de las comunidades. Proporcionan orientación incluso cuando la sociedad, en su conjunto, deja de sustentar un orden omnicomprendido de sentido y de valores y actúa, más bien, como una especie de instancia reguladora para los distintos sistemas de valores. Aquellas normas que son válidas para toda la sociedad permiten la coexistencia y la necesaria cooperación entre las distintas comunidades de sentido, sin que sobre ellas se imponga un orden de valores común.” (Berger y Luckmann, 1997: 106).

Su análisis concluye con la hipótesis de que mientras existan estas instituciones creadoras de sentido, y funcionen de manera efectiva como inmunizadoras ante las presiones anómicas que la estructura social actual genera, no se producirá una propagación pandémica de sentido. Dicho desde el punto de vista contrario, si desaparecen estas organizaciones sociales que crean puntos de referencia en torno a los cuales dar sentido a nuestra existencia, corremos el riesgo de que los individuos lleguemos a sentirnos extraños en nuestro propio mundo, y la identidad de la persona individual y la coherencia intersubjetiva de la sociedad será

amenazada o incluso destruida por la propia crisis de la modernidad.

Hasta este punto hemos revisado de manera global los contornos de la sociedad actual. Ahora es el momento de tratar el tema de la construcción de la identidad en este contexto.

3. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD. DEFINICIÓN DE IDENTIDAD.

Como se puede deducir de lo dicho hasta el momento, en un contexto de cambio y crisis de los modelos ideológicos que habían permanecido en una situación hegemónica hasta hace algunas décadas, el proceso de construcción de la identidad que tradicionalmente se había llevado a cabo –caracterizado por su construcción basada en unos valores más o menos claros y más o menos limitados (culturales, tradicionales, religiosos, racionales, etc.)– se ve igualmente envuelto en una situación de crisis⁷. Una crisis que se caracteriza no porque estos valores se desechen, sino porque los procesos sociales que se producen en la actualidad los multiplican exponencialmente, disocian el mundo social, en el sentido que separan por un lado la esfera económico-instrumental y por otro la esfera cultural y simbólica, presentándose ante nuestros ojos como ámbitos con tendencias ideológicas contradictorias –globalizantes vs. localistas–, generando una situación de falta de referentes lo suficientemente sólidos para construir a partir de ellos una definición de uno mismo coherente.

⁷ Con esto no se niega que en épocas anteriores no existiera una pluralidad de fuentes de sentido y se produjeran crisis de identidad, pero tanto la naturaleza como la conciencia de esta situación es radicalmente diferente, como señalan Berger y Luckmann (1997).

De esta manera vivimos en un mundo en el que la crisis de sentido, la inseguridad y la desorientación es mucho más palpable que en épocas anteriores.

Como hemos visto en la última parte del subcapítulo anterior, las propuestas de articulación y la repercusión que pueden tener sobre la manera en la que los individuos se definen han sido varias. Pero, a grandes rasgos, y centrándonos en las repercusiones que sobre el yo y la identidad están ejerciendo los cambios sociales que se están produciendo en la actualidad, podemos diferenciar entre posturas que dan una centralidad significativa a la identidad y el yo –Touraine (1997), Habermas (1994) y como veremos más adelante Castells (1998)–, y otras que postulan que se está produciendo una disolución del yo y que cuestionan la operatividad y significatividad que tiene actualmente el concepto de identidad –ejemplificada claramente en la postura de Gergen (1997)–. Este último posicionamiento teórico es un ejemplo de la corriente postmodenista.

Muy a grandes rasgos el postmodernismo⁸ contempla la imposibilidad de la existencia de ninguna verdad a la que aferrarse –ya que todas son relativas–, una falta de sentido en la vida humana insuperable (Lyotard, 1994), así como la disolución de la identidad o el yo personal como algo único o reconocible (Gergen, 1997).

Si bien el análisis de la modernidad y su crisis que desde posturas postmodernas se desarrolla, es realmente acertado en muchos aspectos –principalmente en la importancia que se le

⁸ Como paradigma de las tesis postmodernistas podemos citar las obras de Lyotard (1994), Jameson (1998) o Gergen (1997).

concede al análisis del poder y su legitimación (Foucault, 1978, 1979, 1998, 1999)–, la lectura que se realiza de la situación actual es bastante criticable.

Ya hemos señalado anteriormente alguna de las principales objeciones que se han planteado y que cuestionan en gran medida algunos de sus planteamientos.

Centrándonos en el tema de la identidad, como hemos constatado, la postura postmodernista plantea la disolución del yo y la identidad. Este fenómeno es debido al fin de las grandes ideologías que en épocas anteriores daban sentido a la existencia, así como por la reconceptualización del pasado y el futuro y la multiplicación de mensajes que se reciben en la actualidad. Además muchos de estos mensajes son contradictorios, y sumen al individuo en una situación en la que es imposible definirse de ninguna manera, ya que en tales circunstancias se hace dificultoso el optar por algún valor sobre el que basar la construcción de una identidad sólida y coherente. Ante esta situación, aparece el culto al presente, a lo inmediato, el auge de lo fragmentario o el hedonismo. Por esta razón para muchos pensadores postmodernistas hablar de la identidad y el yo en la actualidad carece de sentido.

Aceptar esta desaparición de la identidad y por ende del actor social, implica una serie de consecuencias.

Como señala Touraine (1993) si se niega la existencia de la identidad, se niega implícitamente la presencia e influencia de lo social en la configuración del ser humano, ya que al no ser posible definirse bajo ningún discurso social –porque son tantos, relativos

y tan contradictorios–, el sujeto se convierte simplemente en un papel en blanco que se amolda o no a una serie de valores, sin que ellos influyan en la manera en que se define, porque es imposible definirse de ninguna manera. El actor se convierte en un mero espectador pasivo y no le es posible participar en el proceso de elaboración de su propia autodefinición. Por otro lado se niega implícitamente la posibilidad de cualquier acción social por parte del sujeto, ya que los procesos sociales escapan a su control y le es imposible influir sobre ellos, como consecuencia de que no se define socialmente, y no le queda otra opción que deambular entre los procesos e instituciones sociales como un barco a la deriva.

Estas consideraciones hacen cuestionar la postura postmodernista por diversas razones;

- en primer lugar la evidencia empírica y la propia percepción hace tambalear la concepción de que se haya diluido el yo o la identidad. Existen multitud de ejemplos, tanto en la vida cotidiana como en los análisis que sobre la identidad se desarrollan, en los que se constata que los individuos seguimos definiéndonos de alguna manera, bajo algún o varios prismas.
- en segundo lugar se desarrolla una importante acción social. Los nuevos movimientos sociales, como el ecologismo, el feminismo o los nacionalismos, nos proporcionan ejemplos de que los sujetos no sólo son capaces de movilizarse y desarrollar acciones sociales, sino que en la formación de ellos la identidad es un elemento muy significativo (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994), y a través de ellos se intenta –y en

ocasiones se consigue– cambiar la sociedad en algunos ámbitos.

- En tercer lugar, como señalan Berger y Luckmann (1997) no se percibe en la actualidad una crisis pandémica de sentido, tal como parece que habría que ocurrir si la propuesta postmoderna se ajustara totalmente a la realidad.
- Por último, y como señalan tanto Touraine (1993, 1997) como Castells (1998), el sujeto no puede permitirse el lujo de dejar de intentar controlar un mundo que aparentemente está descontrolado, fragmentado y disociado. En este punto es donde descansa la importancia de la identidad en la actualidad que, lejos de haber desaparecido, se convierte en un elemento central en la dotación de sentido a la existencia, la comprensión del mundo actual, el cambio social y el punto de encuentro entre lo individual y lo social.

3.1. DIFERENTES PERSPECTIVAS EN TORNO A LA IDENTIDAD. DEFINICIÓN DEL CONCEPTO IDENTIDAD.

Como indica Calhoun (1994), no se conoce gente sin nombre, ni lenguas ni culturas en las que no se establezca de alguna manera alguna distinción entre el yo y el otro, entre el nosotros y el ellos. Este aspecto continua siendo así incluso en nuestro mundo actual, un mundo sumergido en tensiones, contradicciones, fragmentado. El hecho de que en este contexto el proceso de construcción de una identidad coherente implique más tensiones y conflictividad, tanto a un nivel individual como a un nivel colectivo, no supone que los

seres humanos hayamos dejado –como se constata con una simple mirada a los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor– de definirnos de alguna manera, que nos movilizemos en torno alguna causa, e intentemos cambiar el mundo que nos rodea. Es por esta razón que, como hemos señalado, la identidad se convierte en la principal fuente de sentido entre los individuos.

Teniendo en cuenta este hecho, la identidad se revela en la actualidad como una herramienta conceptual válida para el estudio de la realidad social, ya que, a través de su análisis, es posible comprender el sentido, reconocer una acción y explicarla en gran medida.

El concepto de identidad es uno de los más polisémicos y utilizados hoy en día en el lenguaje cotidiano. La noción de identidad se puede referir a: a/ el estado o hecho de permanecer igual bajo condiciones diferentes; b/ la condición de ser uno mismo y no otra persona diferente; c/ una persona interesante, famosa, con autoridad moral; d/ las diferentes dimensiones distintivas de las personas o cosas; e/ el estado o hecho de ser uno mismo a lo largo del tiempo; f/ la semejanza exacta en naturaleza o cualidades, y g/ un ejemplo o punto de igualdad o semejanza (Morales, 1989).

Desde las Ciencias Sociales –Sociología, Antropología, Psicología, Filosofía, etc.– en las últimas décadas se han venido elaborando diferentes definiciones del concepto de identidad, con el objetivo de sistematizar su concepción, uso y análisis. Pero la realidad es que, visto desde un punto de vista actual, este propósito ha producido una proliferación muy amplia de maneras conceptualizar la identidad, difiriendo entre ellas tanto los elementos que entran a

formar parte de su definición (qué es la identidad), lo que se considera más significativo en su constitución (si tienen más peso los procesos psicológicos o el influjo de la estructura social), como el si es una entidad que implica un proceso dinámico de construcción o, por el contrario, es una entidad estática (que se correspondería con conceptualizar la identidad como proceso o como objeto). Incluso, como hemos visto, desde posturas postmodernas, se llega a cuestionar la existencia de “algo” a lo que podríamos llamar identidad, y se propone como más conveniente hablar de la disolución del Yo y la identidad (Gergen, 1997).

Es inabarcable realizar un análisis de todas las teorías que sobre la identidad y su construcción se han desarrollado, pero a continuación vamos a repasar conceptos significativos que se han elaborado desde diferentes perspectivas teóricas y que tienen una relación directa con la definición de identidad que utilizaremos en nuestro trabajo.

3.1.1. La construcción del SELF.

Uno de los procesos básicos en el proceso de construcción de la identidad es la creación de una imagen de uno mismo susceptible de transformarse en “objeto”. Con esta afirmación no se considera que la imagen de uno mismo y la identidad sean objetos aislados y estáticos, antes al contrario, son elementos procesuales y sometidos a una constante reelaboración y redefinición, tanto individual como socialmente. Nos referimos a la capacidad de percibirse y considerarse uno mismo como un ser con entidad e

identidad propia y diferenciada, coherente y que tiene una continuidad temporal.

Una de las principales corrientes teóricas que ha desarrollado el concepto de “Sí mismo” (SELF) es el interaccionismo simbólico. El principal teórico de esta corriente de pensamiento es George Herbert Mead, quien ha ejercido una notable influencia en la obra de diversos autores (Berger y Luckmann, 1988; Blumer, 1969; Goffman, 1970, 1981; Kuhn, 1964; Turner, 1976, 1978).

Las ideas principales de su teoría se desarrollan en su obra *Espíritu, persona y sociedad* (1982), en la que explica el proceso de constitución del individuo en sociedad. Partiendo de la premisa que la sociedad es anterior al individuo, y no se puede entender al individuo fuera del contexto social que lo rodea (Ritzer, 1993), elabora su concepción sobre cómo se produce el desarrollo de los individuos que les permite convertirse en miembros efectivos en una sociedad.

Uno de los conceptos centrales en la obra de Mead (1982) es el de “Sí mismo” (SELF). El *Self* es, fundamentalmente, la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto, pero, a la vez, igualmente forma parte del sujeto. El *Self*, si bien es un proceso íntimamente relacionado con el desarrollo de la mente, y es un proceso mental, es producto de un proceso social; se basa en la comunicación, la interacción entre los humanos y las relaciones sociales. El mecanismo general para el desarrollo del *Self* es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de un otro individualizado (una personalidad que se considere significativa), o de un otro generalizado (el conjunto de normas y valores del colectivo o colectivos en los que desarrolla la

existencia el individuo), y actuar según como éstos esperan que lo haga. Como consecuencia de esto, los individuos son capaces de salir “fuera de sí”, y examinarse a sí mismos y a otros, es decir, convertirse en objeto para él mismo. En tanto en cuanto una persona desarrolle este *Self*, se convierte en miembro efectivo de una sociedad.

Siguiendo a Mead (1982), el niño cuando nace carece de *Self*, y este se adquiere gracias a la interacción social, la relación y la comunicación con el otro y los otros. Diferencia entre dos fases en el desarrollo del *Self*.

- La primera, denominada etapa del juego, es aquella en la que el niño aprende a adoptar la perspectiva de “otro”. A través del juego, y concretamente en los que se juega a ser “otros”, el niño aprende a recibir respuestas y actuar como se espera que lo haga el personaje que está escenificando –un indio, un médico, una madre, una enfermera, etc.– y de este modo empieza a desarrollarse como objeto (en el sentido que estamos utilizando) y como sujeto (empieza a ser capaz de “salir de sí” y actuar como se espera que lo haga). En esta fase se desarrolla principalmente en el sujeto la significatividad de la conciencia de un otro individualizado con quien contrastarse y evaluarse, básica en la formación de la persona, pero no todavía la significatividad de un otro generalizado, la de un colectivo.
- Este proceso se desarrolla en la siguiente etapa, denominada etapa del deporte, cuando el sujeto debe empezar a ser consciente de que existe un colectivo –en este caso el equipo– que espera de él una determinada respuesta.

Así se gesta la formación del otro generalizado. El otro generalizado se define como la actitud del conjunto de la comunidad en la que desarrolla el individuo su existencia, y su importancia radica en que proporciona la capacidad de evaluarse desde el punto de vista de los diferentes colectivos con los que interactúa a lo largo de su vida y no sólo desde el punto de vista de otros determinados. Cuando el individuo desarrolla esta doble capacidad desarrolla plenamente su *Self*.

Mead (1982) identifica dos aspectos o fases del *Self*, que llama el YO y el MI. Se debe tener en cuenta que tanto el YO como el MI son dos fases del *Self*, y no deben considerarse como “cosas”, sino como parte integrante del proceso que supone el *Self* (Ritzer, 1993). El YO es la respuesta inmediata de un individuo a otro. Es el aspecto más afectivo, irracional, imprevisible y creativo del *Self*, mientras que el MI se define como conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume. El YO sería la parte más personal de cada sujeto, mientras que el MI se corresponde con los valores y normas socialmente adquiridos por la socialización. La manera en que se articulan ambas fases es lo que determina la personalidad diferenciada de cada individuo.

Hechas estas consideraciones puede parecer que el individuo es un sujeto conformista, con poca individualidad y que responde a cómo se espera que lo haga, sin capacidad de inducir el cambio social. Mead (1982) enfoca la cuestión del cambio social y la individualidad a partir de dos consideraciones: respecto a la individualidad de cada persona argumenta que si bien el *Self* comparte una estructura común, cada uno de ellos posee una articulación diferenciada en función de la biografía de cada

individuo. Además en la sociedad existe un gran número de colectivos que se pueden convertir en otros generalizados y convertirse en significativos para la persona. Por lo tanto un mismo individuo puede poseer una pluralidad de *Selfs*. Este aspecto ayuda a comprender el proceso de cambio social, ya que existen otros generalizados que pueden inducir a la transformación de la sociedad.

Ahora bien, ¿cómo se desarrollan estos otros generalizados alternativos a los que no cuestionan el orden establecido?. Mead (1982) resuelve esta cuestión de una manera un poco difusa, planteando que los individuos son capaces de construir otros generalizados alternativos a través del establecimiento de una comunidad superior, y a través de la capacidad de pensar. Este es un primer aspecto a través del cual intenta explicar el cambio social. El segundo es la creatividad y dinamismo que supone la introducción del concepto de Yo en el proceso de construcción del *Self*. Sin la existencia del Yo los individuos aparecerían completamente sujetos al control social externo e interno –implícito en el Mi–. La consideración de la existencia de un Yo permite explicar la existencia de personalidades diferenciadas, unas más conformistas y otras más innovadoras. En las más conformistas domina el Mi, mientras que en las más innovadoras domina el Yo. Por esta razón, en las personalidades que han conseguido introducir cambios sociales significativos domina el Yo⁹, pero también en la vida cotidiana este Yo también puede introducir cambios y transformar la situación social más inmediata.

⁹ Evidentemente los cambios sociales no son sólo producto de la acción de una persona completamente innovadora, también intervienen procesos sociales.

El interaccionismo simbólico ha recibido críticas, pero destacaremos entre ellas como las más significativas las siguientes (Ritzer, 1993). En primer lugar se observa una falta de una perspectiva macrosocial y, en segundo lugar;

“ciertos conceptos vagos y confusos, una definición incoherente de algunos de sus conceptos, dificultad para diferenciar unos conceptos de otros, falta de preocupación por los aspectos emocionales e inconscientes de la conducta humana, a pesar de su análisis micro, y el hecho de que en su sistema teórico parece que la única fuente de cambio social es el individuo, especialmente a través del Yo.” (Ritzer, 1993: 361).

Todas estas objeciones se pueden considerar acertadas, pero la importancia de la obra de Mead (1982) de cara a nuestro trabajo radica en que constituye un intento de explicación de la constitución del “Sí mismo”, que si bien es un proceso mental, es enfocado como el resultado de un proceso social, en el que intervienen la interacción social y la comunicación. La constitución de este “Sí mismo” lo podemos considerar –como veremos posteriormente– una parte muy significativa en el proceso de la construcción de la identidad.

3.1.2. Las fuentes de sentido. La creación de significado.

Como hemos comentado anteriormente, una de las características del mundo actual es una relativa crisis de sentido. Este aspecto viene producido por la crisis de la modernidad y la caída de los grandes paradigmas imperantes en la modernidad y

pre-modernidad, –principalmente el religioso y el racional-ilustrado– y por la fragmentación que ha sufrido el mundo social, que inducen al nihilismo y a la percepción de una falta acuciante de sentido en nuestra existencia¹⁰. A su vez estamos asistiendo a una “rebelión” ante esta falta de sentido, que se manifiesta en el crecimiento impresionante de movimientos que se basan referentes más o menos particularistas y comunitarios.

Ciertamente vivimos en este contexto, pero de lo dicho hasta el momento, se puede extraer una consideración significativa; si bien el sentido de nuestra existencia puede estar en crisis, o la búsqueda de sentido se puede basar en el repliegue hacia lo comunitario, la importancia que para el ser humano tiene la necesidad¹¹ de dotar de sentido a su existencia, un sentido que le dé significado a sus acciones, creencias y pensamiento, sigue siendo crucial.

Y es en este sentido en el que la creación de la identidad y la dotación de sentido se interrelacionan de una manera muy significativa (Castells, 2000, 1998; Giddens, 1995; Lanceros, 1996). Si la construcción de la identidad implica una definición de uno mismo, igualmente esta definición puede implicar la dotación de un sentido y un significado que permita la construcción de una imagen coherente. Y a la inversa, la dotación de sentido contribuye

¹⁰ Si bien es cierto, como señala Giddens (1995) que esta falta de sentido es una realidad, es verificable y sus síntomas son perceptibles, no es un elemento del que se sea consciente constantemente, a no ser que se reflexione mínimamente sobre ello. La actividad cotidiana y rutinaria, combinada con la confianza básica –idea que remite a la confianza en la continuidad de los demás y del mundo tal y como lo conocemos– proporciona una seguridad ontológica –que remite a la idea de la continuidad y orden de los sucesos– que mantiene “a raya” la emergencia de cuestiones existenciales que pueden provocar inquietud y ansiedad.

¹¹ Sin entrar en este punto en la discusión sobre si esta necesidad es biológica, social o biosocial.

activamente a la creación de esta definición de uno mismo. Otra cuestión es que, como hemos constatado, esta construcción en las condiciones sociales actuales sea más compleja que en otros contextos y momentos históricos, pero este aspecto no niega la importancia de la necesidad de dotar de sentido a nuestra existencia e autoimagen, como demuestra la proliferación de movimientos en búsqueda de referentes sólidos sobre los que construir la identidad. Referentes que, como hemos visto con anterioridad, no se encuentran en los valores que transmiten fenómenos con tendencias universalizadoras y homogeneizadoras de la vida social.

Es preciso en este punto hacer una precisión terminológica sobre lo que entendemos aquí por sentido y por significado. Si bien ambos términos están íntimamente relacionados y se entrecruzan, creemos necesario hacer una serie de consideraciones terminológicas que eviten confusiones. Por sentido entendemos “*la identificación simbólica que hace un sujeto de los objetivos de su acción*” (Castells, 1998: 29). Es decir, la conciencia de que los objetivos de la acción están enmarcados y regidos por unos fines acordes con unas expectativas ideológicas vitales que le proporcionan una idea de lo que *debe ser*. Evidentemente un mismo individuo puede compartir varias fuentes de sentido y el propio sentido es un elemento dinámico, en continua elaboración. Por otro lado el significado es un elemento más inmediato, relacionado con la explicación, razonamiento y argumentos que se dan para explicar el porqué de nuestras acciones. Ambas hacen referencia al modo en que los actores determinan los aspectos del mundo social que son importantes para ellos, pero el sentido está más en relación con las diferentes cosmovisiones holísticas que se

tienen de la existencia, mientras que los significados están más en relación con lo que supone la realización de la acción social.

El análisis de la construcción del sentido y significado por parte de los individuos, es uno de los aspectos en los que se centran una serie de teorías sociológicas. Éstas intentan dar explicación al proceso de elaboración de la subjetividad, en el que la construcción de los significados que se dan a las acciones y pensamiento juega un papel central. Los principales exponentes de este tipo de teorías son la fenomenología social, la etnometodología y el ya comentado interaccionismo simbólico. En este repaso nos centraremos principalmente en las dos primeras.

La teoría fenomenológica es desarrollada por Alfred Schutz (1972, 1973, 1993), autor fuertemente influido por las ideas de Edmund Husserl. Constituye un intento de explicación de la manera en que se construye la realidad social, proceso en el que los individuos están fuertemente implicados a través de las interacciones y los supuestos sociales que desarrollan en su vida cotidiana. Como señala Ritzer (1993), el principal objetivo de la fenomenología es investigar y captar los significados que los actores dan a sus acciones, porque en ellos se manifiesta el sentido que una comunidad les da, de tal modo que es posible a través de su análisis llegar al conocimiento de la producción de la realidad social que rodea a la actividad social en un contexto en concreto.

Partiendo de la premisa que las personas perciben el mundo como un lugar “ordenado”, y que los actores están implicados en ese proceso, el propósito de Schutz (1972, 1973, 1993) es comprender cómo se llega a esta percepción de coherencia del mundo social.

Como acabamos de comentar, los individuos a través de sus interacciones en la vida cotidiana, contribuyen a la creación de ese sentimiento de coherencia, sentido y orden en su existencia¹². No se niega la influencia de los marcos socioculturales macrosociales que se sitúan fuera de la vida cotidiana de los sujetos, pero para este pensador constituyen unos parámetros que imponen unos límites e influyen en la vida cotidiana, pero es básicamente en ésta última dónde se desarrolla el proceso de creación de la realidad social.

Los elementos de la teoría fenomenológica más significativos para nuestro propósito, son los directamente relacionados a la construcción del sentido y el significado de la acción social.

Los sujetos, a través del uso de tipificaciones ordenan y dan coherencia y sentido a sus interacciones con los demás. El concepto de tipificación está directamente relacionado con el concepto “tipo ideal” de Weber (1990, 1999), y con el de categorización social, idea esta última que analizaremos en apartados posteriores. Un tipo ideal es una conceptualización de las personas, acciones, conceptos, etc. que se caracteriza por la acentuación de una serie de unos rasgos genéricos y homogéneos, ignorando los rasgos individuales y particulares. Por lo tanto, no es posible encontrarlos empíricamente en la realidad “objetiva”. Las tipificaciones son procesos mentales para comprender e intentar controlar diferentes aspectos de la experiencia. Y el elemento tipificador por excelencia es el lenguaje, ya que al llamar a algo por

¹² Aunque, como señala Schutz, los individuos en multitud de ocasiones no somos conscientes de esta implicación en el proceso de construcción de la realidad social.

su nombre –perro, hombre– estamos tipificando. En este sentido el lenguaje es un gran generador de tipologías de las que nos servimos para dar sentido e introducir coherencia en el mundo social.

En íntima relación con la dotación de sentido encontramos el significado. Los significados, para Schutz (1972, 1973, 1993), hacen referencia al modo en que los actores determinan los aspectos del mundo social que son importantes para ellos. Diferencia dos tipos de significados; los significados subjetivos, que se refieren a los elementos de la realidad social que para los individuos son significativos, y los significados objetivos, que son los conjuntos de significados que son importantes para una colectividad, que se plasman en la cultura del grupo y que son compartidos por sus miembros. Estos significados están encuadrados en la conciencia y se elaboran a partir de la intersubjetividad que se desarrolla en la vida cotidiana, o, en palabras de Schutz (1972, 1973, 1993), “el mundo de la vida”.

En el proceso de creación de los significados intervienen básicamente las interacciones cotidianas, ubicadas en el marco de las estructuras sociales y culturales preexistentes. Pero estas estructuras a su vez influyen y son influidas por las interacciones cotidianas, teniendo la capacidad de llegar a transformarlas, ya que entre todos los niveles se establece una relación dialéctica.

Otra teoría directamente relacionada con la fenomenología y que se centra igualmente en el análisis de la construcción de la subjetividad y el sentido y significado de la vida del sujeto es la etnometodología. La influencia de las ideas fenomenológicas sobre la etnometodología es evidente y reconocida, e incluso para

muchos teóricos son apenas distinguibles (Caballero, 1991; Ritzer, 1993). Por esta razón aquí las tratamos como dos visiones complementarias.

El principal exponente de este enfoque teórico es Harold Garfinkel (1984). Al igual que ha ocurrido con el interaccionismo simbólico y la fenomenología, esta perspectiva teórica ha sido revisada, elaborada y reelaborada por diferentes pensadores (Caballero, 1991; Cicourel, 1974; Sacks, 1974; Zimmerman, 1976), ejerciendo una notable influencia en la teoría sociológica de las últimas décadas.

En palabras de Heritage (1984), la etnometodología es el estudio del,

“cuerpo de conocimiento de sentido común y de la gama de procedimientos y consideraciones por medio de los cuales los miembros corrientes de la sociedad dan sentido a las circunstancias en las que se encuentran, hallan el camino a seguir en esas circunstancias y actúan en consecuencia”
(Heritage, 1984: 4).

Del mismo modo que hemos hecho al tratar la teoría fenomenológica, nos centraremos principalmente en la exposición de aquellos elementos de la etnometodología más directamente relacionados con el tema que nos concierne en este apartado.

Al igual que la fenomenología, la etnometodología parte de la premisa de que la realidad o realidades sociales son construidas socialmente. El proceso de creación de esta realidad es una empresa en la que estamos inmersos todos los sujetos, aunque

raramente nos demos cuenta de ello. La realidad se nos presenta como un cuerpo coherente de conocimientos, ordenado, aunque bastante frágil¹³. Otro elemento importante en ambas teorías es que centran la atención en cómo los actores utilizan estrategias – gestos, palabras, construcciones mentales, etc.– para mantener y crear un mundo vital, un cuerpo de conocimientos, una actitud “natural” o procesos de cambio sobre lo que se considera real, no en cuestionarse la validez del contenido de lo que se considera real (Caballero, 1991).

Evidentemente el proceso de construcción de la realidad o realidades implica la construcción de un significado y un sentido de esa realidad, que permita dar explicaciones sobre las acciones sociales que desarrollamos. Para Garfinkel (1984) el sentido, así como la percepción de un orden social en nuestra existencia, es construido principalmente *desde dentro*, por parte de los actores, antes que *desde fuera*, por parte de las estructuras sociales. Esto no implica que los actores se limiten simplemente a dar explicaciones subjetivas sobre los acontecimientos que experimentan, sino que a través de sus acciones y explicaciones, los sujetos constantemente están realizando un trabajo interactivo que contribuye a forjar la realidad, realidad que enmarca a su vez también las explicaciones y el significado. Evidentemente los

¹³ Con la fragilidad de la realidad nos estamos refiriendo a que es una construcción que puede ser modificada de una manera relativamente sencilla, a través de diversos modos. La recepción de un mensaje que cambie radicalmente nuestra visión del mundo y nuestra vida, cambios que transformen sustancialmente nuestra condición en cualquier ámbito... E incluso esta fragilidad puede ser puesta en evidencia por el propio investigador social. Garfinkel, utilizaba lo que denominaba experimentos disruptivos para evidenciar la fragilidad de la realidad social. Básicamente estos experimentos consistían en actuar “incoherentemente” ante una interacción –una conversación por ejemplo–, para analizar las reacciones de las personas, encaminadas a encontrar un significado cuando se enfrentan a experiencias que desafían el sentido común, o lo “esperable”.

actores no son libres para dar significado subjetivo a sus acciones, se encuentran dentro de unos límites, marcados por el tipo de situación, la obligación y responsabilidades que impliquen y el contexto socioeconómico y cultural en el que viven, aspectos que a su vez también forman parte integrante de la realidad.

El trabajo interpretativo que implica la creación de sentido de la realidad se realiza a través de varios procesos (Caballero, 1991; Garfinkel, 1984);

- en primer lugar las explicaciones. El proceso de explicación es aquel mediante el cual las personas dan sentido al mundo, haciendo descripciones, análisis, críticas e idealizaciones de situaciones específicas. De aquí que los etnometodólogos se interesen en gran medida en el análisis de las conversaciones;
- en segundo lugar la indicialidad, término que se refiere a aquellos enunciados que tienen diferente significado en diferentes contextos. Con este aspecto se da una importancia capital a la interpretación de las explicaciones en su contexto específico;
- en tercer lugar la reflexividad, entendida como la interpretación que los individuos hacen de los gestos, palabras, etc. que reciben, de modo que se sostenga una determinada visión de la realidad. Implica la presunción de que las personas en interacción están guiadas por una determinada visión de la realidad;

- en cuarto lugar el “principio etcétera”. En multitud de ocasiones se observa que la información que se recibe en una interacción concreta no es suficiente para “dar sentido” a lo que se percibe, y los actores deben esperar que en el transcurso de la interacción llegue esa información espontáneamente. Se da una especie de acuerdo tácito en no interrumpir la interacción e ir “llenando” los huecos que se producen o esperar a que llegue tal información. Como el intentar aclarar toda interacción con preguntas la dificultaría en gran medida, todos nos vemos obligados a recurrir al principio etcétera para hacer fluida la vida social;
- en quinto lugar el “método documental”, que remite a la idea que los individuos hacemos un esfuerzo por identificar la pauta subyacente bajo una serie de apariencias, de modo que cada apariencia –palabra, gesto, etc.– externamente percibida, es conceptualizada como una referencia y una expresión de esa pauta subyacente.

Si bien es cierto que estas teorías son criticables, principalmente por su carácter marcadamente subjetivista y por conceder un papel poco relevante a las estructuras sociales e ideológicas que trascienden al individuo a la hora de construir la realidad social y el sentido, para nuestro propósito nos demuestran varios aspectos interesantes:

- en primer lugar, y como hemos comentado al inicio del apartado, la necesidad humana de dotar de un sentido y un significado a la existencia;

- en segundo lugar, el propio sujeto participa activamente en la creación de este sentido a través de sus interacciones con el medio social que le rodea;
- en tercer lugar, y como consecuencia de los dos aspectos anteriores, la existencia de un cierto sentido y significado es básico para el desarrollo de la vida social, ya que regula y es regulado por la actividad social;
- por último señalar de nuevo que tanto el proceso de creación del sentido, como el sentido mismo, es un elemento que interactúa y está íntimamente relacionado con el proceso de construcción de la identidad, ya que como veremos un poco más adelante, la definición que uno hace de sí mismo, implica dar un sentido a nuestra autoimagen, así como esta autoimagen contribuye activamente a la creación de sentido.

3.1.3. La identidad como proceso psicosocial.

Tras lo comentado en los dos apartados anteriores puede parecer que en el proceso de construcción de la identidad intervengan preferentemente aspectos relacionados con la experiencia más inmediata, las interacciones que se establecen en la vida cotidiana, y con los que el individuo tiene un contacto perceptiblemente más “directo”. Pero, como venimos señalando reiteradamente, los procesos sociales igualmente tienen un peso muy significativo en esta construcción. Es más, ambos niveles está interrelacionados y se influyen mutuamente, de tal modo que un cambio en una de estas esferas puede influir de manera importante en la otra. Dicho

de otro modo, concebimos la identidad y su construcción como un proceso dialéctico, como un todo en el que las diferentes partes están interrelacionadas. Un elemento dinámico, en constante elaboración y re-elaboración.

Así, fenómenos tan dispares como la obtención del mapa completo del genoma humano, o el desarrollo de una crisis económica a escala mundial, pueden ser factores que produzcan una variación, tanto en la concepción que tenemos de nosotros mismos, como en la concepción de nuestra existencia en general, como en la concepción de las interacciones que podamos desarrollar en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, podemos optar por un cambio en el estilo de vida con el objetivo de evitar sufrir determinadas patologías o intentar focalizar nuestra actividad económica o laboral en una u otra dirección, al ser conscientes de estos nuevos conocimientos. Y a la inversa, igualmente al actuar de una de estas determinadas maneras en nuestro entorno más inmediato, igualmente se contribuye a la reordenación y reorganización del mundo social “situado” en una esfera que traspasa la cotidianidad.

Si bien esta relación entre la experiencia más inmediata y las estructuras sociales siempre ha influido de una manera significativa en la constitución de la identidad, para Giddens (1995) la vía por la que estos niveles se conectan en la actualidad viene determinada principalmente por la reflexividad del mundo social de hoy.

Como ya hemos comentado, este concepto se refiere a la incorporación de conocimientos o información a nuestros entornos de acción, de manera que se reorganizan y se reconstruyen. Y este

aspecto influye directamente en el proceso de construcción de la identidad. Como señala Giddens (1995), la reflexividad actual,

“...alcanza el corazón del Yo. Dicho de otra manera, en el contexto de un orden postradicional, el yo se convierte en un proyecto reflejo (...) en las circunstancias de la modernidad tardía [la actualidad], el yo alterado deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y el social” (Giddens, 1995; 49).

La construcción de la identidad en la actualidad implica la incorporación de formas sociales innovadoras con una frecuencia mucho más alta, que en épocas premodernas. Estas nuevas condiciones con las que nos encontramos son fruto, como ya hemos comentado, de la configuración del mundo actual.

De estas consideraciones se deduce que se debe enfocar la identidad como un proceso dinámico, psicosocial y en continua elaboración y reelaboración, en el que intervienen de una manera dialéctica tanto la estructura social que presenta el mundo actual, las interacciones que desarrollamos en la vida cotidiana, como los procesos psicológicos de cada individuo (Berger y Luckmann, 1988, 1997; Castells, 1998, 2000, 2001; Giddens 1995).

Esta postura se aleja de una conceptualización de la identidad y el proceso de construcción que implica, como un fenómeno estático, así como de la identificación de una identidad completamente estable, inmutable, eterna... (Serra, 2001).

3.1.4. Hacia una definición de la identidad.

Hemos señalado que desde las Ciencias Humanas y Sociales se han desarrollado un considerable número de teorías y definiciones de lo que se entiende por identidad.

La identidad supone una definición de uno mismo y, teniendo en cuenta lo comentado en apartados anteriores, la podemos concebir como,

“...el resultado de un proceso tanto micro como macrosocial, en el que existe una relación dialéctica entre ambos niveles, y en el que la Identidad del Yo es la manera en que nosotros mismos nos percibimos de una manera refleja en función de nuestra biografía...” (Giddens, 1995: 294).

Es decir, la identidad es el resultado de un proceso en el cual entran a jugar un papel muy importante los elementos propios de la estructura social del mundo en el que vivimos, como nuestros procesos psicológicos e interacciones de la vida cotidiana, en el que estos diferentes niveles están relacionados y se influyen mutuamente, y en el que la identidad es la manera en que nosotros nos pensamos y definimos tras una reflexión, en función de lo que hemos vivido en nuestra vida. De esta manera, conceptualizamos la identidad como un elemento dinámico, que implica un proceso de elaboración y reelaboración continua, reflexivo –el hecho de pensarse a uno mismo influye en el propia definición que uno hace de uno mismo en ese mismo momento y en el futuro–, y como un

proceso psicosocial, es decir, que en el proceso de construcción influyen tanto procesos psicológicos como procesos sociales.

Castells (1998) nos señala otros dos aspectos importantes en la constitución de la identidad. Para este autor la identidad es,

“...el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades.” (Castells, 1998: 28).

Como vemos, en esta definición¹⁴ se pone de manifiesto la importancia del sentido y la pluralidad de identidades que conforman el individuo.

Sobre la importancia y el proceso de construcción del sentido ya hemos hecho algunas consideraciones con anterioridad, pero ahora es el momento de completarlas relacionándolas con el proceso de constitución de las identidades.

Hemos de considerar que un mismo sujeto “es” a la vez muchas cosas (Castells, 1998; Serra, 2001; Giddens, 1995; Johnston, Laraña y Gusfield, 1994; Pizzorno, 1994; Touraine, 1997). Por ejemplo, una misma persona se puede definir y sentir en un momento dado como padre, en otro como médico, o como hijo, o

¹⁴ Castells (1998) en este punto utiliza el término atributo cultural de una manera un poco ambigua. Debemos ser conscientes que la construcción de sentido puede basarse igualmente en atributos estrictamente biológicos –como por ejemplo ser sordo–, si bien tanto la definición, como la caracterización y representación social de lo que se considera en un contexto concreto como ser sordo, es sociocultural.

como vasco, o como invidente, etc. Ahora bien, como muy acertadamente señala Castells (1998), no debemos confundir la identidad o identidades con lo que desde la sociología se ha denominado “roles”. Los roles, como por ejemplo ser madre, abogada, atea y cinéfila a la vez, se definen por normas estructuradas y organizadas socialmente. Su peso a la hora de influir en la conducta está determinado por los “acuerdos” que establece ese individuo con las organizaciones, ideologías e instituciones sociales que, en mayor o menor medida, las regulan. Pero las identidades van más allá. Son fuente de sentido para los propios actores, y se convierten en tales cuando se interiorizan y cuando el sentido se construye en torno a esa interiorización. Evidentemente alguna autodefinición puede coincidir con algún rol social que desarrolle el individuo, cuando en un contexto dado, por ejemplo ser abogado es la autoidentificación más significativa desde el punto de vista del actor. Pero las identidades son fuentes de sentido más potentes que los roles, ya que implican un proceso de interiorización y autoidentificación, y no solamente unas pautas de acción.

Además debemos considerar que entre las diferentes autoidentificaciones que conforman el individuo existe una asimetría en la identificación (Aguirre, 1997; Castells, 1998). Castells (1998), como hemos constatado en su definición de identidad, señala que existen atributos que poseen una centralidad mayor a la hora de construir el sentido, por encima del resto de identificaciones. En similar línea se sitúa Aguirre (1997), cuando da cuenta de que nuestra jerarquía de identificación, definirá el grado de asimetría entre las diferentes identidades. Dicho de otro modo, una misma persona puede considerarse padre, profesor y fumador, pero entre estas identificaciones se establece una

“jerarquía en la intensidad e importancia” en condiciones de “normalidad cotidiana”¹⁵. Es decir, en condiciones “normales” puede ser más importante para el individuo el sentirse padre que sentirse fumador. Esto no significa que ni que deje de sentirse fumador, ni que esa identidad aflore –cuando se den las condiciones específicas– y sea la más significativa en un contexto concreto, ni tampoco que la jerarquía sea constante a lo largo de la vida del individuo.

Acabamos de decir que una persona “es” a la vez muchas cosas. Ahora bien, ¿qué condiciones producen que una misma persona se sienta en un momento dado principalmente abogado y dos horas más tarde principalmente madre?. Existen varios aspectos que ayudan a explicar la emergencia de una determinada identidad en una interacción social concreta (Goodenough, 1965);

- primero, por el contexto en el que se establece la relación. Entendiendo el contexto en un sentido amplio, es decir, tanto por las características personales de los dos o más actantes que se implican en la interacción, como por la naturaleza de la misma. Por ejemplo las condiciones ambientales que se crean en el desarrollo de nuestra profesión, o las que se crean mientras se está viendo un evento deportivo pueden influir en la emergencia y toma de significatividad de una determinada identidad por encima de otras posibles;
- segundo, la disposición de unas identidades sociales respecto a otras, esto es, la asociación que hacemos los individuos de ciertas dimensiones de la identidad con ciertas actividades o circunstancias;

¹⁵ Es decir, en las condiciones que se dan en la cotidianidad.

- tercero, la compatibilidad de las diferentes dimensiones de la identidad dentro de una persona social coherente. Normalmente los individuos intentamos mantener una coherencia entre las dimensiones que conforman nuestra identidad, aunque este punto, y más en las condiciones actuales se hace muy cuestionable, ya que en nuestra vida diaria, se hace fácilmente observable el hecho del ejercicio de diversas dimensiones de la identidad no coherentes;
- cuarto, la hipótesis de la envidia de status, según la cual, tendemos a identificarnos con lo que deseamos frente a lo que no deseamos, siempre que el contexto y nosotros mismos nos proporcionemos el suficiente margen de elección.

Esta manera en que nosotros mismos nos percibimos de una manera refleja conforma una especie de guía mental que actúa tanto a nivel consciente como inconsciente, y que influye en los tipos de motivación, preferencias, identificaciones, juicios, prejuicios, acción y consecuencias podemos y debemos seguir o esperar, tanto de nosotros mismos como de los otros.

4. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD. LA IDENTIDAD SOCIAL.

Hasta este punto hemos analizado el proceso de construcción de la identidad y hemos señalado la importancia de la dimensión social desde un nivel; como parte básica en la construcción de la identidad o identidades que conforman el individuo –al reparar en la influencia de lo social en el proceso de construcción del *Self*, el sentido y como “ordenador” del mundo social–.

Pero la dimensión social también debe ser contemplada, tal como hemos empezado a apuntar en el subcapítulo anterior, como una parte integrante del autoconcepto de cada individuo, es decir, como una forma de identidad más de las que conforman el individuo. Nos referimos a todas aquellas definiciones que se derivan de la pertenencia a diferentes colectivos sociales¹⁶.

¹⁶ Si bien no negamos la existencia de una identidad personal, nos centraremos en el análisis de la identidad social y/o colectiva, y algunas de las formas que ésta adopta en función de la naturaleza de los atributos que la conforman. Tampoco entraremos en el debate sobre si es legítima la diferenciación entre identidad individual e identidad social. Solamente señalaremos que consideramos que toda identidad –aún en el caso que se elabore a partir de atributos completamente personales– toma su significación y sentido en relación al medio social y cultural en el que se desarrolla.

Para la Sociología este es un punto crucial que conecta lo social con lo individual, ya que como el mismo Durkheim (1993) señala ya a principios del siglo XX, e implícitamente venimos señalando a lo largo de nuestra exposición, una sociedad no está compuesta solamente por los individuos que la integran, el territorio que ocupan, las cosas que utilizan o por los actos que realizan, sino primordialmente por la idea que tiene sobre sí misma, que es interiorizada por los individuos y que forma parte de su propio autoconcepto.

Se puede hablar de identidad social en la medida en que se pueden concebir actores sociales como entes realmente existentes y propiamente dichos. El primer sociólogo que trata de analizar la existencia o no de este tipo de realidad es Durkheim (1993). Para este autor el nacimiento de una sociedad en sentido estricto tiene su raíz en la elaboración, por parte de sus propios miembros, de una representación colectiva sobre sí misma. Esta representación social se sitúa en la intersección entre la realidad individual y la realidad colectiva, trascendiéndolas y tendiendo lazos entre ambas dimensiones.

Y es que las colectividades –organizadas o no organizadas– no se pueden considerar como simples agregados de individuos, en cuyo caso la identidad de ese colectivo sería un simple agregado de las identidades individuales de cada uno, pero tampoco como entidades excesivamente “personificadas” que trascienden a los individuos y tienen una existencia propia y desligada de sus componentes. Se trata más bien de entidades relacionales que evidentemente son constructos en los que se articulan lo personal y lo colectivo, y que están insertados en la propia identidad de los sujetos porque son parte constitutiva de ella.

Además la construcción de esta identidad colectiva se puede conceptualizar como una representación social. Representación social que los miembros de un grupo realizan sobre su propio colectivo, sobre los símbolos, normas, sentimientos, sobre una base de un saber compartido, en los que se basa la identidad de esa colectividad (Doise, 1996). Una vez construida, anclada, internalizada y objetivada, esa representación pasa a funcionar como un mecanismo de conocimiento del mundo, de lo que se denomina el sentido común. Las peculiaridades, reconocimiento, sanciones, pertenencia y no-pertenencia que se aplican dentro del colectivo, se regulan a través de las normas sociales sobre las que colonizan el mundo los partícipes de esa representación social. Como señala Tejerina (1992),

“Todo grupo social tiende a presentarse como algo “natural”, anterior e independiente del deseo o la voluntad de sus miembros. Esta “naturalización” del grupo no es sino una forma de hipostatización. La reificación de todo grupo social precisa de representaciones que tiendan a esencializar el contenido o las características que le hacen diferente frente a otros grupos, independientemente de las preferencias o criterios personales que los actores sociales puedan esgrimir en cada momento (...) Esta hipostatización no impide que existan otras definiciones sociales elaboradas por los actores. Ambas son o pueden ser compatibles. Junto a las representaciones colectivas, más o menos “naturalizadas”, los actores sociales elaboran definiciones que tienen en cuenta la localización o situación concreta de cada individuo, los diferentes contextos sociales en los que desarrolla su vida cotidiana y, más importante, las

estrategias de carácter personal en relación con dicha identidad grupal.” (Tejerina, 1992: 50-51).

Igualmente también se convierten en constitutivos de la representación social del grupo los elementos en los que se ancla (como pueden ser la lengua, el territorio, unas costumbres, etc.). De este modo, el cuestionamiento, la amenaza o percepción de amenaza sobre alguno de ellos es vivida en ocasiones de manera traumática y, frecuentemente, se convierten en una importante fuente de movilización social.

Por último, debemos señalar que la representación social se ancla –paralelamente a los elementos que la constituyen– en las relaciones sociales, las posiciones sociales y los valores (Doise, 1996). Y este último punto es básico, ya que los diferentes actores o colectivos sociales que pueden convivir en una sociedad, se encuentran en unas posiciones sociales que están interrelacionadas con las relaciones sociales que desarrollan. Estas posiciones sociales son asimétricas en referencia a los centros de poder y, de este modo, es mucho más factible que se imponga la representación social determinada por el colectivo dominante –que no tiene porque ser el cuantitativamente más numeroso– ya que, al ostentar el poder, tienen los medios para producir “verdades” y difundirlas (Foucault, 1998).

4.1. LA IDENTIDAD SOCIAL.

La definición que cada individuo hace de uno mismo se presenta ante nuestros ojos como uno de los elementos más íntimos y

personales que puedan existir. Pero como hemos señalado reiteradamente, en el proceso de construcción de esta definición entran a jugar un papel muy importante elementos sociales y culturales. Es más, existe una parte muy significativa en la autodefinición del individuo que se deriva de la pertenencia o no a determinados colectivos. A esta parte del autoconcepto del individuo es lo que se denomina identidad social (Tajfel, 1972, 1978, 1981; Tajfel y Turner, 1985a, 1985b).

Como señala Tajfel (1972), la identidad social se refiere a aquella parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un colectivo social, unido al significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Debemos ser conscientes que la identidad social no solo contempla el hecho de sentirse perteneciente a un colectivo, sino también la valoración –positiva o negativa– que el sujeto hace de su pertenencia y las emociones que esa pertenencia pueden producir. Y quizá aún más significativo que estos elementos es que tiene la capacidad de determinar en cierto sentido nuestro comportamiento.

A modo de ejemplo imaginemos una persona que se sienta hincha de un determinado equipo de fútbol. Evidentemente existe una parte en esa dimensión de la definición que ese sujeto hace de sí mismo, que remite a la pertenencia a un grupo social (el de los hinchas del equipo en cuestión), y existe una valoración de esa pertenencia (la persona se siente a priori, satisfecha siendo hincha de ese equipo) y despierta en él unas emociones (alegría o decepción cuando su equipo vence o cae derrotado en un encuentro). Y este sentimiento también es capaz de determinar su comportamiento en ciertos momentos, cuando por ejemplo, evita

cualquier compromiso para poder ver el partido de su equipo, salta de alegría cuando consigue la victoria, o insulta reiteradamente al árbitro cuando considera que le ha perjudicado.

La identidad social, como parte integrante de la identidad, también contribuye a la conformación de nuestra visión del mundo, básicamente a través de tres instancias interrelacionadas con ella, que son la categorización social, la comparación social y la autocategorización.

En el mundo social los individuos diferimos unos de otros de diferentes maneras –por género, por raza, por edad, por ideología política, etc–. Pero como ya hemos señalado el individuo intenta generar una visión “ordenada” de la realidad social que le rodea. Y las personas no nos encontramos “naturalmente” agrupadas, sino que es el observador el que las estructura y las diferencia en grupos, con el objetivo de agrupar estímulos –categorizándolos o clasificándolos– de tal modo que se introduzca coherencia en la percepción de la realidad. Cuando se clasifica a las personas a través de atributos con valor social –como por ejemplo, la nacionalidad, la ideología política, etc.– se está categorizando.

La categorización social se define como el proceso mediante el cual, a partir de la atribución u observación de ciertos rasgos en ciertos individuos, se los incluye dentro de una categoría social. Dicho de otro modo, es el proceso por el que ciertas instancias individuales son identificadas como pertenecientes a grupos más amplios porque comparten determinadas características y atributos. Este procedimiento se sirve a su vez de dos mecanismos: la acentuación de las semejanzas intragrupales, es decir, se exageran las similitudes entre los miembros que se incluyen en

una categoría social, tendiendo a ignorar sus posibles divergencias y la acentuación de las diferencias intergrupales, es decir, se exageran las diferencias entre los miembros que se incluyen en diferentes categorías sociales, tendiendo a ignorar sus posibles semejanzas.

Por otro lado, el proceso de comparación social sirve para dotar de valoración a las categorías sociales. La valoración de las diferentes categorías sociales no se realizan de una manera absoluta o en el vacío social, sino en el contexto de comparaciones con otros grupos. Dicho de otro modo, se es “mejor” o “peor” que algo no de modo absoluto, sino en comparación con ello. De este modo, *a priori*, el individuo tenderá a afiliarse a aquellos grupos que conlleven para él una significación positiva, y tenderá a abandonar la pertenencia de aquellos que le supongan pongan en conflicto su identidad. Por lo tanto la identidad social y el sentimiento de pertenencia están sujetos a estas valoraciones, que, por comparación social, actúan haciendo preferir unos colectivos u otros (Tajfel, 1981).

La teoría de la autocategorización social o categorización del yo, desarrollada principalmente por Turner (1990) y revisada y reelaborada por diversos autores (Doise, 1979, 1988; Hogg y Abrams, 1988; Turner y Oakes, 1986), supone un intento de profundización y complementación de la Teoría de la Identidad Social. Como el propio Turner (1990) indica,

“La teoría de la categorización del yo es un conjunto de presunciones e hipótesis relacionados acerca del funcionamiento del autoconcepto social (el concepto del yo basado en la comparación con otras personas, relevante para la

interacción social). Surge de la investigación sobre la categorización social y el concepto relacionado de identidad social (...) (Esta teoría) se relaciona, pero no coincide, con la teoría de la identidad social de la conducta intergrupala (...). Aquel análisis se dirigía de manera específica a la explicación de la discriminación intergrupala (en ausencia de conflictos de intereses) y su hipótesis central es motivacional (o cognitivo-motivacional): los individuos tratan de distinguir positivamente sus propios grupos de los demás para lograr una identidad social positiva. (...) (la teoría de la categorización social del yo) se centra en la explicación, no de un tipo específico de conducta grupal, sino del modo en que los individuos son capaces de llegar a actuar como un grupo” (Turner, 1990: 73-74).

Vemos que en la base de la teoría de la categorización del yo subyace un intento de explicación del cómo los individuos son capaces de llegar a actuar como un grupo, así como de los procesos sociopsicológicos que hacen posible este fenómeno.

Turner (1990) se aproxima a la explicación de la realidad grupal a través del modelo de “identificación social”. La tesis central es que para determinar la pertenencia grupal lo diagnóstico es cómo el individuo se define y se percibe a sí mismo, antes que las relaciones y las actitudes sociales del sujeto hacia los otros. La idea de grupo implica que los individuos se consideren pertenecientes a la misma categoría social o compartan una identificación social de “sí mismos” (Morales, 1990).

Por lo tanto la pertenencia a un grupo se basa en un criterio cognitivo y, en íntima interrelación con ese reconocimiento como miembro del colectivo, la definición que hacen de ellos mismos, las

descripciones o valoraciones, se realizan en referencia a la categoría social de la que se sienten partícipes, y se aplican a sí mismos las normas de conducta del endogrupo. De este modo, el proceso de categorización del yo se corresponde con,

“La formación e interiorización de una categorización social (a menudo acompañada por alguna etiqueta convencional de tipo cultural como “negro/blanco”) para incluir el yo –y operar como identificación social que produce la conducta de grupo–” (Turner, 1990: 147).

Al igual que ocurre en el proceso de categorización social de otras personas u objetos, en el que se acentúan las semejanzas intracategoriales y las divergencias intercategoriales, la categorización del yo se percibe teniendo en cuenta los estereotipos endogrupalos. Estereotipos que se constituyen basándose en el estatus valorativo, el prestigio, las experiencias emocionales, las necesidades, los objetivos, las normas conductuales y actitudinales y los rasgos conductuales o de personalidad imperantes en el colectivo (Turner, 1982).

Así, la categorización del yo conduce a una percepción estereotípica del yo y a la adhesión a la conducta endogrupal normativa y a su expresión, a través principalmente del proceso de “despersonalización” (Turner, 1990). Esta despersonalización se produce gracias al mecanismo cognitivo que permite considerar como idénticos, desde el punto de vista categorial, a individuos con características personales distintas, pero incluidos en la misma categoría de adscripción personal.

4.1.1. Identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto.

Constatamos que uno de los elementos básicos tanto en el proceso de categorización y comparación social, como en la identidad social, reside en la clasificación de los individuos en categorías atendiendo a la posesión de unos determinados atributos. Ahora bien, ¿cómo se determina el conjunto de atributos que determinan una categoría social?.

En primer lugar debemos ser conscientes que todas las identidades sociales y categorías sociales son construidas socialmente. Pero uno de los aspectos esenciales, como señala Castells (1998), es cómo, desde qué, por quién y para qué. Para la construcción de las identidades se utilizan materiales de la historia, la tradición, la cultura, los aparatos de poder, la biología, las religiones, etc Pero los individuos y grupos sociales los procesan y articulan su sentido en el marco de las determinaciones socioculturales implantadas en su estructura social y en su marco espacio/temporal. Dicho de otro modo, tanto los materiales que se utilizan en la construcción de las identidades, como la articulación y el sentido que se les otorga, está altamente influenciado por un contexto marcado por las relaciones de poder. En este sentido, en nuestro trabajo compartimos la hipótesis planteada por Castells (1998) el cual señala que,

“...en términos generales, quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en gran medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella.” (Castells, 1998: 29).

Basándose en esta premisa, diferencia tres formas y orígenes de la construcción de la identidad (social / colectiva), que a su vez conducen a diferentes constituciones de la sociedad:

1/ Identidad legitimadora: es la introducida por las instituciones dominantes para extender, legitimar y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.

Este tipo de identidades generan una sociedad civil, es decir,

“un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados, que reproducen, si bien a veces de modo conflictivo, la identidad que legitima las fuentes de dominación.” (Castells, 1998: 30).

Debemos ser conscientes que la sociedad civil, si bien es un elemento que posibilita el cambio social, al introducir “aparatos” como los sindicatos, los partidos políticos, las asociaciones cívicas, etc. con capacidad de influir en las instituciones estatales y los centros de poder, igualmente poseen un envés que posibilita la dominación y la legitimación de ese mismo poder, constituyéndose en importantes mecanismos de control social, al ser su existencia y funcionamiento interiorizado y “dado por supuesto” por los actores sociales (Foucault, 1998, 1999).

2/ Identidad de resistencia: es la que generan los actores o colectivos que se encuentran en una posición devaluada o estigmatizada por los mecanismos de dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia en las que los valores dominantes son precisamente los estigmatizados (opuestos o

diferentes) respecto a los que imperan mayoritariamente en la sociedad.

Este tipo de construcción de la identidad genera la formación de comunas o comunidades. Estas comunas constituyen formas de resistencia colectiva frente la opresión, de tal modo que ésta sea más soportable, apelando por norma general a identidades que están o estuvieron bien definidas por la historia, la geografía o la biología, facilitando así la definición de las fronteras de esa identidad. Ejemplos de este tipo son los fundamentalismos religiosos o algunas manifestaciones de autoafirmación nacionalista. En definitiva, colectivos que construyen su identidad en términos defensivos desde el punto de vista de las instituciones dominantes definiendo muy claramente sus fronteras. Consecuencia de esta dinámica surgen las dificultades de comunicación entre las identidades excluidas y las excluyentes en algunos o en todos los ámbitos, ya que se percibe que cualquier contacto con miembros de otros colectivos con identidades “contrarias” es una manifestación simbólica de incoherencia y de una baja interiorización de la identidad propia.

3/ Identidad proyecto: se produce cuando los actores sociales,

“basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social” (Castells, 1998: 30).

Un ejemplo de este tipo de identidad lo representa el feminismo, cuando da el paso de salir de su identidad de resistencia para desafiar al patriarcado, y de este modo transformar la estructura

de dominación en la que se ha basado la sociedad occidental a lo largo de su historia.

Este tipo de identidad produce *Sujetos*, en los términos de Touraine (1997), que hemos definido anteriormente. Este actor social que supone el *Sujeto* persigue alcanzar un sentido holístico de la experiencia vital. En este caso la identidad supone un proceso diferente, que puede arrancar a partir de una identidad oprimida, pero que se extiende hacia la transformación de la sociedad. Siguiendo con el ejemplo del feminismo, Castells (1998) afirma que, a través de la conversión de esta identidad en una identidad proyecto, una identidad que persigue el cambio social, se ha conseguido llegar a una sociedad postpatriarcal, redefiniendo no sólo el papel de la mujer, sino también el de los hombres y los niños a través de la afirmación de la identidad de las mujeres.

Y es en este sentido en el que reside el poder de la identidad como agente básico en la formación de movimientos sociales y como promotor del cambio social (Castells, 1998; Johnston, Laraña y Gusfield, 1994).

Naturalmente estos tipos de identidades no son excluyentes entre sí ni estáticos. Una identidad de resistencia se puede transformar gradualmente en una identidad proyecto y posteriormente transformarse en una identidad legitimadora.

Además no debemos ser categóricos, generales y abstractos a la hora de establecer el tipo de identidad colectiva que desarrollan los diferentes colectivos, cómo se construyen y qué relación se establece con los mecanismos de poder. Es el análisis empírico, y

teniendo muy en cuenta el contexto, los elementos que proporcionan las claves para realizar un análisis ajustado a la realidad.

4.2. IDENTIDAD CULTURAL, ÉTNICA Y NACIONAL.

Actualmente se alude reiteradamente y desde diversos ámbitos – en muchas ocasiones con poca precisión conceptual– a conceptos como la identidad cultural, la etnicidad, el nacionalismo y la identidad étnica, la identidad colectiva, etc. Por esta razón, creemos necesario en este punto realizar una precisión terminológica sobre lo que entenderemos en nuestro trabajo por identidad cultural, identidad étnica, identidad nacional y otros términos afines, así como de la relación y articulación que se establece entre ellos.

4.2.1. Identidad cultural.

Hemos definido la identidad social como aquella parte del autoconcepto del individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a determinados colectivos, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Pues bien, la identidad cultural se puede definir como una forma específica de identidad social, caracterizada por pertenecer a un grupo social con unos esquemas más o menos comunes de pensamiento, creencias, sentimientos y valores que resultan del aprendizaje común y basado en un sistema cultural de referencia (Aguirre,

1998). Este sistema cultural de referencia –como señala Garreta (2003)– es un proceso en constante elaboración y reelaboración.

La diferenciación entre los conceptos de identidad cultural y de cultura son difusos y ambos se entrecruzan. La cultura de un colectivo se refiere a los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que acatan y a los bienes materiales y simbólicos que producen (Giddens, 1994). De una manera más precisa, Aguirre (1997) define la cultura como,

“...un sistema de conocimiento que nos proporciona un modelo de realidad, a través del cual damos sentido a nuestro comportamiento. Este sistema está formado por un conjunto de elementos interactivos fundamentales, generados y compartidos por el grupo al cual identifican, por lo que son transmitidos a los nuevos miembros (enculturación), siendo eficaces en la resolución de problemas.” (Aguirre, 1997: 8).

A la luz de la definición de identidad cultural que hemos propuesto, podemos afirmar que colectivos de muy diversa índole poseen una identidad cultural. Tanto los individuos que se consideran a sí mismos como abogados, como hinchas de un club de fútbol, católicos, catalanes o los españoles, poseen unos esquemas más o menos comunes de pensamiento, creencias, sentimientos y valores que resultan de una interiorización y un aprendizaje de los mismos común, y basados en un sistema cultural de referencia. Ahora bien los atributos en los que se basan la identidad cultural de los abogados –por ejemplo– y la de los catalanes o españoles son diferentes. Por esta razón para referirse a la identidad cultural de este último tipo de colectivos, desde las

ciencias sociales se han desarrollado los conceptos de identidad étnica, etnicidad e identidad nacional.

4.2.2. Identidad étnica y etnicidad.

La palabra “eticidad” proviene del vocablo griego “*ethos*”, que significa pueblo o nación. Como señala Garreta (2003), al hablar de etnicidad se hace referencia a perspectivas y prácticas culturales que distinguen a un colectivo de individuos¹⁷. Pero para poder hablar de etnicidad o grupo étnico, estos atributos deben abarcar características culturales tales como la lengua, la historia, la estirpe común –real o imaginaria–, el territorio, o las costumbres y las prácticas. Los individuos que conforman un colectivo étnico se ven y se sienten, y son vistos y sentidos por otros, como personas culturalmente diferentes.

A diversos niveles se suele asociar al término etnia al de raza, suponiendo ésto, desde diversos puntos de vista una asociación simplista y poco elaborada. Wiewiorka (1992) detecta antecedentes en el estudio entre la raza y la etnicidad dentro de la teoría sociológica en Alexis de Tocqueville y en Max Weber, pero se refiere a Émile Durkheim, sobre todo a partir del análisis de *Las formas elementales de la vida religiosa*, obra publicada en 1912, como el iniciador de una serie de trabajos en torno al racismo. Durkheim

¹⁷ Aunque si nos quedásemos con esta definición no pasaríamos de una definición de identidad cultural. Dicho de otro modo, multitud de colectivos –étnicos y no étnicos– poseen perspectivas y prácticas culturales que los diferencian de otros grupos, y es la especificidad de los atributos culturales a los que se refiere los que diferencian la identidad étnica como un tipo específico de identidad cultural.

(1993) considera que es desde el momento en que un funcionamiento inadecuado de una sociedad es asociado a la acción de un colectivo humano inserto o no en el grupo, que se convierte en el chivo expiatorio, se generan representaciones sociales sobre ellos que poco o nada tienen que ver con la realidad. Tanto Tocqueville como Weber, en sus estudios sobre el racismo llegan a similares conclusiones: las relaciones sociales que se generan entre diferentes colectivos en una sociedad no son explicables a través del concepto “raza”. Lo importante no es la diferencia biológica, sino las condiciones ambientales. Para Weber (1999), si bien existe o puede existir una relación entre las comunidades y lo que él denomina “pertenencia racial”, ésta es solamente significativa si existe una conciencia racial vinculada a una comunidad y que pueden influir en la acción. Aunque sin llegar a negar la importancia de las diferencias biológicas en la constitución de algún tipo de comunidades, propone reemplazar el término raza por el de etnia.

Si bien las diferencias de tipo racial en algunos casos pueden ser un elemento importante en la constitución de la identidad étnica¹⁸, como diferenciador más evidente, cuando esto ocurre, deben entenderse como variaciones físicas singularizadas por los miembros de una comunidad como étnicamente significativas. Por ejemplo, como señala Rex (1992), las diferencias en el color de la piel son tratadas habitualmente de este modo, pero no las diferencias en el color del cabello.

¹⁸ Existen colectivos étnicos en los que las características “raciales” no son utilizadas como definidoras de su etnicidad. Por ejemplo, Giddens (1994) cita el caso de los barakumin en Japón. Este colectivo, física y “racialmente” es idéntico al resto de los japoneses, pero sufren una discriminación significativa y son considerados étnicamente diferentes.

Como acabamos de ver, ya Max Weber (1999) dedicó una pequeña pero valiosa parte de su obra al estudio de la etnicidad. Para el sociólogo alemán las etnias son colectivos que interiorizan un sentimiento de pertenencia y procedencia común, basándose en una similitud de hábitos, costumbres, etc.,

“Llamaremos grupos étnicos a aquellos grupos humanos que, fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres, o de ambos a la vez, o en recuerdos de colonización y migración, abrigan una creencia subjetiva en una procedencia común, de tal suerte que la creencia es importante para la ampliación de las comunidades; pero las designaremos así siempre que no representen “clanes”, aunque sin tener en cuenta si existe o no una verdadera comunidad de sangre. La colectividad “étnica” se distingue del “clan” en que, en sí misma, no es más que una “colectividad” o grupo (creído) y no “comunidad” efectiva como el clan, a cuya esencia pertenece una acción comunitaria efectiva. El grupo étnico (en el sentido en que aquí se toma) no es en sí mismo una comunidad sino tan solo un “momento” que facilita el proceso de comunización.”
(Weber, 1999: 318).

Por otro lado, Fishman (1977) distingue tres dimensiones constituyentes de la etnicidad:

- En primer lugar la paternidad. Esta dimensión se refiere a la experimentación de la etnicidad como una constelación heredada, adquirida de los progenitores como ellos lo hicieron de los suyos, remontándose así hasta el infinito. En este sentido está ligada al sentimiento de continuidad, el sentimiento de que se forma parte de una colectividad que

vive en el sujeto, que continua en el sujeto y continuará cuando éste desaparezca.

- En segundo lugar el patrimonio. Esta dimensión se refiere al legado de la colectividad, perspectivas y comportamientos que definen al grupo. Formas de celebrar las festividades, gastronomía, música, folclore, lengua, comportamiento sexual, etc. Entroncaría con los rasgos culturales del propio colectivo.
- En tercer lugar la fenomenología. Esta dimensión se refiere al significado que se atribuye a la paternidad –la descendencia como miembros de una colectividad– y al patrimonio –el legado de la colectividad–. Está relacionado íntimamente con las actitudes de los individuos hacia su pertenencia a un grupo étnico.

Aún haberle concedido un estudio singularizado, Weber opta por abandonar el concepto de “etnia” como concepto sociológico válido para el estudio de la realidad social, básicamente por dos razones: en primer lugar porque que el adjetivo “étnico” abarca y lleva implícitos elementos muy diversos –desde la lengua hasta el origen común, pasando por la raza–, que dificultan su uso empírico (Garreta, 2003). En segundo lugar por presumir la caducidad del fenómeno étnico, al relacionar la vigencia de las lealtades étnicas con el escaso desarrollo de la fuerza de la racionalización burocrática, es decir, al asociar el declive de la fuerza de la etnicidad al aumento de la fuerza de la acción social racionalmente organizada, tendencia que, como es perceptualmente evidente, no ha sido acertada (Río, 2002).

4.2.2.1. *Diferentes perspectivas en el estudio de la etnicidad.*

En el estudio de la etnicidad, tradicionalmente se han distinguido principalmente dos escuelas de pensamiento: los primordialistas y los instrumentalistas¹⁹ (Garreta, 2003; Río, 2002; Terrén, 2002)²⁰.

4.2.2.1.1. Enfoque primordialista de la etnicidad.

Para los primordialistas la etnicidad representa un hecho dado de la existencia social caracterizado por la posesión de unos rasgos culturales bien definidos e inmutables, que imponen estrechos y bien delimitados márgenes de interacción e identificación a los individuos que los comparten. Por encima del contexto en el que se encuentren y actúen los individuos, su destino está ligado a su etnia (Río, 2002). Por lo tanto se considera que la etnicidad está muy arraigada y se mantiene de una manera bastante constante e

¹⁹ Es preciso hacer una aclaración terminológica en referencia al término “instrumentalista”. Algunos autores utilizan el denominación “circunstancialistas” (López y Olmo, 1995) o “constructivistas” (Río, 2002).

²⁰ Si bien, como señala Garreta (2003), existen autores que subdividen estas dos perspectivas. Morín (1979), diferencia entre primordialistas, estructuralistas, instrumentalistas y situacionistas. Por primordialistas considera a aquellos teóricos que consideran la unidad étnica como una unidad cultural caracterizada por la posesión de cierto número de características culturales “objetivas”, y la identidad étnica es considerada como algo innato. Por estructuralistas considera aquellos que conceptualizan la etnicidad en relación con las desigualdades, es decir, relacionan el nacimiento de los colectivos étnicos con el reparto desigual de los recursos, y la lucha por el acceso a ellos. Los instrumentalistas conciben el grupo étnico como un grupo con intereses políticos, y la etnicidad como una estrategia de acceso al poder. Finalmente, los situacionistas centran su atención en los aspectos subjetivos de la etnicidad y como se establecen y varían los límites entre los grupos étnicos.

inmutable a lo largo del tiempo. La etnicidad es un atributo básico del hombre fruto de la historia y la experiencia (Garreta, 2003).

El autor que se considera tradicionalmente como el máximo exponente de este tipo de enfoque es Clifford Geertz (1992).

Para Geertz (1992) la etnicidad tiene su génesis en una serie de “adhesiones primordiales” –que se corresponden con los lazos de parentesco, la lengua, las costumbres, las tradiciones, la raza, etc.–, que son anteriores al individuo. Dicho de otro modo, estos lazos representan hechos dados de la existencia social y se experimentan como vínculos inefables, vigorosos y obligatorios en sí mismos (Río, 2002). Como el propio Geertz (1992) señala,

“...uno está ligado a sus congéneres étnicos ipso facto, no como resultado del afecto personal, de las obligaciones contraídas, de la necesidad práctica o de los comunes intereses, sino en gran parte por el hecho de que le asigna una importancia absoluta e inefable [no sujeta a argumentación racional] al vínculo mismo. La fuerza de esos lazos varía según las personas, según las sociedades y según las épocas. Pero virtualmente para toda persona de toda sociedad algunos apegos y adhesiones parecen deberse más a un sentido de afinidad natural –algunos dirían que espiritual– que a la interacción social” (Geertz, 1992: 222).

Geertz (1992) parte de la consideración que el hombre se encuentra en redes de significación creadas por el mismo, sistemas simbólicos que constituirían las culturas, de imprescindible conocimiento por parte de los integrantes del colectivo para el desarrollo de una vida social efectiva. Como señala Garreta (2003),

desde este punto de vista la cultura sería una trama de significaciones a la que los individuos adecuan su conducta y a partir de la que se desarrollan.

La principal aportación que este enfoque al estudio de la etnicidad y la identidad étnica se encuentra en que supuso un “reencuentro” con el factor étnico como elemento de comprensión de algunos movimientos sociales que se dan en el proceso de modernización, en un momento en el que se habían olvidado estos aspectos ya que muchos sociólogos los habían desatendido (Río, 2002).

Este enfoque ha sido criticado desde diferentes perspectivas, básicamente por su sustancialismo y la falta de consideración por las relaciones de poder –dimensión política– de las etnicidades (Río, 2002):

- En primer lugar se otorga un sustancialismo a la etnicidad que plantea serias dificultades conceptuales y empíricas. Al enfocarla como una forma de identificación primaria inflexible y “todopoderosa”, que da lugar a “comunidades naturales”, y que producen lealtades que “*representan un hecho dado de la existencia social antes que un aspecto de la organización social*” (Geertz, 1992: 222), se obvia que las divisiones entre las etnias se introducen y transforman en función de su eficacia estratégica y en función de las variaciones en los contextos históricos y las oportunidades políticas en las que se desarrollan los contactos interétnicos. Dicho de otro modo, la persistencia del factor étnico en la actualidad no se debe a la existencia de diferencias primordiales y atemporales entre las personas, sino que responden más bien a un trabajo de

construcción, reconstrucción y movilización de símbolos en búsqueda del cubrimiento de unos intereses –políticos, de dotación de sentido a la experiencia, etc.–.

- En segundo lugar al dar el papel de fuentes invariables a los apegos primordiales en la formación de la identidad social, de tal modo que los individuos se encuentran constreñidos por sus límites y les confieren una “importancia absoluta”, la teoría del primordialismo cultural no contempla la diversidad de identidades que desarrollan los seres humanos, que se superponen, se transforman y están en continua reelaboración.
- En tercer lugar, desde una perspectiva primordialista, se hace difícil explicar las transformaciones, disoluciones o fusiones que se dan en el mundo actual entre diferentes instancias de afiliación étnica.
- En cuarto lugar, desde una perspectiva centrada en el análisis de las acciones estratégicas que se desarrollan en la elaboración de la etnicidad, se señala que se debe tener en cuenta que las “adhesiones primordiales” que unen a los individuos son el objeto resultante de luchas simbólicas continuas en el seno de los propios grupos, dónde entra a jugar un papel muy importante las luchas para acceder a las posiciones que tienen la capacidad de “crear verdades” distintivas del grupo étnico. Dicho de otro modo, dentro de los propios grupos étnicos se producen luchas por establecer la definición efectiva de lo que se considera la verdadera “herencia cultural”, que implican a las diferentes élites de los grupos. Éstas recurren a la selección estratégica de algunos

elementos culturales que se convierten, y pasan a ser tratadas y percibidas como las bases identitarias inmemoriales, sagradas e inviolables.

4.2.2.1.2. Enfoque instrumentalista de la etnicidad.

Si para el enfoque primordialista la etnicidad se presenta como un hecho dado de la existencia social con límites y contenidos culturales precisos, para los instrumentalistas la etnicidad surge en el marco de flexibles procesos de organización y definición política de las diferencias culturales. Los grupos étnicos no se conciben como entidades “naturales” con rígidos límites y principios de identificación e interacción, sino como entidades flexibles y dinámicas, que elaboran sus diferencias e igualdades con otros colectivos mediante la interacción con ellos.

El principal exponente de esta perspectiva es Frederick Barth (1976). El modelo de análisis de Barth (1976) se centra en las percepciones e interacciones que desarrollan los miembros de un grupo social, al que ya no se define por sus rasgos culturales, sino por la forma en que el grupo percibe y define sus límites y sus fronteras. Por lo tanto presenta la etnicidad como un fenómeno de organización social más que de diferenciación cultural.

El análisis de Barth (1976) parte de dos puntos teóricos:

- Los grupos étnicos son categorías con los que los individuos se sienten identificados y a las cuales se adscriben conscientemente mediante esta autoidentificación.

Precisamente por esta cualidad, los grupos étnicos tienen la característica de organizar la interacción entre los individuos. Como el mismo Barth (1976) señala,

“Los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por lo tanto, la característica de organizar la interacción entre los individuos” (Barth, 1976: 11-12).

- Barth (1976) se propone en su trabajo el análisis de los diferentes procesos que participan en la generación y conservación de los grupos étnicos. En estos procesos posee una centralidad básica el proceso de establecimiento de los límites del colectivo étnico y de su persistencia.

En línea con estos planteamientos se enfocan las diferencias culturales y el hecho de compartir una cultura, como una implicación o un resultado más que como una característica primaria y definitiva de la organización del grupo étnico. Implicación o resultado de la interacción entre diferentes colectivos, alejándose de este modo de posturas primordialistas,

“En mi opinión mucho se ganaría si se considerase este rasgo tan importante más bien como una implicación o un resultado que como una característica primaria y definitiva de la organización del grupo étnico.” (Barth, 1976: 12).

Si la investigación sobre los colectivos étnicos se centra en el análisis de las culturas –distinguiéndolos entre ellos por sus rasgos y particularidades culturales– y no en la organización étnica, se incurre en un punto de vista prejuiciado desde dos prismas: por

un lado el de la naturaleza de la continuidad en el tiempo de estas unidades y, por otro, del “locus” de los factores que determinan la forma de estas unidades.

En referencia al primer aspecto debemos señalar que si se realiza un estudio de la evolución histórica de un colectivo étnico en términos de un inventario de rasgos étnico-culturales “esenciales”, se cae en la contradicción que supone el presuponer que el grupo étnico original es el mismo que el grupo étnico actual, ya que si lo definitorio son los caracteres étnico-culturales que presenta el colectivo, en los dos momentos históricos se pueden dar suficientes divergencias que imposibiliten conceptualizarlos como el mismo grupo étnico. Dicho de otro modo, si la etnicidad se basa primordialmente en la posesión de una serie de caracteres culturales, y se analizan los rasgos culturales que –por ejemplo– presentaban los habitantes del territorio de la Cataluña actual en el siglo XVIII con los de la actualidad, sería imposible teóricamente concluir que se ha dado una continuidad en la pervivencia del grupo étnico, ya que culturalmente son extremadamente diferentes, y deberíamos concluir que son dos colectivos étnicos diferentes entre los que no existe vinculación alguna. Como señala el propio Barth (1976),

“No obstante, ¿cuál es la unidad descrita en estos estudios?. Paradójicamente, deberá incluir culturas del pasado que, obviamente, deberían estar excluidas en el presente debido a sus diferencias de forma, diferencias, principalmente, que son diagnósticas para la diferenciación sincrónica de las unidades étnicas. Ciertamente, la interconexión entre “grupo étnico” y “cultura” no se aclara en modo alguno mediante esta confusión.” (Barth, 1976: 13).

En referencia al segundo aspecto, Barth (1976) señala que las formas culturales manifiestas pueden ser clasificadas como rasgos culturales que exhiben los efectos de la ecología, de su adaptación al medio o patrones de cultura adquirida. Pero es empíricamente constatable que entre los integrantes de un mismo colectivo étnico, diseminado en un territorio lo suficientemente extenso y con circunstancias ecológicas variables, se dan variantes “regionales” de la conducta manifiesta, que no reflejan sin embargo diferencias en su orientación cultural. Ahora bien, si se considera que lo constitutivo de un grupo étnico es el compartir una serie de rasgos culturales solamente, cada una de las variantes debería ser considerado un grupo étnico diferente, mientras que la realidad refleja lo contrario, es decir, que todas las variantes son consideradas por sus propios miembros y los otros como integrantes de la misma unidad étnica. Y a la inversa, no se podría explicar la existencia de subgrupos étnicos “regionales”, que atendiendo a rasgos culturales presentan más similitudes con algún grupo étnico vecino que con el considerado como propio, y aún así se adscriben al grupo étnico más divergente culturalmente. Un ejemplo de este tipo de situación nos lo ofrece la zona fronteriza entre Aragón y Cataluña (Lapresta, 2000, 2001). Culturalmente, los habitantes de la zona catalanoparlante de Aragón –la llamada “Franja de Ponent” o “Franja Oriental”–, presentan más similitudes culturales –lengua, costumbres, tradiciones, etc.– con los vecinos catalanes que con el resto de los integrantes de su Comunidad Autónoma. Aún así, y si bien esta similitud es conocida y reconocida por los propios habitantes de la zona, por el resto de aragoneses y por los vecinos catalanes, se autoidentifican, se adscriben y se definen como aragoneses.

Para superar estas dificultades Barth (1976) propone centrar lo constitutivo y diagnóstico de la etnicidad en la autoadscripción al colectivo que realizan los sujetos y la adscripción otorgada por parte otros, el establecimiento de límites del grupo a través de la interacción con otros grupos étnicos y conceptualizarlos como una forma de organización social.

Basar la pertenencia a una colectividad étnica en la adscripción consciente que hacen los individuos que la conforma y, por ende, en la exclusión de los que no se adscriben, resuelve los problemas que planteaba el basarla en la posesión o no de unos rasgos culturales.

Desde este prisma se hace posible explicar, en primer lugar, la continuidad de las unidades étnicas. Y permite explicarla porque lo que se considera diagnóstico es que los individuos se autoidentifiquen con el colectivo, la aceptación de sus normas y la conservación de un límite étnico, por encima de que existan variaciones culturales. En palabras del propio Barth (1976),

“Cuando se les define [a los colectivos étnicos] como grupos adscriptivos y exclusivos, la naturaleza de la continuidad de las unidades étnicas es evidente: depende de la conservación de un límite. Los aspectos culturales que señalan este límite pueden cambiar, del mismo modo que se pueden transformar las características culturales de los miembros; más aún, la misma forma de organización del grupo puede cambiar; no obstante, el hecho de que subsista la dicotomía entre miembros y extraños nos permite investigar también la forma y el contenido culturales que se modifican.” (Barth, 1976: 16).

En segundo lugar se hace posible explicar la heterogeneidad cultural que se puede dar en un colectivo étnico. Por diferentes que puedan parecer dos individuos en su conducta, si afirman y se sienten pertenecientes a un colectivo étnico, esperarán que su conducta sea interpretada y juzgada a partir de los parámetros interpretativos imperantes en su colectivo,

“Solamente los factores socialmente importantes pueden ser considerados diagnósticos para los miembros, no así las diferencias “objetivas” y manifiestas generadas por otros factores. Por distintos que puedan parecer tales miembros en su conducta manifiesta, si afirman que son A, en contraste con otra categoría análoga B, esperan ser tratados como tales, y que su propia conducta sea interpretada y juzgada como A’s y no como B’s; en otras palabras, están confirmando su adhesión a la cultura común de los A.” (Barth, 1976: 16-17).

Por otro lado, a través de este proceso se está contribuyendo a forjar los límites del grupo. Estos límites son sociales, dinámicos y se transforman a través del contacto con otros grupos. Los límites étnicos son una de las instancias que para Barth (1976) definen el colectivo. Los límites étnicos organizan y canalizan la vida social y la interacción, y esto repercute a nivel de relaciones sociales y de conducta.

En primer lugar, la identificación social de un individuo como miembro de un grupo étnico entraña una coparticipación en criterios de valoración y juicio bastante homogéneos entre los miembros del colectivo. En segundo lugar, el hecho de la construcción de una frontera-límite étnica supone convertir a los otros en “extraños”, influyendo en la relación social.

En la medida que los actores se valen de identidades étnicas para categorizarse a sí mismos como el “nosotros” y a los “extraños” como los “otros”, con fines de interacción, forman grupos étnicos en sentido de organización social.

Otro punto significativo del análisis de la relación entre los rasgos culturales de un colectivo y la constitución de la etnicidad es que señala que las diferencias que se establecen entre los grupos étnicos no son la suma de todas las diferencias “objetivas” existentes entre dos grupos humanos, sino aquellas que los propios actores consideran significativas. Como el propio Barth (1976) señala,

“Algunos rasgos culturales son utilizados por los actores como señales y emblemas de diferencia, otros son pasados por alto, y en algunas relaciones, diferencias radicales son desdeñadas y negadas” (Barth, 1976: 15).

Barth (1976) señala la existencia de diferencias de dos órdenes; señales o signos manifiestos, rasgos externos que explicitan su identidad –como serían la lengua, el vestido, la forma de vida, etc.– y orientaciones o valores básicos, que se correspondería con aspectos morales y normativos propios de cada colectivo.

En íntima relación con lo que acabamos de argumentar en los párrafos anteriores, se erige otro elemento de capital importancia dentro del proceso que estamos estudiando: es más importante que los anclajes en los que se basa la identidad étnica tengan la capacidad de determinar el comportamiento, que el hecho que sean verdaderos o falsos. Desde este punto de vista, lo interesante de un

determinado sentimiento de pertenencia no es que sea verdadero o falso, aunque se sepa que su discurso racionalizador contiene elementos falsos, sino que exista o no, y si existe, como se difunde, se internaliza y cómo determina el comportamiento de los individuos, ya que este sentimiento es una manera efectiva de definir una realidad compartida y colectiva, y como tal no depende de su verdad o falsedad científica.

Aparte de lo comentado hasta el momento y el rechazo a las premisas primordialistas, la noción de “interés étnico” es fundamental en este enfoque. De este modo, para la mayoría de seguidores de Barth, los conflictos interétnicos no son producto de necesidades primordiales de pertenencia sino de luchas por acceso a recursos materiales simbólicos y políticos, que implican la movilización de símbolos y la politización de las diferencias culturales,

“Los conflictos y tensiones étnicas no son consecuencia de ninguna necesidad primordial de pertenencia, sino el resultado de esfuerzos conscientes por parte de los individuos y grupos con el fin de movilizar símbolos étnicos y acceder, mediante ese esfuerzo de politización de las diferencias culturales, a recursos sociales, políticos y materiales” (McKay, 1982: 399).

La principales contribuciones al estudio de la etnicidad que supone el enfoque instrumentalista radican en que ofrecen una explicación más adecuada del fenómeno étnico que la que presenta el enfoque primordialista (Río, 2002):

- En primer lugar estas teorías inciden en que la etnicidad es un fenómeno construido socialmente a través del contacto

entre grupos que utilizan sus diferencias y marcadores étnicos de una manera selectiva y estratégica, antes que ser un “hecho dado de la existencia social”.

- En segundo lugar, en contraposición al escaso interés que despierta en los primordialistas las variaciones contextuales e históricas y la dimensión política de la etnicidad, la perspectiva instrumentalista tiene en cuenta cómo los cambios en los diferentes escenarios históricos modifican o pueden modificar los fines para los que se movilizan los símbolos étnicos, así como la expresión e importancia política de las diferencias culturales.

Aún así la perspectiva instrumentalista también es criticable, sobre todo desde el momento en que hay autores²¹, como señala Río (2002), que aparecen alienados en la perspectiva instrumentalista frente al primordialismo, y que enfocan la etnicidad desde el paradigma de la elección racional. Este posicionamiento supone significativos reduccionismos, principalmente en dos dimensiones:

- En primer lugar la consideración de los grupos étnicos como meros grupos de intereses y la etnicidad como una asociación basada en cálculos de intereses, ventajas y desventajas, normalmente económicas.
- En segundo lugar al concebir la solidaridad étnica como el producto de decisiones, negociaciones y cálculos racionales de conocimiento individual por parte de los actores, el influjo

²¹ Banton, 1985, 1994; Hechter, 1988; Weinreich, 1985; Roosens, 1989.

de la historia y los elementos heredados de la identificación comunitaria –desde el folclore hasta la lengua utilizada–, desaparecerían a la hora de tomar cualquier decisión, convirtiéndola en un cálculo de beneficios y costes.

Estas críticas son igualmente compartidas por Pujadas (1993), quien señala que la dimensión afectiva adquiere una alta significación en el campo de la etnicidad y la identidad étnica. Un análisis que base su argumentación básicamente en la instrumentalización, en la elección racional, tanto a la hora de optar por una identificación determinada, de las diferentes posibles, o a la hora de explicar las acciones tanto colectivas como individuales, está dejando de banda un componente simbólico, subjetivo, y en cierta medida impulsivo e irracional, que es básico en muchas ocasiones en el estudio de la etnicidad.

Ahondando un poco más en el enfoque instrumentalista de la etnicidad, existen autores que detectan en su seno dos corrientes suficientemente diferenciadas (Río, 2002; Smith, 2000a). Por un lado la perspectiva “instrumentalista radical” y por otro la “instrumentalista moderada”.

- *Visión instrumentalista radical de la etnicidad:* Bajo esta etiqueta se incluyen algunos autores que en su rechazo al primordialismo en el análisis de la etnicidad, a la concepción de la etnicidad como un hecho dado de la existencia social, que ejerce sobre los individuos una coerción inefable, han derivado hacia un enfoque centrado en el polo opuesto, en el voluntarismo extremo a la hora de construir la identidad étnica.

Ramírez Goicoechea (2000) condensa esta concepción,

“...La construcción de las diferencias y semejanzas grupales étnicas (...) se realiza gracias a la selección arbitraria de una serie de atributos/prácticas culturales lo suficientemente polisémicos como para permitir el uso estratégico y contextual de esos significados (...) Existe un repertorio de posibilidades, una oferta de ítems disponibles de diferenciación, propios o no, escogiéndose aquellos que garantizan, en un contexto dado, el proceso de distinción/semejanza que se juzga pertinente para crear diferencia/igualdad social” (Ramírez Goicoechea, 2000: 9).

En esta cita no se especifica si el alcance o repertorio de caracteres culturales y simbólicos con los que se puede fundamentar la diferenciación tiene límites. Lo que sí se afirma es el carácter arbitrario de los rasgos culturales que se eligen, tan arbitrario que pueden llegar a ser propios o no.

Otros autores, como los anteriormente citados Banton (1994) y Hechter (1988), rechazan las explicaciones de la identidad étnica en las que se ignoran las preferencias individuales. Ambos autores atribuyen a los actores la capacidad de seleccionar racionalmente el tipo de identificación hacia aquellos caracteres culturales que más ventajas sociales les reportan individualmente.

Constatamos pues, que para el enfoque instrumentalista radical, existen dos conceptos básicos en la formación de la identidad étnica. Por un lado la posibilidad de elección “libre” entre un repertorio prácticamente ilimitado de marcadores

culturales, sin más constricciones que las que puedan imponer los fines estratégicos que se persiguen. Fines estratégicos que están guiados por el cálculo en gran medida “racional” de intereses de diversa naturaleza y que persiguen la maximización de los mismos.

Esta perspectiva es criticable precisamente por su fundamentación en estos dos argumentos básicamente. Si bien no puede obviarse la dimensión material como una importante variable interviniente en las relaciones interétnicas no puede generalizarse, ni es capaz de explicar por sí misma todas las situaciones de contacto entre colectivos étnicos diferenciados, la identificación de los individuos con ellos y los procesos identitarios que implican. Como demuestran un número considerable de estudios (Horowitz, 1985; Mackay, 1982; Waldman, 1997; Williams, 1994), no es posible basar la explicación de estos fenómenos solamente en aspectos estratégico-materiales, del mismo modo que no es posible hacerlo solamente en aspectos simbólicos. Es más, enfocar los grupos étnicos como grupos de interés principalmente –y basar la cohesión que se demuestra entre los miembros del colectivo mediante la búsqueda de unos intereses comunes– y a los individuos como sujetos cínicos que buscan solamente en su afiliación al grupo, la maximización de sus beneficios a través de elecciones totalmente racionales deja sin explicación diversas situaciones.

Por ejemplo situaciones en las que minorías étnicas se han resistido a la asimilación y siguen manteniéndose diferenciadas, a pesar que “racionalmente” les supondría

unas mayores ventajas el desprenderse de su identidad étnica y adoptar la cultura dominante y mayoritaria. Pensemos por ejemplo en el caso de los gitanos en el Estado español, colectivo que se mantiene diferenciado, a pesar de las desventajas que les suponen, de cara al resto de la sociedad, algunas de sus costumbres y tradiciones, que les impone el estar sometidos a una situación de estigmatización social muy prejuiciada (Garreta, 2003; Río, 2002).

- *Visión instrumentalista moderada de la etnicidad:* Smith (2000a) bajo esta denominación incluye una serie de autores que igualmente rechazan las tesis primordialistas sobre la etnicidad, pero que difieren en su concepción de la misma respecto a los que hemos denominado instrumentalistas radicales.

De una manera general, para estos autores (Bell, 1975; Brass, 1979, 1991, 1997; Eriksen, 1993; Horowitz, 1985) la etnicidad es pensada como una forma básica de asociación grupal que genera unas pautas flexibles de identificación e interacción social. Esta asociación grupal esta basada en el hecho objetivado por la creencia de que se forma parte de un colectivo con unos rasgos culturales, orígenes e historia comunes y distintivos respecto otros colectivos con los que interactúa. De este modo, los sujetos tenderían a orientar sus relaciones –tanto las intragrupalas como las intergrupales– bajo parámetros de similitud/diferencia cultural. Estos parámetros, si bien están expuestos a continuas manipulaciones, interpretaciones y reinterpretaciones, y/o diferentes usos estratégicos, tienden a perdurar durante el tiempo, en ocasiones con gran persistencia. Los vínculos

creados de este modo, al objetivarse y convertirse en altamente significativos para los miembros del colectivo étnico, impondrían una serie de compromisos simbólicos, que pueden imponer pautas de acción e interacción, así como estrategias grupales guiadas por estos valores, entrelazados con fines estratégicos (Río, 2002).

En esta interpretación del fenómeno étnico se mantiene que los vínculos se elaboran en el proceso histórico del colectivo, estando sujetos en todo momento a reinterpretaciones, revisiones y recomposiciones en función de su eficacia política y estratégica tanto para mantener la frontera cultural delimitada y clara, como para la consecución de unos fines materiales. Pero a diferencia de la visión instrumentalista radical, en la que se deducía que tanto los materiales como las estrategias para producir etnicidad son prácticamente ilimitados, en esta perspectiva se indica que éstos hallan sus límites en un repertorio históricamente configurado de recursos identitarios, que ni los miembros del grupo ni las élites de los mismos han elegido. Esta constelación históricamente configurada es lo que Smith (2000a) denomina “depósitos intergeneracionales de las culturas”.

4.2.2.1.3. Hacia un enfoque integrado de la etnicidad.

Ante la bipolarización (primordialista - instrumentalista) en la concepción de la etnicidad, y la preeminencia actual de la visión instrumentalista en el estudio de la etnicidad, existen autores que han propuesto alternativas teóricas que suponen una síntesis o

imbricación de ambas tendencias, aunque en la inmensa mayoría de ellas se observa un basamento instrumentalista sobre el que se insertan o hacen conciliar algunas tesis primordialistas (Douglass, 1994; Garreta, 2003; Glazer y Moynihan, 1975; Martínez Veiga, 1981; Río, 2002; Terrén, 2002).

Para Martínez Veiga (1981) y Douglass (1994) los fenómenos y manifestaciones de la etnicidad son variables contextuales y cuya emergencia depende del contexto y el momento histórico en que se desarrollan. Pero esta circunstancialidad no se puede concebir si se considera la etnicidad como algo no permanente –al menos en estado latente–. Por lo tanto, argumentan, que la etnicidad es una variable significativa y que persiste, aunque en ocasiones no se apele a ella ni emerja como elemento significativo de la configuración de las relaciones intergrupales.

Glazer y Moynihan (1975) se ubican en una línea intermedia entre primordialistas e instrumentalistas para explicar la emergencia del fenómeno étnico. Para estos autores la etnicidad no es algo permanente e inmutable, como un atributo básico del individuo, que surgiría siempre por encima del entorno y las intervenciones que sufra. Pero tampoco se considera este atributo como totalmente desligado de la acción social, cultural y política. Es decir, la etnicidad es un factor interviniente en muchas relaciones intragrupalas.

Río (2002), sintetiza su posición en una serie de ideas básicas para la comprensión y análisis del fenómeno étnico:

- en primer lugar atender a los procesos estratégicos y procesuales de las etnicidades. Dicho de otro modo, se

trataría de detectar los mecanismos de selección y manipulación estratégica de aquellos recursos identitarios que se utilizan para delimitar y mantener la frontera del grupo étnico. En la mayoría de ocasiones este aspecto requiere de un reconocimiento político distintivo. Este aspecto obliga a determinar las condiciones sociohistóricas que producen la emergencia y toma de significatividad política de unos determinados símbolos que se convierten en constitutivos del grupo étnico.

- en segundo lugar detectar y analizar los actores que intervienen en la selección y movilización de unos determinados símbolos, y el proceso por el cual se constituyen en definatorios y diferenciadores del grupo. Esta tarea supone dos más; por un lado, atender a los procesos de competencia por el establecimiento de una determinada definición del colectivo, por parte de las diferentes élites culturales, y por otro atender a las constricciones que impone las tradiciones étnicas heredadas a lo largo de grandes ciclos de identidad étnica por parte de una colectividad, de cara a la selección de unos determinados caracteres culturales.
- en tercer lugar –y en íntima relación con lo anterior– analizar el proceso de objetivación social de una determinada definición de la etnicidad, y cómo se interioriza por parte de los miembros del propio grupo, siendo significativa a dos niveles: uno, para la constitución de “realidades intersubjetivas”, influyendo así en la acción social de los propios miembros del colectivo y, dos, como esas realidades intersubjetivas pasan a formar parte del depósito intergeneracional cultural, que determinan en gran medida el

repertorio del que disponen las élites para construir una imagen del propio grupo.

- en cuarto lugar, no despreciar el poder de las identidades étnicas como núcleos de solidaridad y movilización. Un poder que va más allá de la franja de las elecciones racionales, los finalismos economicistas y las preferencias individuales. Precisamente el carácter dual del vínculo que se establece en la entidad étnica –estratégica y afectiva– los dota de un significativo poder de cara a la movilización social. Estos vínculos afectivos, si bien no se pueden considerar como “hechos dados de la experiencia social”, y son socialmente contruidos, no son elegidos por los individuos y solamente los puede manipular de una manera limitada.

Sintetizando su propuesta,

“Las asociaciones étnicas representan formas básicas de adscripción social que, aunque no son hechos dados de la existencia social, ligan y comprometen a los individuos bajo arraigadas creencias sobre la primordialidad, la sacralidad y la inviolabilidad de algunos símbolos o núcleos culturales compartidos. Esos símbolos objetivados en creencias compartidas sobre la pertenencia a una colectividad que reuniría unos orígenes, una experiencia o un destino común pueden ser (la mayor parte de las comunidades étnicas estudiadas lo demuestra) manipulados y explotados estratégicamente, así como fusionados con otras fuentes de acción colectiva. Pero el poder que, una vez movilizados estratégicamente en la escena pública, suelen ejercer los símbolos de comunización étnica es tal que llegan al extremo de

conminar a los individuos hacia comportamientos muy poco racionales (desde el punto de vista individual) como el autosacrificio en masa.” (Río, 2002: 103-104).

4.2.2.2. Etnicidad, categorización del yo y representación social.

Al analizar la identidad social, la categorización del yo y las representaciones sociales, se ha comprobado que existen una serie de elementos básicos en la formación del grupo. Entre otros se han considerado la importancia de la identificación social, la interiorización de la imagen del propio colectivo que él mismo desarrolla en interacción con otros grupos y la acentuación de las semejanzas intragrupalas y las diferencias intergrupales.

Desde nuestro punto de vista estos conceptos se complementan mutuamente con algunas ideas desarrolladas por los enfoques que hemos denominado instrumentalistas e integrados de la etnicidad.

Para Turner (1982, 1990) la génesis constitutiva del grupo social radica en la “identificación social” que los individuos realizan cognitivamente con él. En otras palabras, lo diagnóstico es cómo la persona percibe a “sí mismo”, de tal modo que la idea de grupo implica que los sujetos se consideren pertenecientes a la misma categoría social o compartan una identificación social de “sí mismos”.

Igualmente la categorización del yo se define como la formación e interiorización de una categorización social que permita incluir el yo y, de este modo, definir, dar sentido y orientar la conducta.

Desde la perspectiva de las representaciones sociales y la identidad social, es muy significativo el proceso de conceptualización de una imagen grupal, que una vez objetivada e interiorizada pasa a formar parte del conocimiento del sentido común.

Tanto en la formación como en la cohesión endogrupal operan también los mecanismos de categorización y comparación social, que marcan límites grupales, a la vez que conforman criterios de inclusión / exclusión y acentuación de las semejanzas entre los miembros del endogrupo y de diferencias respecto a los miembros del exogrupo.

Estas ideas entroncan directamente con las dos tesis de las que parte el análisis de Barth (1976) sobre los grupos étnicos. Por otro lado se relacionan directamente con los enfoques integrados de la etnicidad que postulan que la etnicidad, si bien es construida socialmente, una vez cristalizada, pasa a ser considerado como algo dado de la existencia social. Así, muchas de las nociones sobre la génesis de la formación del grupo sociales son aplicables a la formación de los grupos étnicos.

Recordemos que Barth (1976) parte de dos puntos teóricos que se corresponden con la importancia concedida a la adscripción personal y a la identificación como elementos diagnósticos de la pertenencia y de la creación del grupo, y un enfoque de los colectivos étnicos como forma de organización social, organización en la que juega un papel muy importante la interacción con el otro y la conservación de los límites grupales (basados en la diferenciación entre el “nosotros” y el “ellos”).

La “identificación social” de Turner (1982, 1990) como criterio de formación del grupo social comparte el enfoque con la “adscripción” de Barth (1976) como definidor de pertenencia al colectivo étnico, ya que en ambas posturas aparece la voluntad consciente por parte del individuo de identificarse con el colectivo. Asimismo esta autocategorización induce a definir, dar sentido y orientar la conducta.

Por otro lado, al conceder una significatividad elevada al proceso de interacción y a la diferenciación entre un nosotros y un ellos respecto a la conservación de los grupos étnicos y sus fronteras, Barth (1976) utiliza implícitamente conceptos muy similares a los de categorización social y la acentuación de las similitudes intragrupalas y las divergencias intergrupales que se desarrollarán desde la Psicología Social posteriormente. Si bien Barth (1976) se centra en el proceso social e interactivo de la elaboración de los rasgos que constituyen las semejanzas definidoras del grupo (similitudes endógenas) y las diferencias respecto a otros grupos (divergencias exógenas), se señala la significatividad central de esa elaboración de la diferencia en la preservación del colectivo étnico.

Por otro lado, desde algunos enfoques integrados de la etnicidad (Río, 2002) se postula que la identidad étnica, si bien es construida socialmente, una vez interiorizada es vivida como un hecho dado de la experiencia social, ya que alcanza la esfera emotiva, influyendo así de una manera muy significativa en las actitudes, motivaciones y conducta. El paralelismo con el razonamiento básico de las representaciones sociales es evidente. Una representación social se ancla en determinados aspectos, y una vez objetivada e interiorizada pasa a formar parte del conocimiento del

“sentido común”, de tal modo que influye de manera determinante en la esfera emotiva, actitudes, motivaciones y comportamiento.

4.2.3. Identidad étnica y nación.

Un concepto que se relaciona en numerosas ocasiones con la identidad étnica y la etnicidad es el de nación. Esta asociación se plasma en el uso bastante frecuente de términos como “nacionalismo étnico” o “etnonacionalismo”. Del mismo modo los conceptos Estado y Nación, sobre todo desde el siglo XVIII con el nacimiento de los Estados-Nación, se tienden a utilizar como sinónimos (Hobsbawn, 1994). Creemos interesante dedicar unas palabras a definir y dilucidar la relación que se establece entre estos conceptos, definiendo así nuestra posición respecto a ellos.

La relación entre los colectivos étnicos, la nación y el Estado ha sido estudiada desde varias ópticas.

4.2.3.1. Nación: enfoque perennialista y enfoque moderno.

Las diferentes concepciones que hemos desarrollado sobre la etnicidad –esencialista e instrumentalista–, han ejercido una importante influencia sobre alguna de las principales concepciones que se han desarrollado en torno a la génesis de la nación. Estas

concepciones las denomina Smith (2000a) el perennialismo²² y el modernismo²³:

- Perennialismo: a grandes rasgos este enfoque conceptualiza la nación a partir de las siguientes ideas claves:
 1. La nación es una comunidad etnocultural politizada, que comparte ancestros comunes y que busca reconocimiento político a partir de esa premisa.
 2. La nación es algo persistente e inmemorial. Abarca siglos cuando no milenios.
 3. La nación hunde sus raíces en el tiempo y el espacio, y se encarna en una patria histórica, un territorio históricamente perteneciente a ella.
 4. La nación es una comunidad popular y democrática, la comunidad “del pueblo”, que refleja sus aspiraciones, voluntad y necesidades.
 5. Pertenecer a una nación significa poseer una serie de características y cualidades. Va más allá del puro pragmatismo, es una forma de ser.

²² Algunos de sus máximos exponentes son los trabajos de Walek-Czernecki (1929), Handelsman (1929), Levi (1968) o Brandon (1967).

²³ Representantes de este tipo de argumentación son Gellner (1988), Penrose (1995) o Eisenstadt (1968, 1972).

6. La nación es considerada como un todo homogéneo y sin fisuras, con una sola voluntad popular y un solo carácter.
 7. Los principios que subyacen a la nación, que la convierten en significativa individual y colectivamente son el compartir unos vínculos ancestrales y una auténtica cultura.
- Modernismo: frente a las tesis perennialistas, la concepción modernista se basa en los siguientes rasgos:
 1. La nación es una comunidad política territorializada. Comunidad cívica de ciudadanos legalmente iguales que conviven en un territorio.
 2. La nación es reciente –nace con la Revolución Francesa– y novedosa, consecuencia del desarrollo de condiciones modernas y, por lo tanto, algo inexistente en épocas premodernas.
 3. La nación es una creación. Una creación “consciente y deliberada” de sus miembros, o por parte de algún segmento de ellos.
 4. La nación es algo conscientemente construido por las élites de un colectivo que buscan movilizar la emotividad de sus miembros para la consecución de unos objetivos propios.

5. La nación supone estar en posesión de unos determinados recursos, que pueden ser utilizados estratégicamente para conseguir unos fines.
6. La nación no es un todo homogéneo. Tiene fisuras y su población es heterogénea en muchos niveles (regionales, de género,...), cada uno de los cuales tiene sus aspiraciones y necesidades.
7. Los principios fundantes de la solidaridad nacional residen en la comunicación social y la ciudadanía.

Las divergencias entre estas dos concepciones pueden reflejarse en el siguiente cuadro esquemático²⁴:

²⁴ Debemos tener en cuenta que la caracterización realizada se corresponde con “tipos ideales”. Por lo tanto es altamente improbable encontrarlos en la realidad social en estado “puro”.

Cuadro 1. Atributos de la nación según perennialistas y modernos (Reproducido de Smith, 2001a: 62).

Perennialismo	Modernos
La nación como:	
Comunidad cultural	Comunidad política
Inmemorial	Moderna
Con raíces	Creada
Orgánica	Mecánica
Sin fisuras	Dividida
Cualidad	Recurso
Popular	Construida por élites
Ancestral	Comunicación

4.2.3.2. Nación y etnicidad.

Una vez vista esta diferenciación en la conceptualización de la nación, y relacionándola con la elaborada en torno al estudio de la etnicidad (primordialistas - instrumentalistas), a priori, parece que todos los perennialistas son primordialistas y todos los modernistas instrumentalistas. Y esto ha sido así hasta hace relativamente poco tiempo, cuando las formulaciones se han ido volviendo más variadas y complejas (Smith, 2000a, 2000b). En la

actualidad dos de las principales corrientes que se han desarrollado han sido, por un lado, las que combinan el perennialismo en la concepción de la nación con el instrumentalismo en la concepción de la etnicidad y, por otro, las que combinan la etnicidad entendida como un fenómeno “con toques primordialistas” y la nación como un fenómeno moderno:

- Nación perenne - instrumentalismo étnico: En este contexto el término nación perenne hace referencia a la antigüedad del tipo de formación política denominada nación. Desde este punto de vista la nación y la etnicidad serían fenómenos cognaticios e incluso idénticos. Se acepta que el nacionalismo moderno es una ideología pero las naciones se entienden como evoluciones de los colectivos étnicos que han existido desde tiempos ancestrales.

Por otro lado se rechaza cualquier tipo de primordialismo en la concepción del grupo étnico y las naciones. Se consideran como fenómenos sociales e históricos, que evolucionan a la vez que lo hace el entorno en el que desarrollan su existencia. Pero se afirma que se tratan de fenómenos e instituciones constantes de la sociedad humana, desde que existen registros históricos. En palabras de Smith (2000a),

“De forma muy general [el perennialismo] se podría decir que hace referencia a la antigüedad histórica del tipo de organización política y social conocida como “nación”, aludiendo a su carácter inmemorial o perenne. Desde esta perspectiva existe poca diferencia entre la etnicidad y la nacionalidad: las naciones y sus comunidades étnicas son fenómenos cognaticios cuando no idénticos. El perennialista

está muy dispuesto a aceptar la modernidad del nacionalismo como movimiento político e ideología, pero considera que las naciones son, bien versiones puestas al día de comunidades étnicas inmemoriales, bien identidades colectivas que han existido, junto a las comunidades étnicas, en todas las épocas de la historia de la humanidad. Por otra parte el perennialista se niega a considerar ni a las naciones ni a los grupos étnicos como algo “dado” por la naturaleza. Considera que se trata de fenómenos estrictamente históricos y sociales y no naturales. (...) Para el perennialista la comunidad étnica y la nación son fenómenos humanos y sociales como cualquier otro. Pero también afirma que se trata de un rasgo constante y fundamental de la sociedad humana que aparece desde que existen registros históricos, razón por la cual sus miembros consideran inmemoriales a las naciones y a las comunidades étnicas” (Smith, 2000a: 284).

Los trabajos de Fishman (1980) sobre la etnicidad y el lenguaje en la Europa del Este se pueden considerar un ejemplo de este tipo de enfoque.

- Nación moderna - relativo primordialismo étnico: El principal exponente de este modelo de conceptualización es Walker Connor (1990, 1998). Afirma que el vínculo nacional es fundamentalmente psicológico y no racional. Argumenta que no se trata de que sea irracional, sino que se ubica más allá de la razón. Este elemento etnopsicológico estaría siempre presente en las naciones y el nacionalismo y como consecuencia de ello, ninguna teoría que base su análisis en la elección racional, el conflicto de clases, o las centradas en

la manipulación estratégica de una élite, pueden ser totalmente correctas, ya que no recogen este sentimiento psicológico. La afirmación de Chateaubriand “los hombres no se dejan matar por sus intereses, se dejan matar por sus pasiones” y una del propio Connor “*la gente no muere voluntariamente por cosas racionales*” (Connor, 1998: 206), recogerían a la perfección la esencia de su pensamiento. Por lo tanto la nación surge cuando la mayor parte de la población de un territorio tiene conciencia nacional, es decir, cuando los miembros de un grupo étnico toman conciencia de sí mismos. Para Connor (1998) esta toma de conciencia es algo muy reciente e incluso inconcluso en algunas “naciones” actuales. Y en apoyo de esta afirmación señala la baja conciencia nacional de algunos segmentos de población de muchas naciones, ejemplificada en la baja participación política de diferentes colectivos²⁵.

Por otra parte Connor (1998) defiende una visión de la etnicidad en cierto sentido primordialista. La etnicidad es una esencia no racional, una sensación de mantener una relación ancestral y por lo tanto primordial. Pero se separa de las tesis primordialistas al considerar que la etnicidad no es algo “dado naturalmente”, su surgimiento está sujeto al desarrollo de una sensación de “parentesco” entre los miembros del grupo.

Smith (2000a) señala que una concepción de la nación y la identidad étnica cercana a la realidad recoge elementos de las dos

²⁵ Y este es uno de los puntos más débiles de su teoría, ya que, como señala Smith (2000a) , el medir el grado de conciencia nacional por el porcentaje de ciudadanos que vota es un criterio muy restringido. Igualmente también es criticable, como señalan Giddens (2000), Castells (2000) y Touraine (1997), que el nivel de participación política en la sociedad actual sea bajo.

visiones, por esta razón nos plantea su concepción del fenómeno nacional y de la relación con la etnicidad como un fenómeno complejo que abarca diferentes perspectivas.

Diferencia entre los conceptos de etnia y nación. La etnia hace referencia a,

“...una población humana designada con mitos de una procedencia ancestral común, recuerdos históricos compartidos, uno o más elementos de cultura compartida, unos lazos con una tierra, y un cierto grado de solidaridad, al menos entre las élites.” (Smith, 2000b: 97).

Por otro lado la nación es,

“una población humana designada que ocupa un territorio histórico patrio y que comparte mitos y recuerdos comunes, que tiene una cultura pública y masiva, que tiene una economía propia, y derechos y deberes comunes para todos sus miembros” (Smith, 2000b: 95).

Siguiendo la argumentación de Smith (2000b), una determinada etnia puede compartir con una nación el nombre, mitos y recuerdos históricos, pero su centro de gravedad, lo constitutivo de ambas, difiere. Por un lado, la etnia se define principalmente por sus mitos ancestrales y sus recuerdos históricos, mientras que las naciones lo hacen principalmente por el territorio que ocupan, su cultura pública de masas y por sus leyes comunes.

Esta diferenciación nos permite comprender y diferenciar la naturaleza de muchos colectivos. Teniendo en cuenta que en la

definición de una nación es básico el territorio histórico que ocupa, y en la de un colectivo étnico no es un criterio tan decisivo, podemos comprender que una determinada etnia pueda no poseer un territorio patrio –como puede ser el caso de los gitanos-. Y de igual modo en el caso de la etnia la cultura puede reducirse a una élite, o poseerla diferenciada, mientras que en el caso de la nación la cultura pública de masas incluye a toda la población.

Entre los elementos definitorios de la nación se entremezclan los étnicos y los cívicos, es decir, los mitos comunes, la simbología común,... con leyes comunes, un territorio histórico común, y una cultura pública y masiva. De este modo las naciones tienen la posibilidad de incorporar y/o asimilar –y de hecho, estar compuestas– de diferentes etnias o fragmentos de las mismas, constituyendo una nación poliétnica y multicultural.

Las definiciones que da Smith (2000b) de etnia y nación permiten repensar las posturas perennialistas y modernas del estudio de la nación. De este modo, los modernos están acertados al considerar que el nacionalismo, como ideología y doctrina política es un fenómeno moderno, que nace en el siglo XVIII, y que muchas naciones son de reciente creación. Por otro lado, los perennialistas están acertados al considerar las continuidades de elementos premodernos en las naciones actuales, y al remarcar la recurrencia a lo largo de periodos de largos periodos de tiempo de una identidad cultural colectiva que puede parecerse a la nación moderna, pero que no tiene porque ser idéntica. Este es el caso de la identidad étnica. Como señala el propio Smith (2000b),

“Con el concepto de ethnie podemos empezar a hacer justicia al gran número de identidades culturales colectivas que formaban

parte del mundo antiguo y del mundo medieval, de los babilonios y los asirios a los visigodos y los lombardos, como también a las muchas comunidades culturales que todavía existen al lado de las naciones y en el seno de los estados nacionales del mundo moderno.” (Smith, 2000b: 98).

Otro punto en la relación entre la nación y la etnicidad reside en dos aspectos (Smith, 2000b): uno, como una proyección y desarrollo político de la etnia y, dos como un tipo particular de comunidad política territorial.

Y es al intentar convertirse en comunidad política territorial o al intentar proyectarse políticamente, cuando se conecta la etnicidad, la nación y el estado²⁶.

En este sentido se posiciona Hobsbawn (1994), cuando señala que la etnicidad –en sentido estricto- no es un término político. Ahora bien, ésta es utilizada en numerosas ocasiones estratégicamente para conseguir fines políticos.

Y la forma de articulación político-territorial que se ha impuesto en los últimos dos siglos ha sido el Estado-Nación. Esta forma de gobierno proporciona un modelo para los grupos que buscan una expresión política con el objetivo de conseguir el reconocimiento de su existencia como colectividad más o menos homogénea.

²⁶ No debemos confundir los conceptos de nación, identidad nacional y de Estado, así como su relación. La identidad nacional de un colectivo es una construcción ideológica cuyo fin es materializarse en instituciones políticas de autogobierno, cuyo máximo exponente sería la creación de un Estado propio por parte del grupo étnico. Evidentemente existen muchos colectivos que poseen esta constelación ideológica que moviliza a sus componentes a reivindicar un autogobierno, pero no necesariamente hacia la independencia y creación de un Estado propio, desvinculándose del Estado “mayor” en el que están incluidos.

Debemos considerar que esta forma de gobierno nace en el siglo XVIII, fruto del desarrollo de los primeros Estados-nación, y es importante a nivel identitario porque proporciona un modelo para todos los grupos humanos que buscan una expresión política para su existencia como colectividad. Pero a lo largo del siglo XX han surgido dos ideas que han impregnado la noción de Estado nacional: a/ todos los ciudadanos que residen en una misma unidad geopolítica pertenecen a una misma comunidad y b/ lo que une a estos ciudadanos es algo así como una etnicidad común, una lengua común, una raza común, una cultura común, una religión común o unos antepasados comunes y al contrario, que cualquier grupo con una etnicidad, lengua, raza, cultura, etc. debe reivindicar el derecho a poseer un territorio (Hobsbawn, 1994).

Estas ideas son producto de un equívoco que se produce entre las comunidades entendidas políticamente y las comunidades entendidas antropológica o sociológicamente. Se tiende a pensar que una unidad político territorial se corresponde totalmente con las unidades socioculturales que las conforman. Este hecho es radicalmente falso, ya que no existe en ningún lugar del mundo una población totalmente homogénea en términos socioculturales. Aún así, los poderes políticos que actúan sobre las determinadas colectividades intentan crear vínculos comunes entre sus pobladores, apelando en muchas ocasiones al pasado, a las tradiciones, a la cultura, a la lengua, etc., con el objetivo de conseguir una mayor cohesión social. Estas artificiales representaciones de las colectividades son mucho más fáciles de realizar –y funcionan con una mayor efectividad- en los lugares en los que el poder está en manos de la mayoría (Hobsbawn, 1994).

Ahora bien, existen muchas unidades político-territoriales en las que se detecta la existencia de importantes sectores de población que son conscientes de su no-identificación con la representación “oficial” que se hace de ellos, y aún así no se producen movimientos sociales importantes de desvinculación política de la comunidad en la que se están incluidos, es decir, se sigue dando un importante grado de cohesión social. ¿Cómo explicar pues la cohesión social de los ciudadanos entorno a una determinada articulación política que se sabe no la representa culturalmente?.

Para Bourdieu (1985) y Bourdieu y Passeron, (1981), tanto la cohesión social como el mantenimiento de esa cohesión es consecuencia del establecimiento de un tipo de dominación, la dominación simbólica, que asegura la reproducción de las relaciones de poder. Esta dominación se manifiesta en el establecimiento de un mercado nacional, un sistema nacional unificado de enseñanza que asegure la interiorización de unos determinados valores comunes o una lengua única y nacional. Respecto este último aspecto Bourdieu (1985) señala que,

“Hablar de la lengua, sin ninguna otra precisión, (...) es aceptar tácitamente la definición oficial de la lengua oficial de una unidad política: la lengua que, en los límites territoriales de esa unidad, se impone a todos los súbditos como la lengua legítima, tanto más imperativamente cuanto más oficial es la circunstancia (...). La lengua oficial se ha constituido vinculada al Estado. Y esto tanto en su génesis como en sus usos sociales. Es en el proceso de constitución del Estado cuando se crean las condiciones de la creación de un mercado lingüístico unificado y dominado por la lengua oficial: obligatorio en las ocasiones oficiales y en los espacios oficiales (escuela,

administraciones públicas, instituciones políticas, etc.) esta lengua de estado se convierte en la norma teórica con que se miden objetivamente todas las prácticas lingüísticas. (...) Para que una forma de expresión entre otras (en el caso del bilingüismo una lengua, un uso de la lengua en el caso de la sociedad dividida en clases) se imponga como la única legítima, es preciso que el mercado lingüístico se unifique y que los diferentes dialectos de clase (de clase, de religión o de etnia) se midan en la práctica por el rasero de la lengua o según uso legítimo. La integración en la misma “comunidad lingüística”, que es un producto de la dominación política constantemente reproducida por instituciones capaces de imponer el reconocimiento universal de la lengua dominante, constituye la condición de la instauración de relaciones de dominación lingüística.” (Bourdieu, 1985: 19-20).

Nadal (2003), centrándose en el papel de las lenguas en la institucionalización política, señala su importante papel como una de las propiedades diferenciales más usadas para el establecimiento de fronteras. Igualmente contribuye a la legitimación de la realidad dominante (incluyendo la lingüística) y de este modo a la dominación social. En palabras del propio autor,

“en el caso de la institucionalización política (los Estados, las naciones, etc.) la lengua ha sido una de las propiedades distintivas más utilizadas para el establecimiento de fronteras (aunque no es, como algunos han querido y todavía quieren hacer creer, una condición ni suficiente ni necesaria) (...) ... la LENGUA es un constructo que siempre deberíamos situar en el nivel de la representación, y sirve para imponer una

determinada organización, no la única posible, de la realidad lingüística” (Nadal, 2003: 2-3).

5. LENGUA E IDENTIDAD COLECTIVA.

La relación existente entre el lenguaje y la configuración del pensamiento y la realidad social es un aspecto vastamente estudiado desde diferentes disciplinas y enfoques. Los trabajos de Vygotski (1995), o Piaget (1972) desde la psicolingüística, Saussure (1980), desde la lingüística, la de Bernstein (1989), Labov (1983, 1996), Mead (1982), Berger y Luckmann (1988) o Schutz (1972, 1973, 1993), desde una vertiente más sociopsicológica, o las de Foucault (1973, 1978, 1979), Bourdieu (1981, 1985, 1997) o Habermas (1992a, 1992b) desde una perspectiva sociológica, son claros exponentes del interés que desde hace mucho tiempo ha despertado esta compleja relación²⁷ (Huguet, 1998, 2003; Vila, 1990).

No es nuestra intención hacer un repaso de todas estas teorías, tarea que no es el objetivo de este trabajo, sino centrarnos en un aspecto que igualmente ha sido tratado en la literatura sociológica, histórica, lingüística y psicológica: la relación entre la identidad social / étnica / nacional de un colectivo y su/s lengua/s.

²⁷ Como señala Huguet (2003), se encuentran precedentes del estudio de la lengua en épocas muy anteriores al comienzo de la era cristiana, como en Panini, gramático indio.

Comenzaremos delimitando cómo entendemos la relación existente entre la identidad lingüística y la identidad social / cultural / étnica / nacional.

5.1. LENGUA E IDENTIDAD SOCIAL.

Como señalan diversos autores (Appel y Muysken, 1993; Bennett, 1981; Berger y Luckmann, 1988; Bourdieu, 1985; Fernández, 2000; Gumperz, 1982; Gumperz, 1981, 1982; Habermas, 1992a, 1992b; Pérez-Agote 1992; Pérez-Agote y Tejerina, 1990; Tejerina, 1992) el lenguaje es el instrumento más elemental y primordial de la comunicación humana. Es más, gran parte de nuestra conducta es conducta lingüística (Appel y Muysken, 1993; Fernández, 2000). El lenguaje no es solamente un instrumento de comunicación, sino que tiene asociado un valor simbólico que nos permite conocer algo de la persona que lo utiliza. De este modo, el simple hecho de intercambiar unas palabras con un desconocido permite a ambos interlocutores, aparte de la transmisión de unos mensajes, captar toda una serie de aspectos, como pueden ser la procedencia –dependiendo de la lengua que utilice o el acento con que la utilice-, su interés por determinados aspectos –dependiendo de hacia dónde haga derivar la conversación- el nivel cultural –dependiendo de la corrección en el uso que de la lengua demuestre- o, en determinados contextos, su adscripción a un determinado colectivo cultural o étnico.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta que la lengua es el instrumento básico de comunicación humana y la mayor parte de nuestra conducta de hecho es conducta lingüística, parece lógico

concluir, como lo hace Fernández (2000) que los usos lingüísticos son siempre fuente de identidad social, ya que supone acomodar el uso que de la lengua se realiza a la de un grupo que se toma como referencia, grupo que, evidentemente puede ser cambiante dependiendo del contexto en el que se desarrolle la interacción.

A modo de ejemplo, imaginemos un abogado que se encuentra con sus amigos en una comida. En este momento es muy posible que se haga un uso coloquial de una lengua, de tal modo que se permita denotar implícitamente que se pertenece y existe un vínculo de identificación con el círculo de amistades. Pero imaginemos igualmente que durante esa misma tarde, debe asistir a juicio. En este caso, utilizará un registro técnico propio de su profesión, que incluso puede ser desarrollado en una lengua diferente a la que se utiliza coloquialmente, denotando igualmente de manera implícita que se pertenece al colectivo de abogados. En esta situación esbozada a modo de ejemplo, nos permite percibir la doble vertiente del uso de la lengua (Tejerina, 1992); por un lado su función comunicativa, vinculada a su uso como transmisor de mensajes y, por otro, su valor simbólico, vinculado al resto de valores sociales, políticos, de estatus²⁸.

Por lo tanto, las lenguas son a la vez actos de identidad y fuente de identidades sociales (Le Page y Tabouret-Kellner, 1985). Como señala Fernández (2000),

²⁸ De hecho Fishman (1982) define el objeto de la sociología de la lengua como el estudio de tanto de las prácticas, usos y comportamientos lingüísticos y del valor simbólico de la lengua, que se basaría en lo que la lengua representa para los hablantes.

“...por consiguiente, las lenguas son, por una parte, el resultado de actos de identidad social, y por otra, son fuentes de identidades sociales” (Fernández, 2000: 51).

Y compartimos igualmente la tesis de Fernández (2000) cuando señala que la lengua es siempre y necesariamente fuente de identidad social²⁹. Esta afirmación puede parecer demasiado tajante, y más si tenemos en cuenta que existe numerosa bibliografía y trabajos empíricos que demuestran lo cuestionable de una relación directa entre lengua e identidad. Pero la mayor parte de la bibliografía y estudios sobre esta relación caen en un reduccionismo, en el sentido que identifican la identidad social con la identidad étnica o nacional. Dicho de otro modo, lo que nosotros defendemos en este punto es que existe un determinado tipo de identidad social –que podríamos denominar lingüística-, que no tiene porque ser necesariamente fuente de otro tipo de identidad social –que sería la identidad étnica o nacional-. Realmente existen un gran número de casos en los que se da la relación lengua – identidad étnica y nacional, pero igualmente pueden existir otras fuentes de este tipo de identidad, y el hecho de compartir una determinada identidad lingüística no necesariamente conlleva el hecho de compartir una determinada identidad étnica o nacional.

Fernández (2000) sintetiza nuestra propuesta de una manera muy clara,

“...en la bibliografía sobre el tema se han aducido repetidamente no pocos contraejemplos que cuestionan la necesidad de la relación entre lengua e identidad. Pero creo que

²⁹ Lo que no significa que siempre y necesariamente aflore esa identidad social.

cuando esta relación necesaria se cuestiona o se niega, lo que subyace a este cuestionamiento es una estrategia reduccionista, una identificación entre la identidad social y la identidad cultural (o étnica), o la identidad nacional. Naturalmente tal reduccionismo no es sino ponerse en el mismo terreno en el que juegan habitualmente los defensores de las lenguas como fuente necesaria de identidad nacional o étnica. Pero obsérvese que lo que sostengo es que las lenguas (y las variedades lingüísticas) son fuente de identidad social, y no de identidad étnica o nacional. Ciertamente, estas últimas son identidades sociales, y muchas veces tienen relación directa con las lenguas, pero no son las únicas identidades sociales; también es fuente de identidad social ser del Celta o del Barça, por ejemplo. Y puesto que, efectivamente, identidad cultural o étnica e identidad nacional no siempre están en relación con determinadas lenguas, reconocer que hay una identidad social específica, cuyo contenido es en principio puramente lingüístico, me parece más atinado que negar que las lenguas sean necesariamente fuentes de identidad social.” (Fernández, 2000: 51).

Como vemos el hecho de hablar una determinada lengua siempre es fuente, al menos, de un tipo de identidad social, cuyo contenido es puramente lingüístico, ya que, como mínimo, los individuos se pueden sentir identificados con el colectivo que habla la misma lengua (o variedades lingüísticas de esa lengua). Ahora bien, esto no significa que siempre y necesariamente la identidad lingüística y la identidad étnica o nacional coincidan. Las causas por las que en muchas ocasiones coinciden –aspecto sobre el que nos detendremos más pausadamente un poco más adelante- son

construcciones de naturaleza ideológica, política o de estrategias de movilización, cuando no de todas conjuntamente.

Teniendo en cuenta esta diferenciación podemos explicar por qué grupos relativamente homogéneos en términos lingüísticos no se sienten pertenecientes a una misma colectividad étnica o nacional -como por ejemplo los británicos y los estadounidenses, o los españoles y los cubanos, o los hutus y los tutsis- y a la inversa, grupos lingüísticamente heterogéneos se sienten pertenecientes a la misma colectividad étnica o nacional -cuyo ejemplo más paradigmático sea quizá el de los suizos, cuya diversidad lingüística no les ha supuesto un inconveniente a la hora de mantenerse como un estado independiente frente a vecinos poderosos-. En el primero de los casos la identidad lingüística de los diferentes colectivos coincide, mientras que la identidad nacional o étnica no y, en el segundo caso la identidad lingüística no coincide y la identidad nacional sí.

5.2. LENGUA E IDENTIDAD ÉTNICA Y NACIONAL.

Una vez hechas estas precisiones conceptuales, estamos en condiciones de ubicar de una manera coherente muchas de las consideraciones que los teóricos de esta relación han elaborado.

Los comentarios que acabamos de realizar en el apartado anterior no significan que se niegue la existencia de un gran número de colectivos en los que se construye la identidad étnica o nacional en torno al hecho lingüístico, antes al contrario, es un modelo reiterativo, sobre todo en Europa (Lamo de Espinosa, 1995;

Siguán, 1996). Y es cuando este hecho ocurre que la lengua se convierte en uno de los símbolos más claros y definitorios de la etnicidad o la identidad nacional.

Es en este sentido que Fishman (1977) considera la lengua como el símbolo “*per excellence*” de la etnicidad, ya que da cuenta de una serie de dimensiones esenciales en la definición del endogrupo. La primera es la paternidad, entendida ésta como un hecho cultural heredado, adquirida de los padres del mismo modo en que ellos lo adquirieron de los suyos, remontándose así hasta el infinito. A su vez, también da cuenta del patrimonio, segunda dimensión de la etnicidad. Al hablar de patrimonio nos estamos refiriendo a la idea de legado de la colectividad, perspectivas y comportamientos que definen al grupo como tal, que si bien superan los límites lingüísticos, se construyen y definen en relación a la lengua propia. Por último una lengua propia también da cuenta de la fenomenología, que se refiere al significado que atribuimos a la descendencia como miembros de una colectividad y al legado étnico. De este modo, un elemento que lleve consigo un valor cultural tan alto, es considerado un valor en sí mismo, y su importancia se ve amplificada por el hecho que se emplea para sostener otras experiencias étnicas.

Se crea de este modo una especie de lazo asociativo, entre la lengua y elementos culturales relevantes, como la tradición o la historia, y éstos últimos adquieren su significado entorno a la lengua, llegándose a creer que no pueden ser expresados en una lengua distinta. Así, elementos básicos en la formación del sentimiento nacional (Salazar, 1996), como pueden ser la territorialidad, la cultura compartida, la memoria histórica de

comunidad genealógica, y la existencia de unos poderes políticos autónomos, se asocian indisolublemente al hecho lingüístico.

5.2.1. Génesis de la concepción de la relación entre lengua e identidad étnica y/o nacional.

Para iniciar este apartado, nos detendremos en la génesis ideológica de la relación entre lengua e identidad nacional. Trataremos de dilucidar qué corrientes de pensamiento han provocado la importancia que en la actualidad se concede en algunos colectivos a la lengua en la construcción de la identidad étnica y/o nacional.

Tradicionalmente se distinguen dos corrientes de pensamiento que, por líneas argumentales en algunos puntos opuestas, llegan a unas conclusiones similares en lo que a la importancia de la relación entre lengua e identidad étnica o nacional respecta. La primera de estas corrientes entronca con la Ilustración y se ubica principalmente en Francia. La segunda entronca con el romanticismo alemán (Lamo de Espinosa, 1995; Siguán, 1995, 1996).

La tradición Ilustrada descansa en la idea de la homogeneidad de la Razón basada en la naturaleza. En la base de la argumentación del carácter universalmente válido de la Razón se encuentra la idea de que todos los hombres poseen un espíritu igualmente justo. A partir de esta premisa se explican la preeminencia de las civilizaciones más avanzadas e ilustradas, argumentando que el resto todavía no han sido capaces de

entender y desarrollar la Racionalidad, Racionalidad que es impersonal, atemporal y transcultural, dicho de otro modo, es constitutiva de la propia naturaleza humana.

Por otro lado la tradición romántico-historicista alemana defenderá la tesis contraria, es decir, la preeminencia de la diversidad cultural y el carácter universalmente válido de las diferentes culturas de cada nación, pueblo o etnia, argumentando que la Razón, lejos de ser universal y constitutiva de la naturaleza humana, es una construcción ideológica, y que su génesis se encuentra vinculada a las historias particulares y concretas de cada “pueblo”.

Como señala Lamo de Espinosa (1995),

“Frente al Zeitgeist, el espíritu del tiempo que progresa linealmente hacia el futuro apoyado en el ímpetu de la Razón, se reivindica el Volkgeist, el espíritu variado de los diversos pueblos de la humanidad, que se apoya en el pasado, en el asentamiento sobre un territorio, la “patria”, en las costumbres ancestrales heredadas de los antepasados” (Lamo de Espinosa, 1995: 35).

Ambas posturas tienen en cuenta la diversidad humana, aunque como vemos llegan a conclusiones muy diferentes. Profundicemos ahora en estas dos concepciones y sus repercusiones en lo que a la relación que se establece entre lengua e identidad étnica o nacional se refiere.

5.2.1.1. *La tradición Ilustrada. El modelo francés.*

Si bien las ideas Ilustradas contemplan la pluralidad de las costumbres humanas y la diversidad y variabilidad de las sociedades, esta concepción está subordinada a una creencia en la unidad de la Razón y la naturaleza que se ubica por encima de esa variedad. De este modo, lo que subyace a la Ilustración es una dinámica homogeneizadora.

Lamo de Espinosa (1995) señala a Montesquieu como paradigma de las ideas Ilustradas en este sentido. Del análisis de la obra de este autor se desprende reiteradamente la idea de que las costumbres, tradiciones y culturas diferenciadas de otros pueblos – considerando al “pueblo” por excelencia el pueblo francés– pueden ser radicalmente diferentes, pero eso no significa que sean contrarias a la razón. Las diferencias culturales son producto de diferentes adaptaciones al medio en el que se desarrolla la existencia, y lo que se pretende es, lejos de enjuiciar lo establecido en cada cultura, encontrar las razones de sus máximas, ya que la racionalidad es un elemento constitutivo de la naturaleza humana, por encima de las variaciones culturales que se puedan encontrar.

Como señala Lamo de Espinosa (1995) en referencia a este punto,

“Las costumbres de otros pueblos pueden ser contrarias a las nuestras, pero eso no significa que sean contrarias a la razón, pues la naturaleza de los hombres es la misma aunque se exprese en costumbres diferentes o incluso opuestas, debido, en gran parte, a las diferentes condiciones en que los seres

humanos tienen que desarrollar su vida. Así pues, la conciencia de la variabilidad de costumbres y sociedades no conduce a un relativismo radical, sino más bien a un reconocimiento de la pluralidad de lo humano (...) Esta visión positiva de la diversidad le llevará [a Montesquieu] a escribir en el Prefacio a Del Espíritu de las Leyes que no pretende censurar lo que está establecido como costumbre o ley en los distintos países, sino que más bien cada nación encontrará en dicho libro las razones de sus máximas.” (Lamo de Espinosa, 1995: 37).

En el orden lingüístico, como señala Siguán (1996), se producirá una apología del francés, considerada como la lengua racional por excelencia, atribuyéndoles las virtudes que los humanistas renacentistas habían encontrado en el griego y el latín.

Bajo en influjo de este modelo ideológico y la importancia que supuso la Revolución Francesa, se desarrolla la unificación lingüística en el país galo.

Como brillantemente narra y argumenta Siguán (1995, 1996), en Francia, desde la Edad Media, lengua y poder político habían ido estrechamente unidos, de manera más o menos manifiesta o implícita, a diferencia de lo ocurrido en otros países. En el siglo XVIII, paralelamente al auge del francés en el ámbito literario y político, adquiere un prestigio internacional, al ser considerada como la lengua de la cultura Ilustrada en toda Europa. Y es precisamente a partir de este momento –la Revolución Francesa y el auge de la Ilustración– cuando la relación lengua-poder se hace más evidente y explícita. La Revolución Francesa sustituye la soberanía real por la soberanía del pueblo, pero igualmente mantiene el ideal de un Estado fuerte, y paralelamente mantiene el

objetivo de convertir el francés en la lengua nacional. Para poder poner en marcha estos ideales se requiere que el pueblo sea consciente de su poder y proporcionar los mecanismos para que sean capaces de ejercerlo democráticamente. Y esto requiere una lengua común a todo el pueblo.

Las razones que se argumentan a favor del uso del francés en este momento son una síntesis de las ideas heredadas del proceso revolucionario y de una lectura un tanto particular de las concepciones Ilustradas.

Por un lado se argumenta que el francés es la lengua de la razón, el progreso y por ello la lengua de los demócratas y de los defensores de los ideales revolucionarios. A su vez es a expresión de los ideales de igualdad y unidad de todos los habitantes de Francia.

Por otro lado, las lenguas regionales y nacionales diferentes del francés son lenguas que representan –en el mejor de los casos– la tradición, el oscurantismo, la contrarrevolución, precisamente todo lo contrario que representan las ideas Ilustradas, cuando no son tratadas como conexiones con otros países y consideradas como una traición a los ideales revolucionarios.

Este mensaje provoca un convencimiento muy importante entre la población francesa y de este modo el francés, se convierte en el símbolo de todos los ideales revolucionarios e ilustrados. Como señala Siguán (1996),

“Así el francés, lengua de todos los franceses, es la expresión de su unidad y de su fuerza, pero es también el medio para ejercerla en un sistema democrático” (Siguán 1996: 38).

Los encargados de difundir el conocimiento y uso del francés tras la Revolución Francesa son la escuela y el cuartel. Ambas instituciones estarán en un primer plano, en algún u otro momento, en la vida de los franceses. En la escuela se socializarán como ciudadanos y en el cuartel pasarán un periodo de tiempo en condiciones de igualdad. Y en ambas instituciones se utiliza exclusivamente el francés, produciendo el aprendizaje entre los que no la tienen como lengua materna y el perfeccionamiento entre los que ya la tienen.

Posteriormente el Imperio napoleónico y los sucesivos regímenes continúan con esta estrategia, y el empuje patriótico que supuso la Primera Guerra Mundial acabará de imponer la omnipresencia del francés.

La influencia en la relación entre la lengua y la identidad nacional del modelo francés, si bien ha supuesto un modelo para otros países que han buscado la centralización y homogeneización de su población, en el momento en que se formuló no parecía extrapolable, ya que ninguna contenía las “virtudes” de la lengua francesa.

Nadal (1992), realiza un análisis en términos similares del uso que se hizo del castellano a la hora de construir el Estado-Nación español del siglo XVI. A partir de la unificación bajo la corona de los Reyes Católicos de los reinos de Aragón y Castilla, y la tendencia hacia la identificación de Castilla con la “Nueva España”,

se erigió el castellano como la lengua de todas las “Españas”, estableciendo una clara discriminación hacia otras lenguas presentes en la península. Como el propio Nadal (1992) explica,

“Por ejemplo, cuando Gonzalo García de Santa María tradujo las Vitas Patrum, la idea de una Castilla y de una España identificadas fue determinante en la elección de la lengua: “E porque el real imperio que hoy tenemos es castellano, y los muy excellentes rey e reyna nuestros señores han escogido como por assiento e silla de todos sus reynos el reyno de Castilla, delibere de poner la obra en lengua castellana. Porque la fabla, mas que otras cosas sigue al imperio.”. Es ahora, cuando las lenguas románicas toman una importancia enorme como soporte de determinados proyectos políticos y que, por lo tanto, a las fronteras políticas (correspondientes a cada proyecto de estado) debía empezar a hacer corresponder unas fronteras lingüísticas. Estas lenguas iniciaban el camino para convertirse en lenguas nacionales. Antonio de Nebrija y su Gramática de la Lengua Castellana (1492), se puede considerar el ejemplo más claro de este proceso. Los Països Catalans, quedaron marginados del proyecto político, porque fue la España concebida por Castilla, sumamente restrictiva, quien acabó de imponerse, especialmente a partir de Felipe II. España empezaba a equivaler a Castilla. Hasta el punto que en 1556 Cristófol Despuig en los Col·loquis de la Insigne Ciutat de Tortosa, recriminaba los “historiógrafos castellanos” por querer nombrar Castilla por toda España. Ser español, por lo tanto, empezaba a implicar hablar castellano (ahora ya español). El catalán dejaba de ser una razón de estado para convertirse en una anomalía histórica que se debía corregir.” (Nadal, 1992: 162-163).

5.2.1.2. La tradición romántico-historicista.

Frente al universalismo homogeneizador que supuso la Ilustración –y las sucesivas campañas napoleónicas– se gesta en Europa la corriente de pensamiento que quizá haya tenido más repercusión en la relación de asociación entre lengua e identidad étnica y/o nacional que se corresponde con el romanticismo, sobre todo germano. Los principales teóricos de esta concepción son Herder, Fichte y Humboldt (Huguet, 2003; Lamo de Espinosa, 1995; Siguán, 1995, 1996).

En 1772 Herder publica las *Consideraciones sobre la Historia Universal*, una obra que tendrá unas repercusiones muy importantes en la configuración de la concepción romántico-historicista.

En ella reivindica la multiplicidad de caminos que puede seguir cada pueblo, el derecho de cada sociedad para vivir de acuerdo con sus valores, caracteres culturales, tradiciones, leyes particulares y, de este modo, mantener su derecho a ser diferentes (Lamo de Espinosa, 1995). La historia universal es conceptualizada como una manifestación de los diferentes pueblos a lo largo del tiempo, cada uno con su cultura, que queda patente en sus creencias en cualquier orden, las cuales son la expresión de su espíritu colectivo, el *Volkgeist*. Entre estas manifestaciones la lengua va a tener un papel preferente (Siguán, 1996). Estas ideas van a ser rápidamente aceptadas.

Frente a las tendencias homogeneizadoras de la cultura francesa dominante, su idea de civilización y su lengua, se alzan las voces

de los pueblos –Volk-. Y no debemos conceptualizar la palabra *Volkgeist* como la traducción del Espíritu de las naciones ilustrado. Lo que para los ilustrados eran unas simples diferencias de adaptación al medio, de formas de vida, bajo las cuales subyace una naturaleza humana común, racional, para los románticos esa diferencia es la que convierte a cada pueblo en único y válido en sí mismo, y en esa variedad reside la grandeza de lo humano. Como constatamos, el aprecio por las diferencias culturales en esencia es radicalmente diferente en ambas concepciones, como señala Siguán (1996),

“Y es posible que la palabra Volkgeist sea sencillamente la traducción del espíritu de las naciones que habían utilizado los ilustrados franceses. Pero lo que para los ilustrados era un simple ejercicio de curiosidad intelectual, en el ámbito de la filosofía germánica se convierte en un concepto fundamental.”
(Siguán, 1996: 43).

De este modo se reivindicará la cultura egipcia frente a la tradición grecolatina y se retoma la Edad Media germana como reivindicación y manifestación de la diversidad y diferencia de las tradiciones en reacción al intento ilustrado de imponer una única verdad y unos valores comunes a todos los seres humanos. La idea que se desprende es que cualquier sociedad puede mantener valores diferentes e incluso incompatibles entre sí, pero en esa variedad es donde reside la potencialidad de la humanidad.

La defensa de lo local y particular, cada cultura propia, cada lengua propia, junto con la idea de que la pertenencia de un individuo a un grupo humano que configure su identidad individual y su cosmovisión es una necesidad básica del individuo,

contribuye al forjamiento de la idea nación y cultura nacional (Lamo de Espinosa, 1995; Siguán, 1996). Nación y cultura nacional entendidas como una comunidad humana con una base étnica y biológica común, una territorialidad, una historia común, unos rasgos psicológicos comunes, unos caracteres culturales comunes –incluida la lengua propia como el rasgo más fundamental– y una expresión política común que permita la autorrealización de todos ellos. Como señala Siguán (1996),

“Acaba por producirse un acuerdo generalizado para considerar que una nación es una comunidad humana con una base étnica o biológica común, establecida en un espacio físico determinado y con unos rasgos psicológicos comunes, el carácter nacional, con una historia desplegada en el tiempo y con creaciones culturales de todo tipo, unas populares –folklore– y otras cultas, desde la filosofía hasta el arte. Y no sólo creaciones intelectuales, el espíritu nacional se manifiesta también en sus formas de organización colectiva, el derecho y las estructuras sociales y políticas.” (Siguán, 1996: 45).

A partir de esta concepción se deduce la necesidad de la creación de la nación como institución política, de tal modo que tenga un carácter autosuficiente y autónomo, e incluso la plena independencia. Para conseguir este objetivo es necesario que los propios individuos que conforman la nación tengan una conciencia del valor de su singularidad.

Esta concepción ha sido considerada como un precedente del nacionalismo, pero como señalan diversos autores (Berlin, 1992; Lamo de Espinosa, 1995; Siguán, 1995, 1996) en los escritos de Herder todavía no tienen el carácter conservador y reaccionario que

adquirirán en el siglo XIX y el siglo XX, a partir de su uso como legitimación ideológica por parte de los fascismos.

El papel de la lengua propia de los diferentes colectivos se torna en esencial (Siguán, 1996). La lengua es considerada una manifestación de la creación cultural de los pueblos, la más primordial, la más esencial. Es la primera y la que condiciona el resto o la mayoría de ellas, es el símbolo más explícito de la comunidad y se torna el signo de identificación de sus miembros, ya que se conocen y reconocen mediante el uso de la misma lengua.

Fitche, en su *Discurso sobre la nación alemana*, obra publicada en 1807, en plena oleada de invasiones napoleónicas, no tiene en mente a un Estado alemán unificado políticamente, ya que en ese momento lo que se podría considerar la nación alemana la constituyen una serie de Estados independientes repartidos entre la actual Alemania y Austria, sino al conjunto de pueblos que comparten el alemán como lengua común y que conforman una comunidad no solamente lingüística, sino también cultural.

El contraste con la concepción de la unificación lingüística francesa es evidente. Mientras en aquel caso la unificación lingüística es producto de la necesidad de unidad del Estado, y se realiza en nombre de ésta, en la tradición romántico-historicista, de la unidad de la lengua se intenta derivar la unidad de la nación.

Para Siguan (1996) y Huguet (2003), si bien Herder y Fitche son los primeros en plantear una relación directa entre identidad étnica o nacional y la lengua propia del colectivo, es Wilhelm Von Humboldt quien lo hace de una manera más brillante e influyente.

Para este autor existe una coincidencia entre pensamiento y lenguaje, siendo el lenguaje el que estructura el pensamiento. Pero lo significativo no es la incidencia que se hace entre los lingüísticas clásicos del lenguaje en el pensamiento –centrada principalmente en los aspectos formales e invariables y cómo se relacionan con las estructuras de pensamiento y con la lógica del razonamiento–, sino en el poder creador del lenguaje, creador del propio individuo y la colectividad, y por lo tanto, expresión primera del grupo que la habla.

Como el propio Siguán (1996) señala,

“En el año 1806, en un texto titulado Latium und Hellas, escribe [Von Humboldt]: La mayoría de las circunstancias que acompañan la vida de una nación, el espacio geográfico, el clima, la religión, los usos y las costumbres, la constitución de un estado, se pueden en cierta medida separar de ella y hasta cierto punto se pueden aislar lo que se entregó y lo que se recibió en su formación, aunque estén en una reciprocidad constante. En cambio, hay una que es de una naturaleza absolutamente diferente, es el aliento, el alma misma de la nación, aparece en todo momento unida a ella y lleva la investigación a un círculo permanente, tanto si le considera causante o causada, es la lengua. Sin utilizar la lengua como instrumento, cualquier intento de identificar las características nacionales sería inútil, ya que sólo en la lengua se manifiesta y se acuña todo el carácter a la vez que en ella, o como medio de entendimiento general del pueblo, enraizan las diferentes individualidades.” (Siguán, 1996: 44-45).

Como ya hemos dicho, estas ideas se extienden rápidamente por toda Europa, y tienen consecuencias a dos niveles: entre los hablantes de las grandes lenguas, que se complacerán en descubrir, redescubrir o, para algunos autores (Hobsbawn, 1990; Hobsbawn y Ranger, 1988) “inventar” su historia lingüística y, por otro lado, los hablantes de lenguas minoritarias y/o minorizadas se enfrascan en la recolección y estudio de la génesis de su lengua. El hecho de tener una lengua propia se convierte en el basamento de una conciencia colectiva y, llegado el caso, de una conciencia nacional.

A partir de aquí el salto de la reivindicación lingüística, en la que se recoge la esencia de la nación, a la reivindicación política resulta bastante viable. Esta concepción no sólo impregna el siglo XIX, sino que en muchos de los nacionalismos de la actualidad subyace esta concepción de una manera más o menos consciente o inconsciente.

5.2.1.3. Relación entre la tradición ilustrada y la tradición romántico-historicista.

Contrastando ambas concepciones podemos afirmar que existen diferencias en varios niveles; cultural, político, ideológico (Lamo de Espinosa 1995) y lingüístico (Siguán, 1996).

- A nivel cultural la visión ilustrada se caracteriza por un rechazo de las tradiciones como constitutivas de cada pueblo, relegándolas al papel de diferentes estadios de “racionalidad”, lo que conlleva una visión uniformadora, una mirada hacia

futuro como referente y en cierta medida se sobreponen los derechos individuales a los colectivos. Por otro lado la visión romántica se centra en la dotación a las diferentes tradiciones del estatus de fundamento de la colectividad nacional, lo que conlleva una valoración de la diversidad cultural, una mirada más centrada en el pasado de los pueblos como referente y la valoración de los derechos colectivos por encima de los individuales.

- A nivel político, la visión ilustrada contempla la construcción del Estado como un ente que genera artificialmente la nación, mientras que en la visión romántica la originaria y natural nación es la que busca un Estado. La defensa del concepto civilización –que subyace de las tesis ilustradas– contribuye al fortalecimiento de la democracia, pero de igual modo puede implicar un proyecto eurocéntrico, así como la concepción de que todos los hombres deben ser tratados de igual modo³⁰ sin tener en cuenta otros criterios de tipo cultural, religioso o económico. Por otro lado, la defensa del pluralismo cultural puede afianzar la democracia, pero igualmente puede ser utilizado como pretexto para nacionalismos xenófobos.
- A nivel ideológico el contraste queda manifestado en dos visiones de la sociedad, que relacionándolo con las ideas de Tönnies (1984) se corresponderían con la societaria –*Gesellschaft*– en la tradición Ilustrada y con la comunitaria –*Gemeinschaft*– en la tradición romántica. A su vez la concepción ilustrada da lugar a un nacionalismo de raíz

³⁰ Somos conscientes de que, en este punto, estamos pensando en términos más ideológicos que de derecho.

cívica, mientras que la concepción romántica da lugar a un nacionalismo basado en elementos étnicos.

- A nivel lingüístico, el papel de la lengua en la construcción de la colectividad étnica y/o nacional para el movimiento ilustrado es meramente una estrategia para conseguir la unidad del grupo, mientras que en para el movimiento romántico la unidad lingüística es la base sobre la que se construye la colectividad.

A continuación presentamos estas diferencias en un cuadro esquemático:

Cuadro 2. Relación entre la tradición ilustrada y la romántica.

ILUSTRADA		ROMÁNTICA
	Nivel cultural	
Rechazo tradiciones		Valor tradiciones
Visión uniformadora		Visión diversidad
Orientación futuro		Orientación pasado
Derechos individuales		Derechos colectivos
	Nivel político	
Estado crea nación		Nación crea Estado
	Nivel ideológico	
Societal		Comunitaria
Nacionalismo cívico		Nacionalismo étnico
	Nivel lingüístico	
Visión instrumental		Visión esencial

La influencia de estas ideas en las teorías sobre el nacionalismo que se han desarrollado es evidente. Si contrastamos el cuadro anterior con los rasgos que caracterizan las teorías perennialistas y modernas del nacionalismo que hemos presentado más arriba, constatamos una relación directa entre la primera y la visión romántica y la segunda y la visión ilustrada. Además tienen una

vigencia actual, manifestada por ejemplo en los diferentes enfoques para tratar la diversidad cultural en las sociedades actuales, que en muchas ocasiones buscan una síntesis de ambas concepciones.

5.2.2. La lengua como instrumento de comunicación y participación.

Otro elemento significativo en las situaciones en las que la identidad lingüística se convierte en fuente de la identidad étnica y/o nacional, se hace patente en el simbolismo que la lengua adquiere.

Todo símbolo posee dos funciones (Rocher, 1977): comunicativa y participativa. Todo símbolo remite a algo, el significante remite al significado, pero, a su vez, la posesión, adhesión, uso o exhibición de unos determinados símbolos también puede remitir a la pertenencia a un colectivo determinado, bien para afirmarla, mantenerla, reforzarla o manifestar la solidaridad entre sus miembros.

El lenguaje, como sistema de símbolos, se convierte en poseedor de esta doble función (Pérez-Agote y Tejerina, 1990; Tejerina, 1992). La función comunicativa es aquella por la cual la lengua sirve para la transmisión de mensajes entre dos o más sujetos. La función participativa remite a aquella por la cual la lengua favorece o hace llamada a un sentimiento de pertenencia a un determinado colectivo.

La comunicación, desde un punto de vista lógico, no necesita de un sentimiento subjetivo de pertenencia, pero la función participativa de un sistema de símbolos especializado en una función comunicativa –como es la lengua– se hace patente y está explícitamente asociada a la pertenencia en determinadas situaciones e implícitamente en otras.

La emergencia de la función participativa de la lengua en contextos en los que se da un contacto de lenguas es evidente y mucho más frecuente que en contextos monolingües. Por ejemplo, hablar francés o inglés en Quebec, o catalán o castellano en Cataluña, o euskera o castellano en el País Vasco, en numerosas ocasiones, traspasa la función comunicativa que poseen todas estas lenguas, y remite a la pertenencia a un determinado colectivo étnico.

Ahora bien, esta emergencia de la función participativa de la lengua –tan evidente en contextos bilingües– también está presente, aunque de manera no tan explícita ni frecuente, en contextos en los que toda la población habla la misma lengua y el hecho de hablarla no significa ni remite, en principio, a ningún sentimiento de pertenencia. Un ejemplo que utiliza Pérez Agote (1992), pone de relieve de manera muy gráfica la posible emergencia de la función participativa de la lengua en contextos monolingües,

“Imaginemos que en la barra de un bar de Madrid dos madrileños, cada uno de diferente equipo, discuten sobre lo ocurrido en el todavía reciente derby futbolístico. En su acalorada discusión el lenguaje que utilizan y como lo utilizan no es significativo para ellos. Imaginemos que, de repente, un

extranjero, que se sitúa cerca de aquellos en la barra, diga, en un lenguaje inteligible, que el castellano es una lengua de necios. Podemos perfectamente seguir imaginando la disputa; sabemos qué bandos se formarán en ella; y sabremos también que el lenguaje se habrá hecho significativo para los actores, y que además tiene que ver para ellos con la identidad colectiva. Por más que sin aquel elemento de perturbación el lenguaje fuera un instrumento no significativo para ellos, aunque potencialmente lo fuera” (Pérez-Agote, 1992: XI-XII).

Este ejemplo nos permite captar las dos dimensiones de la lengua como sistema de símbolos. Mientras los dos madrileños están hablando sobre el derby futbolístico, están utilizando el lenguaje en su vertiente comunicativa, es decir, cómo sistema de transmisión de mensajes. En el momento en que hace su entrada el extranjero y empiezan la discusión sobre si el castellano es una lengua de necios, la lengua está funcionando tanto en su vertiente comunicativa –ya que se están transmitiendo mensajes- y en su vertiente participativa –ya que se está hablando sobre un elemento que se considera importante para la identificación colectiva-. Es más, si la discusión se llevara a cabo en la lengua del extranjero, el castellano ya solamente funcionaría en su vertiente participativa, ya que la función comunicativa se vehicularía a través de la lengua del extranjero.

Por otra parte esta situación hipotética nos pone de manifiesto otro aspecto relevante en la relación entre lengua e identidad colectiva, que es la significación social que adquiere –en los contextos en los que existe una relación entre lengua e identidad étnica o nacional– tanto del hecho de hablar una lengua como de

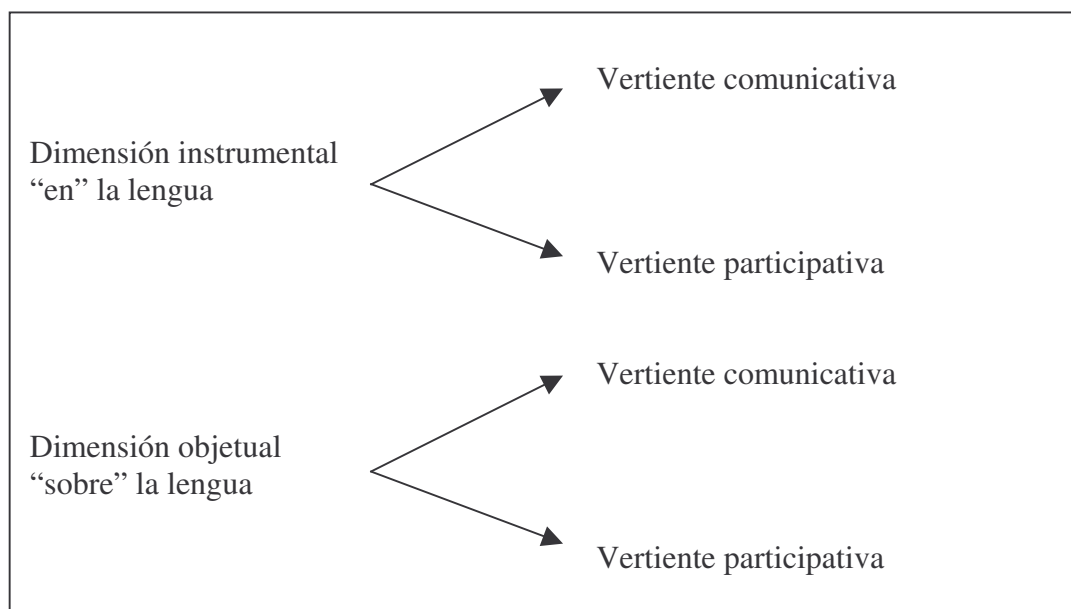
hablar sobre esa lengua (Pérez-Agote y Tejerina, 1990; Tejerina, 1992).

“Hablar en la lengua es socialmente significativa, como es significativa lo que se dice sobre ella y como es significativa la lengua que se utiliza para decir algo sobre una lengua” (Pérez-Agote y Tejerina, 1990: 154).

Constatamos pues, que desde el punto de vista del actor social la lengua puede ser utilizada como instrumento o considerada como objeto. Y a su vez tanto si es considerada como instrumento o como objeto tiene su vertiente comunicativa y su vertiente participativa³¹.

³¹ Aunque tanto la dimensión instrumental como la dimensión objetual y sus vertientes están interrelacionadas y se influyen mutuamente, es necesario tener en cuenta para comprender la diferenciación, que cuando hablamos de la dimensión instrumental estamos haciendo referencia a la lengua como transmisora de mensajes y cuando hablamos de la dimensión objetual a la imagen social de la lengua, es decir, a lo que implica simbólicamente hablar esa lengua o sobre esa lengua.

Cuadro 3. Dimensión instrumental y dimensión objetual de la lengua (Reproducido de Pérez-Agote y Tejerina, 1990: 154).



1. Dimensión instrumental de la lengua: cuando se hace un uso de la lengua en su dimensión instrumental, se hace difícil diferenciar entre la vertiente comunicativa y la vertiente participativa. Al utilizar una lengua para la transmisión de mensajes, se pone de manifiesto la vertiente comunicativa de su dimensión instrumental. Por otro lado se pone de manifiesto la dimensión instrumental en su vertiente participativa, cuando se utiliza la lengua con la intención de que se reconozca a la persona que la usa como miembro de una colectividad, aparte de para la transmisión de unos mensajes. La utilización instrumental participativa siempre lleve incorporada una dimensión objetual (como veremos más adelante), ya que el uso de la lengua hace referencia a aspectos que no son estrictamente lo que se dice en la lengua. El uso de la lengua se convierte así en un símbolo de otro

significado, que remite a la pertenencia, identificación y afiliación con un colectivo étnico, una categoría social, un territorio, una clase social, etc. Constatamos pues que, la dimensión instrumental de la lengua se realiza siempre “en” la lengua³².

2. Dimensión objetual de la lengua: la consideración de la lengua como objeto remite a la imagen social de la lengua, que incluye valoraciones, actitudes e imágenes. Incluye aspectos cognitivos, valorativos y emotivos –adhesión o rechazo, sentimientos positivos o negativos-. Esta dimensión toma una relevancia mayor en los contextos en los que se da un contacto entre lenguas y una competencias por monopolizar ámbitos de uso y funciones sociales.

Esta dimensión adquiere su vertiente comunicativa cuando se afirma, por ejemplo, que es difícil aprender una lengua o que hablar una lengua es útil para encontrar trabajo. Al realizar estas afirmaciones, más allá de la transmisión del mensaje, se está aduciendo a la valoración social que de una lengua se realiza, bien sea en términos de actitud lingüística (“es difícil aprender una lengua”), bien sea en términos pragmáticos (“es útil hablar una lengua para encontrar trabajo”) esferas ambas, que superan lo estrictamente lingüístico y están sujetas a valoraciones sociales.

Por otro lado, tanto cuando se habla la lengua de un colectivo, como cuando se habla de una lengua en esa misma

³² Aunque como señalan Pérez-Agote y Tejerina (1990) la palabra instrumento puede ser equívoca, ya que en ocasiones el uso de una lengua por parte de los actores es consciente y estratégico, mientras que en otras no es consciente ni controlada.

la lengua o sobre la lengua en otra lengua, se manifiesta la vertiente participativa de la dimensión objetual de la lengua. Es decir, la participación a través de la lengua respecto un colectivo puede realizarse hablando la lengua del colectivo (en la lengua significante y que se identifica simbólicamente con ese colectivo), tanto como cuando se habla en la lengua sobre la lengua del colectivo, como cuando se habla en otra lengua sobre la lengua del colectivo.

En todos estos casos, cuando se habla en una lengua que se ha erigido cómo símbolo de identidad de un colectivo, como cuando se hacen valoraciones de una lengua en la misma lengua³³, como cuando se hacen valoraciones de una lengua en otra lengua diferente, más allá de la transmisión del mensaje que se está realizando, se está tratando la lengua como objeto, es decir, se está haciendo referencia a la imagen social de la lengua.

5.2.3. Comunidad lingüística e identidad étnica y/o nacional.

Ambas dimensiones de la lengua –instrumental y objetual- están sujetas a la imagen social que de la lengua y su relación con la identidad étnica o nacional desarrollan los colectivos implicados. Por esta razón creemos interesante detenernos en cómo enfocaremos el concepto de comunidad lingüística y su relación con la identidad colectiva.

³³ En este caso es en el que coinciden la vertiente participativa de la dimensión instrumental y la vertiente participativa de la dimensión objetual.

Una lengua puede llegar a ser significativa en la construcción de la identidad étnica o nacional de un colectivo gracias, entre otros factores, a la existencia de ese propio colectivo y las interacciones sociales que sus miembros desarrollan con otros colectivos. Y centrándonos en contextos en los que la lengua juega un papel importante en este proceso se hace preciso delimitar lo que se entiende por comunidad lingüística, concepto relacionado en ocasiones con el del propio colectivo étnico o nacional.

Existe la posibilidad, como señala Tejerina (1992), de que la identidad colectiva de un grupo se corresponda con el conjunto de individuos que utilizan una sola lengua o variedad lingüística, –en este caso se podría afirmar que comunidad lingüística y comunidad étnica o nacional coinciden– pero también puede no ser así. Ejemplos no faltan; el caso de los suizos que, aún hablando diferentes lenguas se adscriben mayoritariamente a una misma identificación nacional o, en el caso contrario, los hablantes de castellano en el Estado español y en Latinoamérica que, aún hablando la misma lengua –si bien en variedades diferenciadas– no se sienten pertenecientes al mismo colectivo étnico ni nacional.

Desde la sociolingüística se han desarrollado diferentes definiciones que intentan relacionar el grupo de individuos con la lengua que utilizan. Y aquí se pueden establecer dos conjuntos de teorías principalmente: por un lado las que centran la definición de comunidad lingüística en aspectos instrumentales de comunicación y, por otro, las que definen la comunidad lingüística no estrictamente en términos instrumentales, sino también en términos subjetivos, de sentimiento de pertenencia a una colectividad, que superan los límites específicamente comunicativos y lingüísticos.

Dentro del primer grupo podemos situar las concepciones de Lyons (1983) Hockett (1976) y Bloomfield (1978). Para el primero una comunidad lingüística está compuesta por todos los individuos que emplean una determinada lengua. De este modo, todos los individuos que comparten un determinado código lingüístico formarían parte de la misma comunidad lingüística. Por otro lado las definiciones de Hockett (1976) y Bloomfield (1978), descansan en la concepción de la comunidad lingüística como el conjunto de individuos que se comunican e interrelacionan por medio de una lengua. En los dos casos constatamos que el criterio básico para definir una comunidad lingüística es la posibilidad de comunicación utilizando el mismo código lingüístico. Bajo este prisma, todos los anglófonos o castellanófonos, por encima de su posible identidad étnica o nacional diferenciada pertenecen a la misma comunidad lingüística.

En el segundo grupo de definiciones podemos situar las propuestas de Gumperz (1980), Labov (1978, 1980) y Tejerina (1992). Gumperz (1980), si bien utiliza dos definiciones, la más interesante es la que define la comunidad lingüística como un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por patrones de interacción social y delimitado por la escasez de líneas de comunicación. Estamos de acuerdo con Tejerina (1992), cuando señala que lo importante de esta definición de comunidad lingüística es que la lengua, más allá de ser un instrumento de comunicación se convierte en un elemento de cohesión social para el grupo, si bien no se especifica cómo eso es posible.

Para Labov (1978, 1980) la comunidad lingüística no viene definida por un acuerdo señalado del uso de los elementos lingüísticos, sino por la participación en un conjunto de normas compartidas. Claramente esta definición desplaza la base de la definición de aspectos lingüísticos hacia las normas compartidas.

Tejerina (1992) nos presenta una interesante propuesta de definición de comunidad lingüística y su relación con la identidad colectiva de los diferentes grupos humanos. Saliéndose del ámbito estrictamente lingüístico considera la distinción elaborada por Nisbet (1975) entre agregado y agregado social, para luego aplicarla a la esfera lingüística.

Desde el punto de vista de Nisbet (1975) un agregado es un conjunto de personas que comparten alguna característica pero que carecen del atributo mínimo e indispensable del comportamiento social, que es la existencia de una interacción de carácter simbólico y mutuamente determinante. Por ejemplo, el conjunto de personas rubias constituyen un agregado. Por otro lado, un agregado social es aquel cuya cohesión y existencia no se basa en la posesión de un atributo concreto, sino en la conciencia de pertenencia, el formar parte de alguna relación con otros, que es compartida de un modo plenamente consciente.

A partir de esta diferenciación Tejerina (1992) concluye que la comunidad lingüística se puede definir de dos maneras. Si se atiende a la posesión de un determinado rasgo (lengua, dialecto, etc.), los sujetos que lo poseen conforman una comunidad lingüística. Por otro lado, se puede basar en el sentimiento hacia una lengua por parte de los que han alcanzado su conocimiento,

antes que en la estricta posesión de la lengua. En palabras del propio autor,

“La comunidad lingüística se puede definir, en este sentido, de dos maneras. Si atendemos a la posesión de un determinado rasgo (lengua, dialecto, sociolecto, etc.), todos los individuos que se encuentren en posesión de dicho rasgo constituyen una comunidad lingüística. En este caso también pueden establecerse subdivisiones entre los que conocen, lo usan oralmente, saben escribirlo, etc. Una segunda posibilidad de definir una comunidad lingüística se presenta cuando, más que en la posesión de una lengua, nos fijamos en el sentimiento hacia ella de los que han alcanzado su conocimiento.” (Tejerina, 1992: 62-63).

La primera de las definiciones está más en consonancia con la consideración de la lengua como instrumento de comunicación –en su función comunicativa–, mientras que la segunda está relacionada con la dimensión subjetiva, con los sentimientos que despierta en los individuos la posesión de este rasgo objetivo, y hace referencia a la función participativa de la lengua, que es aquella por que la lengua se convierte en un símbolo de pertenencia a una comunidad social.

La segunda definición hace posible diferenciar entre los que, aún estando en posesión de la lengua, no la utilizan nunca, la consideran como un medio para conseguir determinados fines, o tienen una valoración positiva o negativa respecto la lengua. De este modo, se hace posible analizar los procesos dinámicos de la lengua, en el sentido que puede servir para comprender por qué se mantienen o varían las prácticas lingüísticas. A modo de ejemplo

una persona que tenga una valoración positiva hacia su lengua tenderá a utilizarla, contribuyendo así a su mantenimiento, y a la inversa, un individuo para el que su lengua tenga un escaso valor, tenderá a modificar sus prácticas lingüísticas o a cambiar de código lingüístico en su relación con los demás.

Debemos tener en cuenta que en esta definición hemos señalado como criterio básico el sentimiento hacia la lengua de los que han alcanzado su conocimiento, pero el término conocimiento es ambiguo, sobre todo en contextos plurilingües. Al decir conocimiento no nos referimos al uso de la lengua. Evidentemente el individuo que usa una lengua también la conoce, pero igualmente un individuo puede conocer una lengua y no utilizarla, y aún así desarrollar un sentimiento positivo hacia esa lengua. Este aspecto es más evidente en contextos en los que se da un contacto de lenguas y una de ellas es considerada por un grupo como un elemento definidor de su identidad colectiva. En estos casos la pertenencia a un colectivo no proviene de la posesión de una misma lengua, sino por el hecho de constituir un grupo independiente de otros. Todos los que compartan el sentimiento de pertenecer al colectivo serán miembros del colectivo, por encima de que hablen la lengua o no.

Paralelamente a las valoraciones que de la lengua se puedan realizar, cuando la función participativa está presente, ésta refuerza la función comunicativa. Y es que, como hemos comentado con anterioridad, en los colectivos en los que la lengua adquiere una importancia capital en la definición de la identidad grupal, la función participativa puede impulsar la función comunicativa, es decir, contribuir al abandono o uso de un determinado código lingüístico.

5.2.4. Vitalidad etnolingüística.

Otro aspecto de capital importancia entre los colectivos en los que la lengua ha adquirido un significativo papel en la construcción de la identidad étnica o nacional es el de la vitalidad etnolingüística (Azurmendi, et al., 1998; Giles, Bourhis y Taylor, 1977; Harwood, Giles y Bourhis, 1994; Landry y Allard, 1994a; Landry y Allard, 1994b; Romay, García-Mira, y Azurmendi 1999; Ros, et al., 1999; Ros, Huici y Cano, 1994; Ytsma, Viladot y Giles, 1994) y la vitalidad etnolingüística percibida o subjetiva (Bourhis, Giles y Rosenthal, 1981). Estos elementos son más significativos si cabe en contextos pluriculturales y plurilingües, en los que la pervivencia de la lengua de un determinado colectivo es amenazada, o es percibida como amenazada. Si la lengua se ha convertido en el símbolo por excelencia de la etnicidad, recogiendo la paternidad, expresando el patrimonio y sosteniendo la fenomenología (Fishman, 1977), es predecible que se asimile la pérdida de la lengua propia a la pérdida de la identidad étnica sustentada por esa lengua.

Estos conceptos han sido desarrollados principalmente desde la psicología social. La vitalidad etnolingüística está referida y relacionada con la habilidad de los grupos etnolingüísticos para sobrevivir como entidades colectivas diferenciadas en entornos multiculturales y multilingüísticos.

En su conformación intervienen tres factores (Robinson y Giles, 2001): el demográfico, el institucional y el del estatus:

- factor demográfico: está referido al número de individuos que conforman el colectivo etnolingüístico, posibles efectos de migraciones, etc.
- factor institucional: está referido la intervención en el plano lingüístico de instituciones. Éstas pueden ayudar a fomentar el conocimiento y uso de una determinada lengua a favor de otra, promover desde su posición la identificación de un colectivo con una lengua o una determinada valoración institucional.
- factor de status, referido al prestigio económico, político, lingüístico, cultural y social del colectivo que utiliza la lengua.

Otra dimensión que resulta altamente significativa tanto en la saliencia como en la calidad –positiva o negativa– de la vitalidad etnolingüística, es la percepción de ella que los sujetos desarrollan –que es lo que se denomina vitalidad etnolingüística percibida–. En ella se diferencian entre creencias exocéntricas y creencias egocéntricas (Bourhis, Giles y Rosenthal, 1981).

Las primeras están referidas principalmente a elementos de naturaleza cognitiva y dan cuenta de las percepciones que desarrollan los miembros del propio grupo respecto a la situación “de hecho” de su endogrupo y de los exogrupos con los que interactúa, es decir, las percepciones sobre realidades que ocurren “fuera” del individuo, como acontecimientos, hechos, usos, etc. Las creencias egocéntricas están referidas a aspectos motivacionales, de voluntad, y suponen un mayor grado de implicación personal y emotiva.

Cómo han demostrado diversos estudios, este tipo de creencias sobre la vitalidad etnolingüística son mejores variables explicativas de los diferentes tipos de identidad etnolingüística, que las creencias exocéntricas (Romay, García-Mira y Azurmendi, 1999), explican mejor los comportamientos intergrupales (Allard y Landry, 1986) y, mientras que las creencias exocéntricas no son determinantes de la identidad cultural ni de la identidad lingüística, las endocéntricas sí lo son (Ros, Azurmendi y Bourhis, García, 1999).

5.2.5. Valoración social de la lengua.

Hemos aludido reiteradamente a la valoración de la lengua, y este es un aspecto de capital importancia tanto en la construcción de la dimensión objetual de la lengua, como en la vitalidad etnolingüística del colectivo que se “define” por esa lengua.

Tejerina (1992), Pérez-Agote y Tejerina (1990), y Pérez-Agote, (1985) nos señalan tres esferas de valoraciones interrelacionadas que conforman esta valoración: las valoraciones pragmáticas, las valoraciones en términos de prestigio y las valoraciones políticas.

1. Valoraciones pragmáticas: están referidas a las consideraciones que se realizan de la lengua como medio de, o como medio para alcanzar algún fin por parte de los actores sociales. Se refieren a la utilidad, la necesidad, la obligación de conocer una lengua como medio para llegar a la consecución de unos fines. Estos fines pueden ser comunicativos, participativos o políticos. Los individuos que

consideran significativo aprender una lengua para comunicarse, para acceder a unos determinados bienes – puestos de trabajo, etc.-, para integrarse en una determinada comunidad o sociedad, o las que consideran que la lengua puede ser un medio explotable políticamente para imponerla o atacar simbólicamente a otros colectivos, están manifestando valoraciones de la lengua como instrumento.

2. Valoraciones en términos de prestigio: el término prestigio social es de difícil concreción, básicamente debido a su carácter polisémico. Es más, como señala Tejerina (1992) puede llegar a ser equívoco, ya que es tanto una valoración pragmática como una valoración simbólica –como símbolo de estatus social- con lo que remite a al ámbito de la función participativa en un determinado colectivo. Además el prestigio es relativo. Relativo a un grupo de referencia, al contexto, es cambiante y no estático. Una explicación de la diferenciación entre la valoración pragmática y la valoración en términos de prestigio nos la ofrece Pérez-Agote (1985),

“...la esfera de la valoración social en términos de prestigio, tanto social como cultural. En principio parece que esta esfera pueda confundirse, al menos en parte, con la esfera pragmática, pero queremos diferenciarla en el sentido de que una valoración pragmática positiva puede llevar una actitud negativa, en términos de afectación, de simpatía. Es decir que en definitiva ambas esferas son pragmáticas, pero la esfera que hemos llamado pragmática recubre un sentimiento de necesidad o utilidad de poseer una lengua como instrumento para otros fines mientras que en la esfera del prestigio recubre el sentimiento, el deseo de poseer la lengua en sí,

aunque eso sí como símbolo de algo, que puede ser de estatus social. La distinción, como vemos, es difícil de establecer teóricamente, pero en la práctica los actores distinguen bien entre, por ejemplo, tener que aprender una lengua y querer aprender una lengua. 'Tener que aprender una lengua' provocaría una cierta actitud de rechazo si no va acompañado de 'querer aprender esa misma lengua' (Pérez-Agote, 1985: 32).

Acabamos de decir que el prestigio social remite a dos aspectos interrelacionados; la consideración hacia la lengua del grupo de referencia del actor y el reconocimiento del prestigio del propio grupo. Un prestigio que se puede traducir en poder social y que es variable tanto en términos históricos como en diferentes contextos del mismo periodo histórico. Este estatus social puede venir definido en términos lingüísticos, en términos sociales -del grupo de hablantes de la lengua como grupo de referencia- y/o en términos políticos.

3. Valoraciones políticas: Las valoraciones políticas pueden hacer referencia a las tres vertientes o funciones que venimos señalando; puede haber valoraciones políticas a propósito de la lengua como instrumento de comunicación, puede haber valoraciones políticas a propósito de la lengua como símbolo de pertenencia a una determinada colectividad, o bien puede haber valoraciones políticas a propósito de la función política de la lengua. Existen determinadas situaciones en las que estas valoraciones adquieren una gran significación social. Nos referimos a situaciones complejas de contacto entre lenguas en las que se establece una competencia entre ellas para monopolizar algunas funciones sociales y en las que,

además, se da una conciencia traumática de la desaparición progresiva de la lengua más débil (Pérez-Agote, 1985).

La realización de un análisis de la dimensión valorativa de cualquier lengua, requiere estudiar estas tres esferas comentadas, así como la imbricación que se establece entre ellas. Es una tarea irremediabilmente compleja.

Hasta este punto hemos delimitado las coordenadas teóricas en las que se encuadra nuestro trabajo.

En primer lugar hemos analizado los complejos procesos en los que se encuentra inmersa actualmente la sociedad “occidental”, prestando especial atención a los que pueden tener repercusiones importantes en la configuración de la identidad individual y colectiva. Seguidamente hemos desarrollado la definición de identidad que utilizaremos, caracterizada por ser un proceso psicosocial, y en cuya génesis se encuentra la elaboración de una imagen de uno mismo y la dotación de sentido de cara al desarrollo de la vida individual y social. Pero la identidad va más allá. Se puede considerar como el punto de encuentro entre lo individual y lo social, de ahí la importancia del concepto de identidad social. Teniendo en cuenta el objetivo de nuestra investigación –el análisis de la identidad colectiva en el Valle de Arán, que detallaremos de una manera más detenida seguidamente– nos hemos centrado con interés en este punto.

Hemos definido la identidad social, así como algunos de los diferentes tipos específicos que puede presentar –la identidad cultural, identidad étnica e identidad nacional–. Por último se ha analizado la relación que se establece entre la identidad lingüística y la identidad colectiva, prestando especial atención a las situaciones en las que la lengua traspasa su función comunicativa y se convierte en un símbolo participativo. Estas situaciones se tornan más complejas –y potencialmente más conflictivas– en las situaciones en las que se da un contacto entre lenguas y culturas diferenciadas.

Y si precisamente hay un contexto singular en el Estado español, donde se pueda realizar un análisis de una situación como la que acabamos de describir, ese es sin duda la comarca del Valle de Arán. A esa tarea nos dedicaremos en la segunda parte de nuestro trabajo.

6. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO.

La entrada en vigor de la Constitución Española –en 1978– supuso la adquisición para las instituciones autonómicas de nuevas competencias y la posibilidad de alcanzar cierto nivel de autogobierno, a través de la aprobación de los diferentes Estatutos de Autonomía, ratificados a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta. Por medio de ellos, se trató de reconocer y satisfacer las reivindicaciones autonómicas de las diferentes nacionalidades que conforman el Estado español (Azurméendi y Bourhis, 1998; Huguet, 2001).

Paralelamente a este hecho se han desarrollado estudios sobre la situación en términos identitarios de las diferentes Comunidades Autónomas. A modo de ejemplo, y sin ánimo de exclusividad, centrándonos en el contexto del Estado³⁴, podemos citar los trabajos de Mercadé (1989, 1990), Pujals (1998), Herranz (1996), Serrano (1998), Beriain (1998), Aliende (1999), Tejerina (1992, 1999), Cabrera (1991), López-Aranguren (1995).

³⁴ Sin lugar a dudas en los contextos en los que se han desarrollado un mayor número de estudios de esta naturaleza ha sido en el País Vasco y en Cataluña.

Uno de los trabajos específicamente centrados en la relación entre identidad étnica y la identidad lingüística –desde una perspectiva más cercana a la psicología social que a la sociología– es el desarrollado por Azurméendi et al.³⁵ (Azurméendi y Bourhis, 1998; Azurmendi, et al., 1998; Romay, García-Mira y Azurmendi, 1999; Ros, et al., 1999) titulado *Identidades Culturales y Lingüísticas en las Comunidades Autónomas Bilingües de España (ICYLCABE-96)*. Un gran estudio realizado en el ámbito de las seis Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) –Cataluña, Baleares, Comunidad Valenciana, País Vasco, Navarra y Galicia– del Estado español. En esta investigación se aplicó un cuestionario especialmente diseñado para obtener indicadores que resultaran efectivos a la hora de medir tanto la identidad etnolingüística como diferentes aspectos relacionados con ella, a una muestra de 2.446 sujetos. En él se obtuvieron resultados sobre la distribución de la población según esta variable, tanto a nivel global como en las diferentes CAB estudiadas. Además se realizó un análisis de la relación entre los tipos de identidad etnolingüística encontrados y diferentes procesos psicosociales que teóricamente son relevantes en su configuración o en su manifestación, como son sus antecedentes y consecuencias (Ros, et al., 1999), la relación entre identidad etnolingüística y la vitalidad etnolingüística (Romay, García-Mira y Azurmendi, 1999) o la relación entre la identidad etnolingüística y la construcción de la concepción de ciudadanía (Azurmendi, et al., 1998).

De una manera general los resultados obtenidos muestran que es posible la construcción de un *continuum* identitario en las diferentes CAB, cuyos polos –no necesariamente contradictorios–

³⁵ Este trabajo se desarrolló en 1996, pero los resultados fueron publicados en diversos artículos en la *Revista de Psicología Social*, en los años 1998 y 1999.

irían desde una identidad etnolingüística anclada en la cultura autonómica / lengua autonómica hasta una anclada en la cultura española / lengua española. En posición intermedia se colocaría un tercer tipo, caracterizada por el biculturalismo / bilingüismo. Entre todos ellos aparecían más variantes, pero éstos tres resultaban ser los más significativos. Se demostraba también, que los principales antecedentes sobre los que se construían estos tres tipos identitarios radicaban principalmente en aspectos emotivos y emocionales, se mostraba que los dos tipos extremos tendían a construirse por oposición entre los rasgos étnico-culturales-lingüísticos de uno respecto al otro, mientras que en el modelo bilingüe / bicultural estos elementos tendrían una configuración más equilibrada.

Por otro lado, también se pudo observar la existencia de una relación entre la vitalidad etnolingüística y la identidad etnolingüística. La dimensión de la vitalidad etnolingüística que presentaba una influencia más fuerte en la configuración de los diferentes tipos identitarios eran las creencias egocéntricas que los sujetos desarrollaban respecto la vitalidad lingüística de las diferentes lenguas.

En referencia a la relación entre la identidad etnolingüística y las concepciones de ciudadanía –entendida ésta en términos psicosociales, como el modo de concebir las características que debe reunir un determinado sujeto para que sea considerado perteneciente a un grupo etnolingüístico–, los resultados más remarcables señalaban que los colectivos etnolingüísticos de identificación autonómica eran los que mostraban una actitud más abierta y permeable hacia la integración, ya que basaban su concepción de la ciudadanía en elementos culturales adquiribles y

menos en elementos étnicos no-adquiribles. Por otro lado los colectivos de identificación etnolingüística española mostraban un comportamiento contrario.

Desde una perspectiva más sociológica es de especial interés el ya citado trabajo de Tejerina (1992), en torno a la lengua y el nacionalismo en el caso vasco.

A partir de un repaso histórico sobre la evolución de la imagen social del euskera y el desarrollo de una serie de entrevistas en profundidad y grupos de discusión, el autor sostiene la tesis de que históricamente el euskera había venido retrocediendo, tanto en extensión geográfica como en los usos, hasta el punto de llegar a ser minoritario incluso en los ámbitos de utilización en los que había sido el vehículo tradicional de comunicación. Este proceso se acentúa durante el franquismo pero, paradójicamente, ante la toma de conciencia de esta situación se incrementa su valor simbólico, ya que se convierte en un elemento central de la representación de la identidad colectiva vasca, y este hecho contribuye a que progresivamente el euskera recupere parte de su función comunicativa. En su investigación, bajo la hipótesis de que es la relación entre la identidad colectiva y la lengua la que ha producido este hecho, examina los diferentes papeles que ha ido tomando la lengua dentro de la representación de la identidad vasca. De este modo, durante el franquismo se expresa fundamentalmente en términos políticos, pero en la etapa postfranquista, aparte de su formulación en términos políticos aparecen otros aspectos de carácter no político, como son el educativo o el institucional.

Otros autores (Arribillaga y Molero, 1994a, 1994b, 1996; Madariaga, 1994; Madariaga y Molero, 2000, 2002; Molero, 1999; Molero y Arribillaga, 1995) se han centrado en el estudio del papel de la lengua como elemento vehiculador de la identidad y en muchos casos configurador de la identidad nacional en el contexto vasco y navarro.

De especial interés es el trabajo de Madariaga y Molero (2001) en el que se analizan los elementos definitorios de la identidad nacional vasca entre los estudiantes de primero de magisterio de la Universidad del País Vasco, para luego relacionarlos con el modelo de enseñanza en el que habían desarrollado los encuestados su educación (modelo A, en castellano o modelo D en euskera). Los principales resultados apuntan a que, a nivel general, la característica principal para adquirir la condición de vasco es la voluntad expresa del individuo, sin que sea preciso cumplir unas condiciones previas como pueden ser los lazos familiares, la obligatoriedad de haber nacido en el territorio o la residencia. Igualmente se tiende a entender la nación como comunidad de ciudadanos antes que como una comunidad de nacimiento. Pero lo realmente significativo es que, si bien existen coincidencias en la manera de conceptualizar la nación, el hecho de haber nacido en el País Vasco es mucho más definitorio de la identidad vasca entre los estudiantes que han recibido su enseñanza en castellano (modelo A) que entre los que la han recibido en euskera (modelo D).

Centrándonos ahora en el caso de Cataluña, son destacables los trabajos de Mercadé (1989, 1990), Castells (1998) o los de Vila et al. (1998).

Mercadé (1989, 1990) señala la relación que se establece entre el sentimiento subjetivo de identidad y el grado de utilización del catalán a finales de la década de los ochenta. Por otro lado Castells (1998), desde una perspectiva histórica, confirma igualmente la importancia de la lengua en la configuración de la identidad catalana. Significatividad que reside en dos dimensiones. Una dimensión histórica ya que, desde hace cientos de años la lengua ha sido el signo de identificación de los catalanes, junto con sus organismos de autogobierno cuando no fueron suprimidos y, en segundo lugar, desde una dimensión política, ya que es más fácil extender y reproducir la población catalana basándose en el criterio lingüístico –sobre todo en su dimensión simbólica– que recurriendo a criterios de soberanía territorial que chocarían inevitablemente con los de soberanía territorial española.

Por último, el trabajo de Vila et al. (1998), inscrito en uno mayor desarrollado en diferentes países (Italia, Reino Unido, y otros puntos del Estado español), analiza, entre otros aspectos, el proceso de autocategorización en términos de identidad nacional entre niños de seis a quince años en Cataluña (concretamente en la ciudad de Girona). Teniendo en cuenta la lengua propia de los jóvenes –catalán / castellano / bilingüe– se muestra como el hecho de haber nacido en Cataluña, y el tener como lengua propia y familiar el catalán, son buenos predictores de la identidad catalana, mientras que el hecho de tener como lengua propia y familiar el castellano, lo son de la identidad española. Los bilingües se mantienen entre ambas identificaciones.

A partir de este análisis, y del de las valoraciones sociales que realizan los jóvenes de sus respectivos endogrupos y exogrupos, concluyen que en Cataluña es difícil mantener las propuestas

provenientes de la teoría de la identidad social o de la teoría de la autocategorización social, ya que éstas presuponen que los grupos en contacto están claramente definidos, delimitados y diferenciados. En Cataluña se demuestra que esto no es cierto, aunque exista la tendencia ideológica a pensar que se puede definir un grupo “catalán” en relación al nacimiento y el habla familiar. Pero la realidad es que entre los colectivos que “a priori” se podrían autocategorizar como catalanes o españoles, existen multitud de variantes, presentándose evidencias que vienen a desmentir esta tendencia ideológica. Por lo tanto, para una gran mayoría de sujetos encuestados, ambas identificaciones (catalán y español) aparecen entrecruzadas y no se tiende a polarizar la valoración de Cataluña vs. España.

Pero si existe en el Estado español un territorio que presente unas características que hacen de él un lugar privilegiado para el análisis de la construcción de la identidad colectiva en condiciones de contacto entre lenguas y culturas diferenciadas, ese es el Valle de Arán. Como hemos señalado en la introducción de nuestro estudio –y profundizaremos en el siguiente capítulo–, el contexto sociodemográfico, lingüístico y cultural de esta comarca, caracterizado por la recepción de un importantísimo flujo de inmigrantes en una población relativamente pequeña (alrededor de 7.500 habitantes) y la existencia de tres lenguas oficiales, hacen de él un laboratorio vivo para el estudio de estas cuestiones.

Este potencial de análisis ha sido muy poco explotado desde una perspectiva que se centre en la investigación en términos identitarios.

Si bien es cierto que se han elaborado trabajos situados en el contexto aranés, éstos se han ocupado principalmente en cuestiones históricas (Conselh Generau, 1997), etnográficas-antropológicas (Estrada, Roigé y Beltrán, 1993), educativas (Conselh Generau, 1997; Lapresta, Huguet y Suïls, 2003; Suïls, 2001; Suïls y Huguet, 2002) y, sobre todo, lingüísticas (Coromines, 1991) y sociolingüísticas (Climent, 1986; Capellades, 2003; Huguet, et al., 2000; Suïls y Huguet, 2003; Suïls, Huguet y Lapresta, 2001).

Dado que algunos de estos estudios están, en cierta manera, relacionados con nuestra investigación, debemos considerarlos a la hora de enmarcar nuestro trabajo.

A nivel sociolingüístico, son destacables los trabajos de Climent (1986) y Huguet et al. (2000). En el primero se desarrolla un estudio sobre el nivel de conocimiento, uso y actitudes sobre las diferentes lenguas en contacto en el Valle de Arán. En el segundo se realiza una comparación de la situación sociolingüística en este territorio en 1984 -basándose en los datos de Climent (1986)- y en el año 2000. En este trabajo comparativo se constatan dos hechos principalmente: uno, un aumento significativo del número de personas con unas competencias elevadas en el conocimiento del occitano-aranés, producto de la implantación en la escuela de esta lengua y la potenciación y protección por parte de las administraciones comarcales y, dos: una disminución sensible en el uso de esta lengua, consecuencia principalmente del flujo migratorio recibido y de la situación de debilidad del occitano-aranés frente a las otras lenguas oficiales del territorio (catalán y castellano).

En esta misma línea, más recientemente, han visto la luz resultados de la explotación del censo lingüístico del aranés, realizado en el año 2001 (Capellades, 2003). Las tendencias apuntadas en el anterior estudio se repiten nuevamente, remarcándose la incidencia de la variable edad en el conocimiento y uso de la lengua de la comarca. A nivel de conocimiento se constata una mayor competencia entre las personas jóvenes, pero a nivel de uso esta tendencia se invierte, siendo los individuos de más edad los que la utilizan de una manera más frecuente.

Otro trabajo centrado en aspectos lingüísticos es el titulado *Er aranés, ua lengua viua*, realizado por el Conselh Generau d'Arán (1997), un conjunto de escritos en los que se repasan la presencia y evolución histórica de esta lengua en diferentes ámbitos: eclesiástico, educativo, literario, universitario, institucional y a nivel de medios de comunicación.

En lo que al ámbito educativo se refiere, debemos señalar el trabajo de Suïls (2001) y Suïls y Huguet (2002), en cual se analiza la efectividad de los tres modelos de educación multilingüe implantados en el sistema educativo del Valle de Arán³⁶. A grandes rasgos, se demuestra que los escolares que han sido escolarizados

³⁶ Para una descripción detallada del modelo educativo del Valle de Arán nos remitimos al propio trabajo de Suïls (2001) y al de Lapresta, Huguet y Suïls (2003). De una manera muy resumida, en el Valle de Arán se implantó (en el curso 1987/88) un modelo de escolarización de tres vías –en lo que al tratamiento de las lenguas se refiere–, en la que los padres podían escoger la lengua de los primeros años de escolarización de sus hijos (occitano-aranés / catalán / castellano), y progresivamente se iban introduciendo las otras dos para posteriormente unificarse en un único modelo, en el que las asignaturas del currículum escolar se dividían en tres bloques, en cada uno de los cuales era lengua vehicular una de las tres lenguas. Posteriormente se ha pasado a un modelo único, en el que el occitano-aranés es la única lengua vehicular en los primeros años de la enseñanza. Entre un y otro modelo se dio un tercero, en el que los padres podían escoger entre el catalán o el occitano-aranés como lengua vehicular de la enseñanza infantil y el primer ciclo de primaria de sus hijos.

en occitano-aranés como lengua vehicular desde educación infantil, tienen un nivel de competencia lingüística en las tres lenguas oficiales del Valle de Arán más equilibrado que sus coetáneos que han seguido las vías de escolarización en catalán o castellano. Dicho de otro modo, comparativamente los niños que han seguido la línea de escolarización en occitano-aranés tienen un nivel de competencia en catalán y en castellano similar a sus compañeros que han recibido su escolarización en catalán o castellano, y además tienen una competencia mucho mayor en occitano-aranés.

Por último queremos señalar el trabajo que, sin ninguna duda, está más relacionado con nuestra propuesta. Nos referimos al desarrollado por Garreta, et al. (1998). A partir del uso de técnicas de investigación social cualitativas, los principales resultados remarcaban la importancia del papel de la lengua propia –el occitano-aranés– en la construcción y definición de la identidad aranesa. Igualmente se ponía de manifiesto que la situación precaria de la lengua propia de la comarca producía un conflicto entre colectivos de diferente procedencia, principalmente por el hecho que mostraban actitudes y comportamientos divergentes respecto a este elemento, considerado fundamental en la definición de la aranesidad.

Más concretamente la definición de la identidad étnica aranesa pasaba por la lengua en el colectivo autóctono mientras que tiende a obviarse entre el colectivo inmigrante³⁷. Este hecho es vivido de una manera traumática por el colectivo autóctono, ya que no detectan un grado de compromiso que consideran vital tanto para

³⁷ Inmigrante entendido como persona nacida en otro punto de Cataluña o en otro punto del Estado español.

la pervivencia del occitano-aranés, como para la pervivencia de la identidad cultural aranesa que se basa principalmente en ese rasgo.

Si bien este estudio trata directamente temas identitarios, presenta unas potencialidades y unas carencias que, desde nuestro punto de vista, obligan a la realización de una investigación más profunda sobre estos temas.

Por un lado apunta la importancia que se concede a la identidad colectiva aranesa y el papel de lengua propia en su definición en el territorio, pero, a su vez, las conclusiones son restringidas, debido principalmente a la metodología utilizada. Ésta es de naturaleza cualitativa lo que implica que se debe ser cauto a la hora de hacer generalizaciones.

De este modo, consideramos necesaria una nueva investigación que profundice de una manera global y rigurosa en las tendencias apuntadas, así como en otros posibles aspectos que puedan aparecer, combinando técnicas de investigación social cuantitativas y cualitativas.

Esta necesidad es aún más acuciante si tenemos en cuenta la práctica inexistencia de trabajos de esta naturaleza centrados específicamente en el contexto del Valle de Arán.

Paralelamente consideramos que, aparte del interés científico que posee por sí mismo un análisis profundo de esta naturaleza, conlleva igualmente un interés a otros niveles:

a. el caso que nos ocupa aporta un ejemplo excepcionalmente interesante que puede ser comparado con otras situaciones similares, situaciones que, por otro lado, son muy numerosas en la actualidad y lo serán más en el futuro;

b. desde una perspectiva interna aranesa, resulta imprescindible encarar el estudio de estos aspectos por una razón evidente de política territorial y cultural dentro y fuera del Valle de Arán.

SEGUNDA PARTE. ESTUDIO EMPÍRICO

7. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO. EL VALLE DE ARÁN.

El Valle de Arán (Val d'Aran en aranés o Vath d'Aran en gascón general) se encuentra situado en el extremo nor-occidental de Cataluña, en la provincia de Lleida, en la cara norte del Pirineo central. Limita al norte y noroeste con Francia, al sudoeste con Aragón, al sur con la comarca de la Alta Ribagorça y al este con la comarca del Pallars Sobirà (ambas comarcas igualmente encuadradas en la provincia de Lleida).

Los municipios que componen la comarca son Vielha-Mijarán (conjunto de poblaciones entre las que podemos destacar Vielha, Arròs, Vila, Betlan y Vilac), Naut-Arán (conjunto de poblaciones entre las que son destacables Salardú, Arties, Garòs y Baqueira), Bossòst, Arres, Es Bordes, Vilamós, Les, Caneján y Bausén. Abarca una superficie de unos 620 km².

Aparte de esta composición municipal, tradicionalmente el Valle de Arán se ha dividido en diferentes zonas, denominadas “terçons”. Siguiendo este criterio el territorio se divide en un total de seis terçons; Castièro (cuya población más importante es Vielha), Pujòlo (en el que tienen significatividad las poblaciones de Salardú y Baqueira), Arties e Garòs (que abarca las poblaciones de Arties y Garòs), Quate Lòcs (cuyas poblaciones más importantes son Les, Bossòst, Bausen y Canejan), Lairissa (con las poblaciones de Es Bòrdes, Vilamòs y Arres) y Marcatosa (terçó formado entre otras por las poblaciones de Arròs, Vila, Betlan y Vilac).

Realizamos esta distinción entre agrupaciones oficiales y tradicionales con el fin de indicar que no ignoramos las segundas, al contrario, las tenemos en cuenta como propias del territorio³⁸. Pero nos vemos obligados a trabajar a partir de las primeras, ya que son de las que se disponen de datos estadísticos y censales, datos que debemos tomar como referencia en nuestro trabajo³⁹.

Otra distinción significativa dentro del territorio, y que se debe tener en cuenta, es la constituida por las diferentes zonas que

³⁸ Como constataremos un poco más adelante esta división territorial no es accesoria. Tiene un fundamento histórico y unas repercusiones identitarias.

³⁹ Debemos hacer otra aclaración respecto los datos que presentaremos en este capítulo; los datos presentados están referidos al año 1996, ya que en el momento de la planificación de la investigación y la ejecución del trabajo de campo no existían datos más actuales. En este momento ya se han publicado los pertenecientes a la explotación del censo del año 2001. A lo largo de nuestra exposición iremos introduciendo datos referentes a este año, pero teniendo en cuenta dos hechos; que nuestro trabajo está basado en los datos disponibles en el año de inicio de su realización –2000–; y que los datos resultantes de la explotación del censo del año 2001 no muestran una variación significativa en lo que a la composición de la población en términos porcentuales se refiere. En cualquier caso los iremos presentando como apoyo a nuestra exposición. En ambos casos son datos proporcionados por el Institut d'Estadística de Catalunya (<http://www.idescat.es>).

conforman el Valle de Arán que, si bien no todas están definidas a nivel político-administrativo, si presentan diferencias socioeconómicas remarcables. Estas zonas son el Baish Arán (Bajo Arán), la zona más profunda del Valle, cuyos municipios más significativos son Bossóst y Les, y cuya principal actividad económica se desarrolla entorno al comercio y el turismo, sobre todo francés y de jornada, dada la proximidad de la frontera, que produce un flujo de población gala en búsqueda de los precios más bajos que se dan en España en algunos artículos. El Mijarán, cuya población más significativa es Vielha, dónde se concentra la mayor parte de la población, con un carácter más "urbano" que el resto de zonas de la comarca, y dónde el peso de la inmigración se hace más patente. Y el Naut-Arán, cuyo municipio más importante es Salardú, que, dada la existencia de la estación de esquí de Baqueira-Beret, recibe un importante flujo de población en la temporada invernal y los fines de semana.

A continuación presentamos el Mapa 1, en el que se puede observar la localización geográfica de la comarca.

Mapa 1. Localización del Valle de Arán.



7.1. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

Como señala Suïls (2001) la situación geográfica del Valle de Arán no es una cuestión accesoria tanto en la evolución sociodemográfica de la comarca, como en el devenir histórico que ha ido configurando la situación actual también otros aspectos – culturales, políticos, etc.–. Y es que la historia del Valle de Arán está íntimamente ligada a su carácter de “puerta” entre el sur y el norte de los Pirineos.

Suïls (2001) indica que ya en tiempos del Imperio Romano los habitantes de estas zonas eran considerados un grupo diferenciado del resto de tribus que conformaban Aquitania. Los historiadores romanos hacen referencia a ellos con la denominación “*Arenosi*”, subgrupo incluido dentro del denominado “*Covenae*” (origen del nombre Comenge actual, que sería la base territorial de la diócesis con centro en San Bertrand de Comenge).

Durante la mayor parte de la Edad Media, Arán se mantuvo fiel a la Corona de Aragón principalmente por su interés estratégico, como “tapón” frente a posibles agresiones de los vecinos. Las primeras amenazas provinieron de los condados de la Ribagorza y el Pallars. Más tarde, con la derrota de la coalición de las tropas aragonesas y las de Tolosa frente al ejército de la corona francesa, en el año 1213, en la batalla de Murèth, el Arán se erige cada vez más en un punto estratégico como freno a posibles pretensiones expansionistas galas hacia el sur.

A partir de este momento este territorio va a ser celosamente “respetado” por la Corona aragonesa. Jaime I confirma los privilegios de los habitantes de los araneses sobre el aprovechamiento de las tierras de la zona y recursos del territorio, por lo que el Arán no estuvo sometido a un verdadero régimen feudal, ya que mantenía una relativa autonomía dentro de la Corona de Aragón. Jaime II otorga nuevos privilegios en el año 1313, en la denominada *Querimònia*⁴⁰, un decreto por el que formalizaba la existencia de una serie de instituciones de gobierno propiamente aranesas, a la vez que establecía unas nuevas divisiones territoriales dentro del Valle.

La *Querimònia* establece un órgano de gobierno autóctono y propio del Valle de Arán, el *Conselh Generau d'Arán*, compuesto por representantes de los diferentes terçons y encabezado por un mandatario, el *Sindic d'Arán*. La situación de autonomía representada por la existencia de este organismo, se mantiene estable hasta los Decretos de Nueva Planta del año 1716, por los cuales se recortan parcialmente sus funciones y competencias, funcionando de esta manera hasta el año 1834, cuando es abolido totalmente, bajo el reinado de Isabel II. Durante la Segunda República española, se ponen en marcha planes para el restablecimiento del *Conselh Generau*, pero la guerra civil de 1936 y los cuarenta años de dictadura franquista truncaron todas las expectativas. A partir de 1977, tras la caída del régimen franquista, se constituye una asociación popular denominada “Es Terçons”, que representará la voluntad aranesa de hacer presente

⁴⁰ Este texto se puede consultar en *Consell Generau d'Arán* (2000).

su propia identidad en la formalización del Estatuto de Autonomía de Cataluña⁴¹.

En lo referente a las divisiones territoriales, con la *Querimònia* el Arán queda dividido en tres zonas, subdivididas cada una en dos, denominadas “terçons”. Actualmente se siguen manteniendo –si bien no de manera administrativa si de una manera tradicional– y tienen un relativo valor simbólico e identitario entre los habitantes del Valle de Arán. En este sentido,

“por ejemplo, los habitantes de Pujòlo [uno de los seis terçons] tienden a considerar a los habitantes de su propio terçó como gente con un carácter y una solidaridad que los une y, a la vez, los separa de los vecinos de Arties y Garòs [que conforman otro terçó]. Este tipo de identificaciones funcionan al margen de las agrupaciones oficiales en municipios (en este caso, los dos terçons forman parte indistintamente del municipio de Naut Arán), y determinan unas referencias identitarias que básicamente son compartidas por los araneses que lo son de ascendencia, es decir, pertenecen a una casa (que delimita unos lazos familiares en términos históricos) con nombre dentro de uno de los pueblos araneses” (Suïls, 2001: 51).

⁴¹ Para más información consultar Viaut (1987).

7.2. CONTEXTUALIZACIÓN DEMOGRÁFICA.

7.2.1. Evolución de la población.

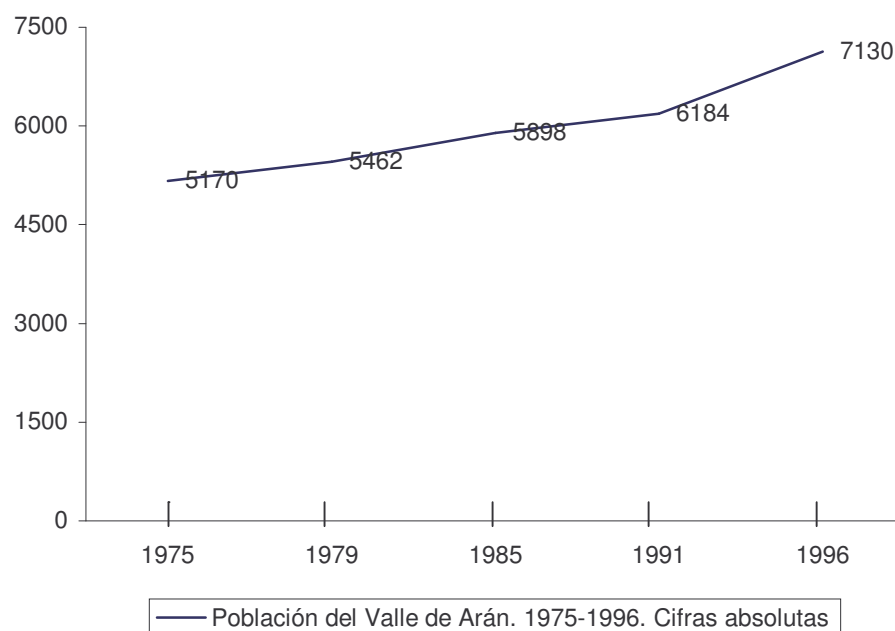
Según datos del Institut d'Estadística de Catalunya⁴² la población del Valle de Arán en 1996 era de 7130 personas censadas. La capitalidad de la comarca se encuentra en el municipio de Vielha, que cuenta con 3692 habitantes. El municipio de Naut Arán es el segundo en volumen de población, con 1337 habitantes, seguido de Bossòst, con 822, Les con 673, Es Bordes con 220, Vilamòs con 148 habitantes, Canejan con 104, Bausen con 70 y Arres con 64 habitantes⁴³.

Como se observa en el Gráfico 1, la evolución demográfica de la comarca del Valle de Arán en los últimos años viene caracterizada por una marcada tendencia hacia un crecimiento continuado y muy significativo.

⁴² <http://www.idescat.es>

⁴³ En el año 2001 la población total de la comarca asciende a 7691 habitantes censados, y por municipios se reparten de la siguiente manera: Vielha, 4029, Naut Arán 1444, Bossòst 959, Les 691, Es Bordes 208, Vilamos 139, Canejan 110, Bausén 53 y Arres 58.

Gráfico 1. Evolución de la población del Valle de Arán. 1975-1996. Cifras absolutas.



Fuente: Web del Institut d'Estadística de Catalunya ([Http://www.idescat.es](http://www.idescat.es)). Elaboración propia

Siguiendo los datos del Institut d'Estadística de Catalunya, presentados en el gráfico anterior, comprobamos que el proceso de incremento demográfico se hace visible desde los años setenta, siguiendo un crecimiento homogéneo hasta 1996. Se observa que entre 1991 y 1996 este proceso se ha desarrollado de una manera más marcada incluso: entre estas dos fechas se dio un incremento en el número de habitantes del 16%, es decir, se pasó de una población de 6.184 a una población de 7.130 personas censadas. Si vamos más atrás, hasta el año el 1981, este incremento se eleva al 22,70% (de hecho esta tenencia continúa, según los datos del censo de población del año 2001)⁴⁴.

⁴⁴ En el año 2001, la población total de la comarca es de 7691 residentes. Este dato confirma la tendencia de aumento de población apuntada entre el periodo

Pero lo que es realmente importante de estas cifras es que incremento proviene solamente en un 11,42% del crecimiento natural y el 88,58% se debe a la inmigración⁴⁵. Dicho de otro modo, de las 946 personas que representan el incremento de población entre el periodo 1991-1996, 838 son inmigrantes y 108 nacidos en la comarca⁴⁶.

Si tenemos en cuenta un periodo más largo, en términos generales podemos afirmar que la llegada de inmigrantes, que ha supuesto el cambio socioeconómico en las últimas décadas, ha tenido una influencia determinante en la composición y estructura de la población del Valle de Arán.

7.2.2. Composición de la población del Valle de Arán. Sexo, edad y lugar de procedencia.

A continuación vamos a repasar la composición de la población del Valle de Arán según sexo, edad y lugar de nacimiento, una vez

1981-1996. Sin embargo, en el periodo 1996-2001 el incremento no es tan significativo como en el periodo 1991-1996, quedándose en un 7,83% frente al 16% del periodo anterior.

⁴⁵ Como veremos más adelante esta inmigración proviene mayoritariamente del resto de Cataluña y del resto del estado Español.

⁴⁶ Y esta tendencia se mantiene en el periodo 1996-2001, ya que de las 561 personas que constituyen el incremento de población en este periodo, 77 (que supone el 13,72% del incremento total) han nacido en la comarca y 484 fuera de ella (que suponen el 86,28%).

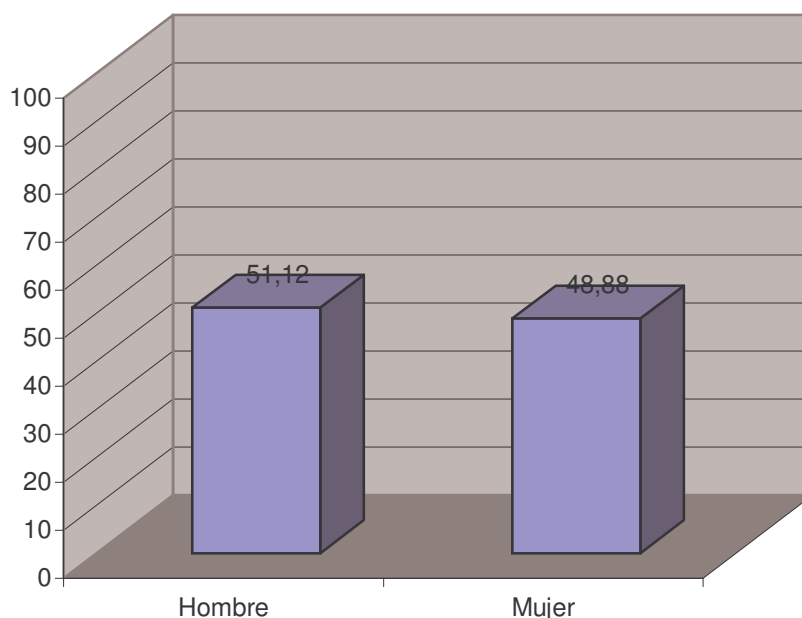
vista la evolución migratoria que se ha dado en la comarca en las últimas décadas.

7.2.2.1. La población del Valle de Arán según género.

En el año 1996 la población del Valle de Arán presenta la siguiente composición en términos de género; de las 7130 personas que constituyen el total de la población, 3645 son hombres y 3485 mujeres. En términos porcentuales esto significa que el 51,12% son varones y el 48,88% son mujeres⁴⁷ (ver gráfico 2).

⁴⁷ En el año 2001, la proporción de hombres y mujeres es muy similar; los primeros representan el 51,25% y las segundas el 48,75%.

Gráfico 2. Población según sexo. Valle de Arán. 1996. Porcentajes.



Fuente: Web Institut d'Estadística de Catalunya (<http://www.idescat.es>). Elaboración propia

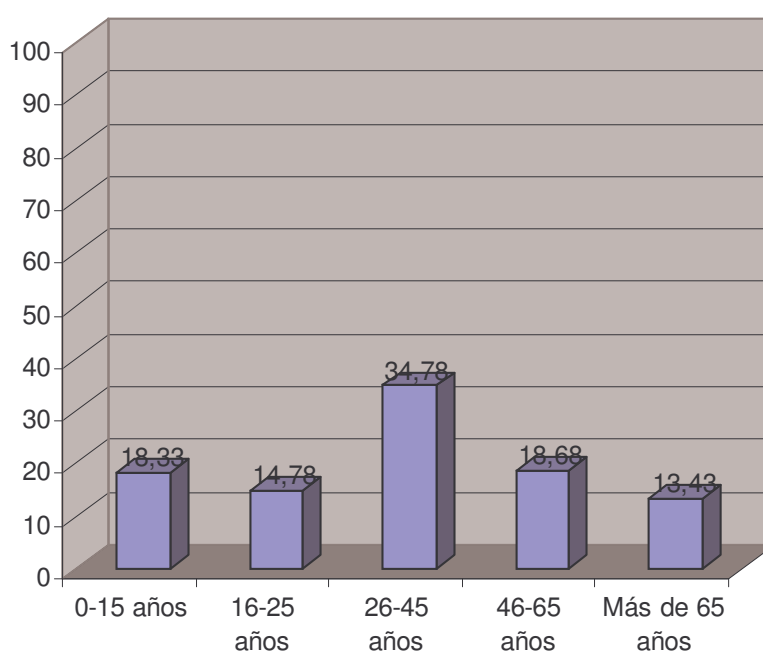
7.2.2.2. La población del Valle de Arán según edad.

Como se observa en el gráfico 3, en lo referente a la composición de la población según edad, el Valle de Arán presenta una población relativamente joven, ya que casi siete de cada diez personas tienen 45 o menos años. Concretamente la distribución en términos de edad es la siguiente⁴⁸; 1307 habitantes tienen entre

⁴⁸ Somos conscientes que los intervalos establecidos no son simétricos, pero de cara al objetivo de nuestro trabajo y la posterior elaboración de la muestra, creemos más conveniente establecer estos intervalos de edad.

0 y 15 años (el 18,33%), 1054 entre 16 y 25 años (el 14,78%), 2480 entre 26 y 45 años (el 34,78%), 1332 entre 46 y 65 años (el 18,68%) y 957 más de 65 años (el 13,43%)⁴⁹.

Gráfico 3. Población según edad. Valle de Arán. 1996. Porcentajes.



Fuente: Web del Institut d'Estadística de Catalunya ([Http://www.idescat.es](http://www.idescat.es)). Elaboración propia

⁴⁹ Esta distribución se mantiene de una manera bastante similar en el año 2001; en este momento el 16,75% de la población tiene entre 0 y 15 años, el 12,99% entre 16 y 25 años, el 37,04% entre 26 y 45 años, el 20,18% entre 46 y 65 años y el 13,04% más de 65 años.

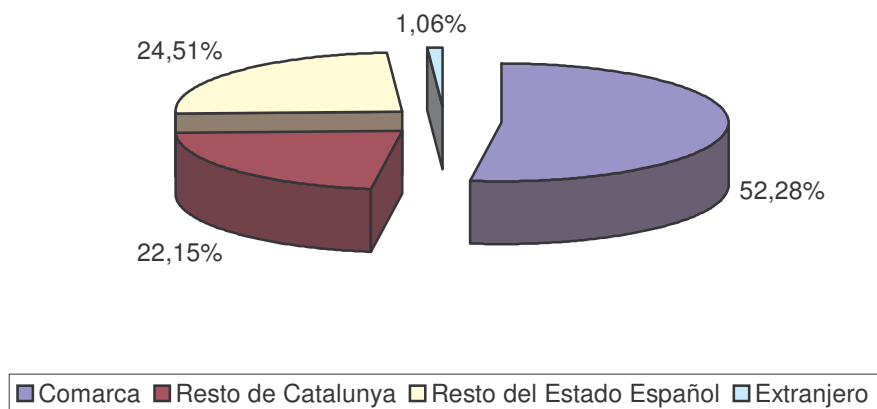
7.2.2.3. La población del Valle de Arán según lugar de nacimiento.

Especialmente interesante se nos presenta la composición de la población del Valle de Arán según el lugar de nacimiento, ya que es donde se hace más patente el efecto que ha tenido en la estructura de la población la inmigración.

Como se observa en los gráficos 4 y 5, la composición de la población según el lugar de nacimiento, ha sufrido una transformación importante. En 1991, solamente el 52,28% de la población había nacido en la comarca, mientras que del 47,72% restante, procedía de la inmigración; el 22,15% provenía de Cataluña, el 24,51% provenía del resto del Estado Español y un 1,06% provenía de fuera del Estado. En 1996, por primera vez, el número de personas nacidas en la comarca era más bajo que el de las nacidas fuera: un 45,98% de los primeros contra un 54,02% de los segundos (23,63% de Cataluña, 26,04% del resto del Estado Español y 4,35% de fuera del Estado). Esta tendencia apuntada se ha acentuado ligeramente en el periodo 1996-2001⁵⁰.

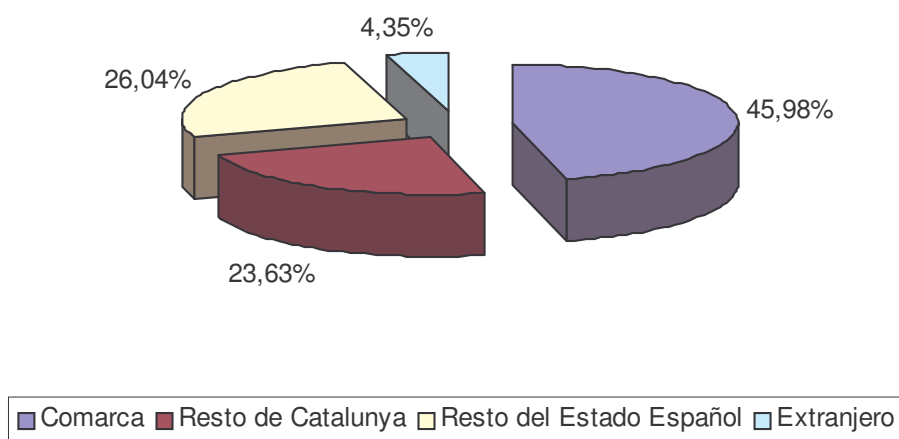
⁵⁰ Concretamente en 2001, el 43,62% de la población había nacido en la comarca mientras que el 56,38% lo había hecho fuera (el 23,59% en el resto de Cataluña, el 26,48% en el resto del Estado Español y el 6,31% fuera del Estado).

Gráfico 4. Composición de la población según lugar de nacimiento. Valle de Arán. 1991. Porcentajes.



Fuente: Web del Institut d'Estadística de Catalunya ([Http://www.idescat.es](http://www.idescat.es)). Elaboración propia

Gráfico 5. Composición de la población según lugar de nacimiento. Valle de Arán. 1996. Porcentajes.

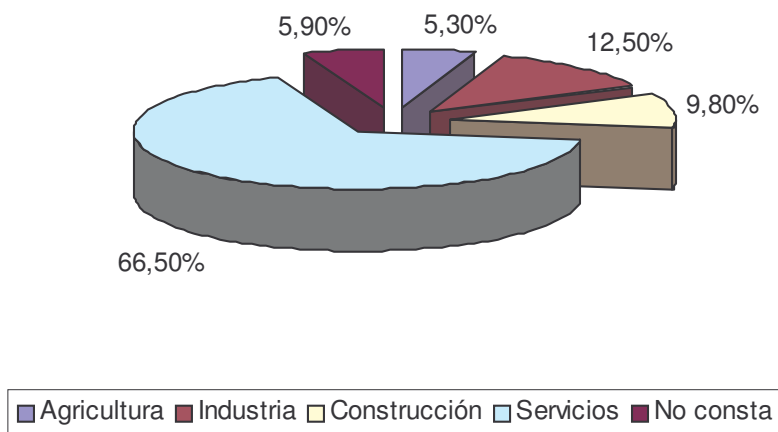


Fuente: Web del Institut d'Estadística de Catalunya ([Http://www.idescat.es](http://www.idescat.es)). Elaboración propia

7.3. CONTEXTUALIZACIÓN ECONÓMICA.⁵¹

La evolución de la estructura económica en el Valle de Arán ha estado marcada por un incremento del peso específico del sector terciario en los últimos años. Este crecimiento es consecuencia del incremento del turismo en la zona, que, a su vez, a producido un desarrollo de sectores relacionados con éste, como pueden ser el sector de la construcción y la hostelería.

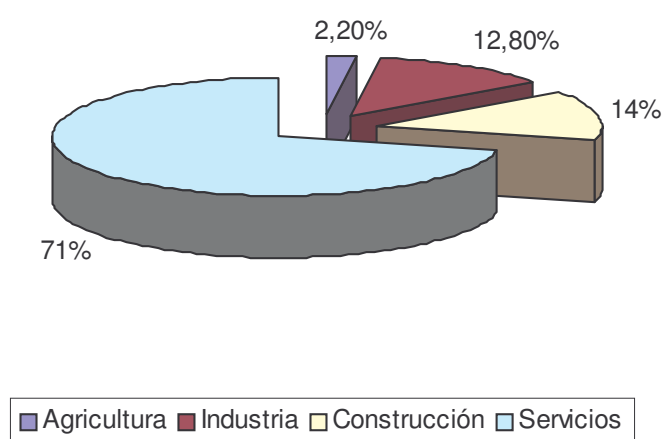
Gráfico 6. Población ocupada por sectores de actividad. Valle de Arán. 1986. Porcentajes.



Fuente: Web del Institut d'Estadística de Catalunya ([Http://www.idescat.es](http://www.idescat.es)). Elaboración propia

⁵¹ En este punto debemos centrarnos en los datos de 1996, ya que los extraídos del censo de población de 2001 todavía no han sido hechos públicos.

Gráfico 7. Población ocupada por sectores de actividad. Valle de Arán. 1996. Porcentajes.



Fuente: Web del Institut d'Estadística de Catalunya ([Http://www.idescat.es](http://www.idescat.es)). Elaboración propia

Como constatamos en los gráficos 6 y 7, en el año 1986 los ocupados en el sector primario representaban un 5,30% de la población ocupada aranesa, los trabajadores que desarrollaban su actividad en el sector secundario eran el 12,50% y los dedicados a la construcción representaban el 9,80%. El sector servicios ocupada al 66,50% de la población que tenía trabajo. En 1996, la tendencia hacia la terciarización económica se había hecho más evidente: el 2,20% de la población ocupada desarrollaba su actividad en el sector primario, el 12,80% en el sector secundario, 14% en el sector de la construcción y el 71% en el sector servicios. Como ya hemos comentado, una de las principales causas que puede ayudar a entender esta evolución pasa por el incremento del turismo en la zona, que ha tenido dos repercusiones significativas: por un lado ha implicado un importante desarrollo de las actividades relacionadas con esta actividad –desde la hostelería, hasta la construcción, pasando por las empresas dedicadas a las

actividades relacionadas con el ocio y el deporte– y, por otro, este desarrollo económico ha convertido en un la zona en un polo de atracción muy importante para la inmigración. Desde una perspectiva histórica ha supuesto que el Valle de Arán ha pasado de ser una comarca origen de emigración a una de destino.

7.3.1. La inmigración y el mercado laboral.

Teniendo en cuenta la importancia de la inmigración, no resulta accesorio detenernos en la posición que esta población ocupa respecto la actividad económica.

Como señala Suïls (2001), tradicionalmente, las principales zonas que habían aportado el mayor volumen de población inmigrante eran Andalucía, Aragón, Galicia y la zona metropolitana de Barcelona, representando un 65% del total entre el periodo 1981-1996. Concretamente, la población proveniente de Andalucía ha pasado de representar un 23,30% en 1981 a un 15,60% en 1996. Este descenso ha se ha producido de una manera bastante uniforme –18,10% en 1981, 16,40% en 1986, 16,40% en 1991 y 15,60% en 1996–. El volumen de población aragonesa desplazada a la comarca igualmente ha descendido en términos relativos al total de la inmigración, pasado de representar el 13,50% en 1981 a representar el 9% en 1996. En este caso el descenso se acentúa de una manera notable a partir de 1986, pero en conjunto también es uniforme –13,50% en 1981, 13,40% en 1986, 11,40% en 1991 y 9% en 1996–. Por el contrario la población proveniente del área de

Barcelona y la de Galicia ha crecido en términos relativos entre las dos fechas. En el primer caso han pasado de representar el 16,80% en 1981 a representar el 22,50% en 1996. El crecimiento ha sido bastante uniforme –16,80% en 1981, 21,10% en 1986, 20,50% en 1991 y 22,50% en 1996–. En el caso de la inmigración de origen gallego, el incremento ha sido considerable, pasando de suponer el 11,90% del total de la población inmigrante en 1981, a suponer el 17% en 1996. Este crecimiento es muy acentuado entre 1986 y 1991 –11,90% en 1981, 12,30% en 1986, 16,10% en 1991 y 17% en 1996. Una causa de este incremento reside en la demanda de mano de obra especializada en la construcción tradicional en piedra, trabajo tradicionalmente bien conocido por los albañiles gallegos.

En lo referente al tipo de actividad que realiza esta población, es muy significativo señalar que en todos los colectivos de inmigrantes considerados parcelariamente, como al considerarlos en conjunto, la actividad a la que se dedican de una manera mayoritaria es la hostelería, con porcentajes que oscilan entre el 20% y el 40% según los casos, exceptuando el colectivo gallego, cuya principal ocupación es la construcción (43,60%).

7.4. CONTEXTUALIZACIÓN LINGÜÍSTICA.

El Valle de Arán cuenta con tres lenguas oficiales en la totalidad de su territorio: el occitano-aranés, como lengua propia de la comarca, el catalán, como lengua oficial y propia de Cataluña y, el

español, como lengua oficial del Estado español. A estas tres lenguas oficiales se les deben sumar otras dos que tienen una importante presencia social en el territorio: el francés, lengua ampliamente conocida y relativamente utilizada, como consecuencia de la proximidad y tradicional relación con los vecinos galos, y el gallego, lengua bastante utilizada por el importante número de personas provenientes de esa Comunidad Autónoma, afincadas en el Valle de Arán.

Llegar al reconocimiento pleno del estatuto de oficialidad del occitano-aranés en la comarca no ha sido una tarea fácil, y no es hasta 1990 cuando alcanza esta posición. Veamos con detenimiento la evolución del marco normativo de esta lengua en la comarca.

7.4.1. Evolución del marco normativo del occitano-aranés.

La legislación sobre el carácter, uso y potenciación del occitano en el Valle de Arán ha evolucionado desde un simple reconocimiento de su existencia, en el año 1979, a una protección y potenciación que la ha colocado, en el aspecto normativo, en un plano de igualdad con las otras dos lenguas oficiales en el territorio (castellano y catalán). Veamos más pormenorizadamente este proceso (Cases Andreu, 1997; Lapresta, Huguet y Suïls, 2003; Suïls, 2001).

En 1979, el propio Estatuto de Cataluña solamente especificaba en su artículo 3.4, de una manera bastante vaga, que *“El aranés será objeto de enseñanza y especial respeto y protección”*. Este simple reconocimiento, sin compromiso explícito en

acciones concretas o reparto de competencias, empieza a cambiar en la década de los ochenta, a través de la Ley de Normalización Lingüística de Cataluña, la cual, en su artículo 28.1, reconoce el occitano-aranés como la lengua propia del Valle de Arán, además de asegurar la proporción de los medios necesarios que garantizaran la enseñanza y el uso del occitano-aranés en los centros escolares del Valle de Arán⁵².

Pero sin duda es en la década de los noventa cuando la situación que regula la situación normativa del occitano-aranés, recibe un significativo impulso.

El año 1990 es una fecha clave en el proceso que estamos analizando. Durante este año, se declara el occitano-aranés como lengua oficial de la comarca, fruto de la aplicación de la Ley de Traspasos de Competencias de la Generalitat de Catalunya (Seira, 1994), se dota de competencia plena al Conselh Generau d'Arán –como aplicación del artículo 20.2 de la Ley de Arán del 13 de julio de 1990⁵³– en todo lo referente al fomento y la enseñanza del occitano-aranés y de su cultura, y se incorpora esta lengua en el currículum de los centros educativos del Valle de Arán, que empiezan a impartir 2 horas semanales de clases “de” occitano-aranés, en todos los centros de primaria y secundaria. El occitano-aranés se utiliza también en las comunicaciones internas y externas de los centros educativos.

Al año siguiente, 1991, al implantar el conocimiento de las dos lenguas oficiales en Cataluña para ocupar plazas de profesor en los

⁵² Literalmente la ley 7/1983 de Normalización Lingüística de Cataluña, en su artículo 28.1 dice: *“El aranés es la lengua propia del Valle de Arán. Los araneses tienen el derecho de conocerla y expresarse en las relaciones y actos públicos que se den en el territorio”*. Más adelante en el punto 4 de este mismo artículo dice: *“El Consejo Ejecutivo ha de proporcionar los medios que garanticen la enseñanza y el uso del aranés en los centros escolares del Valle de Arán”*.

⁵³ La ley de Arán del 13 de julio, en su artículo 20.2 dice: *“El Conselh Generau d'Arán tiene competencia plena en todo aquello que hace referencia al fomento y la enseñanza del aranés y de su cultura, teniendo en cuenta las normas de carácter general vigentes en toda Cataluña, en el campo de la política lingüística y educativa”*.

centros públicos no universitarios de la comunidad, dependientes del Departament d'Ensenyament, se especifica en el artículo 3 de las disposiciones adicionales que *“en la provisión de personal para los centros del Valle de Arán será necesario además acreditar también el conocimiento oral y escrito del aranés, de acuerdo con la normativa vigente”*.

Posteriormente, en los años 1992 y 1996, se acaba de regular la presencia del occitano-aranés en el currículo educativo de las escuelas. En el Decreto 75 del 9 de marzo de 1992 se especifica la ordenación general de las enseñanzas de la educación infantil, primaria y secundaria en la Comunidad Autónoma de Cataluña. En este mismo decreto, en su artículo 3.2 se especifica: *“El aranés como lengua propia (del Valle de Arán), es objeto de enseñanza y será normalmente la lengua vehicular de aprendizaje en los ámbitos que se determinen. El Conselh Generau de Arán establecerá el currículum del aranés. El Departament d'Ensenyament de acuerdo con el Conselh Generau determinarán la organización de la enseñanza del aranés y su uso como lengua de aprendizaje en los centros docentes del Valle de Arán”*. Igualmente a través del Decreto 94 del 28 de abril del mismo año, se establece la ordenación curricular de la educación infantil. En el artículo 6.2 se especifica que: *“de acuerdo con los organismos representativos del Valle de Arán se fijará el uso del aranés en esta etapa”*. En el decreto 95, que establece la ordenación curricular de las lenguas en la educación primaria se especifica (en el artículo 5.2) que: *“de acuerdo con los organismos representativos del Valle de Arán se fijarán las áreas de conocimiento que se impartirán en aranés”*. Por último, la resolución del 11 de junio de 1996 –que *“da instrucciones de organización y funcionamiento de los centros docentes públicos de Cataluña donde se imparten enseñanzas de*

educación infantil-parvulario, de educación primaria, y centros de educación especial para el curso 1996/97– se establece, en el punto 1.2.3, que “*en el Valle de Arán, el aranés, como lengua propia, será normalmente la lengua vehicular y de aprendizaje de acuerdo con la normativa vigente*”.

7.4.2. Situación sociolingüística.

El análisis sociolingüístico del territorio presenta los siguientes rasgos en referencia al conocimiento, uso y actitudes de/o frente las diferentes lenguas (Huguet, et al., 2000; Suïls, 2001; Suïls, Huguet y Lapresta, 2001).

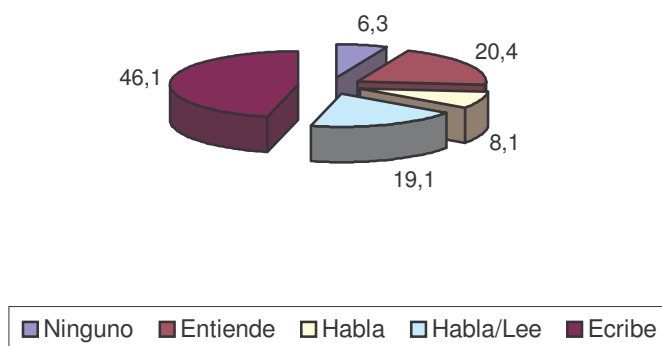
7.4.2.1. Conocimiento de las diferentes lenguas.

Como se constata en el gráfico 8, en lo referente al conocimiento de las diferentes lenguas en la comarca, se observa que las personas que al menos entienden el aranés (agrupando las categorías "entiende" / "habla" / "habla y lee" / "escribe", y la comparamos con la "no tiene ningún conocimiento") alcanza el 93,7%, frente a un 6,3%. Por otro lado, y en referencia ahora al catalán y el castellano, esta proporción se eleva, como es esperable, hasta el 98% y el 100%⁵⁴.

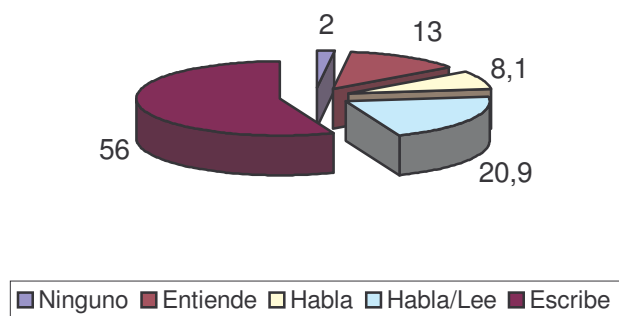
⁵⁴ En el año 2001 el porcentaje de personas que al menos entiende el occitano-aranés ha disminuido hasta el 88,88% (Capellades, 2003).

Gráfico 8. Nivel de conocimiento del Occitano-Aranés, Catalán y Castellano. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

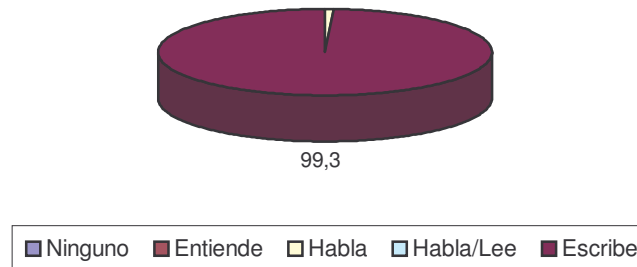
Nivel de conocimiento del occitano. Valle de Arán. 2000. Porcentajes



Nivel de conocimiento del catalán. Valle de Arán. 2000. Porcentajes



Nivel de conocimiento del castellano. Valle de Arán. 2000. Porcentajes



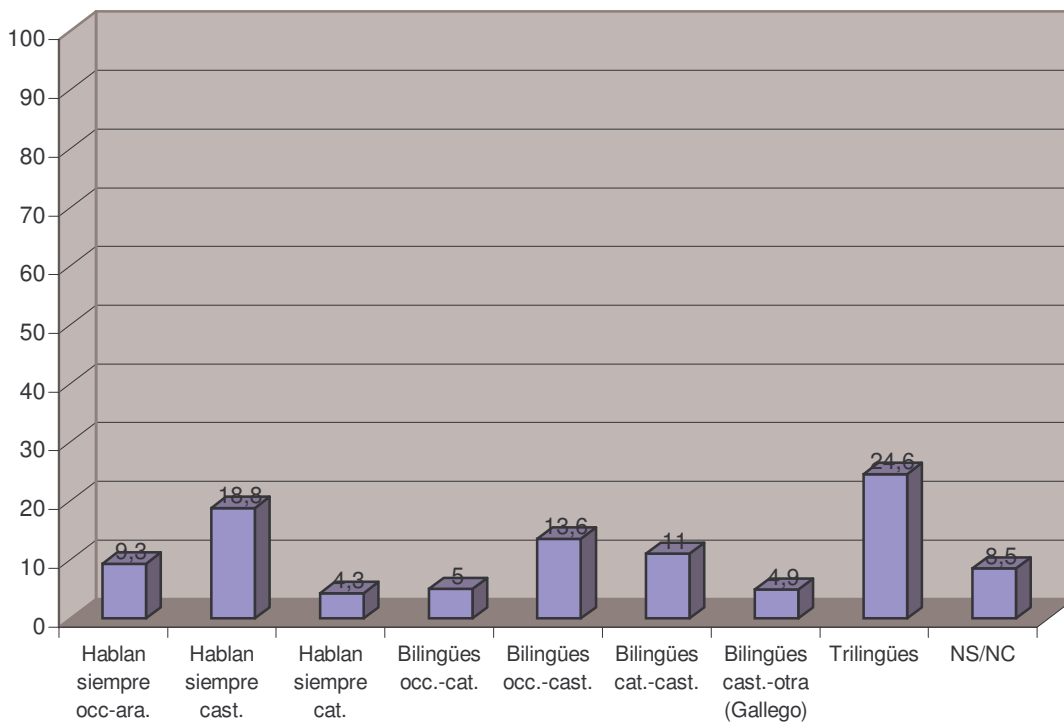
Fuente: Huguetet al., 2000

7.4.2.2. *Uso de las diferentes lenguas.*

Deteniéndonos ahora en la clasificación de la población según el uso que hacen de las diferentes lenguas en contacto (ver gráfico 9), se observa que las personas que utilizan habitualmente más de una lengua son las más numerosas, destacando entre ellas las que utilizan de manera habitual las tres lenguas (24,6%). En lo referente a los que utilizan una sola lengua en su vida cotidiana, destacan los monolingües castellanos (18,8%)⁵⁵.

Gráfico 9. Población según el uso que hace las lenguas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

⁵⁵ Basados en el año 2001, no existen indicadores generales sobre el uso de las diferentes lenguas, pero los datos disponibles por ámbitos de la vida cotidiana (en casa y en el trabajo), apuntan igualmente hacia el plurilingüismo como norma general entre los habitantes del Valle de Arán.



Fuente: Huguet et al., 2000

Esta dinámica en el uso de las lenguas en contacto viene producida por varios factores. Un primer elemento significativo que debemos analizar en referencia a este tema, y que nos puede ayudar a comprender la situación lingüística de la comarca, es el marco contextual en el que se da el contacto entre lenguas, ya que los usos lingüísticos de las personas son un elemento altamente condicionado por variables de naturaleza social; es decir, influenciados en gran medida por variables no estrictamente internas al individuo (Aracil, 1983, 1986; Lamuela, 1987, Apple y Muysken, 1993; Weinreich, 1996; Huguet y Suïls, 1998). El fuerte flujo migratorio que ha recibido la comarca en los últimos años, en su mayor parte de castellanohablantes, ha producido una situación en el campo lingüístico de desequilibrio entre las lenguas en contacto. Así se produce una situación en la que el castellano se

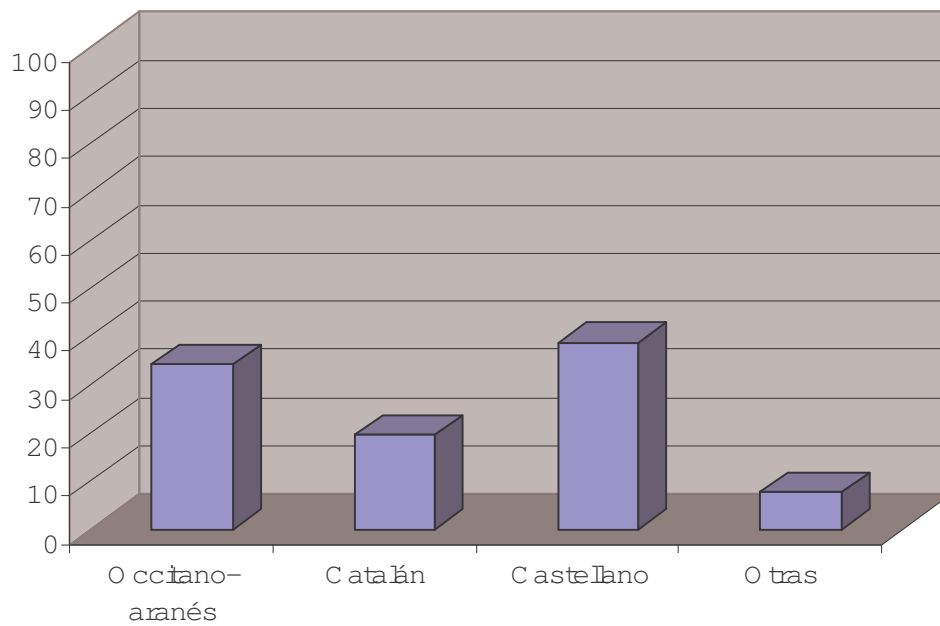
convierte en la lengua mayoritariamente usada, la lengua dominante. El caso de la lengua catalana es diferente, ya que, aunque tiene un uso minoritario, no se puede considerar que esté en situación de debilidad frente al occitano-aranés, ya que goza del apoyo por parte de las instituciones regionales y medios de comunicación de Cataluña (Huguet, et al., 2000).

7.4.2.3. Lengua propia.

Por primera vez se han elaborado datos relativos a la lengua materna de los habitantes del Valle de Arán, a partir del tratamiento del Censo lingüístico realizado el año 2001 (Capellades, 2003). Anteriormente no existen datos de esta naturaleza.

En el Gráfico 10 se presenta la distribución de la población de la comarca según lengua propia.

Gráfico 10. Población según Lengua propia. Valle de Arán. 2001. Porcentajes.



Fuente: Capellades, 2003.

El 34,19% de los residentes en el territorio declaran que su lengua propia es el aranés, el 38,78% el castellano y el 19,45% el catalán. Un 7,56% considera que su lengua propia es otra.

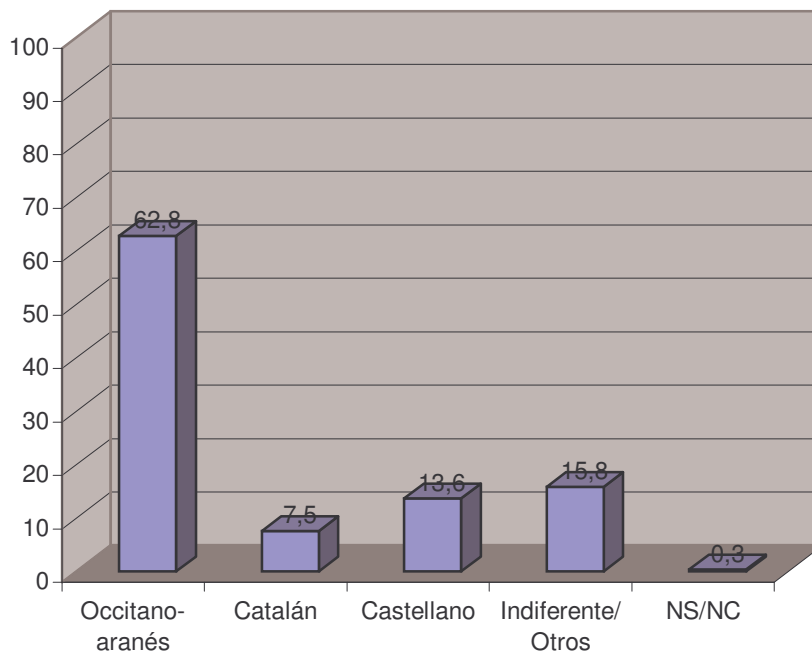
7.4.2.4. Actitudes hacia las diferentes lenguas.

A modo de indicador⁵⁶ de las actitudes hacia las diferentes lenguas vamos a presentar datos referentes al deseo de promoción en el uso de las lenguas a nivel del total de la población (Huguet et al., 2000; Suïls, 2001).

En lo referente a la cuestión que aborda el tema de qué lengua gustaría que se hablase más en la comarca (ver Gráfico 11), se observa más de 6 de cada 10 personas residentes en el Valle de Arán declaran que esa lengua debería ser el occitano-aranés. Además las otras dos lenguas no presentan un alto porcentaje de personas que se declaren en este sentido, siendo las que se posicionen en una situación de indiferencia las que representan un importante colectivo de población.

Gráfico 11. Lengua que se desearía que se hablase más. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

⁵⁶ Somos conscientes de las limitaciones que extraer conclusiones sobre las actitudes lingüísticas a partir de este indicador es aventurado, pero pueden servirnos de referencia en este marco contextual. Para una información más detallada sobre este punto se pueden ver los trabajos de Suïls (2001) y Huguet, et al. (2000).



Fuente: Suïls (2001); Huguet, et al., (2000).

Estos datos apuntan, como señala Suïls (2001), a que las actitudes no presentan una relación directa con el uso, ya que se demuestra que mientras éste favorece claramente al castellano, las actitudes favorecen al occitano-aranés. Esto significa que hay un porcentaje apreciable de personas que no lo usan, incluso ni como segunda lengua, y que tienen una valoración muy positiva de la misma, hecho que les hace declarar que les gustaría que se utilizase más en la comarca. Por lo tanto, los factores debemos buscarlos en cuestiones que tocan la dimensión participativa de esta lengua, en la que sí pueden entrar elementos como el apoyo institucional o su uso en la escuela, que pueden provocar una sensibilización en sentido amplio.

7.4.2.5. Conclusiones.

De este breve repaso, así como de otros estudios sociolingüísticos realizados en el territorio, podemos resumir la situación sociolingüística del Valle de Arán en los siguientes rasgos (Huguet, et al., 2000; Suïls, 2001);

En primer lugar el occitano tiene una limitada presencia “en la calle”, en referencia a la que posee el castellano, ya que la mayor parte de la población es castellanófono y el uso del occitano-aranés desciende conforme nos alejamos de los ámbitos más familiares e informales. De este modo, en contextos formales y administrativos el castellano, es la lengua más utilizada, sobre todo por los más jóvenes. El catalán igualmente cuenta con poca presencia en estos ámbitos. En referencia al occitano-aranés esta situación es prácticamente la misma a nivel de medios de comunicación, ya que el espacio de uso es compartido por el castellano y el catalán, quedando el occitano en una situación residual y precaria. Pero a nivel de la administración interna –Ayuntamientos y Conselh Generau– el uso del occitano es mayoritario, siendo usado también en las comunicaciones internas y externas. El sistema educativo es otro ámbito con una importante presencia del occitano. Como hemos visto, éste es un contexto de utilización muy significativo.

Por otro lado, aún teniendo en cuenta los bajos índices de uso del occitano-aranés, éstos no se corresponden con una valoración social baja de la lengua autóctona, antes al contrario, cuenta con una valoración mayoritariamente positiva por encima de que se utilice en mayor o menor medida. En este sentido, se puede afirmar que cuenta con manifestaciones evidentes de lealtad

lingüística por parte de los habitantes del Valle de Arán y, especialmente, por los colectivos implicados en su enseñanza.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta el momento, como indica Suïls (2001), las tres lenguas oficiales se reparten papeles relativamente diferentes: el castellano es la lengua más neutra, asociada al rendimiento práctico a nivel social, papel más acentuado en un contexto de movilidad poblacional; el catalán representa una lengua que, sin alcanzar el grado de neutralidad representado por el castellano, aparece ligado a una cierta rentabilidad social, en el sentido que se asocia al turismo catalanófono y a una parte de la administración. Igualmente es una lengua de rentabilidad fuera del Valle de Arán, sobre todo a nivel de expectativas laborales. Por último el occitano se relaciona principalmente con la identidad territorial, antes que con aspectos pragmáticos. Si bien es la lengua de la administración aranesa, y es de necesario conocimiento para acceder a determinados puestos de trabajo, este ámbito es reducido. Paralelamente la utilización por parte de las administraciones confiere a la lengua un determinado estatus a nivel interno en la comarca. Igualmente es la lengua de los habitantes autóctonos y en consecuencia puede servir como vía de integración de los inmigrantes en el territorio.

7.5. IMPLICACIONES DEL MARCO CONTEXTUAL DE CARA A NUESTRO ANÁLISIS.

Los datos que hemos revisado hasta este punto nos presentan un panorama muy complejo y con muchas implicaciones en términos políticos, culturales, educativos, sociales y lingüísticos.

La lengua y la cultura, conjuntamente con la historia particular y el tradicional aislamiento del Valle de Arán, han llevado a la configuración de una personalidad diferenciada. Con un panorama por sí mismo complejo –fruto de la superposición de componentes geopolíticos y lingüístico-culturales de raíz diversa– confluyen factores económicos: un cambio brutal, a partir de los años sesenta, que no sólo detendrá en parte el éxodo tradicional, sino que sobre todo supondrá una llegada masiva de inmigrantes, principalmente de lengua castellana.

De entrada, si queremos trabajar sobre la identidad –que puede incluir valoraciones de orden lingüístico– el proceso de construcción de la misma, cómo queda configurada y las posibles repercusiones a nivel de cohesión social, debemos establecer una serie de grupos que, a priori, nos interesa tener en consideración:

En nuestro caso, éstos han sido los siguientes:

- a. la población autóctona;
- c. la población procedente del resto de Cataluña;
- d. la población procedente del resto del Estado;
- e. la población procedente de fuera del Estado⁵⁷.

⁵⁷ Si bien este colectivo es escaso.

Entre las peculiaridades que podemos atribuir a cada uno de ellos existen que pertenecen al trasfondo cultural (debemos recordar que en el territorio aranés conviven al menos tres lenguas: occitano, catalán y castellano), aunque, si tenemos en cuenta el elevado número de inmigrantes podemos encontrarnos también con significativos contrastes culturales, no estrictamente lingüísticos. Paralelamente a estos aspectos, se debe tener en consideración la existencia de movimientos, que abarcan un espectro más o menos amplio, de raíz identitaria y con carácter más o menos nacionalista (con referentes occitanistas en algunos casos, catalanistas en otros, y españolistas o incluso localistas en otros, todos ellos con una representación más o menos clara en la esfera política).

En este contexto, y más aún teniendo en cuenta el peso porcentual que representa la población de origen no aranés, se considera clave una aproximación a la posición de los diversos colectivos indicados más arriba en relación a la definición y enfoque de lo que sería la identidad aranesa: cómo definen la aranesidad, su adscripción a los diferentes colectivos étnicos que posiblemente existan en el territorio, como articulan su discurso identitario y en que medida va ligado al territorio en el que se encuentran asentados, etc.

8. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

El objetivo principal de esta investigación es *realizar un análisis del proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa*. Ahora bien, este objetivo general es en cierta medida demasiado genérico, ya que de él podemos considerar multitud de aspectos y dimensiones susceptibles de análisis.

En este sentido, creemos necesario concretar unos subobjetivos más específicos que nos permitan a su vez alcanzar la comprensión del proceso enunciado en el objetivo general⁵⁸;

- Objetivo específico 1: constatar si realmente se considera significativa y se tiene en consideración la existencia de una identidad colectiva aranesa diferenciada, así como de otras posibles en el territorio. A su vez;

1.1 realizar una clasificación de la población a nivel de la identificación subjetiva.

⁵⁸ Somos absolutamente conscientes de que el proceso de construcción de la identidad colectiva en cualquier contexto puede implicar otros factores aparte de los aquí considerados, pero debemos marcarnos unos límites en nuestra investigación, aspecto que asumimos, como las consecuencias que ello conlleva.

- Objetivo específico 2: realizar un análisis de la construcción de la identidad colectiva aranesa en dos niveles;

2.1 desde un nivel que podríamos denominar “estático”, es decir, ver en qué elementos se basa la concepción del *ser aranés*, en el caso que sea única, o bien analizar los elementos en los que se anclan las diferentes concepciones de la identidad cultural aranesa, si se detecta más de una definición.

2.2 en un segundo momento, analizar el proceso de construcción de esa o esas concepciones desde una perspectiva “dinámica”, a nivel de las argumentaciones que se detectan en los diferentes discursos sociales que sobre la aranesidad se desarrollan.

- Objetivo específico 3: asociado al anterior, dilucidar si la identidad colectiva aranesa se define en principalmente términos étnicos o nacionales.

- Objetivo específico 4: dado el marco contextual en el que nos movemos, caracterizado por un contacto entre lenguas y culturas diferenciadas, analizar de una manera especial el papel de la lengua autóctona en la definición y el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa. Dicho de otro modo, centrarnos principalmente en el análisis de la dimensión objetual de la lengua, sin obviar tampoco su dimensión instrumental. Este aspecto teniendo en cuenta;

4.1 las posibles divergencias que pueden aparecer entre los diferentes colectivos que podemos establecer en función

de su lengua propia, procedencia y/o identificación subjetiva.

4.2 la significatividad que puede adquirir la lengua como símbolo de participación en el colectivo aranés, así como aspectos que pueden contribuir a esta función, como la vitalidad etnolingüística objetiva y subjetiva o el nivel de valoración social de la lengua.

- Objetivo específico 5: una vez desarrollados los anteriores, concluir si la identidad colectiva aranesa toma la forma de una identidad legitimadora, identidad de resistencia o identidad proyecto, en términos de Castells (1998), y ver qué limitaciones y potencialidades supone esta concepción.

9. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.

Teniendo en cuenta el marco teórico utilizado en nuestra investigación, el contexto en el que se localiza nuestro análisis, los estudios previos existentes y los objetivos propuestos, señalaremos las siguientes hipótesis de trabajo, entre las cuales existen algunas más generales y algunas más específicas;

1. Hipótesis 1: existe una identidad colectiva aranesa, diferenciada de la de otros colectivos presentes en el Valle de Arán.
2. Hipótesis 2: se dan una serie de variables, que se derivan del marco teórico utilizado y de la propia estructura socioeconómica, lingüística y cultural del Valle de Arán, como son el lugar de nacimiento, la identificación subjetiva, los años de estancia en el Valle de Arán (para los inmigrantes), la ascendencia familiar (para los autóctonos), la zona de residencia, el sexo, la edad, el nivel educativo y la lengua propia, que nos pueden ayudar a comprender el proceso de construcción de la identidad colectiva en la comarca, así como sus posibles variantes.

3. Hipótesis 3: visto el contexto sociocultural, lingüístico y educativo que presenta el Valle de Arán, tanto la concepción del *ser aranés*, como los elementos en los que se ancla, debe tender a ser bastante homogénea, por encima de las variables que hemos considerado en la Hipótesis 2. Es decir, en el Valle de Arán la inmensa mayoría de habitantes, indistintamente de su lugar de nacimiento, el tiempo que lleven viviendo en la comarca, etc., tienen una imagen definida y similar de la concepción del *ser aranés*.
4. Hipótesis 4: si bien la concepción o definición de lo que se considera ser aranés, y los elementos en los que se ancla pueden ser bastante homogéneas para toda la población, el significado o sentido que éstos poseen deben ser diferentes entre las personas que se identifican subjetivamente como aranesas y las que se identifican subjetivamente con otro colectivo.
5. Hipótesis 5: esta identidad colectiva aranesa tenderá a expresarse en términos étnicos, antes que en términos nacionales. Con esto no negamos la existencia en el discurso (o discursos) que sobre la identidad colectiva aranesa se desarrolla, de elementos de reivindicación nacional, pero la base del discurso se fundamenta en elementos étnicos, de los que se pueden hacer derivar discursos nacionalistas.
6. Hipótesis 6: dada la situación lingüística del territorio, y que nos centraremos principalmente en el análisis de la dimensión objetual de la lengua, el papel del occitano-aranés tanto en el proceso de construcción de la identidad colectiva

aranesa, como en su propia definición debe ser central. Y de este punto se derivan varias subhipótesis;

- i. si bien la función comunicativa de la lengua autóctona puede estar sufriendo un retroceso, se tenga una percepción de vitalidad etnolingüística preocupante y una valoración social de la misma baja, la función participativa continuará siendo muy alta.
- ii. si bien esta significatividad de la lengua puede ser conocida y reconocida por los diferentes colectivos presentes en el territorio según su identificación, edad, lengua propia, etc., el significado de esa importancia y el papel de la lengua tanto en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa como en su definición, variará entre ellos.

7. Hipótesis 7: es posible comprender diferentes fenómenos que se producen en la comarca (como las diferentes actitudes ante los usos de la lengua, el diferente papel que se da a la lengua, los conflictos, etc.), a partir de la articulación de dos ejes interrelacionados. Por un lado el papel otorgado a la lengua, tanto en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa como en su definición y, por otro, la percepción de amenaza real de desaparición de la misma.

10. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

La naturaleza del objeto de estudio de este trabajo aconseja la utilización combinada de técnicas de investigación cuantitativas y técnicas de investigación cualitativas. La combinación de prácticas de ambas naturaleza nos permitirá una obtención de datos rica y fiable, de acuerdo con los objetivos propuestos.

La legitimación de esta elección se basa en que el objetivo que se pretende conseguir abarca varios niveles de la realidad social. Debemos ser conscientes que la realidad social que nos rodea es compleja, y que en ella se pueden establecer varias dimensiones (Ortí, 1994);

- En primer lugar, se sitúa el campo de los hechos. En este nivel nos encontramos “lo que se hace” o “lo que acontece”, entendidos como procesos fácticos, conscientes, manifiestos y, por lo tanto cuantificables.
- En segundo lugar, se sitúa el campo de los discursos, que se corresponde con el universo de “lo que se dice”, “lo que se expresa”, y con la significación de los discursos. En estrecha relación con lo que se dice, tanto en su constitución como en su toma de significado, nos encontramos las formaciones culturales e ideológicas

propias del contexto sociocultural y personal en el que se desenvuelven los individuos.

- En tercer lugar, se sitúa el nivel de las motivaciones. En este nivel nos encontramos con los deseos, motivaciones, intencionalidad y el sentido -consciente o no consciente- que damos a nuestros actos.

Paralelamente a estos niveles que configuran la realidad social, se pueden establecer unas pautas metodológicas, con el fin de obtener indicadores de cada uno de ellos. Así, dentro del campo de los hechos lo más aconsejable es el uso de un modelo estadístico, ya que en este nivel se persigue constatar o cuantificar la existencia de un hecho social, de un proceso fáctico, a través de registros de datos. En el segundo nivel, referente al campo de la significación, es necesario adoptar un modelo lingüístico, ya que se trata de analizar el discurso. En este modelo pueden confluír un enfoque cuantitativo, orientado al tratamiento de unidades básicas de la cultura precodificadas, es decir, de expresión, y un enfoque cualitativo, orientado al conocimiento de la significación ideológica de lo que se expresa. El tercer nivel, constituido por las motivaciones y los deseos, es únicamente accesible a través de enfoques cualitativos hermeneúticos.

Algunos autores (Alonso, 1998), en una línea similar a la que acabamos de exponer, diferencian entre los hechos sociales externos y los discursos. Los hechos sociales externos se reducen a la esfera de lo que puede ser descrito, una realidad fáctica “externa” al individuo, cuantificable. Por otro lado los discursos asocian el lenguaje y la realidad simbólica que se producen a través de él, entrando así en el campo de la subjetividad y de los

significados. Evidentemente, para el análisis de los hechos sociales externos sería recomendable el uso de técnicas de investigación cuantitativas y para acceder al análisis de los discursos es aconsejable el uso de técnicas de investigación cualitativas.

Burgess (1984), en referencia al uso complementario de prácticas cuantitativas y cualitativas, remarca su potencial para el estudio de la realidad social:

“los métodos estadísticos y el estudio de casos no se oponen; de hecho son complementarios. Las comparaciones y correlaciones estadísticas frecuentemente pueden sugerir claves para las investigaciones desarrolladas según el método de estudio de casos, y los materiales documentales, en la medida que revelan procesos sociales, inevitablemente invitarán a la construcción de índices estadísticos más adecuados. Si, como quiera que sea, las estadísticas y el estudio de casos pueden ofrecer su plena contribución en tanto que instrumentos de investigación sociológica, deberían beneficiarse de un mutuo reconocimiento, y sería una oportunidad para que cada método perfeccionase su propia técnica” (Burgess, 1984: 185).

Otros autores (Alvira, 1988; Flick, 1992; García Ferrando, 1979), se refieren a la complementariedad cuantitativo-cualitativo en el sentido de que con la obtención de datos desde distintos enfoques, se obtienen diferentes perspectivas complementarias sobre el “objeto” a estudiar.

Callejo (1998) señala que uno de los principales pasos que supone la articulación de técnicas de investigación social de las

dos naturalezas, es que posibilita la triangulación. De este modo ya que el investigador podrá alcanzar un mayor grado de rigurosidad en los resultados obtenidos, al utilizar diferentes fuentes para el estudio de diferentes dimensiones del “objeto” y contrastarlas⁵⁹. Para Denzin (1975), las diferentes fuentes de triangulación son los datos (producidos en condiciones diferentes), el observador, la teoría y, por último, el método (siendo ésta la que más nos interesa en este punto, ya que se refiere a la utilización de varios métodos en la investigación de los mismos objetivos, con la intención de equilibrar los sesgos de cada método).

En referencia a los diferentes tipos de articulación entre técnicas cualitativas y cuantitativas, Callejo (1998) diferencia siete tipos de diseño: 1/ como función retórica, 2/ como función previa a lo cuantitativo, 3/ como función cuantificadora de lo cualitativo, 4/ como función multinivel-multimétodo, 5/ como articulación diacrónica, 6/ como estrategia de niveles hermenéuticos y 7/ como estrategia multinivel integradora.

A grandes rasgos, la articulación cuantitativo-cualitativo como función retórica, se refiere al tipo de diseño de investigación en el que la realización de entrevistas (o grupos de discusión) tiene el objetivo de ilustrar los datos obtenidos a partir de un estudio cuantitativo. Se busca reforzar la explicación de los datos numéricos con un contenido expresivo, si bien se supone que el sentido ya ha sido capturado en el análisis de los primeros. En el segundo tipo de diseño, la función de lo cualitativo es explorar el campo de análisis sobre el que posteriormente se aplicará una práctica cuantitativa. La articulación cuantificadora de lo

⁵⁹ Teniendo siempre en cuenta que toda técnica de investigación social tiene sus ventajas e inconvenientes.

cualitativo supone el uso de técnicas cuantitativas para tratar datos de naturaleza cualitativa. El cuarto tipo de diseño (multinivel-multimétodo), suele empezar con una encuesta aplicada a nivel de toda la población, para realizar posteriormente entrevistas en profundidad a una submuestra de ésta. La función de la encuesta es detectar la relevancia de ciertos aspectos (sectores sociales, colectivos, temas significativos, etc.) para luego profundizar sobre ellos a partir de técnicas de investigación cualitativas. Como indica Callejo (1998), “...la encuesta actúa como enmarcador, mientras que con el análisis cualitativo se buscan motivaciones y el sentido que la población da a tales prácticas y actitudes u opiniones.” (Callejo, 1998: 114). El diseño denominado articulación diacrónica consiste en la combinación de prácticas cuantitativas y cualitativas sobre un mismo objeto de estudio a lo largo de un periodo de tiempo. Los mismos objetivos, investigadores y la estrategia articuladora son los que lo diferenciarían de una mera sucesión de estudios. El sexto tipo de diseño propuesto (estrategia de niveles hermenéuticos), parte de la idea de Giddens (1984) de que la labor del sociólogo es interpretar las interpretaciones que realizan los sujetos sobre sus comportamientos. Con este objetivo se da a conocer a los informantes sus comportamientos registrados en un determinado campo. Tras ésto se realizan entrevistas o grupos de discusión en los que los informantes de similar perfil sociodemográfico interpretan tales resultados. A partir de ahí el investigador interpreta tanto los resultados obtenidos previamente como las argumentaciones de los informantes. Por último, en la estrategia multinivel integradora, se implica a los sujetos observados en el proceso de observación. Ya no solamente en el nivel de la interpretación –como supone el diseño anterior–, sino en todas las fases de la investigación. Sobre este diseño Callejo (1998) señala

que: *“Consiste en hacer participar activamente en la investigación, solicitando su colaboración desde un nivel cercano al del investigador, a sujetos que han participado en fases anteriores de la misma. Como en el caso del diseño de niveles hermenéuticos, ayuda a la interpretación de fases anteriores –por ejemplo, la interpretación de lo dicho en un grupo de discusión en el que ha participado el sujeto (multinivel, además de multimétodo) o de lo dicho en una entrevista abierta por otro sujeto de semejantes características sociodemográficas– pero, también, en la construcción de las fases anteriores, especialmente previniendo posibles errores.”* (Callejo, 1998: 118).

Retomemos ahora nuestro objetivo de análisis, y detengámonos en él a la luz de lo expuesto hasta este momento.

A través de nuestro trabajo queremos conocer el proceso de construcción de la identidad colectiva en el Valle de Arán. Ahora bien, dentro de estos elementos se entremezclan hechos, discursos y motivaciones –siguiendo a Ortí (1994)–, o hechos sociales y discursos –siguiendo a Alonso (1998)–. Es decir, es necesario analizar tanto los hechos sociales que se presentan (qué se considera por ser aranés, qué rasgos los diferencia de sus vecinos, etc.), así como los discursos y las motivaciones que fundamentan esos hechos sociales. Por esta razón es legítimo buscar una complementariedad del uso de técnicas de naturaleza cuantitativa y cualitativa, que eleve la fiabilidad de los datos obtenidos, enriqueciendo así las conclusiones finales.

Por otro lado, y en lo que al diseño de articulación entre ambas prácticas se refiere, hemos optado por una estrategia cercana a la denominada por Callejo (1998) multinivel-multimétodo, ya que, en

un primer momento se ha aplicado un cuestionario a una muestra representativa de la población del Valle de Arán⁶⁰, para luego, a partir de los resultados obtenidos en esta fase, profundizar en diferentes dimensiones (como se define la identidad colectiva aranesa, qué la diferencia de la de otros colectivos, el papel de la lengua en esa construcción, etc.), a partir de entrevistas en profundidad. Entrevistas realizadas a informantes que “representaran” a los colectivos que habían resultado significativos, de tal manera que se pudieran captar los diferentes discursos sociales en torno al objetivo de la investigación.

A continuación vamos a presentar de manera general la población universo, para posteriormente profundizar en la explicación del diseño y desarrollo de la fase cuantitativa y la fase cualitativa de nuestra investigación.

10.1. ÁMBITO Y UNIVERSO DE ESTUDIO.

Evidentemente el ámbito de estudio se centra en el territorio que configura la comarca del Valle de Arán. Dentro de esta unidad territorial encontramos los municipios de Vielha-Mijarán, Naut-Arán, Bossòst, Les, Arres, Es Bordes, Vilamós, Bausen y Canejan.

Dado el objetivo y la naturaleza de nuestro análisis, se consideró oportuno centrarnos en la población del Valle de Arán de 16 y más años. La justificación de esta elección reside en la consideración de que en edades anteriores, estas dimensiones de la vida de los

⁶⁰ Si bien, como veremos más adelante nos hemos centrado en la población de 16 y más años

individuos, aunque sí están presentes, son mucho más confusas y están menos cristalizadas que a partir de una edad en la que se considera, a priori, ya se empiezan a tener unos elementos de juicio suficientes para tener una opinión formada sobre estas cuestiones. En una línea similar se ubica Baker (1992), cuando indica que las actitudes lingüísticas⁶¹ aparecen sobre los diez o doce años, clarificándose a lo largo de la adolescencia.

Por tanto, el universo de estudio lo compone la totalidad de individuos de 16 y más años censados en la comarca en el año 1996, fecha de la que existían los datos más recientes en el momento del diseño y ejecución de la investigación. La suma total de todos ellos es 5823 (N= 5823).

Dado el objetivo de nuestro análisis y las características socioculturales de la comarca, debíamos tener en cuenta una serie de variables, con la finalidad de que las proporciones que se presentan en la población-universo de estudio, quedaran reflejadas en nuestras fuentes de información. Las principales proporciones que se observaron fueron las siguientes:

- 1) Municipio de residencia
- 2) Lugar de nacimiento
- 3) Sexo y Edad

⁶¹ Aunque el estudio de las actitudes no sería nuestro objeto de estudio puede servir de referente en este punto.

10.1.1. Municipio de residencia.

La distribución por municipio de residencia de la población del Valle de Arán viene caracterizada por una concentración importante de personas en la capitalidad de la comarca (Vielha-Mijarán), mientras que el resto de población se reparte de manera poco homogénea por el resto de zonas del territorio, Alto-Arán (Naut-Arán) y Bajo-Arán (que comprende los municipios de Bossòst, Les, Arres, Es Bordes, Bausén, Vilamós y Caneján). La distribución de la población de 16 y más años por municipios se presenta en la Tabla I.

Tabla I. Población del Valle de Arán según municipio de residencia. Población de 16 y más años. Año 1996. Números absolutos y porcentajes.

	Habitantes	Porcentajes
Vielha-Mijarán	2971	51,02
Naut-Arán	1090	18,71
Bossòst	690	11,84
Les	549	9,42
Arres	54	0,93
Es Bordes	189	3,25
Bausén	67	1,16
Vilamós	114	1,96
Canjean	99	1,71
TOTAL	5823	100,00

Fuente: Web Oficial de l'Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración propia

10.1.2. Lugar de nacimiento.

La importancia de la observación de esta variable radica en la evolución sociodemográfica que se ha dado en la comarca, explicada en la contextualización de este trabajo. El fuerte incremento de población, consecuencia principalmente de la inmigración, y todo lo que ello conlleva a nivel cultural y lingüístico, hacen que observar la distribución de la población según este aspecto, y reflejarlo en las fuentes de información sobre las que apliquemos nuestras herramientas de recolección de datos, sea de gran importancia. Además, si observamos esta variable según los diferentes municipios de residencia, nos encontramos con una importante heterogeneidad en su distribución. Esta heterogeneidad debe estar reflejada igualmente. En la Tabla II se presentan los datos poblacionales referidos a la distribución de la población por municipios y lugar de nacimiento.

Tabla II. Población del Valle de Arán según municipio de residencia y lugar de nacimiento⁶². Población de 16 y más años. 1996. Porcentajes.

	Nac. en la comarca	Nac.resto Cataluña	Nac.resto Est.español	Nac. Extranjero	TOTAL
Vielha-Mijarán	40,95	23,34	31,46	4,25	100,00
Naut-Arán	52,20	24,53	20,13	3,14	100,00
Bossòst	52,79	13,76	27,49	5,96	100,00
Les	39,82	34,76	19,78	5,64	100,00
Arres/Bausén/Es Bordes/ Vilamós/Caneján	60,37	24,47	11,21	3,95	100,00
Total comarcal	45,98	23,63	26,04	4,35	100,00

Fuente: Web Oficial de l'Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración propia

10.1.3. Sexo y Edad.

Estas variables son siempre significativas en estudios de esta naturaleza, y se deben tener en cuenta a la hora de construir una fuente de información representativa de la población de referencia. En la Tabla III y IV se presentan los porcentajes a nivel comarcal que presentan estas variables;

⁶² En esta tabla los porcentajes están referidos al total de la población, ya que no existen datos sobre esta variable desglosada por edad.

Tabla III. Distribución de la población del Valle de Arán según edad. Población de 16 y más años. Año 1996. Porcentajes.

De 16 a 25 años	18,11
De 26 a 45 años	42,59
De 46 a 65 años	22,87
Más de 65 años	16,43
TOTAL	100,00

Fuente: Web Oficial de l'Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración propia

Tabla IV. Distribución de la población del Valle de Arán según sexo. población de 16 y más años. Porcentajes.

Hombre	51,06
Mujer	48,94
TOTAL	100,00

Fuente: Web Oficial de l'Institut d'Estadística de Catalunya. <http://www.idescat.es>

10.2. FASE CUANTITATIVA.

Una vez vistas las principales características sociodemográficas de nuestro universo de estudio, nos planteamos la primera fase de la investigación. En ella se intenta captar la realidad social del Valle de Arán en el campo de la identidad colectiva aranesa. Dicho en otras palabras, se intenta obtener una visión general del estado de la cuestión, obtener unos datos que nos permitan realizar una especie de “fotografía”. Por esa razón, lo más aconsejable es el uso

de metodología de naturaleza cuantitativa. Concretamente la técnica que se utilizó fue la encuesta.

10.2.1. Muestra.

Se decidió extraer una muestra de la población universo de nuestro estudio, con el objeto de aplicar a ella el cuestionario diseñado⁶³ y obtener así la información que requeríamos en esta primera fase del estudio.

10.2.1.1. Determinación del tamaño de la muestra.

El método de muestreo utilizado en este trabajo se corresponde con el muestreo aleatorio simple estratificado. El nivel de confianza con el que se trabajó fue del 95.5% y el margen de error de $\pm 5\%$. Una vez determinados estos parámetros, siendo conscientes de que se trabajó con máxima holgura ($p= 0,5$), y que nuestro el tamaño de nuestro universo de estudio era 5823 individuos ($N= 5823$), aplicamos la fórmula que nos proporcionó el tamaño de la muestra;

$$n = \frac{z^2 N pq}{NE^2 + z^2 pq}$$

⁶³ Sobre el que nos detendremos más adelante.

El tamaño muestral resultante se eleva a 374 (n=374).

10.2.1.2. Composición de la muestra.

Como se ha señalado al hablar sobre los datos referidos a la población de referencia, en nuestra muestra se intentó que quedaran reflejadas una serie de proporciones, con el propósito de ajustar nuestra muestra a la población total, y que todos los grupos que aparecen en ella queden representados en su justa medida. La condición “Lengua Propia” no pudo ser contemplada ya que, los datos presentados en la contextualización de la zona de estudio son referidos al año 2001, y no existían similares a finales de 1999 – principios de 2000, momento en que llevó a cabo el diseño metodológico y el trabajo de campo. Las variables cuyas proporciones se observaron estrictamente fueron las siguientes;

- Población de residencia
 - Lugar de nacimiento
 - Sexo y Edad
-
- Población de residencia

En esta variable se procedió de una manera estricta y se distribuyó la muestra de tal manera que los porcentajes de personas residentes en cada municipio en la muestra, se correspondiera con los porcentajes de personas residentes en cada municipio en la población de referencia.

Con el objeto de obtener unos datos con garantías en lo referente a la representatividad de los municipios más pequeños, se decidió agrupar en la misma categoría los municipios de Arres, Es Bordes, Bausén, Vilamós y Canejan, por dos razones, una; son todos municipios situados en la misma zona de la comarca (Baish Arán), con una población bastante homogénea y, dos; son lo suficientemente pequeños como para que los datos que se obtuvieran de cada municipio por separado, no llegaran a ser representativos de ellos mismos. Aún así, dentro de esta agrupación se respetaron las proporciones que representaban cada uno de ellos.

En la Tabla V se presentan la distribución del número de cuestionarios que se pasaron en cada municipio del Valle de Arán.

Tabla V. Cuestionarios realizados según municipio de residencia.

Vielha-Mijarán	191
Naut-Arán	70
Bossòst	44
Les	35
Arres/Bausén/Es Bordes/ Vilamós/Canjean	34
TOTAL	374

Fuente: Elaboración propia.

- Lugar de nacimiento.

Dada la importancia de este punto en la composición demográfica de la población del Valle de Arán, la posible implicación que puede suponer el lugar de nacimiento con la lengua propia y la identificación, y la heterogeneidad que esta

variable presenta en los municipios de la comarca, se contemplaron en la muestra los porcentajes que presentaba la población de referencia por lugar de nacimiento, en cada municipio, y se conservaron esas proporciones en la muestra.

En la Tabla VI se presenta la distribución del número de cuestionarios que se realizaron por municipio de residencia y lugar de nacimiento.

Tabla VI. Cuestionarios realizados según lugar de nacimiento y municipio de residencia .

	Nac. en la comarca	Nac.resto Cataluña	Nac.resto Est.Español	Nac. Extranjero	TOTAL
Vielha-Mijarán	78	45	60	8	191
Naut-Arán	37	17	14	2	70
Bossòst	23	6	12	3	44
Les	14	12	7	2	35
Arres/Bausén/Es Bordes/ Vilamós/Canjean	21	9	3	1	34
TOTAL	173	89	96	16	374

Fuente: Elaboración propia.

- Sexo y Edad

Estas variables, aunque no fueron estrictamente controladas, sí se fue lo suficientemente riguroso, para que quedarán representados y compensados todos los grupos. Se tuvo en cuenta que la elección de los informantes fuera lo suficientemente diversa como para que la propia aleatoriedad del proceso configurara una muestra con los elementos suficientes en cada grupo de edad y

sexo para ser representativos de la población total. De esta manera el número de cuestionarios pasados según edad y sexo quedan reflejados en las Tablas VII y VIII.

Tabla VII. Cuestionarios realizados según edad.

De 16 a 25 años	64
De 26 a 45 años	188
De 46 a 65 años	86
Més de 65 años	36
TOTAL	374

Fuente: Elaboración propia.

Tabla VIII. Cuestionarios realizados según sexo.

Hombre	188
Mujer	186
TOTAL	374

Fuente: Elaboración propia.

10.2.1.3. Características de la muestra.

Vamos ahora a presentar la distribución total de la muestra (n= 374), en función de las variables contempladas en la misma: sexo, edad, municipio de residencia y lugar de nacimiento. En este apartado presentaremos las distribuciones muestrales de estas variables, extraídas de la totalidad de las encuestas realizadas.

En la Tabla IX se presenta la distribución muestral de los encuestados según municipio de residencia, en la Tabla X en función del lugar de nacimiento y municipio de residencia, en la Tabla XI según edad y en la Tabla XII según sexo.

Tabla IX. Distribución muestral de los encuestados según municipio de residencia. Porcentajes.

Vielha-Mijarán	51,10
Naut-Arán	18,70
Bossòst	11,80
Les	9,40
Arres/Bausén/Es Bordes/ Vilamós/Canjean	9,00
TOTAL	100,00

Fuente: Elaboración propia.

Tabla X. Distribución muestral de los encuestados según municipio de residencia y lugar de nacimiento. Porcentajes.

	Nac. en la comarca	Nac.resto Catalunya	Nac.resto Est.Español	Nac. Extranjero	TOTAL
Vielha-Mijarán	40,90	23,40	31,50	4,20	100,00
Naut-Arán	52,20	24,60	20,10	3,10	100,00
Bossòst	52,80	13,80	27,50	5,90	100,00
Les	39,80	34,80	19,80	5,60	100,00
Arres/Bausén/Es Bordes/ Vilamós/Canjean	60,40	24,40	11,20	4,00	100,00
Total comarcal	46,30	23,80	25,70	4,30	100,00

Fuente: Elaboración propia.

Tabla XI. Distribución muestral de los encuestados, según edad. Porcentajes.

De 16 a 25 años	17,10
De 26 a 45 años	50,30
De 46 a 65 años	23,00
Más de 65 años	9,60
TOTAL	100,00

Fuente: Elaboración propia

Tabla XII. Distribución muestral de los encuestados, según sexo. Porcentajes.

Hombre	50,30
Mujer	49,70
TOTAL	100,00

Fuente: Elaboración propia

Como se observa en estas tablas, si comparamos las características de nuestra muestra, con las características presentes en la composición de la población-universo de estudio (Tablas I, II, III, IV), se puede concluir que las proporciones existentes en el universo de estudio, se corresponden en gran medida con las proporciones existentes en la muestra diseñada.

10.2.2. Instrumentos y Procedimientos.

Teniendo en cuenta la finalidad de esta fase del análisis, nos encontramos con el escollo de diseñar una herramienta que fuera capaz de cumplir con el objetivo propuesto, es decir, que nos permitiera conocer el estado del Valle de Arán en términos de identidad colectiva y su relación con la lengua.

La técnica de investigación utilizada en la recogida de información fue, como ya se ha dicho, la encuesta, y su diseño, que significa la materialización de los deseos y precauciones que hemos expuesto anteriormente, quedó configurado de la siguiente manera:

- El cuestionario (que se presenta íntegramente en el Anexo I) consta de un total de 60 ítems, repartidos en diferentes bloques temáticos:
 - Variables sociodemográficas: del ítem A1 al A6.
 - Ascendencia y origen: del ítem B1 al B5.
 - Identificación, actitudes y definición de la identidad colectiva aranesa: del ítem C1 al C6 y el ítem C12.
 - Lenguas, uso de las lenguas y funciones de las lenguas: ítems B6 y B7, del ítem C7 al ítem C11 y del ítem E7 al E21.
 - Posición institucional: ítems D1 y D2.
 - Integración / Conflicto: del ítem E1 al E6 y del ítem F1 al F12

En el cuestionario utilizado existen preguntas cerradas y abiertas, así como de respuesta única y de respuesta múltiple⁶⁴. Para la codificación de las preguntas abiertas se procedió al establecimiento de una serie de categorías una vez revisados las respuestas obtenidas en el 50% de los cuestionarios realizados.

El texto del cuestionario, así como la recogida de información se desarrolló en castellano, ya que, tras consultar fuentes acreditadas de la zona y especialistas universitarios, se concluyó que ésta es la lengua más neutra en nuestra área de estudio.

Realizada la necesaria formación de los encuestadores, se llevó a cabo la validación del cuestionario a través del desarrollo de una

⁶⁴ Si bien estas últimas son poco numerosas.

prueba piloto, con el objetivo de comprobar la operatividad de los ítems planteados. Una vez comprobados e introducidas muy pequeñas modificaciones se realizó la recogida de información. Ésta se desarrolló entre diciembre de 1999 y enero del año 2000.

10.2.3. Tratamiento de los datos.

La introducción y tratamiento de los datos, así obtención de las diferentes tablas y pruebas estadísticas se realizó con el paquete estadístico SPSS para Windows (en sus versiones 7.5 y 11.0).

Básicamente en nuestro estudio se presentan tablas de frecuencia y tablas de contingencia. Las prueba de asociación entre variables utilizada fue la prueba del chi-cuadrado. Si bien somos conscientes de las limitaciones de esta prueba, la naturaleza de las variables –nominales en la inmensa mayoría de casos–, y el perseguir básicamente una descripción, y no una profundización exhaustiva a nivel estadístico, legitiman nuestra elección (García Ferrando, 1998). En el caso de las variables de respuesta múltiple no jerarquizada no nos fue posible realizar ninguna prueba de asociación, ya que no fueron tratadas como dicotómicas y en este caso no existe ninguna prueba aplicable.

Las variables reelaboradas presentadas en los resultados (como por ejemplo la identificación subjetiva) se obtuvieron a partir de operaciones de recodificación de variables⁶⁵.

⁶⁵ A modo de ejemplo, explicaremos como se procedió a la elaboración de la variable “identificación subjetiva”, una de las más importantes en nuestro estudio. Se realizó a partir del tratamiento de la variable C3 del cuestionario. En ella se mostraba la tarjeta 1 con el objetivo de que los encuestados establecieran su identificación. La respuesta podía ser única o una combinación de las

10.3. FASE CUALITATIVA.

En esta segunda fase del estudio se busca conocer y profundizar en los discursos sociales presentes en el universo de estudio a propósito de la identidad colectiva. Se trata de buscar las razones y justificaciones de las diferentes posturas existentes. Dicho de otro modo, se persigue comprender el por qué de la "fotografía", extraída en la fase anterior del análisis. Por esta razón, como hemos constatado, lo más aconsejable es el uso de técnicas de investigación de naturaleza cualitativa.

10.3.1. Las técnicas cualitativas.

El desarrollo y validez de la metodología cualitativa, está muy sujeta a una serie de supuestos teóricos concretos sobre la sociedad, el sujeto y la producción de sentido, en los que basa su legitimación como herramienta de recogida de información. Estos supuestos teóricos se pueden englobar, aunque esta precisión es poco fina, en las teorías sociológicas que basan su *corpus* y su análisis en el sujeto como un ente a la vez productor y receptor de significados sociales, dotando de sentido y definiendo sus discursos y acciones cotidianas.

existentes. A partir de ahí se diferenció entre los individuos que se definieron exclusivamente pertenecientes a un colectivo, y los que se situaron en el ámbito de alguno de ellos, es decir, su identificación era la combinación jerárquica entre los grupos representados, pero existía una priorización hacia uno de ellos. De este modo, las categorías resultantes fueron "exclusivamente aranés" / "ámbito de la aranesidad" / "exclusivamente catalán" / "ámbito de la catalanidad" / "exclusivamente español" / "ámbito de la españolidad" / "otros" / "NS/NC".

Tylor y Bogdan (1987) sitúan en la base de la metodología de naturaleza cualitativa la fenomenología (Schutz, 1972, 1973, 1993), el interaccionismo simbólico (Mead, 1982) y la etnometodología (Garfinkel, 1984). A estas perspectivas se les deben añadir, siguiendo a Alonso (1998) el psicoanálisis y la semiología. No es nuestro objetivo hacer un repaso exhaustivo de todas estas teorías⁶⁶, pero si es importante señalar algunos de sus supuestos, que nos permitan comprender cómo el uso de técnicas de investigación cualitativas, proporcionan una información fiable y analizable legítimamente.

Como ya hemos visto, para la fenomenología la conducta humana es producto de la manera en que el individuo define su mundo. Este “mundo de la vida”, utilizando el término de Schutz (1973), se define como el mundo de la vida diaria, el mundo dónde las personas actúan con una actitud natural (Ritzer, 1993). Este “mundo” viene definido por unos supuestos que habitualmente no se cuestionan, son no-conscientes, pero que se manifiestan siempre de manera más o menos velada o latente en las acciones y discursos de los individuos en la vida cotidiana. Lo realmente importante para esta corriente de pensamiento, es llegar a conocer esos supuestos que se dan por sentados, ya que en ellos descansa el sentido de la sociedad y de los individuos.

Como hemos señalado igualmente en nuestro marco teórico, muy ligado a los planteamientos teóricos de la fenomenología encontramos al interaccionismo simbólico (Mead, 1982) y la etnometodología (Garfinkel, 1984).

⁶⁶ La fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología ya han sido revisados en relación al tema de la construcción de la identidad. En este punto repasaremos aquellos aspectos que son significativos como legitimadores del uso de técnicas de investigación social cualitativas.

El interaccionismo simbólico atribuye una primordial importancia a los significados sociales que dan los individuos al mundo que los rodea.

De manera muy resumida podemos señalar tres premisas sobre las que se basa el interaccionismo simbólico. La primera es que las personas actúan respecto a las otras personas y las cosas según el significado que tienen para ellas. Así, más que respuestas a estímulos o exteriorización de patrones culturales, es el significado lo que determina la acción. La segunda premisa es que los significados se producen mediante la interacción, dicho de otro modo, el significado de los elementos del mundo son adquiridos por las personas a través de los modos en que otras personas actúan respecto a dichos elementos. La tercera premisa es que los actores sociales asignan significados a situaciones, personas, cosas y a sí mismos mediante un proceso de interpretación. Esta interpretación es una manipulación de significados. El individuo selecciona, controla, agrupa y transforma los significados dependiendo de la situación en la que se encuentra. Como conclusión se puede señalar que para el interaccionismo simbólico la acción viene más determinada por la interpretación y definición de la situación, que por normas, valores, roles o metas (Mead, 1982).

Por otro lado, la etnometodología (Garfinkel, 1984) se basa en el estudio del cómo los actores sociales mantienen un sentido de realidad externa. Este sentido de la realidad externa está más sujeto a la aplicación de reglas culturales abstractas y percepciones del sentido común a situaciones rutinarias, que en los significados de las acciones que siempre se presentan más

ambiguos. El objetivo de esta aplicación de reglas y percepciones es conseguir que nuestras acciones aparezcan como rutinarias, explicables y sin ambigüedades.

Pasemos ahora al análisis del psicoanálisis y la semiología (Alonso, 1998). Se debe señalar en primer lugar que, si bien ambas disciplinas no son estrictamente sociológicas, o al menos no en la misma medida que las comentadas anteriormente, y que cada una de ellas tiene su campo de análisis y estatutos teóricos propios, sí existen elementos que ayudan a justificar teóricamente el uso de la metodología cualitativa.

El análisis de la realidad social que hace el psicoanálisis se basa primordialmente en la idea de que cada individuo “posee” en su individualidad, en su superyo, las normas sociales interiorizadas, que son conscientes o no-conscientes, pero no inconscientes, y que se manifiestan en cada una de las acciones y discursos que desarrollan los individuos (Fischer, 1990). Por lo tanto un análisis de estas acciones y discursos debe poner al descubierto las normas y valores en las que se desarrolla el ciclo vital de los individuos.

Por último la semiología y la semiótica, aunque en principio son teorías cercanas a la lingüística, han sido aplicadas también al estudio de la realidad social. Su análisis se basa en el estudio de los discursos y los significados de los mismos. Se parte de la premisa que los discursos y sus significados no son solamente construcciones de signos, sino que también están íntimamente ligados a la cultura e ideología en la que se producen. Así se legitima el estudio de los significados, valores y normas a través del análisis de los discursos.

Por lo tanto, y como señala acertadamente Tylor y Bogdan (1987),

“...la metodología cualitativa, a semejanza de la metodología cuantitativa, consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos, es un modo de encarar el mundo empírico...”, (Tylor y Bogdan, 1987: 23).

A esta cita le podríamos añadir que, “sustentado por toda serie de presupuestos teóricos”.

Una vez hecho este rápido repaso a toda una serie de teorías que han tenido, y siguen teniendo, una gran influencia en la sociología, la legitimación del uso de metodología cualitativa queda elaborada de una manera muy clara. Si lo importante en el análisis social es el mundo de la vida (fenomenología), los significados sociales (interaccionismo simbólico), la vida cotidiana, (etnometodología), la interiorización de las normas (psicoanálisis), y los discursos (semiología y semiótica), en definitiva, la subjetividad, la interioridad y los discursos de los actores sociales, el camino -o método- para recoger información sobre ellos debe pasar por unas herramientas que permitan captar estas dimensiones. Y estas herramientas deben ser forzosamente cualitativas, ya que captar todas estas dimensiones a partir del uso de técnicas de investigación cuantitativas, en numerosas ocasiones, no permite la profundización necesaria.

Taylor y Bogdan (1987) señalan 10 características de la metodología cualitativa,

1. *La investigación cualitativa es inductiva, en el sentido que los investigadores desarrollan conceptos, explicaciones y comprensiones partiendo de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas. El diseño de la investigación es flexible.*
2. *En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo.(...)*
3. *Los investigadores cualitativos son sensible a a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio. (...)*
4. *Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. [es decir experimentando la realidad tal y como otros la experimentan]*
5. *El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. (...)*
6. *Para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas. (...)*
7. *Los métodos cualitativos son humanistas. Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las vemos. Cuando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social. Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad. (...)*

8. *Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación. (...) Están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente dice y hace. (...)*
9. *Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio. Ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial para ser estudiado. (...)*
10. *La investigación cualitativa es un arte. Los métodos cualitativos no han sido tan refinados y estandarizados como otros enfoques investigativos (...) es un reflejo de la naturaleza de los métodos en sí mismos (...).” (Taylor y Bogdan, 1987:20-23).*

Pasemos ahora a la cuestión de las ventajas y los inconvenientes de los métodos cualitativos.

Sobre la metodología cuantitativa se pueden señalar a su favor la representatividad, la capacidad de generalización, la estandarización, la posibilidad de repetición del experimento, o su pretendida “objetividad” (Bonal, 1986). Pero en su contra nos encontramos su rigidez, su carácter estático, su limitación en el análisis de los contextos, o su imposibilidad para llegar a los aspectos subjetivos y privados de los individuos, a los significados, (Bonal, 1986; Boudon, 1985; Mercadé, 1986; Tylor y Bogdan, 1987).

Paralelamente, y en referencia a la metodología cualitativa, se pueden señalar en su contra la falta de representatividad, la imposibilidad de generalización, y la no globalización de la comprensión teórica del problema a analizar (Bonal, 1986). A su favor se señala habitualmente su flexibilidad en el planteamiento, su perspectiva holística, entendida ésta como el tratamiento de

personas y contextos como un todo, que permite la comprensión de los significados que las personas dan a sus actos, la posibilidad de entrar en aspectos privados de los individuos, y la posibilidad de comprensión de contextos globales (Bonal, 1986; Boudon, 1985; Mercadé, 1986; Tylor y Bogdan, 1987).

Todas estas ventajas e inconvenientes, tanto de los métodos cuantitativos como de los métodos cualitativos, son poco cuestionables. Evidentemente cualquier método que se utilice tiene unas ventajas y unos inconvenientes. Desde nuestro punto de vista, el error radica en enfrentar las ambas perspectivas metodológicas. La clave para superar este enfrentamiento pasa por dos momentos, uno; la aceptación de la diversidad de enfoques a la hora de investigar en Ciencias Sociales y dos; la observación de los objetivos que pretendemos alcanzar con nuestros análisis.

En lo que concierne al primer punto nos estamos refiriendo a la comprensión de que existen diversas maneras de desarrollar las investigaciones en el campo metodológico. Dicho de otro modo, no tiene porque ser más válido un porcentaje que un análisis de un discurso. Ambos métodos son legítimos siempre y cuando se desarrollen con rigurosidad.

Por otro lado, y conectado con lo que acabamos de decir, debemos ser conscientes que la metodología es el “camino” y nos debe servir para obtener indicadores sobre la realidad social que queremos analizar. Y será esta realidad social objeto-de-estudio la que nos marque qué técnicas de recogida de información son las más adecuadas, las más pertinentes. Así, existen objetos de estudio cuyo análisis se nos hace accesible con el uso de una

metodología cuantitativa, otros con el uso de metodología cualitativa y otros complementando ambas metodologías.

Considerando lo dicho hasta este momento, y recordando que en esta segunda fase de nuestro análisis deseamos profundizar en los discursos sociales presentes en Valle de Arán sobre la identidad colectiva, lo más aconsejable es el uso de técnicas de investigación de naturaleza cualitativa. En concreto la técnica que se utiliza es la entrevista en profundidad.

10.3.2. La entrevista en profundidad.

La entrevista en profundidad se ejecuta en unos supuestos en los que descansa tanto su validez como e idoneidad para captar una serie de rasgos que son más difíciles de detectar a través del uso de alguna otra técnica de investigación. La entrevista en profundidad es una técnica que busca que el individuo transmita en manera de discurso, su definición personal de una determinada situación o tema (Ruiz Olabuénaga, 1989).

Los fundamentos operativos en los que descansa su validez son los siguientes (Ruiz Olabuénaga, 1989):

- la entrevista en profundidad concibe el sujeto como una persona que es capaz de construir sentido y significados de la realidad que le rodea; a través de ellos interpreta la realidad y es capaz de manejarla utilizando como filtros sus propias creencias y valores, con el objetivo de categorizar y explicar los sucesos del mundo;

- el marco de creencias, sentidos y significados, en parte los comparte con los demás, pero, a la vez, es único para el propio sujeto;
- con estos sentidos y significados el individuo entiende, interpreta y valora la realidad;
- para entender por qué las personas actúan como actúan, se debe comprender no solamente el sentido compartido, sino el sentido que cada una da a sus actos.

Como consecuencia de todo esto, la entrevista nace de la ignorancia consciente por parte del entrevistador que no supone que conoce, a través del comportamiento exterior que desarrollan las personas, el sentido de sus actos, y se compromete a preguntarlo a los interesados, de tal forma que ellos puedan expresarlo con sus palabras y sus silencios, con la suficiente profundidad para captar la riqueza de su significado (Ruiz Olabuénaga, 1989).

Recordemos de nuevo que en este punto del trabajo se desea profundizar en la identidad colectiva en el Valle de Arán. Considerando esta finalidad se pueden establecer una serie de variables de partida que nos ayudarán a seleccionar los “tipos” sociales que queremos escuchar, es decir, “tipos” que visto el contexto en el que nos movemos, las consideraciones teóricas elaboradas y los resultados de la primera fase, puedan tener un peso específico importante en el campo de nuestra investigación.

10.3.2.1. Diseño.

10.3.2.1.1. Tipo de entrevista utilizada.

Como nos indica Duverger (1981) existen muchos tipos de entrevista en profundidad y son clasificables desde muchas perspectivas. Centrándonos en el grado de “dirección” de la entrevista podemos distinguir tres tipos: la entrevista en profundidad cerrada, la entrevista en profundidad semiabierta o semidirigida y la entrevista en profundidad abierta.

En el primer tipo existe un guión cerrado, con una serie de preguntas concretas, claras y específicas que “dirigen” el desarrollo de la entrevista. En el segundo tipo existe un guión caracterizado por que es lo suficientemente abierto como para que el entrevistado se exprese libremente y, a la vez, lo suficientemente dirigido como para que la conversación que se establece entre entrevistador y entrevistado no se convierta en una serie de divagaciones sin rumbo, de tal modo que se pueda conseguir la información deseada. En la entrevista en profundidad abierta se deja que el informante se exprese con total libertad sobre un tema.

Evidentemente la elección de un tipo u otro de entrevista dependerá del objetivo de la investigación (que puede recomendar el uso de entrevistas muy dirigidas –tipo entrevista terapéutica– hasta entrevistas en las que lo importante sea la propia narración y argumentación de unos hechos –tipo historias de vida–).

En nuestro caso optamos por utilizar la entrevista semidirigida, ya que nos interesaba que los entrevistados se expresasen libremente pero a la vez, que se tocasen una serie de temas específicos.

10.3.2.1.2. Guión de la entrevista.

El diseño del guión que sirve como encauzador de las diferentes entrevistas desarrolladas, se divide en 4 bloques;

- Datos sociodemográficos
- Identificación
- Posición institucional
- Integración

El guión utilizado se presenta íntegramente en el Anexo I.

10.3.2.1.3. Selección de los informantes.

Una vez elegida la técnica de investigación a utilizar en esta fase del estudio y diseñado el guión, se procedió a la elección de los informantes en función de una serie de variables significativas (en función, como venimos reiterando, del marco teórico, el contexto y del análisis de los datos obtenidos en la primera fase del estudio), con el objetivo de recoger los diferentes discursos sociales sobre el tema de análisis. Estas variables son;

- 1) Lugar de nacimiento
- 2) Zona de residencia
- 3) Sexo y Edad
- 4) Lengua propia
- 5) Identificación subjetiva

- Lugar de nacimiento

Como se ha comentado anteriormente, dada la importancia de este punto en nuestro objeto de estudio, y las implicaciones socioculturales y lingüísticas que puede comportar el lugar de nacimiento, se contempla que en la elección de los informantes que esté representada esta variable. Las categorías consideradas fueron: nacidos en el Valle de Arán / nacidos en el resto de Cataluña / nacidos en el resto del Estado español.

- Zona de residencia

Esta variable se contempla por diversas razones; en primer lugar, es una variable que recoge la distinción "rural", representada por los municipios de menor número de habitantes, y la "urbana", representada por las poblaciones con un mayor número de habitantes, en las que el peso de la inmigración y el contacto entre lenguas es mayor; en segundo lugar, permite contemplar las diferencias socioculturales y socioeconómicas significativas entre las diferentes zonas que conforman el Valle de Arán, comentadas en la contextualización de la investigación; el Baish Arán, el Mijarán y el Naut Arán.

- Sexo y Edad.

Esta variable se contempla para detectar los diferentes discursos que se pueden desarrollar entre hombres y mujeres y en los diferentes grupos de edad. Las categorías consideradas fueron: hombre / mujer y, de 16 a 25 años / de 26 a 45 años / de 46 a 65 años / más de 65 años.

- Lengua propia.

Esta variable es contemplada por su importancia tanto teórica como contextualmente, y que hemos explicado con anterioridad. Se recogen informantes que tengan como lengua propia el occitano-aranés, el catalán y el castellano.

- Identificación subjetiva.

Esta variable, básica en nuestro estudio a la luz del marco teórico utilizado y los objetivos de la investigación, y si bien era imposible de controlar “a priori”, se consiguió que igualmente quedara contemplada de una manera lo suficientemente completa como para poder observar su posible incidencia en los diferentes discursos que se desarrollan. Las categorías contempladas en este caso fueron Identificación aranesa / identificación catalana / otras identificaciones (debido a que la identificación exclusivamente español se daba en pocos casos y la tendencia era a autocategorizarse según su lugar de nacimiento).

El contacto con los informantes se realizó a través de dos vías. En un primer momento se utilizaron las referencias pedidas en la

primera parte del estudio⁶⁷, o directamente se buscó individuos que por su posición significativa en la estructura social de la comarca, los convertían en informantes estratégicos⁶⁸. Una segunda vía utilizada fue la técnica de la bola de nieve (*snow ball*), de tal manera que unos entrevistados nos indicaran otros, y así sucesivamente, hasta llegar a la saturación de los diferentes discursos sociales.

Las entrevistas se realizaron entre marzo y abril de 2000.

10.3.2.1.4. Número de entrevistas.

Se desarrollaron un total de 22 entrevistas en profundidad, con las cuales se abarcaban las variables que señalábamos con anterioridad, teniendo en cuenta que, evidentemente, cada individuo abarcaba más de una.

- En total se llevan a cabo 12 entrevistas a personas nacidas en el Valle de Arán, 6 entrevistas a personas nacidas en el resto de Cataluña y 4 entrevistas a individuos nacidos en el resto del Estado español (en otros términos, se realizaron 12 entrevistas a personas autóctonas y 10 a personas inmigrantes).

⁶⁷ En el cuestionario utilizado en la primera fase del estudio se solicitaba de manera totalmente anónima, la disponibilidad del encuestado para su posible colaboración en la segunda fase de la investigación.

⁶⁸ Nos referimos a individuos que por el desarrollo de actividad profesional o personal podían proporcionar una información “privilegiada”, al estar directamente relacionados con estos temas o tener competencias en algunos ámbitos relacionados.

- A su vez estos entrevistados representaban a 4 residentes en el Baish Arán, 13 en el Mijarán, y 5 en el Naut Arán.
- 11 entrevistados fueron mujeres y 11 fueron hombres.
- 4 entrevistados pertenecían al grupo de edad entre 16 y 25 años, 11 al grupo entre 26 y 45 años, 4 al grupo entre 46 y 65 años, y 3 a mayores de 65 años.
- 12 entrevistados tienen como lengua propia el occitano-aranés, 6 el catalán y 4 el castellano.
- 13 se identificaban como araneses, 5 se identificaban como catalanes y 4 se identificaron con otra categoría (en otros términos 13 se identificaban como araneses y 9 se incluían en otra categoría).

Con el objetivo de mantener el anonimato de nuestros informantes utilizaremos acrónimos cuando presentemos citas textuales extraídas de las entrevistas que recogen estas variables. A modo de ejemplo, un varón de 48 años, nacido en el Valle de Arán, residente en el Baish Arán, con lengua propia occitano-aranés e identificación subjetiva aranesa sería H48AUBAOCCAR (H - hombre [M - mujer]/ 48- edad / AU - autóctono [CA - nacido en Cataluña, ES - nacido en el resto de Estado español]/ BA - Baish Arán [NA - Naut Arán, MA - Mijarán]/ OCC - lengua propia occitano [CT - lengua propia, catalán CS - lengua propia castellano]/ AR - identificación aranesa [CA - identificación catalana, OT - otra identificación])

10.3.2.1.5. Tratamiento de los datos.

La técnica utilizada para el tratamiento de los datos fue el análisis de contenido (Bardin, 1986, Piñuel, 2002). Más concretamente el análisis temático basado en categorías (Bardin, 1986).

Como nos dice Piñuel (2002) se puede llamar análisis de contenido a:

“el conjunto interpretativo de productos comunicativos (bien sean mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida (...) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior” (Piñuel, 2002: 2).

Las técnicas de medida en el análisis de contenido pueden ser cuantitativas o cualitativas (Bardin, 1986; Piñuel, 2002). Cuantitativas cuando se utilizan métodos de recuento de unidades determinadas (palabras, frases, etc.), utilizando normalmente programas informáticos diseñados para estas tareas. Cualitativas cuando el análisis se basa en lógicas basadas en combinación de categorías.

En nuestro caso nos hemos centrado en el análisis de discursos sobre un / unos temas. Por lo tanto, nuestra unidad de análisis han sido unidades discursivas. Teniendo en cuenta este hecho se procedió a la elaboración de categorías y subcategorías temáticas

(mutuamente excluyentes, homogéneas, pertinentes objetivas y productivas⁶⁹) para cada una de las dimensiones analizadas, que permitieran aislar, clasificar y articular las diferentes unidades discursivas encontradas⁷⁰.

⁶⁹ Para Bardin (1986) la categorización es una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación. Las categorías que se construyan deben ser *mutuamente excluyentes*, es decir, que una unidad discursiva detectada no se pueda clasificar en más de una categoría, *homogéneas*, es decir, todas referidas a un mismo nivel de análisis (los diferentes niveles de análisis deben estar separados en otros tantos análisis sucesivos), *pertinentes*, es decir, deben estar adaptadas al material de análisis seleccionado, *objetivas*, es decir, que si el mismo discurso es analizado en la misma plantilla de categorías por dos investigadores diferentes sean codificados de la misma manera y *productivas*, es decir, que proporcione resultados ricos y fiables.

⁷⁰ A modo de ejemplo, en el Anexo II se muestra un conjunto categorial utilizado.

11. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir de este momento vamos a presentar los resultados obtenidos en el estudio empírico realizado. Los estructuraremos de la siguiente manera:

- Empezaremos presentando los datos referentes a la identidad colectiva aranesa desde dos dimensiones: una, en referencia a la identificación subjetiva de la población de la comarca y, dos, en referencia a la representación social de esa identidad desde una perspectiva “estática” y una perspectiva “dinámica”.
- A continuación, y apoyándonos en los datos presentados con anterioridad y en otros nuevos, analizaremos si la identidad colectiva aranesa se expresa en términos étnicos o nacionales, así como fenómenos derivados de este hecho (conflictos relacionados con la conservación del límite grupal, etc.)
- Seguiremos con el análisis del papel de la lengua propia en la construcción de la identidad colectiva aranesa. Y lo haremos igualmente desde varias dimensiones: una, en referencia al papel de la lengua propia en la configuración y proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa y, dos, en referencia al análisis de la dimensión objetual de la lengua, teniendo en cuenta la vitalidad etnolingüística y la valoración social de las diferentes lenguas.

En las conclusiones comprobaremos si los datos presentados nos permiten cubrir los objetivos propuestos así como confirmar o rebatir las hipótesis planteadas.

12. RESULTADOS I: IDENTIFICACIÓN SUBJETIVA.

Como acabamos de comentar, en este capítulo vamos a presentar datos obtenidos sobre la identificación subjetiva de la población del Valle de Arán.

Nos centraremos en la adscripción a los diferentes colectivos que los sujetos realizan. Además relacionaremos esta variable con el sexo, la edad, lugar de nacimiento, ascendencia familiar (para los autóctonos), años de residencia (para los inmigrantes), municipio de residencia, nivel educativo, sector de ocupación y lengua propia, con el fin de observar la relación que se establece entre ellas y de este modo comprobar si existe alguna que presente una asociación significativa. En un segundo momento expondremos datos extraídos a nivel discursivo a propósito de todas estas cuestiones.

12.1. IDENTIFICACIÓN SUBJETIVA.

Comenzaremos este capítulo con el análisis de la identificación subjetiva de la población del Valle de Arán desde una perspectiva “estática”. A través de ella se intenta conocer a la población de la comarca en términos de adscripción a las diferentes identidades

colectivas presentes en el territorio. El hecho de basarnos en la adscripción subjetiva y no en la posesión de unos rasgos culturales, como criterio de pertenencia a un colectivo -si bien ambos aspectos van muy íntimamente ligados-, radica en la reflexión que sobre este aspecto realizan Barth (1976) y Turner (1990), especificada en el marco teórico. Es decir, consideramos que los individuos pertenecen a diferentes colectividades porque se sienten identificados con ellas, se adscriben y se conceptualizan como pertenecientes a ellas, subjetivamente, con la carga emotiva y valorativa que ello conlleva, y no por la observación “externa” y/o “objetiva” de sus prácticas culturales.

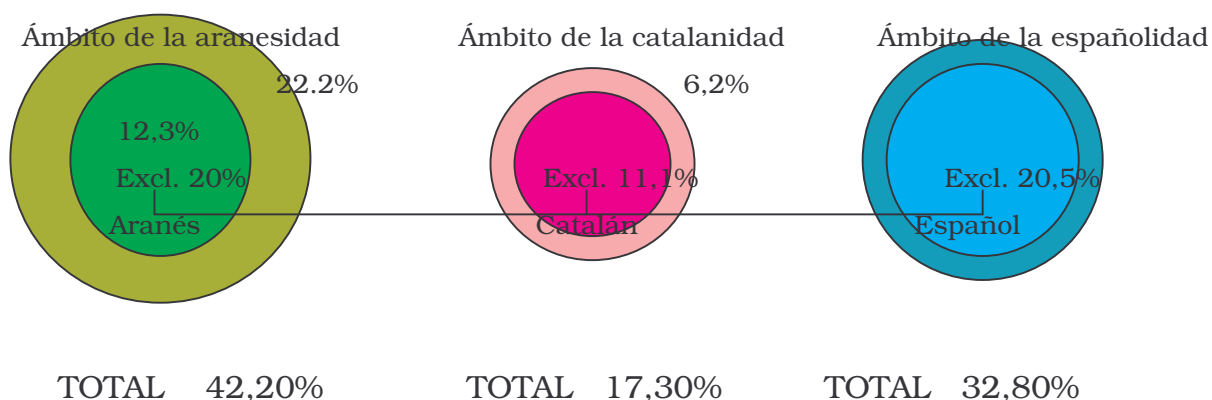
Teniendo en cuenta este hecho, pasamos directamente a la exposición de los resultados obtenidos.

La distribución que presenta la población del Valle de Arán en estos términos, nos señalan unas tendencias bastante claras, como se observa en Tabla XIII y el Gráfico 12, que a continuación se presentan.

Tabla XIII. Identificación subjetiva. Población total. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Porcentajes
Aranés exclusivamente	20,00
Ámbito de la aranesidad	22,20
Catalán exclusivamente	11,10
Ámbito de la catalanidad	6,20
Español exclusivamente	20,50
Ámbito de la españolidad	12,30
Otros	5,90
NS/NC	1,80
TOTAL	100,00

Gráfico 12. Identificación subjetiva. Población total. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.



Como constatamos, existen dos grandes polos en torno a lo que la identificación subjetiva se refiere. Por un lado, la identificación aranesa e identificaciones que se sitúan en el universo⁷¹ de la

⁷¹ A partir de este momento cuando nos refiramos al “universo” de la aranesidad, españolidad o catalanidad nos referiremos al conjunto de los individuos que se

aranésidad, que incluyen el 42,20% de los encuestados. Por otro lado, encontramos la españolidad y las posturas que se situarían en su ámbito, con un 32,80%. Por último, se sitúa el universo de la catalanidad, con un total de 17,30% del total de muestral. Dicho de otro modo, de cada diez personas residentes en el Valle de Arán, algo más de cuatro se identifican con el universo de la aranesidad, algo más de tres con el de la españolidad y casi dos con el de la catalanidad.

Dentro de cada universo de identificación también podemos señalar algunas tendencias. Así, entre los que se ubican en el universo de la aranesidad, el núcleo de individuos que se considera exclusivamente araneses es proporcionalmente menor que el los que se consideran exclusivamente catalanes o españoles, existiendo una mayor proporción de sujetos que se autoidentifican en el ámbito aranés. En los universos de la catalanidad y la españolidad esta relación se invierte, es decir, es mayor el grupo de población que, respectivamente, se considera exclusivamente catalán o español, que los que establecen alguna jerarquización combinando varias identificaciones. En otras palabras, aunque la identificación mayoritaria se sitúa en el universo de la aranesidad, los que se consideran exclusivamente araneses son proporcionalmente menores que los que los que se consideran exclusivamente catalanes o españoles (los exclusivamente araneses representan 52,60%, los exclusivamente catalanes 64,16% y los exclusivamente españoles el 62,50%, en sus respectivos universos identificatorios) respecto al total de individuos que se sitúan en el universo de cada identificación.

autoclasifican como exclusivamente araneses, catalanes o españoles y los que se sitúan en sus respectivos ámbitos.

Profundicemos ahora sobre la identificación subjetiva a partir del análisis de la distribución que toma esta variable al relacionarla con el sexo, la edad, el municipio de residencia, el lugar de nacimiento, la ascendencia familiar (para los autóctonos), los años de residencia (para los inmigrantes), el nivel educativo, el sector de ocupación, y la lengua propia.

12.1.1. La identificación subjetiva y el sexo y la edad.

Si observamos la distribución por géneros (Tabla XIV) comprobamos que las proporciones se reparten de una manera bastante equilibrada. Existen algunas variaciones al introducir esta variable en la distribución, en el sentido que las mujeres parecen decantarse algo más marcadamente hacia el universo de la españolidad, en detrimento del de la aranesidad, pero en cualquier caso no son importantes, además de no ser estadísticamente significativas ($\chi^2 = 21,379$, $p \leq 0,809$).

Tabla XIV. Identificación subjetiva según Sexo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Hombre	Mujer
Aranés exclusivamente	20,20	19,90
Ámbito de la aranesidad	24,30	19,20
Catalán exclusivamente	11,20	11,30
Ámbito de la catalanidad	5,30	7,10
Español exclusivamente	18,60	22,60
Ámbito de la españolidad	12,20	12,30
Otros	6,90	4,80
NS/NC	1,30	2,80
TOTAL	100,00	100,00

En lo referente a la distribución de la identificación subjetiva en función de la edad, podemos señalar que se presentan varias tendencias muy interesantes. En primer lugar, el modelo de distribución que nos ofrece la población general no se corresponde completamente con los que se nos presentan si nos detenemos en la distribución por edades, como vemos en la Tabla XV.

Tabla XV. Identificación subjetiva según Edad. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	De 16 a 25 años	De 26 a 45 años	De 46 a 65 años	Más de 65 años
Aranés exclusivamente	18,80	16,00	24,40	33,30
Ámbito de la aranesidad	18,90	17,40	31,50	27,90
Catalán exclusivamente	10,90	13,80	5,80	11,10
Ámbito de la catalanidad	10,90	4,80	5,80	5,60
Español exclusivamente	26,60	24,50	10,50	13,90
Ámbito de la españolidad	11,00	11,20	19,80	2,80
Otros	1,60	10,60	1,20	0,00
NS/NC	1,30	1,70	1,00	5,40
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Entre el grupo de población más joven se constata que los diferentes universos identificatorios se equilibran. El universo de la aranesidad y la españolidad se igualan hasta una equivalencia prácticamente total, -alrededor del 37,50% de los informantes de este colectivo- y el universo de la catalanidad incrementa su peso de una manera notable, llegando a representar el 21,80% del total.

En los encuestas de 26 a 45 años, la tendencia establecida para el total de los encuestados se invierte. Es decir, en este grupo de edad, la mayor proporción de encuestados se autoubican en el universo de la españolidad (el 35,70%). En segundo lugar se colocan los que se sitúan en la órbita de la aranesidad, con un

33,40% y, por último se ubican los que se autoidentifican con el universo de la catalanidad, representando un 18,60%.

En el colectivo que tiene de 46 a 65 años, constatamos que, de nuevo, la relación se corresponde con la presentada para el total de la población, invirtiéndose así en referencia al grupo de edad anterior. El universo identificador aranés es al que mayoritariamente se adscriben los encuestados, alcanzando un porcentaje del 55,90% de los integrantes del mismo. En segundo lugar se colocan los que se autoidentifican con el universo de la españolidad, con un 30,30% y, en último lugar, nos encontramos con las personas de esta edad que se sienten vinculadas al referente catalán, representando un 11,60%.

Por último, entre la población de más edad, se acentúa la tendencia establecida anteriormente hacia una mayor importancia del universo de identificación aranesa, alcanzando el 61,20% del total de encuestados de este grupo. Seguidamente, y en un plano de igualdad en términos porcentuales, se sitúan el colectivo que se adscribe al universo de la españolidad, y del que se vincula al de la catalanidad, ambos con un 16,70%.

Si observamos lo que acabamos de presentar, de una manera global, debemos considerar que la edad tiene una influencia notable en la identificación subjetiva de las personas. Así, se constata que existe una tendencia que va desde la equilibración y una situación mayoritaria de la españolidad entre los encuestados en los dos grupos de población más joven, hasta un mayor grado de “aranésidad” entre los encuestados de los colectivos de población de mayor edad. De este modo, entre los más jóvenes la identificación está equilibrada entre la aranesidad y la españolidad,

entre el grupo de personas de 26 a 45 años la identificación mayoritaria es la española y, a partir de esa edad la aranesidad es la opción a la que se adscriben mayoritariamente los encuestados, incrementándose porcentualmente a la vez que se incrementa la misma.

Esta relación entre las variables además es significativa estadísticamente ya que la prueba del chi-cuadrado así lo confirma ($\chi^2 = 121,527$; $p \leq 0,005$). Por lo tanto, podemos concluir que la edad influye en las oscilaciones que presenta la identificación subjetiva.

Una primera aproximación a las causas que pueden explicar estas variaciones, pasa por considerar la propia composición demográfica de la población del Valle de Arán. Debemos ser conscientes que en los grupos de edad más jóvenes es donde se concentra el grueso de la inmigración recibida por el territorio, y es posible que esta condición nos permita comprender el por qué de la distribución presentada. Si tenemos en cuenta este hecho, se hace posible entender que dentro de estos colectivos predomine la opción no aranesa en la identificación, ya que el propio grupo está constituido por personas que, a priori, pueden tender a considerarse no vinculadas al universo de la aranesidad ya que son inmigrantes. Sobre este punto volveremos a profundizar un poco más adelante, pero puede ser apuntado como una primera explicación a los datos presentados.

12.1.2. La identificación subjetiva y el lugar de nacimiento.

El lugar de nacimiento se revela como una variable con una influencia muy significativa en la identificación subjetiva de los individuos entrevistados, como se constata en la Tabla XVI. La introducción de esta variable de nuevo produce variaciones significativas respecto la distribución que hemos presentado para el total de la población.

Tabla XVI. Identificación subjetiva según lugar de nacimiento. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Nacidos en la comarca	Nacidos resto de Cataluña	Nacidos resto del Estado	Nacidos en el extranjero ⁷²
Aranés exclusivamente	31,80	12,40	5,20	25
Ámbito de la aranesidad	41,20	7,70	3,00	0,00
Catalán exclusivamente	2,30	36,00	5,20	6,30
Ámbito de la catalanidad	0,60	23,50	1,00	0,00
Español exclusivamente	8,10	7,90	56,30	12,50
Ámbito de la españolidad	13,30	10,10	14,60	2,80
Otros	0,60	1,10	13,50	50,10
NS/NC	2,10	1,30	1,20	3,30
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

De este modo, entre los nacidos en el Valle de Arán, el 31,80% se autoidentifican como exclusivamente araneses y el 41,20% en el ámbito de la aranesidad. En otras palabras, de cada 10 personas que han nacido en la comarca, 7 se autoidentifican con el universo aranés y alrededor de 2 con el universo de la españolidad.

⁷² Este colectivo resulta tan poco numeroso que extraer conclusiones de los datos presentados es aventurado.

Analizando los nacidos en el resto de Cataluña es remarcable el hecho de que el 36% se sienten exclusivamente catalanes, mientras que el 23,50% lo hace en su ámbito. Es decir, bastante más de la mitad de las personas –alrededor del 60%- que han nacido en Cataluña se autoidentifican con la órbita catalana, el 20,10% con el universo aranés y el 18% con el español.

Respecto a los nacidos en el resto del Estado español, hemos de comentar que la tendencia que venimos señalando se acentúa de una manera todavía más marcada. Entre ellos, 7 de cada 10 se adscribe al universo de la españolidad, destacando los que se consideran españoles exclusivamente (el 56,30%).

Esta distribución demuestra que el lugar de nacimiento tiene una relación significativa con la identificación subjetiva. Es decir, se observa una tendencia entre los encuestados a identificarse subjetivamente con el universo cultural en el que han nacido. Paralelamente este hecho legitima la explicación que hemos argumentado para explicar la distribución que relaciona la identificación subjetiva con la edad. Además la relación que se establece entre las variables es significativa estadísticamente, ya que $\chi^2 = 403,854$; $p \leq 0,000$.

Igualmente es muy significativo la proporción que representa entre la población autóctona las que se ubican en el ámbito de la castellanidad, aspecto que comparativamente no ocurre en el ámbito de la catalanidad, y que nos induce a pensar que existe, entre los araneses autóctonos, una mayor identificación con la españolidad que con la catalanidad. Estos aspectos merecen una profundización más rigurosa, que la realizaremos en el capítulo próximo.

12.1.3. La identificación subjetiva y la ascendencia familiar.

Con el objetivo de ahondar en la condición autóctono / inmigrante y su relación con la identificación subjetiva, en este apartado vamos a presentar datos referentes a la identificación en función de la ascendencia familiar entre los autóctonos y, en el subapartado posterior, a la relación entre la identificación subjetiva y los años de residencia en la comarca de los inmigrantes.

Como constatamos en la Tabla XVII, entre los nacidos en la comarca con ascendencia autóctona, la identificación subjetiva se ubica de manera principalmente en el universo de la aranesidad, representando un 82,30% del total de este grupo (36,70% afirman sentirse aranés exclusivamente y el 45,60% en su ámbito).

Tabla XVII. Identificación subjetiva según ascendencia familiar (autéctonos). 2000. Valle de Arán. Porcentajes.

	Ascendencia autóctona	Ascendencia mixta	Ascendencia inmigrante
Aranés exclusivamente	36,70	26,20	27,30
Ámbito de la aranesidad	45,60	44,30	13,60
Catalán exclusivamente	0,00	3,30	9,10
Ámbito de la catalanidad	1,10	0,00	0,00
Español exclusivamente	4,40	4,90	31,80
Ámbito de la españolidad	8,90	16,40	18,20
Otros	1,10	0,00	0,00
NS/NC	2,20	4,90	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Esta tendencia no es tan acusada entre los autóctonos con ascendencia mixta y todavía menos entre los que poseen una ascendencia inmigrante.

Así, entre los primeros, el 26,20% se considera exclusivamente aranés y el 44,30% en su ámbito y, entre los segundos, estas categorías alcanzan valores del 27,30% y el 13,60% respectivamente.

Paralelamente a este decrecimiento de la proporción de personas nacidas en el Valle que se identifican con el universo de la aranesidad en estos grupos, se produce un incremento de los que se ubican en posturas en la órbita de la españolidad. De este modo, entre los autóctonos con ascendencia mixta, la proporción de individuos que se sienten españoles exclusivamente o en posturas en las que se prioriza la españolidad, alcanza el 21,30%, mientras que entre los poseen una ascendencia inmigrante este colectivo supone el 50% del total.

Ante estos datos podemos afirmar que parece ser que la ascendencia tiene un peso significativo en la identificación, y que el hecho de tener ascendencia aranesa influye en el sentido que se muestra relacionada con la identificación subjetiva que hacen los sujetos. Además, esta asociación es significativa en términos estadísticos ($\chi^2= 58,172$; $p \leq 0,019$). De forma paralela también apunta hacia la existencia –ya comentada– de una preferencia identificatoria entre los autóctonos respecto el universo de la españolidad que respecto el de la catalanidad.

12.1.4. La identificación subjetiva y los años de residencia.

Con el objetivo de profundizar en la relación entre la identificación subjetiva y la condición de inmigrante, y ver si existe una alguna evolución en la identificación conforme pasan los años de residencia en la comarca, vamos a presentar datos en los que se relacionan las dos variables.

Un primer elemento relevante, a la vista de la Tabla XVIII, es la tendencia hacia un incremento de las personas que se acercan al universo de la aranesidad entre los colectivos inmigrantes que llevan periodo de tiempo mayor en el territorio, en comparación con los que llevan menos.

Tabla XVIII. Identificación subjetiva según años de residencia (inmigrantes). Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	1 a 4	5 a 10	11 a 15	16 a 20	21 a 25	26 a 30	Más de 30
Aranés exclusivamente	0,00	2,10	6,50	20,80	12,50	25,00	32,00
Ámbito de la aranesidad	0,00	2,10	9,60	8,20	12,50	16,60	8,00
Catalán exclusivamente	33,00	12,80	19,40	8,30	0,00	8,30	20,00
Ámbito de la catalanidad	11,30	4,20	19,40	12,60	25,00	16,70	4,00
Español exclusivamente	35,00	38,30	29,00	29,20	25,00	16,70	24,00
Ámbito de la españolidad	5,60	17,10	6,40	20,90	25,00	8,40	12,00
Otros	14,90	21,30	9,70	0,00	0,00	8,30	0,00
NS/NC	0,20	2,10	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Así, y recordando que en todo momento en esta tabla se está hablando de la identificación subjetiva de los inmigrantes, observamos que dentro de este colectivo, los que llevan viviendo en la comarca de 1 a 4 años no se identifican con el universo de la

aranesidad, haciéndolo principalmente con el de la catalanidad (el 44,30% de este grupo) y el de la españolidad (el 40,60%). Comparativamente, esta tendencia se modifica entre los colectivos que llevan más años residiendo en el Valle de Aran. De este modo, entre los inmigrantes que llevan de 16 a 20 años, los que se identifican subjetivamente como exclusivamente araneses y en el ámbito de la aranesidad suponen el 29%. Entre los que llevan viviendo más de 30 años, los que se adscriben en el universo de la aranesidad ya representan el 40% del colectivo. Aún así el 60% de los integrantes de este grupo no se identifican como araneses (exclusivamente o en posiciones situadas en su ámbito), decantándose por otras opciones de identificación.

Ante los datos presentados, podemos extraer dos conclusiones generales, aunque, como todas las que estamos presentando en este capítulo, están pendientes de una profundización y contraste. En primer lugar, comparativamente, se da una tendencia hacia un mayor peso en la identificación con el universo aranés entre los inmigrantes que llevan más años residiendo en el Valle de Arán. Dicho de otro modo, entre los inmigrantes que llevan más años residiendo en el territorio, se da una mayor identificación con la aranesidad. Y a la inversa, entre los colectivos que llevan menos años viviendo en la comarca, la proporción de los que se identifican con la españolidad o la catalanidad es mayor. En segundo lugar, por mucho tiempo que lleven viviendo en el Valle de Arán (más de 30 años) los inmigrantes, mayoritariamente no se identifican subjetivamente con el universo de la aranesidad.

Además existe una influencia significativa estadísticamente, ya que $\chi^2 = 210,683$; $p \leq 0,000$.

Una primera justificación a la evolución de los datos que hemos presentado en esta tabla puede radicar en la diferenciación entre el inmigrante que llega al territorio con una intención de quedarse y vivir en él, y el que se establecen en la zona de una manera coyuntural, con el objetivo de alcanzar unos objetivos laboral-económicos para luego regresar a su lugar de origen. Este aspecto explicaría por qué entre los que llevan menos años viviendo en la comarca la identificación con la aranesidad es menor, ya que no existe una voluntad de establecerse permanentemente, y análogamente permite comprender el mayor grado de identificación con la aranesidad entre los que llevan más años, por su voluntad y por la lógica producción de lazos de contacto y sentimientos que se pueden establecer con el territorio conforme van pasando los años de residencia, fruto de la convivencia y el desarrollo de posibles vínculos familiares y de descendencia que, en sentido estricto, es ya autóctona aranesa.

12.1.5. La identificación subjetiva y el municipio de residencia.

En este subapartado nos centraremos en el análisis de la relación entre la identificación subjetiva y las diferentes zonas de residencia del Valle de Arán.

Como hemos señalado en la contextualización, se pueden diferenciar tres zonas; el Alto Arán (que se corresponde con el municipio de Naut Arán), el Medio Arán (que se corresponde con el municipio de Vielha-Mijarán) y el Bajo Arán, (Baish Arán, que se corresponde con los municipios de Bossòst, Les, Bausén / Caneján

/ Arres / Es Bordes / Vilamós). Entre ellas existen notables diferencias ya señaladas, a nivel demográfico, económico y de impacto recibido por la inmigración. Por esta razón es significativo un análisis de esta variable en la distribución de la identificación subjetiva que se da en la comarca.

Como indican los datos de la Tabla XIX, en el municipio de Vielha-Mijarán, la proporción más importante de encuestados se sitúan en el universo de la aranesidad, ya que el sumatorio de las categorías que las recoge -aranés exclusivamente / ámbito de la aranesidad- alcanzan el 39,10%, mientras que las posturas en la órbita de la castellanidad y la catalanidad alcanzan, respectivamente, el 33,90% y el 16,70%.

Tabla XIX. Identificación subjetiva según municipio de residencia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Vielha-Mijarán	Naut-Arán	Bossòst	Les	Bausén/Arres/Vilamós/Es Bordes/Canejan
Aranés exclusivamente	21,50	20,00	22,70	20,00	8,80
Ámbito de la aranesidad	17,60	30,10	27,20	20,10	23,50
Catalán exclusivamente	12,00	10,00	11,40	11,40	8,80
Ámbito de la catalanidad	4,70	5,70	2,30	14,40	11,70
Español exclusivamente	23,00	14,30	25,00	17,40	17,60
Ámbito de la españolidad	10,90	12,90	11,40	8,60	23,40
Otros	8,40	2,90	0,00	5,80	5,90
NS/NC	1,90	4,10	0,00	2,30	0,30
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En el Naut-Arán, el patrón expuesto para la población de Vielha se repite, aunque el nivel que alcanzan las posturas en el universo de la aranesidad todavía son más significativas, alcanzando el 50,10% de los residentes. Seguidamente se coloca la proporción de

individuos que se identifica con la españolidad, llegando a suponer el 27,20%. Por último, se ubican los informantes de este municipio que se autoidentifican con el universo de la catalanidad, que suponen el 15,70% del total.

La misma relación entre las categorías presenta el municipio de Bossòst, ya que la mayoría de la población se adscribe al universo de la aranesidad, concretamente el 49,90%, seguido de los que se identifican con la castellanidad, el 36,40% y, en último lugar, se sitúan los que se ubican en las posturas que definen la catalanidad (el 13,70%).

De nuevo en Les nos encontramos con la misma distribución presentada hasta el momento, aunque la proporción que alcanzan la castellanidad y la catalanidad se igualan de una manera prácticamente perfecta. El 40,10% de la población del municipio se identifica con la aranesidad, el 26% con la españolidad y el 25,80% con la catalanidad.

En el conjunto de municipios constituido por Bausén / Arres / Es Bordes / Vilamós / Caneján, la tendencia descrita hasta el momento no se repite. En este conjunto de municipios es el universo de la castellanidad el más importante proporcionalmente, representando el 41% del total, seguido de los encuestados que se localizan en la órbita de la aranesidad, con el 32,30%. Por último se sitúan los informantes que se declaran en el ámbito de la catalanidad, que alcanzan el 20,50% del total de residentes en estos municipios.

Como tendencia global que observa que en todos los municipios, excepto en los más pequeños, nos encontramos con el mismo

patrón, aunque con oscilaciones. La proporción más importante de individuos se sitúa en la órbita de la aranesidad, seguida de los que se identifican con la españolidad y, en tercer lugar, se ubican los que se colocan en el universo de la catalanidad. Si bien la relación entre estas dos variables no se revela como significativa estadísticamente ($\chi^2 = 106,035$; $p \leq 0,641$), si es legítimo resaltar esta tendencia. Como explicación de la menor proporción de sujetos que se adscriben a la aranesidad en el municipio de Vielha-Mijarán, debemos acudir de nuevo a la composición de la población en los diferentes municipios de la comarca. De este modo constatmos que en Vielha existe una mayor proporción de personas inmigrantes, y este hecho, como hemos comprobado al analizar la relación entre identificación subjetiva y el lugar de nacimiento, sí es significativo.

Caso sorprendente es el del conjunto de municipios de Bausén / Arres / Es Bordes / Vilamós / Caneján, situados en el Baish Arán, ya que, a priori, se podría pensar que debería estar más arraigado el sentimiento de aranesidad, por su composición de la población, caracterizada por ser de edad elevada y con un impacto de la inmigración menor que en el resto del Valle de Arán. Aún así se observa que la mayor proporción de personas se autoubican en el ámbito de la españolidad.

12.1.6. La identificación subjetiva y el nivel educativo.

En este momento vamos a relacionar la identificación subjetiva con el nivel educativo (Tabla XX), con el objetivo de detectar si

entre ambas variables existe relación, así como encontrar las tendencias que se puedan presentar.

Tabla XX. Identificación subjetiva según nivel educativo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Sin estudios ⁷³	Estudios primarios	Estudios medios	Estudios universitarios
Aranés exclusivamente	16,70	18,60	25,40	14,30
Ámbito de la aranesidad	0,00	23,00	20,10	24,70
Catalán exclusivamente	16,70	6,90	13,10	16,90
Ámbito de la catalanidad	0,00	4,90	7,00	7,80
Español exclusivamente	33,30	23,00	17,70	19,50
Ámbito de la españolidad	0,00	16,70	9,30	9,10
Otros	33,30	5,00	7,00	5,20
NS/NC	0,00	1,90	0,40	2,50
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Como se constata en los datos presentados, entre los diferentes grupos de encuestados según el nivel educativo, la distribución sigue un patrón muy similar al que se presentaba para el total de la población, en el caso de los individuos con estudios primarios, y oscila ligeramente entre los que poseen estudios medios y universitarios.

De este modo, entre los que poseen estudios básicos se establecen dos bloques de identificación prioritarios. Por un lado el aranés y por otro el español. El primero alcanza el 41,60%, mientras que el segundo el 39,70%. Por detrás quedan los que se adscriben al universo identificador catalán (el 11,80%).

⁷³ Este colectivo tanto en la población como en nuestra muestra queda muy poco representado, por lo tanto, las conclusiones que se extraen son orientativas.

Entre los que tienen estudios medios los universos de identificación catalán y español se equilibran en gran medida. Los que se identifican con el universo de la aranesidad constituyen el 45,50%, los que lo hacen con el de la catalanidad el 20,10% y los que se adscriben a la esfera de la españolidad representan el 27%.

Finalmente, entre los que han alcanzado estudios universitarios, esta tendencia se acentúa más. Los que se identifican como araneses (exclusivamente o en su ámbito) alcanzan el 39%, mientras los que lo hacen como catalanes y como españoles se elevan, respectivamente, hasta el 24,70% y el 28,60%.

Como síntesis de estos datos podemos afirmar que se constatan varias tendencias: en primer lugar el universo identificador aranés es, en todos los grupos de población según nivel educativo, el más importante porcentualmente y, en segundo lugar, parece apreciarse una tendencia a un equilibrio entre los universos de identificación catalán y español, si bien no es estadísticamente significativo ($\chi^2= 82,859$; $p\leq 0,515$), conforme se eleva el nivel educativo. O dicho de otro modo, entre los encuestados que poseen un nivel de formación medio o superior, existe una mayor proporción de personas que se identifican con la catalanidad –en comparación con los que poseen estudios primarios– en detrimento principalmente de los que se identifican con la españolidad.

Una posible explicación a este hecho pasa por tener en cuenta la estructura ocupacional que presenta el Valle de Arán. Así la inmensa mayoría de funcionarios cualificados, así como profesionales de la sanidad y la administración, provienen mayoritariamente de tierras catalanas, y el origen, como hemos comprobado anteriormente, si influye en la identificación subjetiva.

Lo mismo ocurre, pero a la inversa, para los inmigrantes originarios del resto del Estado español que, normalmente, llegan al Valle de Arán para desarrollar tareas en la que es necesaria una poca cualificación como, por ejemplo, ocupaciones relacionadas con el sector de la construcción o la hostelería.

Para acabar de completar este punto, y con el objetivo paralelo de ver si el sector de ocupación puede influir en la identificación subjetiva, vamos a presentar los datos referentes a este aspecto.

12.1.7. La identificación subjetiva y el sector de ocupación.

Como acabamos de explicar esta variable nos puede ayudar a comprender el papel del nivel educativo, así como darnos pistas sobre si la condición socioeconómica es significativa.

Al observar la Tabla XXI, observamos que, dentro del colectivo de personas que se dedican al sector primario, la proporción más importante se adscribe exclusivamente o en su ámbito a la aranesidad (alcanzando el 66,70%). Similar distribución presentan los dedicados a la industria (el 60% de ellos se adscribe al universo aranés). En ambos casos la identificación con la aranesidad es mayoritaria.

Tabla XXI. Identificación subjetiva según sector de ocupación. Vall de Arán. 2000. Porcentajes.

	Agri. / Ganad. / Pesca	Constr.	Indus.	Hostel.	Comercio	Educ.	Otros servicios
Aranés exclusivamente	33,30	14,30	40,00	18,60	22,40	0,20	17,50
Ámbito de la aranésidad	33,40	14,30	20,00	24,00	21,00	16,60	21,40
Catalán exclusivamente	16,70	10,70	0,00	8,60	10,40	25,00	11,70
Ámbito de la catalanidad	0,00	0,00	20,00	4,30	9,00	8,30	8,70
Español exclusivamente	0,00	25,00	20,00	28,60	22,40	8,30	21,40
Ámbito de la españolidad	0,00	17,80	0,00	11,40	10,50	16,60	9,70
Otros	0,00	17,90	0,00	1,60	4,30	16,70	7,80
NS/NC	16,60	0,00	0,00	2,90	0,00	8,30	1,80
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Este patrón cambia entre los ocupados dedicados a la construcción y a la educación. Entre los primeros se observan dos polos identificatorios significativos: uno, el de la españolidad, con el 42,80% de los encuestados de ese grupo y, dos, el de la aranesidad, con el 28,60%, mientras que entre los educadores, el porcentaje de personas que se identifican subjetivamente con la catalanidad asciende hasta el 33,30%, y los que se adscriben a la españolidad alcanzan el 24,90%. Los que se ubican en la esfera del universo aranés se quedan en un 16,80%.

Finalmente, entre los dedicados a la hostelería, al comercio y a otros servicios, los valores reflejan la tendencia que hemos comentado para el total de la población. De este modo, entre los encuestados de estos tres sectores de ocupación, la identificación principal es la aranesa (representando el 42,60% entre los dedicados a la hostelería, el 43,40% entre los ocupados en tareas en torno al comercio y el 38,90% entre los dedicados a otros

servicios), seguida de la española (representando respectivamente, en cada uno de los grupos, el 40%, el 32,90% y el 31,10%).

De una manera global es difícil a la luz de estos datos presentar alguna tendencia, aunque estadísticamente existe relación entre las variables (ya que $\chi^2 = 229,088$; $p \leq 0,001$). Una posible explicación reside en contemplar la estructura ocupacional de la población del Valle de Arán, como hemos comentado al final del subapartado anterior. Este aspecto nos ayudaría a comprender el importante peso que suponen los sujetos que se identifican como catalanes entre los que dedican a la educación, ya que, la proporción de personas provenientes del resto de Cataluña entre los que desarrollan esa actividad es muy alta. Del mismo modo se podría entender el alto valor que representan los que se identifican con el universo de la españolidad entre los habitantes que se dedican a la construcción.

En cualquier caso los datos presentados en esta tabla no permiten establecer tendencias con la claridad que hemos observado en el caso de otras variables.

12.1.8. La identificación subjetiva y la lengua propia.

Caso muy diferente ocurre al analizar la relación entre la identificación subjetiva y la lengua propia.

Como se observa en la Tabla XXII, entre las personas que afirman tener como lengua propia el occitano-aranés, su autoidentificación con el universo de la aranesidad es muy alta.

Los que se consideran exclusivamente araneses representan el 36,60%, mientras que los que lo hacen en su ámbito alcanzan el 44,30%. O dicho de otro modo, de cada 10 personas residentes en el Valle de Arán que consideran que su lengua propia es el occitano-aranés, 8 se ubican identificatoriamente en la órbita de la aranesidad.

Tabla XXII. Identificación subjetiva según lengua propia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Occitano-Aranés	Catalán	Castellano	Otros
Aranés exclusivamente	36,60	11,10	8,00	38,30
Ámbito de la aranesidad	44,30	11,20	6,50	0,00
Catalán exclusivamente	1,40	40,30	6,60	13,30
Ámbito de la catalanidad	1,40	26,40	0,70	6,70
Español exclusivamente	2,80	4,20	48,20	45,00
Ámbito de la españolidad	9,00	5,60	21,20	0,00
Otros	1,40	0,00	8,70	96,70
NS/NC	3,10	1,20	0,10	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Esta tendencia hacia la asociación de la lengua considerada como propia y el colectivo que, “a priori”, se asocia con ella, se repite en el caso de los que tienen como lengua propia el catalán y los que tienen como lengua propia el castellano.

En el caso de los encuestados con lengua propia catalana, se observa que se decantan mayoritariamente hacia el universo identificatorio catalán. De este modo, los que se consideran catalanes exclusivamente alcanzan en este grupo el 40,30% del total, y los que se autoubican identificatoriamente en el ámbito de la catalanidad alcanzan el 26,40%. Es decir, de cada 10 personas

que consideran que tienen como lengua propia el catalán, casi 7 se identifican como catalanas (exclusivamente o en su ámbito).

E igualmente, entre los habitantes que tienen como lengua propia el castellano, los que se consideran españoles exclusivamente representan el 48,20% y los que se colocan en el ámbito de la españolidad el 21,20%. Esto supone, como hemos venido comentado para los casos anteriores, que de cada 10 personas que tienen como lengua propia el castellano, casi 7 se identifican subjetivamente con el universo de la españolidad.

Además esta relación que venimos comentando es significativa estadísticamente, ya que la prueba del chi-cuadrado así lo demuestra ($\chi^2 = 461,791$; $p \leq 0,001$).

Una primera explicación a los datos presentados pasa por la significatividad que se ha otorgado, en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa, catalana y española a la lengua, que se ha convertido en un símbolo identitario de referencia. Además, como hemos señalado en el marco teórico, este hecho se hace más patente y significativo en contextos plurilingües y pluriculturales. Este punto requiere un análisis mucho más profundo, que completaremos en capítulos posteriores.

Llegados este momento vamos a recapitular lo expuesto hasta el momento, intentando extraer algunas conclusiones.

La mayor proporción de residentes en el Valle de Arán se identifican subjetivamente con el universo de la aranesidad, aunque no llegan a constituir la mayoría absoluta de la población. Dicho de otro modo, si sumamos los individuos que se identifican con la catalanidad y con la españolidad suponen el 57,80% del total de residentes, mientras que los que se identifican con la aranesidad representan el 42,20%.

Otro rasgo significativo es la relativa importancia que supone el volumen de personas residentes en la comarca que se identifican con el universo de la españolidad, en comparación con los que lo hacen con el de la catalanidad.

Las variables básicas que se revelan como significativas en la identificación subjetiva son la edad, el lugar de nacimiento, la ascendencia familiar, los años de residencia (para los inmigrantes), y la lengua propia. A partir de la dinámica que se establece entre ellas se puede intentar explicar las tendencias que se observan en el resto de distribuciones.

También podríamos optar por una posible explicación que enfocase la identificación subjetiva basándose en criterios de clase social. Si bien no tenemos datos directos que recogen esta variable, nos puede servir como guía las distribuciones que hemos presentado en lo referente al nivel educativo y la ocupación. Como hemos visto en su momento, el nivel educativo está en relación con la ocupación de las personas y, a su vez, la ocupación está en íntima relación con el origen de la población, ya que

tradicionalmente los inmigrantes de Cataluña y los del resto del Estado se han dedicado a tareas diferenciadas, que requieren cualificaciones diferenciadas.

Una vez hechas estas consideraciones, veamos cada una de las variables enumeradas.

En primer lugar, debemos señalar que dentro de cada colectivo de población con una determinada lengua propia se observa una clara relación entre ésta y la adscripción a las diferentes identificaciones. Dicho de otro modo, los individuos que declaran tener como lengua propia el occitano, mayoritariamente se sitúan en la órbita de la aranesidad, entre los que poseen como lengua propia el catalán, la inmensa mayoría se sitúan en la catalanidad, y caso análogo ocurre con los que se identifican con la españolidad. En un primer momento podemos aceptar la explicación que hemos hecho anteriormente, es decir, dado el peso de la lengua en la constitución de la aranesidad, catalanidad y españolidad, es posible que el sentir esta lengua como propia empuje a sentirse identificado con su universo de identificación. Esto concuerda con lo expuesto en nuestro marco teórico, cuando hemos comentado que el hecho de poseer una lengua propia simplemente, no implica en principio, ninguna tendencia hacia una identificación u otra, si no que es la construcción que en cada caso se ha hecho del universo identificadorio –entrando aquí el posible papel central de la lengua–, internalizado por los individuos, la variable que subyace en este fenómeno y que da significatividad a la lengua en la construcción de la identidad colectiva.

En segundo lugar, el lugar de nacimiento igualmente se revela como una variable que influye directamente en la identificación subjetiva que realizan los sujetos. De este modo, las personas nacidas en la comarca tienden a identificarse con la aranesidad, las personas nacidas en el resto de Cataluña con la catalanidad, y las personas nacidas en el resto del Estado español con la españolidad. Este hecho, nos introduce la importancia de la diferenciación autóctono / inmigrante, no solamente en la construcción de la identificación subjetiva, sino también en otros niveles. A su vez demuestra la significatividad del “haber nacido” en la configuración de la identificación subjetiva. Pero este “haber nacido” no es un elemento neutro, es decir, se impregna de toda una carga simbólica –cultural, lingüística e identitaria– que se adquiere en la socialización primaria principalmente, que es lo que produce que el nacimiento resulte determinante.

Como demostración de esta tendencia, podemos considerar la propia distribución de la población total según identificación subjetiva, y comprobar que es ostensiblemente similar al total de la población según origen, gráfico presentado en la contextualización de la zona de estudio (Gráfico 5).

A partir de estas dos dimensiones se hace posible comprender los valores que adquiere la identificación subjetiva según los años de residencia o la edad.

Dentro del pequeño grupo de inmigrantes que se identifican con el universo de la aranesidad, se observa la tendencia hacia una mayor identificación con el universo aranés conforme pasan los años de estancia en la comarca. La explicación más razonable de este hecho es el lógico aumento de lazos asociativos (familiares,

laborales, etc.) conforme pasan los años de residencia en un lugar. Otro hecho significativo que debemos considerar es la finalidad que tienen las personas al llegar al Valle de Arán. Podemos diferenciar, como comprobaremos más adelante, entre un importante núcleo de población que se traslada al Valle de Arán con la finalidad de conseguir una prosperidad económica, para luego volver a su lugar de origen, y un segundo grupo que llega a la comarca con intención de quedarse en ella. Este hecho ayuda también a comprender porque entre los inmigrantes que se consideran araneses la proporción más importante se concentre en la población que más años lleva viviendo en el Valle, así como que entre los que llevan menos años esta proporción se reduzca drásticamente, ya que en este grupo es más frecuente encontrar personas que estén en la comarca “de paso”.

Por otro lado, se observa que entre los grupos de edad más avanzada existe una tendencia hacia una mayor identificación con la aranesidad, mientras que en los grupos de población más jóvenes se da una tendencia hacia una mayor identificación con la españolidad. Una posible explicación a este hecho puede radicar en que la mayor parte de población originaria de la inmigración se concentra precisamente entre los más jóvenes.

Finalmente, y apuntándolo de manera breve, ya que nos será muy útil en capítulos posteriores, la importancia, entre los autóctonos, de la ascendencia aranesa en el sentirse aranés. Elemento que, como veremos un poco más adelante, socialmente no se manifiesta a la hora de definir la aranesidad, pero que, veladamente, en la identificación subjetiva está presente.

Sobre estas cuestiones volveremos más adelante, pero antes vamos a ahondar un poco más en la elaboración social de la identificación subjetiva que realizan los sujetos, pero desde una perspectiva más subjetiva y dinámica.

12.2. EL POR QUÉ DE LA IDENTIFICACIÓN SUBJETIVA: ENTRE EL NACIMIENTO Y EL SENTIMIENTO.

En el análisis realizado en el subcapítulo que acabamos de concluir hemos constatado la influencia que algunas variables pueden ejercer en la identificación subjetiva. De este modo, hemos presentado datos que indican que en el contexto que estamos analizando, la lengua propia, el lugar de nacimiento, la edad, la ascendencia familiar o los años de residencia determinan en mayor o menor grado la autoidentificación que realizan los sujetos. Todos estos datos nos proporcionan una serie de claves para elaborar nuestro estudio, pero en este momento todavía no tenemos suficientes elementos de juicio para analizar las causas de la influencia de esas variables. Hemos señalado algunas hipótesis que pueden justificar los datos presentados, pero la dimensión que creemos puede tener un peso más significativo (que se correspondería con cómo es y cómo se construye la identidad colectiva aranesa) todavía no la hemos abordado con la profundidad suficiente. Por esta razón, debemos esperar a completar nuestro análisis para estar en condiciones de hacerlo. En ese momento volveremos y reconsideraremos la influencia de estas variables en la identificación subjetiva aranesa.

Ahora queremos abordar la identificación subjetiva desde una dimensión más subjetiva y dinámica, intentando captar las argumentaciones y el por qué los habitantes del Valle de Arán se identifican subjetivamente con un universo de identificación u otro. Esta profundización la elaboraremos a partir del análisis de los discursos sociales sobre este tema desarrollados entre la población del territorio.

De este estudio se desprenden claramente dos discursos sociales diferenciados, que se corresponden igualmente con dos colectivos claramente diferenciados en la comarca.

12.2.1. La identificación subjetiva como manifestación del nacimiento.

La primera unidad discursiva en torno al por qué la identificación subjetiva es la que se argumenta básicamente en un hecho: la identificación subjetiva como una manifestación del lugar de nacimiento. En otras palabras, un individuo es de dónde es porque ha nacido en ese lugar.

Numerosos informantes se declaran en este sentido,

“...Yo soy de Lleida. [por qué?] Porque nací en Lleida y he vivido muchos años.” [M36CANACTCA]

“...Catalán. Soy catalán, tienes un sentimiento diferenciado de dónde trabajas (aquí),.... respecto la lengua, por eso la he aprendido, y la hablo,... y después claro, tampoco pretendo ser aranés porque no lo soy, no he tenido la suerte de nacer (aquí)” [H40CANACTCA]

“...Yo soy catalana de XXXXX. No soy aranesa porque no he nacido aquí...” [M30CANACTCA]

Incluso personas que llevan muchos años viviendo en el Valle de Arán,

“...Yo respondería que soy navarro. Añadiría luego, o matizaría luego que soy navarro de la montaña, de una zona colindante con el País Vasco propiamente dicho. Esto lo matizaría llegado el caso, si no me quedaría con el soy navarro, que es lo que soy en realidad.” [H66ESBACSOT]

En este discurso mayoritariamente no se detecta una implicación afectiva fuerte, no se apela al sentimiento de pertenencia. Simplemente se es de donde se ha nacido, no se necesita especificar más,

“...Yo me siento asturiana. Sólo por nacimiento.”
[M46ESMACSOT]

Este tipo de argumento es mucho más recurrente entre personas que se identifican con el universo de la catalanidad, españolidad u otros. Dicho de otro modo, entre los informantes que se identifican con universos no araneses, recurrir a la justificación de la misma únicamente en términos de nacimiento ya es suficiente, no se precisa ni manifiesta ningún otro factor.

12.2.2. La identificación subjetiva como manifestación de un sentimiento.

Por otro lado encontramos otra unidad discursiva diferenciada en torno al tema de la justificación de la identificación subjetiva. En ella no se obvia el nacimiento, al contrario, en ocasiones es muy importante, pero la base en la que se basa la identificación es en el sentimiento,

“De la Vall d’Arán, aranés. [Por qué?]... Por ninguna razón, es una cuestión de sentimientos, es decir... también depende de quién te lo pregunta,... pero la primera reacción, la más normal, la más corriente, la más utilizada sería la de aranés” [H45AUMAOCAR]

“...(Yo me siento) Aranés, aranés.... [por qué?] por ninguna razón en especial... en primer lugar porque he nacido en el Vale de Arán y en segundo lugar porque me siento del Valle de Arán.” [H40AUBAOCAR]

“...La respuesta es aranés. [Por qué?] por sentimiento, por sentimiento. (...) es un sentimiento de tierra, de amor a un territorio que durante siglos ha estado aislado, , y que ha llevado su ritmo de vida, que ha mantenido sus instituciones públicas tradicionales, cuando fuera de aquí se habían perdido, por ejemplo, cuando se había autogestionado durante siglos...” [H40CAMAOCAR]

“ Yo me siento de la Vall d’Aran.... Porque me siento totalmente de aquí, no sabría responder de otra manera” [M43AUNAOCAR]

“...me siento de la Vall... [por qué?] ...no sé, es un todo, es un conjunto,... yo soy aranesa y me siento de aquí.” [M41AUMAOCAR]

Junto a este sentimiento también aparecen lazos familiares, un sentimiento de comodidad por “estar en casa”,

“De la Vall. Porque he nacido en el Valle. Yo me siento totalmente aranesa. Porque he nacido aquí, porque he tenido los hijos aquí, mi marido es aranés.....” [M56AUBAOCCAR]

“Yo me siento del Valle de Arán [por qué?] Porque he nacido, he vivido prácticamente toda la vida, menos el tiempo que estuve estudiando fuera, mis raíces de padres, abuelos,... siempre han estado aquí.” [M25AUMAOCAR]

“...Yo soy de Salardú, del terçó de Pujòlo...Vivo allí, tengo la familia allí,...” [M39AUMAOCAR]

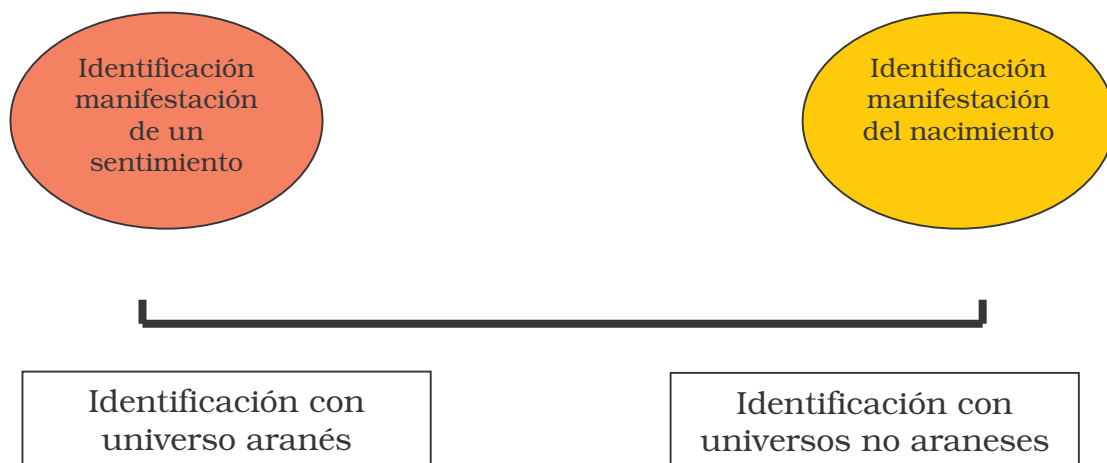
“...primero te diré que soy aranesa [por qué] ...Porque pienso que el lugar donde estas afincado...adaptado, es muy importante.... Además sientes que estas como en casa... no sé la infancia marca mucho y si ha sido feliz más” [M25AUMACTAR]

El común denominador de este tipo de discurso es, como constatamos, el sentimiento, el sentirse, que se puede derivar de muchos aspectos, como el nacimiento, el establecimiento de vínculos familiares, etc.

Este tipo de discurso es mucho más recurrente entre personas que se identifican subjetivamente como aranesas.

A continuación presentamos el Esquema 1 dónde se representa gráficamente ambos discursos y su articulación según la condición identificación aranesa / otra identificación.

Esquema 1. Discursos sociales en torno al por qué de la identificación subjetiva.



La principal diferencia entre ambos discursos es obvia. Mientras que entre los que se identifican con la aranesidad la implicación afectiva produce que se viva de una manera mucho más vehemente, entre los que se identifican con otros universos no araneses, se vive como una dimensión mucho más neutra. Con esto no queremos decir que los inmigrantes no se identifiquen con algún referente y no desarrollen *sentimientos* respecto su pertenencia, al contrario, pero simplemente en el contexto del Valle de Arán no se percibe como necesario explicitarlos. Este hecho es debido, como veremos y profundizaremos más adelante, al sentimiento de amenaza de desaparición de la identidad colectiva aranesa que se vive entre el colectivo que se siente aranés. Fenómeno debido, entre otros factores, a su posición de “debilidad” frente a colectivos que están presentes en el territorio, en los que la identidad colectiva está mucho más reconocida, cristalizada e interiorizada a “gran escala”, es decir, apoyada en colectivos demográficamente mucho mayores y en territorios mucho mayores

(como puede ser el caso de la identidad colectiva catalana o española).

13. RESULTADOS II: IMAGEN SOCIAL DE LA IDENTIDAD COLECTIVA ARANESA.

En este capítulo vamos a centrarnos en los caracteres que caracterizan el *ser aranés* para la población. Estos rasgos constituyen los parámetros definitorios del colectivo cultural aranés. Dicho de otro modo, se trata de ver qué variables son las que constituyen la concepción social de la aranesidad.

En un primer momento veremos esta definición tanto a nivel general como según las variables enumeradas en las hipótesis del trabajo. El objetivo de esta parte es conseguir una imagen “estática” sobre los elementos que constituyen la identidad colectiva aranesa. Seguidamente contrastaremos estos datos con los obtenidos a partir del tratamiento de las entrevistas en profundidad realizadas, buscando una perspectiva más dinámica, que aporte otra dimensión complementaria a la presentada en la primera parte.

Posteriormente presentaremos datos en referencia a qué se cree que diferencia al colectivo aranés de otros colectivos presentes en el territorio (concretamente catalanes y españoles), utilizando la

misma estrategia (complementación de datos cuantitativos y cualitativos)⁷⁴.

Dicho de otro modo, el objetivo de este capítulo es captar las semejanzas intragrupalas que definen el colectivo aranés y las divergencias intergrupales que los diferencian respecto a otros grupos presentes en el territorio. De horma paralela, al considerar la variable identificación subjetiva en nuestro análisis, nos será posible discriminar entre la percepción de las similitudes intragrupalas y las diferencias intergrupales desde un punto de vista endógeno (que se corresponde con el de los individuos que se autoidentifican como araneses) y exógeno (que se corresponde con el de los individuos que se autoidentifican con otros universos).

13.1. ¿QUÉ TIENEN EN COMÚN LOS ARANESES?.

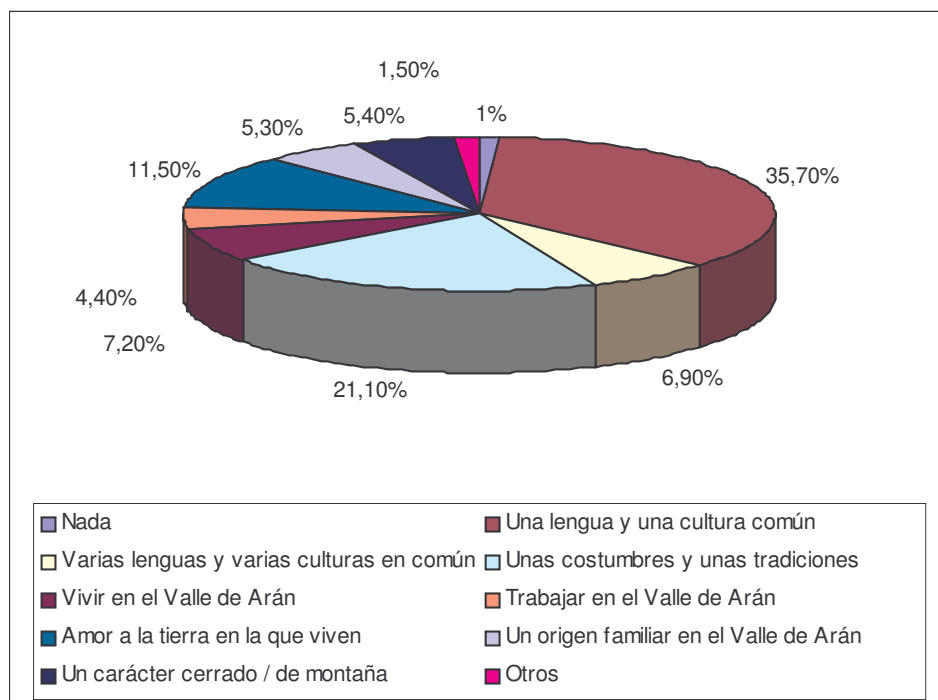
En la Tabla XXIII y el Gráfico 13 se presentan los resultados obtenidos ante la cuestión que aborda el tema de qué se cree que tienen en común los araneses.

⁷⁴ Debemos señalar, como ya hemos expuesto en el apartado dedicado a la metodología que las variables “Qué tienen en común los araneses” y “Qué les diferencia de los catalanes” y “Qué les diferencia de los españoles” son de respuesta múltiple, lo que implica, por su tratamiento, que no son susceptibles de aplicación de ninguna prueba de asociación estadística.

Tabla XXIII. Qué tienen en común los araneses. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

Nada	1,00
Una lengua y una cultura común	35,70
Varias lenguas y varias culturas en común	6,90
Unas costumbres y unas tradiciones	21,10
Vivir en el Valle de Arán	7,20
Trabajar en el Valle de Arán	4,40
Amor a la tierra en la que viven	11,50
Un origen familiar en el Valle de Arán	5,30
Un carácter cerrado / de montaña	5,40
Otros	1,50
NS/NC	0,00
TOTAL	100,00

Gráfico 13. Qué tienen en común los araneses. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.



Como se observa en la distribución, para el total de los encuestados, los rasgos más característicos que tienen en común los araneses son tres básicamente; una lengua y una cultura común (35,7%), unas costumbres y unas tradiciones (21,1%), y un amor a la tierra a la que viven (11,5%).

Con el objetivo de profundizar en la imagen social de la aranesidad, vamos a presentar este mismo elemento en referencia a las variables que en las hipótesis hemos considerado significativas, es decir, el sexo, la edad, el municipio de residencia, el lugar de nacimiento, la ascendencia familiar (para los autóctonos), los años de residencia (para los inmigrantes), el nivel educativo, el sector de ocupación, la lengua propia y la identificación subjetiva.

13.1.1. Qué tienen en común los araneses y el Sexo y la Edad.

La tendencia que hemos apuntado para la población en general se mantiene al relacionarla con el género. Así, tanto varones como mujeres señalan los mismos rasgos constitutivos de la aranesidad, como se puede constatar en la Tabla XXIV.

Tabla XXIV. Qué tienen en común los araneses según Sexo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Varón	Mujer
Nada	1,40	0,60
Una lengua y cultura común	39,40	32,40
Varias lenguas y culturas en común	6,60	7,20
Unas costumbres y unas tradiciones	17,80	24,00
Vivir en el Valle de Arán	8,40	6,20
Trabajar en el Valle de Arán	3,80	5,00
Amor a la tierra en la que viven	11,80	11,20
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	4,90	5,60
Carácter cerrado / de montaña	4,50	6,20
Otros	1,40	1,60
NS/NC	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00

Al disgregar los datos según el sexo de los encuestados nos encontramos que, según el sexo de los informantes, tanto los varones como las mujeres, presentan los mismos tres rasgos definidos para el total de la población, con la misma jerarquización y porcentajes similares, a saber; una lengua y una cultura en común (con valores que van del 39,40 al 32,40%), unas costumbres y unas tradiciones en común (con valores del 17,80% y del 24%), y un amor a la tierra en la que viven (con porcentajes alrededor del 11%).

La distribución siguiente (Tabla XXV) presenta los rasgos se afirman tienen en común los araneses en función de la edad.

Comprobamos que en los tres primeros grupos de edad, la jerarquización y proporciones de los mismos son muy similares y coinciden completamente con los caracteres presentados a nivel general de la totalidad de entrevistados. Una lengua y cultura en

común (con porcentajes alrededor del 35%), unas costumbres y unas tradiciones (con porcentajes entre el 20 y el 25%) y el amor a la tierra en la que viven (con porcentajes entre el 11% y el 14%).

Tabla XXV. Qué tienen en común los araneses según Edad. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	16 a 25	26 a 45	46 a 65	Más de 65
Nada	0,00	1,30	0,00	3,60
Una lengua y cultura común	38,30	37,00	31,30	37,00
Varias lenguas y culturas en común	3,20	7,00	6,90	13,00
Unas costumbres y unas tradiciones	24,50	21,30	20,00	16,70
Vivir en el Valle de Arán	5,30	6,30	10,00	7,40
Trabajar en el Valle de Arán	3,20	4,00	5,60	5,60
Amor a la tierra en la que viven	14,90	11,00	11,90	7,40
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	1,10	5,00	6,90	9,30
Carácter cerrado / de montaña	7,40	5,70	5,60	0,00
Otros	2,10	1,30	1,80	0,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

En el caso de los mayores de 65 años encontramos una tendencia diferente. En primer lugar se ubica la lengua y la cultura como rasgo primordial que define el ser aranés (con un 37% de las respuestas), en segundo lugar las costumbres y las tradiciones (con un porcentaje del 16,70%, porcentaje algo menor que en los otros grupos de edad) pero, en tercer lugar, y a diferencia del resto de edades, que colocaban el amor a la tierra en la que viven, nos encontramos con varias lenguas y culturas en común, con un 13% de las respuestas.

13.1.2. Qué tienen en común los araneses y el Lugar de Nacimiento.

La introducción de la variable lugar de nacimiento no hace variar ostensiblemente la tendencia que hemos señalado tanto a nivel general, como al relacionarlo por la edad y el género.

Tabla XXVI. Qué tienen en común los araneses según Lugar de Nacimiento. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Comarca	Resto de Cataluña	Resto de España
Nada	0,00	0,00	2,80
Una lengua y cultura común	33,30	40,90	39,40
Varias lenguas y culturas en común	7,20	5,50	4,90
Unas costumbres y unas tradiciones	21,40	21,30	20,40
Vivir en el Valle de Arán	7,50	5,50	8,50
Trabajar en el Valle de Arán	6,00	0,80	4,20
Amor a la tierra en la que viven	13,80	10,20	6,30
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	6,90	3,90	3,50
Carácter cerrado / de montaña	2,80	8,70	8,50
Otros	0,90	3,10	1,50
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

En la Tabla XXVI se observa que tanto entre los nacidos en la comarca, como entre los nacidos en Cataluña, los rasgos que se consideran que constituyen el ser aranés son los mismos que para el total de la población (la lengua, las costumbres y el amor a la tierra en la que viven), con un acento más marcado entre los nacidos en Cataluña en el peso de la lengua en la definición del ser aranés (con el 40%, frente al 33,30% de los encuestados nacidos en el Valle de Arán). Lo mismo ocurre entre los encuestados

nacidos en el resto de España, aunque en tercer lugar, éstos colocan el carácter cerrado, con un 8,50% de las respuestas de este colectivo de población.

Al igual que hemos hecho al tratar la identificación subjetiva, y con el objetivo de profundizar más en el colectivo de población autóctona e inmigrante, a continuación presentaremos las distribuciones que relacionan la ascendencia familiar y los años de residencia con esta variable.

13.1.3. Qué tienen en común los araneses y la ascendencia familiar.

En la Tabla XXVII presentamos los datos referidos a lo que los autóctonos creen que tienen en común los araneses en función de la ascendencia familiar.

Tabla XXVII. Qué tienen en común los araneses según Ascendencia Familiar (autóctonos). Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Asc. autóctona	Asc. mixta	Asc. inmigrante
Nada	0,00	0,00	0,00
Una lengua y cultura común	34,70	31,40	32,50
Varias lenguas y culturas en común	6,30	6,90	12,50
Unas costumbres y unas tradiciones	24,40	17,60	17,50
Vivir en el Valle de Arán	8,00	6,90	7,50
Trabajar en el Valle de Arán	5,10	6,90	7,50
Amor a la tierra en la que viven	13,10	15,70	12,50
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	8,00	5,90	5,00
Carácter cerrado / de montaña	0,40	6,90	2,50
Otros	0,00	1,80	2,50
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

De nuevo comprobamos que entre los nacidos en la comarca según su ascendencia familiar, se repite la tendencia que hemos venido comentando para la inmensa mayoría de los colectivos considerados.

De este modo, tanto entre los que tienen una ascendencia aranesa, los que tienen una ascendencia mixta y los que tienen una ascendencia inmigrante, el carácter cultural más diagnóstico de la aranesidad es la lengua y la cultura (alcanzando porcentajes del 37,70% entre los que poseen una ascendencia autóctona, del 31,40% entre los que ésta es mixta, y del 32,50% entre los que la es inmigrante). En segundo lugar nos encontramos con las costumbres y las tradiciones (con porcentajes que oscilan entre el 24,40% y el 17,50% según los grupos) y, en tercer lugar, el amor a la tierra en la que viven (con porcentajes alrededor del 12,50% y el 15,70%).

13.1.4. Qué tienen en común los araneses y los años de residencia.

Comprobamos en la Tabla XXVIII, que los años de residencia no inciden de una manera significativa en la definición de la aranesidad, pero se dan algunas variaciones interesantes entre categorías, en el rasgo que se coloca en tercer lugar en la configuración de la imagen social de la identidad colectiva aranesa.

Tabla XXVIII. Qué tienen en común los araneses según Años de Residencia (inmigrantes). Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	1 a 4	5 a 10	11 a 15	16 a 20	21 a 25	26 a 30	Más de 30
Nada	1,30	5,10	0,00	0,00	0,00	0,00	5,60
Una lengua y cultura común	38,70	37,30	37,30	40,50	27,30	33,30	44,40
Varias lenguas y culturas en común	4,00	6,80	3,90	0,00	18,10	19,00	11,10
Unas costumbres y unas tradiciones	22,70	23,70	23,50	18,90	18,20	14,30	13,90
Vivir en el Valle de Arán	9,30	6,80	3,90	5,40	9,10	4,80	8,30
Trabajar en el Valle de Arán	1,30	0,00	5,90	5,40	0,00	4,80	2,80
Amor a la tierra en la que viven	10,70	5,10	9,80	13,50	18,20	9,50	2,80
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	2,70	3,40	3,90	2,70	0,00	9,50	2,80
Carácter cerrado / de montaña	6,70	8,50	11,80	10,80	9,10	4,80	5,60
Otros	2,70	3,40	0,00	2,80	0,00	0,00	2,70
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En esta tabla encontramos un grado de heterogeneidad algo mayor que en las anteriores.

En todos los grupos de inmigrantes según el tiempo de estancia en el Valle de Arán, el hecho principal que define la aranesidad es

la lengua y la cultura común, (con porcentajes que van del 27 al 44% según categorías). En segundo lugar se sitúan las costumbres y las tradiciones (con porcentajes que van desde el 13 al 23%, excepto en el colectivo que lleva residiendo entre 26 y 30 años en la comarca, que coloca en esta posición varias lenguas y culturas en común, con un 19% de las respuestas). Respecto al tercer rasgo caracterizador del ser aranés existe una heterogeneidad mayor respecto otras distribuciones presentadas con anterioridad. Así, entre los que llevan viviendo en el territorio entre 1 y 4 años, los que llevan entre 16 y 20 años y los que llevan entre 25 y 30 años, el amor a la tierra es el tercer carácter definitorio, entre los que llevan de 5 a 10 años y de 11 a 15 años este lugar lo ocupa el carácter cerrado de los araneses, mientras que entre los que llevan residiendo entre 21 y 25 años y más de 30 años, lo es el tener varias lenguas y culturas en común.

Estas variaciones tienen una posible explicación si recurrimos a lo dicho sobre este punto, en el apartado dedicado a la identificación subjetiva de los habitantes de la comarca. Así, se hace posible comprender que las personas que llevan menos tiempo residiendo en el territorio, entre las que existe un mayor número de personas que están “de paso” (aunque este paso pueda durar varios años), marquen el carácter cerrado del pueblo aranés como rasgo distintivo de este grupo, ya que, como el objetivo de su estancia es temporal, la interrelación entre ambos colectivos puede quedar muy mediada.

13.1.5. Qué tienen en común los araneses y el Municipio de Residencia.

Veamos ahora la relación existente entre la zona de residencia, representada por los municipios que componen administrativamente el Valle de Arán, y lo que se considera tienen en común los araneses.

Una primera consideración evidente a la luz de los datos que a continuación presentamos en la Tabla XXIX, es la poca variación que se produce respecto a los rasgos que hemos obtenido en referencia a la población en general.

Tabla XXIX. Qué tienen en común los araneses según Municipio de residencia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Vielha-Mijarán	Naut-Arán	Bossòst	Les	Bausén/Arrés/Vilamós/Bordes/Caneján
Nada	1,00	0,70	1,30	0,00	1,70
Una lengua y cultura común	35,30	31,90	36,80	52,50	33,90
Varias lenguas y culturas en común	6,40	5,10	13,20	0,00	10,20
Unas costumbres y unas tradiciones	21,40	23,20	19,70	12,50	22,00
Vivir en el Valle de Arán	6,10	9,40	6,60	7,50	8,50
Trabajar en el Valle de Arán	4,10	8,00	3,90	0,00	1,70
Amor a la tierra en la que viven	10,50	12,30	10,50	7,50	18,60
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	5,10	8,00	5,30	2,50	1,70
Carácter cerrado / de montaña	7,10	1,40	2,60	17,50	1,70
Otros	3,10	0,00	0,00	0,00	0,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En primer lugar, se coloca nuevamente la lengua y la cultura, con porcentajes entre el 30 y el 50%. En segundo lugar, unas costumbres y unas tradiciones, con porcentajes alrededor del 20%, excepto en el municipio de Les, que en segundo lugar se coloca el carácter cerrado (con el 17,50% de las respuestas). En tercer lugar nos encontramos de nuevo en todos los municipios con el amor a la tierra (con porcentajes que van desde 10 al 18%), excepto en el municipio de Les, en el que se sitúa en tercer lugar unas costumbres y unas tradiciones (con el 12,50% de las respuestas).

13.1.6. Qué tienen en común los araneses y el nivel educativo.

Continuemos nuestro recorrido por la definición de la aranesidad, centrándonos ahora en la relación existente entre los rasgos que caracterizan el ser aranés y el nivel de estudios de los encuestados.

En un primer momento nos encontramos que, de nuevo, la introducción de esta variable no hace variar ostensiblemente la tendencia que venimos señalando para los casos anteriores, excepto en la categoría de la variable que recoge a los informantes sin estudios, tal y como se observa en la Tabla XXX.

Tabla XXX. Qué tienen en común los araneses según Nivel educativo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Sin estudios	Estudios Primarios	Estudios Medios	Estudios Universitarios
Nada	16,70	1,10	0,10	0,70
Una lengua y cultura común	8,30	32,10	39,90	39,30
Varias lenguas y culturas en común	25,00	6,30	6,90	6,40
Unas costumbres y unas tradiciones	8,30	23,90	19,70	18,60
Vivir en el Valle de Arán	8,30	9,70	3,70	7,10
Trabajar en el Valle de Arán	16,70	5,20	3,20	3,60
Amor a la tierra en la que viven	8,30	9,70	13,80	12,10
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	8,30	6,70	3,70	4,30
Carácter cerrado / de montaña	0,00	4,10	7,40	5,70
Otros	0,00	1,10	1,60	2,20
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Como acabamos de señalar, mientras que para los grupos de población que tienen estudios primarios, medios o universitarios, los rasgos coinciden de nuevo en jerarquización, con los señalados a nivel de la población en general, con unas proporciones similares (la lengua y la cultural común, como rasgo más significativo, unas costumbres y unas tradiciones, y un amor a la tierra en la que viven), en los entrevistados sin estudios, se da una situación totalmente diferente. Para este colectivo, el rasgo más significativo en la definición del ser aranés es tener varias lenguas y culturas en común (con el 25% de las respuestas), en segundo lugar y tercer lugar se colocan, con el mismo porcentaje, el trabajar en el Valle de Arán y el “no tienen nada en común” (con el 16,70%). Debemos señalar que los datos de este colectivo se deben tomar de una manera totalmente aproximativa, dado el reducido número de casos que se encuadran en esta categoría.

13.1.7 Qué tienen en común los araneses y el sector de ocupación.

Dada la estructura socioeconómica del Valle de Arán, resultado en gran medida de la dinámica migratoria que ha padecido el territorio, y como complemento del nivel de educación a la hora de describir la definición de la aranesidad en términos de clase social, en este punto vamos a presentar datos referentes a lo que se manifiesta que tienen en común los araneses relacionándolos con el sector de ocupación (Tabla XXXI).

Tabla XXXI. Qué tienen en común los araneses según sector de ocupación. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Agri. / Ganad. / Pesca	Constr.	Indus.	Hosteler.	Comer.	Educ.	Otros servicios
Nada	0,00	5,90	0,00	0,00	0,00	0,40	0,50
Una lengua y cultura común	42,90	25,50	50,00	36,70	38,50	34,80	35,70
Varias lenguas y culturas en común	14,20	3,90	0,00	5,50	9,40	4,30	6,00
Unas costumbres y unas tradiciones	28,60	23,50	0,00	22,90	20,80	17,40	18,70
Vivir en el Valle de Arán	0,00	11,80	25,00	5,50	3,10	13,00	8,20
Trabajar en el Valle de Arán	0,00	7,80	0,00	4,60	3,10	4,30	4,40
Amor a la tierra en la que viven	14,30	9,80	0,00	12,80	14,60	4,30	12,10
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	0,00	5,90	25,00	3,70	3,10	4,30	6,00
Carácter cerrado / de montaña	0,00	3,90	0,00	6,40	6,30	13,00	6,00
Otros	0,00	2,00	0,00	1,90	1,10	4,20	2,40
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Comprobamos de nuevo que entre la población del Valle de Arán en función de su sector de ocupación, no se aprecian oscilaciones considerables respecto a lo que venimos comentando hasta ahora.

La lengua y la cultura es el rasgo que se señala como más característico que tienen en común los araneses (con porcentajes que oscilan entre el 42,90% y el 43,80% en función de los grupos de ocupación), unas costumbres y unas tradiciones se ubican en segundo lugar (con porcentajes entre el 28,60% y el 17,40%) y, en tercer lugar se remarca el amor a la tierra en la que viven (entre los colectivos dedicados al sector primario, la hostelería, el comercio y otros servicios, con porcentajes, respectivamente, del 14,30%, 12,80%, 14,60% y 12,10%), el carácter cerrado/de montaña (entre los que están ocupados en la educación, con el 13% de las respuestas) o el vivir en el Valle de Arán (entre los que desarrollan su trabajo en la construcción o la industria, con porcentajes del 11,80% y 25% respectivamente).

13.1.8. Qué tienen en común los araneses y la lengua propia.

Continuamos presentando datos referentes a la definición del ser aranés relacionándolos con la lengua propia. Como ya hemos visto esta es una variable altamente significativa en el contexto del Valle de Arán, y el análisis de la relación entre ellas resulta imprescindible.

Tabla XXXII. Qué tienen en común los araneses según Lengua propia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Aranés	Catalán	Castellano
Nada	0,00	0,00	2,40
Una lengua y cultura común	32,50	40,40	38,20
Varias lenguas y culturas en común	7,10	2,80	7,70
Unas costumbres y unas tradiciones	22,00	22,00	18,80
Vivir en el Valle de Arán	7,50	6,40	7,20
Trabajar en el Valle de Arán	6,30	0,90	3,90
Amor a la tierra en la que viven	14,20	9,20	10,10
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	7,50	5,50	3,00
Carácter cerrado / de montaña	2,60	9,20	6,80
Otros	0,40	3,70	1,90
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

En la Tabla XXXII nos encontramos que de nuevo los caracteres definitorios del ser aranés resultan similares a todos los presentados anteriormente. Tanto entre los entrevistados que tienen como lengua propia el occitano-aranés, como entre los que tienen el catalán, o los que tienen el castellano, estas características son; la lengua y la cultura, unas costumbres y unas tradiciones y un amor a la tierra en la que viven (con porcentajes que oscilan entre 32,50% y el 40,40% para el caso de la lengua, entre el 18,80% y el 22% para las costumbres y tradiciones y entre el 14,20% y el 9,20% para el amor a la tierra en la que viven).

Es digno de señalar que, comparando los informantes que tienen como lengua propia el occitano con los que consideran que es otra, se observa una tendencia a dar menos importancia a este elemento que en el resto de los grupos, y una importancia mayor en el amor hacia el territorio.

13.1.9. Qué tienen en común los araneses y la identificación subjetiva.

Finalmente nos detendremos en el análisis de los datos referentes a los rasgos que consideran se consideran que tienen en común los araneses en función de su identificación subjetiva. Esta variable se ha convertido en una de las más básicas de nuestra investigación, ya que nos permite abarcar el análisis de las semejanzas que componen la imagen social de la aranesidad desde el punto de vista de los componentes del endogrupo (los que se autoconsideran araneses) y de los componentes de los exogrupos (los que se identifican con otros referentes).

Como indican los datos presentados en la Tabla XXXIII, no se dan diferencias respecto a la tendencia recurrente que hemos detectado en este apartado, pero existen algunos matices que pueden resultar significativos.

Tabla XXXIII. Qué tienen en común los araneses según identificación subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Excl. aranés	Ámbito aranés	Excl. catalán	Ámbito catalán	Excl. español	Ámbito español
Nada	0,00	0,00	0,00	0,00	4,50	0,00
Una lengua y cultura común	35,10	31,10	45,50	39,50	36,40	40,20
Varias lenguas y culturas en común	8,80	6,70	9,10	5,30	5,50	2,40
Unas costumbres y unas tradiciones	17,50	22,00	23,60	21,10	21,80	20,70
Vivir en el Valle de Arán	8,80	6,10	3,60	5,30	7,30	11,00
Trabajar en el Valle de Arán	5,30	6,10	0,00	2,60	2,70	6,10
Amor a la tierra en la que viven	9,60	16,50	9,10	10,50	10,00	9,80
Una ascendencia u origen en el Valle de Arán	7,90	6,70	1,80	7,90	3,60	3,70
Carácter cerrado / de montaña	6,10	3,70	5,50	7,80	7,30	3,70
Otros	0,90	1,10	1,80	0,00	0,90	2,40
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Entre todos los grupos de población según el criterio identificación subjetiva, se señala la lengua y la cultura como rasgo más decisivo a la hora de definir la aranesidad (con porcentajes entre el 31,10% y el 45,50%), seguido de las costumbres y las tradiciones (con porcentajes que varían entre el 17,50% y el 23,60%) y, en tercer lugar, el amor a la tierra en la que viven (con valores entre el 16,50% y el 9,10%), excepto entre los que se identifican en el ámbito de la españolidad, que en tercer lugar colocan el vivir en el Valle de Arán (con un 11% de las respuestas de este colectivo).

Ahora bien, aunque pueda parecer poco significativo, debemos remarcar un hecho que es interesante. Como ocurría al relacionar esta variable con la lengua propia, se da más peso a la lengua y la cultura aranesa entre los colectivos que se autoidentifican con la catalanidad o la españolidad, que entre los que se colocan en el

universo de la aranesidad. Dicho de otro modo, sin dejar de ser el rasgo considerado proporcionalmente como más importante en todos los grupos, esa significatividad es mayor entre los colectivos con los que en principio no está relacionada, que entre los que se pueden definir en torno a ella.

Una causa que nos puede ayudar a comprender este fenómeno, sobre todo en el caso de los que se consideran catalanes, es la importancia que para este colectivo tiene el catalán en la configuración de su identidad nacional, que les puede producir un mayor grado de sensibilidad respecto a colectivos que, como ellos, reivindican la conservación, uso y simbolismo de su lengua. Pero la principal causa de este hecho se encuentra en el propio proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa, que ha producido entre los colectivos que no se identifican con el universo aranés, que la lengua sea percibida como el símbolo más manifiesto de su identidad. Es cierto que lo es, pero para los que se autoidentifican como araneses la importancia de la lengua propia no radica solamente en sí misma, como constataremos más adelante, sino en que constituye la expresión de otro aspecto más profundo, que es un sentimiento de aprecio por el territorio.

Recapitulando lo dicho en este punto y como conclusiones a lo que se manifiesta que tienen en común los araneses, tanto de un punto de vista endógeno como exógeno, se puede señalar lo siguiente;

En primer lugar los tres rasgos más característicos de la aranesidad son su lengua y su cultura, sus costumbres y tradiciones y el amor a la tierra en la que viven.

Sin ninguna duda el rasgo más definitorio y característico es la lengua propia. Este rasgo se señala como el principal al relacionar la variable dependiente por todas las variables independientes que hemos introducido. Es decir, por encima del sexo, edad, el lugar de nacimiento, la ascendencia familiar, los años de residencia, el municipio de residencia, el nivel educativo, el sector de ocupación, la lengua propia o la identificación subjetiva, se manifiesta que el principal carácter que tienen en común los araneses es una lengua en común.

Aún así existen grados en la importancia que se le da a este elemento. De este modo, los para los grupos de encuestados más jóvenes (de 16 a 20 años), los que tienen estudios medios, los nacidos en el resto de Cataluña, los que tienen como lengua propia el catalán, los inmigrantes que llevan más de 30 años viviendo en la comarca y los que se identifican con el universo catalán, esta categoría concentra más respuestas que entre los propios grupos de población nacida en la zona, que tiene como lengua propia el occitano-aranés o que se identifican con la aranesidad.

En lo referente a las relativas diferencias entre las diferentes distribuciones que hemos analizado se pueden señalar varias

tendencias; en primer lugar, estas divergencias se observan a nivel de los rasgos más secundarios y no en el principal, que es, como acabamos de señalar la lengua; en segundo lugar otros caracteres relativamente reiterados son varias culturas y lenguas en común, sobre todo entre los encuestados de más de 65 años, y los inmigrantes que llevan viviendo más años en el Valle de Arán. Otros rasgos que se señalan son el que no tienen nada en común y trabajar en el Valle de Arán, principalmente en el colectivo con un nivel educativo más bajo. Entre los que llevan viviendo de 5 a 15 años en Valle de Arán (inmigrantes), el carácter cerrado del pueblo aranés toma bastante significatividad.

Una vez visto lo anterior, debemos concluir que la concepción social de la aranesidad ha alcanzado un grado de claridad y definición social muy significativo, hasta tal punto que prácticamente la totalidad de la población residente en la comarca, por encima de todas las variables que hemos analizado -sea hombre o mujer, tenga la edad que tenga, proceda del lugar que proceda, etc.- conoce de manera muy precisa los rasgos que constituyen el ser aranés. Dicho de otro modo, se ha internalizado una representación social de la aranesidad muy determinada, precisa y clara. Además son reconocidos tanto por los miembros del endogrupo como por los miembros de los diferentes exogrupos que están en contacto con ellos.

Ahora bien, esta definición tan clara puede tener diferentes significados para diferentes colectivos de población, en función principalmente de que los individuos se identifiquen con ella o no. En este aspecto nos centramos a continuación, así como en otros elementos que aparecen a nivel discursivo.

13.2. DISCURSOS SOCIALES SOBRE LA ARANESIDAD.

Al analizar los discursos sociales en la comarca, encontramos una cierta heterogeneidad a la hora de considerar el ser aranés y la aranesidad.

De esta manera, una primera aproximación a los datos obtenidos nos permite diferenciar de una manera bastante clara varias clases de unidades discursivas: una que basa la identidad colectiva aranesa preferentemente en el sentimiento, otra que la basa en lo que se denominaría rasgos étnico-culturales de la aranesidad, y una tercera que se podría situar a caballo entre las anteriores, que en cierta medida integra elementos de ambas.

13.2.1. La aranesidad y el sentimiento.

Esta unidad discursiva basa la aranesidad y el ser aranés en elementos sentimentales, es decir, en lazos afectivos hacia el lugar dónde se vive, en el sentirse aranés, en el enraizamiento en el lugar dónde se ha nacido y/o se desarrolla la existencia, el amor hacia la tierra en la que se vive. Como nos señalan varios informantes,

“...El ser aranés es ser aranés, es sentirse aranés. No hay nadie que pueda decir que es más aranés que otro... Todo el que quiera sentirse aranés y sea aranés tiene la misma igualdad de aranesidad para mí.... en primer lugar porque nos sentimos araneses, y esta sería la cosa, somos araneses y no somos, como podría sentirse una persona de una comarca determinada, porque para nosotros nuestro país es el Valle de Arán... (...)...hoy en día ser aranés es sentirse aranés, querer ser aranés y querer trabajar por el Valle.” [H40AUBAOCCAR]

“...Vivir en un sitio delimitado por la geografía y gran contacto con otros... lo que ha dado un alto grado de endogamia... y como nota de distinción un sentimiento de compartir...” [H67AUMAOCAR]

“...Tenemos determinadas cosas en común... la lengua, el trabajo,... e vivir aquí, en este lugar montañoso (...) y también el conocimiento entre vecinos, una relación muy estrecha...” [H51AUMAOCAR]

“...yo creo que ser aranés es un enraizamiento en la tierra dónde vives, más que una manera de pensar o de... no sé es un poco difícil....” [H40CAMAOCAR]

“...Ellos tienen, como diría yo, tienen un amor especial por su Valle, por su comarca.... esto les hace tener un poco de identidad, yo le diría que bastante identidad, ellos sienten mucho.... diríamos, tienen orgullo, más que sentir, tienen orgullo por su país, por su pequeño país, en este caso que es el Valle de Arán. Ellos sobre todo son araneses, más que catalanes y más que leridanos, son araneses..... diríamos que esta es su propia identidad. A partir de ahí claro, naturalmente, que son catalanes por añadidura, y normalmente también son españoles... lo dicen ellos.” [H66ESBACSOT]

En este tipo de discursos el sentimiento es el elemento básico, del que se derivan otros rasgos de naturaleza más étnica o cultural, como la cultura, la lengua o las tradiciones,

“...[cuales serían los rasgos más significativos, del ser aranés] que es un lugar privilegiado dentro de Cataluña y dentro de España, que somos nosotros, somos araneses y que nosotros somos nosotros, no hay nadie que nos lo quite... lo que refuerza mucho (nuestro hecho diferencial) es la lengua, que no se habla en otro sitio que no sea aquí.” [H56AUBAOCAR]

“...es decir, la gente del norte puede hacer occitanismo en francés, o los vascos pueden hacer vasquismo en castellano, o incluso los valencianos si me apuras pueden hacer un

valencianismo en español, en cambio es evidente que está muy enraizado en el pueblo catalán y en el pueblo aranés, que para hacer patriotismo, para hacer defensa de la identidad se debe hacer en la propia lengua. Ésto es un rasgo identitario, un rasgo identitario que lleva muchos años vinculado a una manera de entender y hacer las cosas, y que no es fácil explicarlo, porque es mucho más fácil que te entienda un catalán en esta manifestación de la identidad que no que lo haga una persona extraña,... Así “fer terra” significa reaccionar utilizando la lengua... Hacer país, querer a la tierra significa reaccionar utilizando la lengua,... Esto quiere decir que cuando vamos a explicar que la primera lengua de la escuela debe ser el aranés, porque pensamos que esto es beneficioso para la tierra, y porque es beneficioso para el país, y porque queremos nuestra tierra,....” [H45AUMAOCAR]

De este modo aparecen elementos como la lengua, la cultura, las tradiciones, la ascendencia familiar, la historia, los lazos afectivos familiares, el carácter, etc. pero siempre subordinados, dependientes y cargados de la afectividad hacia lo que puede representar el Valle de Arán para los individuos a nivel cultural, lingüístico e incluso paisajístico.

13.2.2. La aranesidad y los rasgos culturales objetivos.

El segundo tipo de unidad discursiva detectada en nuestra investigación se centra más en elementos culturales étnico-culturales “objetivos”. Al decir “objetivos” nos referimos a que se citan como rasgos constitutivos de la aranesidad y el ser aranés, pero no están impregnados de la afectividad y el sentimiento que se detecta en el anterior tipo de discurso. En este tipo de argumentaciones, en la mayoría de ocasiones, el tema de la afectividad o el sentimiento no aparece, y si lo hace, es con un

cariz bastante diferente al utilizado en los razonamientos que hemos clasificado dentro del apartado anterior,

“...[lo que tienen en común es] una cultura propia, una lengua propia, el vivir en el Valle de Arán, una territorialidad...” [M24ESMACSOT]

“...No lo sé. Porque sabes que hay gente que habla aranés y hablas con ellos y si lo sabes,... (qué es el ser aranés?) Un adjetivo dicen que son cerrados, pero bueno ahora como hay el túnel desde hace tiempo, y ha venido gente, se han ido abriendo.... no sería aranés serían gente de montaña, pero que ahora están menos aislados... (...) ... Yo supongo que los araneses lo que han hecho es un cambio social muy grande, y se han adaptado, son adaptadores,... Ya sea al flujo de gente gallega, catalana, castellana, franceses,... como es un lugar de paso, este sería el adjetivo más propio, la adaptabilidad” [H40CANACTCA]

Además, los elementos que se consideran, si bien en muchas ocasiones son muy similares a los citados en el discurso anterior (la lengua, la historia, el carácter, etc.) se enfocan de una manera muy diferente. Toman un cariz similar a una enumeración o inventario de rasgos étnico-culturales,

“...Tienen una lengua y una cultura propia. Son los rasgos para mí más característicos....” [M46ESMACSOT]

“Son trabajadores, tienen su lengua, buena gente pero muy suyos.... Te consideran siempre de fuera, (...) el aranés es muy suyo....” [M30CANACTCA]

13.2.3. La aranesidad, entre el sentimiento y los rasgos objetivos.

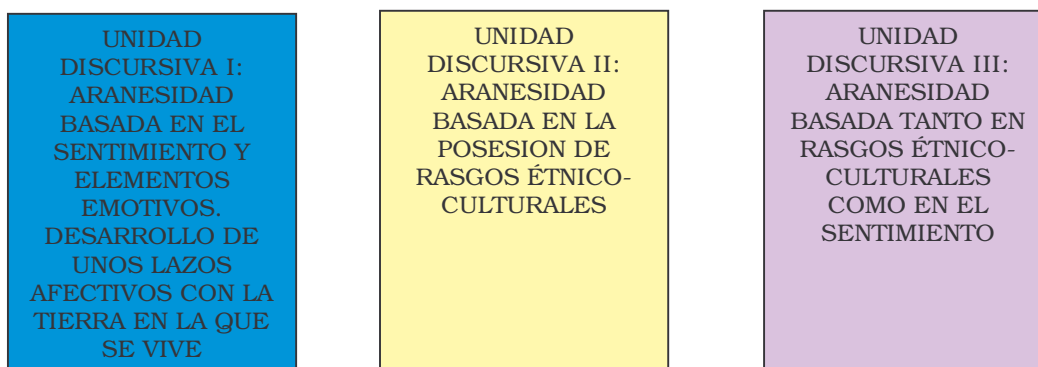
Por último, también se detecta un tercer tipo de unidad discursiva, que se situaría a medio camino entre las dos anteriores, en la que tanto el sentimiento como los rasgos étnico-culturales “objetivos” se establecen en un plano de igualdad, es decir, no existe una priorización del sentimiento, como ocurría en el primer tipo de argumentaciones, ni una nula significatividad del mismo, como ocurría en el segundo tipo, sino que el tema del amor a la tierra en la que se vive aparece, pero como un rasgo más de otros posibles, como la lengua o la cultura diferenciada, pero no como elemento básico del que se pueden derivar otros elementos culturales,

“Tienen en común una historia, desde mi punto de vista, y una lengua común.... (...) sobre todo al haber nacido aquí ya tienes otro sentimiento, que lo llevas puesto,....”
[M36CANACTCA]

Como vemos y ya hemos comentado, los elementos fundantes de la identidad colectiva aranesa en este punto, se sitúan en un plano de igualdad entre ellos, sin ser posible establecer una priorización, es decir, aparecen pero no se hace derivar ninguno de ninguno.

En el Esquema 2 reproducimos de manera gráfica las unidades discursivas detectadas.

Esquema 2. Unidades discursivas en torno a la aranesidad.



13.2.4. La articulación y relación de los diferentes discursos sociales sobre la identidad colectiva aranesa.

Todo lo presentado hasta ahora no pasaría de una descripción de los discursos entorno al tema que estamos analizando, si no estudiamos el posible efecto de las variables consideradas a lo largo de nuestro trabajo, e intentamos dar un sentido a los diferentes tipos de argumentaciones presentadas. De este modo, debemos descubrir qué variable o variables son las que hacen posible una comprensión de la articulación que se da en la zona de estudio entre los diferentes tipos de discursos presentados.

Una vez consideradas las variables género, edad y lugar de residencia, se observa que ninguna introduce ningún tipo de coherencia en la articulación de los tres tipos de discursos detectados, ya que si las tenemos en cuenta por separado no se

produce una unidad discursiva en ninguna de sus posibles categorías.

Las variable que introduce coherencia en la articulación de los discursos presentados es, básicamente, la identificación subjetiva. A partir de ahí se pueden derivar otras, como el lugar de nacimiento de los informantes y la condición autóctono / inmigrante, o la lengua propia, que también presentarían una estructura clara y similar a la que se presenta al considerar la identificación subjetiva. Pero una vez visto lo expuesto en el marco teórico de nuestra investigación y el análisis de esta variable en el capítulo anterior, consideramos más significativa la identificación subjetiva.

Hemos comprobado que en el contexto del Valle de Arán el lugar de nacimiento y la lengua propia tienen una relación directa con la identificación subjetiva, pero nosotros defendemos que la tienen por cómo se ha elaborado, y se está reelaborando, la identidad colectiva aranesa, catalana y española (si bien nos centramos en el análisis de la construcción de la identidad colectiva aranesa).

Dicho de otro modo, lo que determina las diferentes unidades discursivas detectadas alrededor de la identidad colectiva aranesa es la identificación o no con ese universo étnico-cultural. Ahora bien, en la definición y construcción de ese universo entran a jugar un papel muy importante la lengua, las costumbres y tradiciones y otras características que consideraremos a continuación, apuntadas en el capítulo dedicado a la identificación subjetiva – como la condición autóctono / inmigrante–. Por lo tanto es lógico que si se utilizan una serie de diacríticos étnico-culturales en el proceso de construcción de la identidad cultural aranesa, y se

relacionan directamente con ella, éstos presentarán una distribución muy similar a la que se produce al considerar la identificación subjetiva, ya que están directamente implicados en su constitución.

Pero lo realmente diagnóstico es el sentirse perteneciente a un determinado colectivo, antes que la posesión de unos determinados caracteres étnico-culturales. Como acabamos de argumentar es bastante coherente pensar que si la definición de la aranesidad pasa por la lengua, el amor a la tierra en la que se vive, etc., una persona que los posea esos rasgos pueda considerarse aranesa, pero igualmente se da el caso que personas con esos rasgos no se sienta perteneciente a este colectivo. Por lo tanto lo significativo es el sentirse, el adscribirse e implicarse emotivamente con esa identificación, que es lo que hemos denominado como identificación subjetiva.

Tras estos comentarios la introducción de la identificación subjetiva, y toda la carga cultural que ello conlleva, nos permite diferenciar de una manera bastante clara los tres tipos de discursos antes descritos, además de dar luz a las diferencias de matiz entre los rasgos que se utilizan en los diferentes tipos de argumentaciones. Dicho de otro modo, el contemplar esta variable nos permite ubicar las diferentes unidades discursivas detectadas y es clave para entender el tipo de uso que se puede dar a un mismo rasgo dentro de los diferentes discursos.

13.2.5. Discursos sociales sobre la aranesidad y la identificación subjetiva

Como acabamos de comentar, la introducción de la identificación subjetiva en nuestro análisis nos permite situar las diferentes unidades discursivas descritas en referencia a cada uno de estos grupos.

Así, entre los que se identifican con el universo de la aranesidad, es mucho más frecuente recurrir a argumentaciones de tipo sentimental, afectiva, que resaltan el amor al territorio, el orgullo de ser aranés, por encima del resto de rasgos culturales que componen la identidad cultural aranesa. Ser aranés es pues, una cuestión de lazos afectivos, de estimación por el territorio, y de este hecho se derivan el hablar y amar una lengua propia, unas costumbres y tradiciones, una cultura, etc.

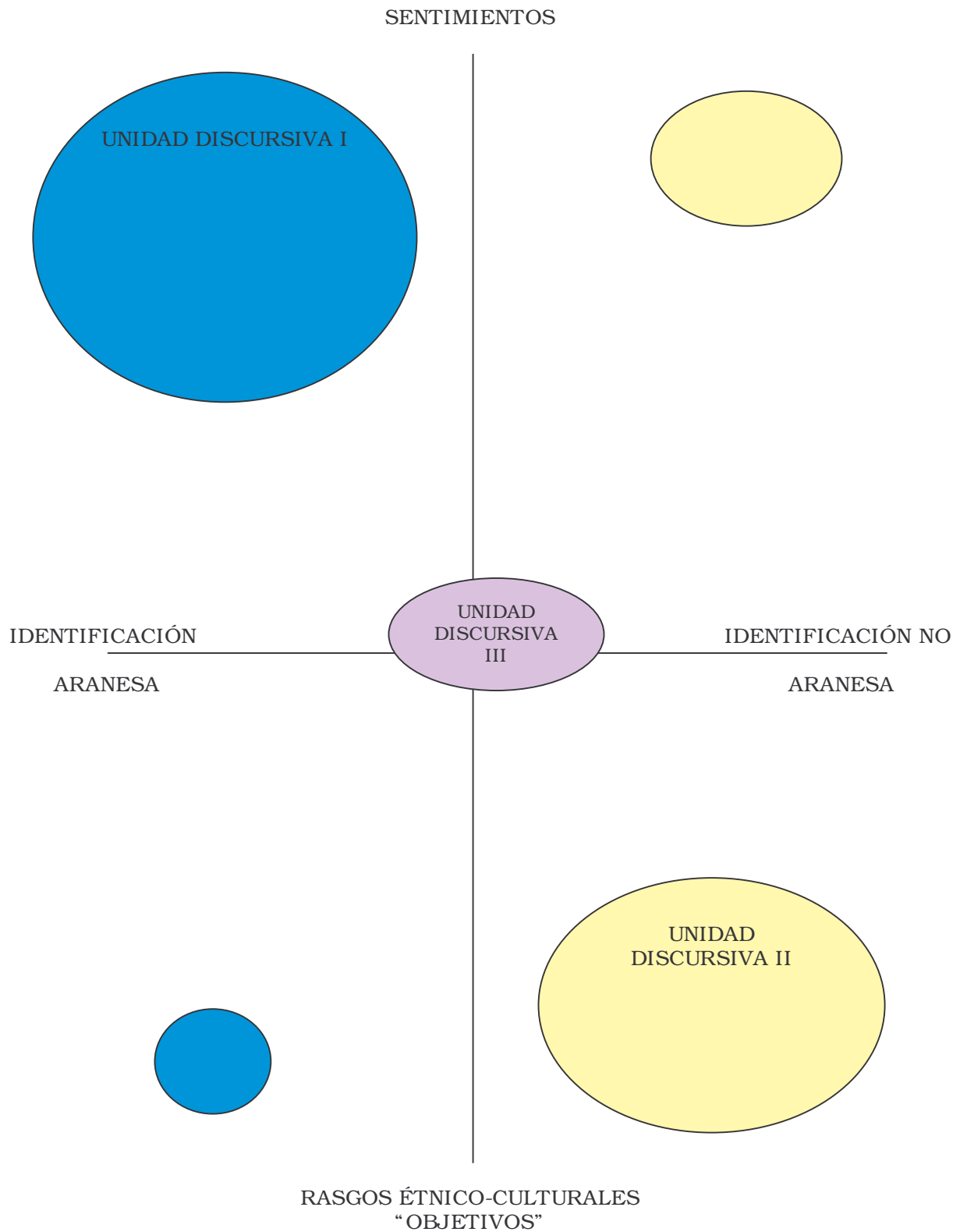
El segundo tipo de discurso es mucho más frecuente entre la población que se identifica con universos no araneses, y es similar a un inventario de rasgos comunes, pero sin el sentimiento que se detecta entre el colectivo autóctono. Es decir, se enumeran una serie de características culturales, pero no se detecta ese “amor”, esa afectividad, presente en tipo de discurso anteriormente citado.

Por último, el tercer tipo de discurso aparece en un reducido número de personas que indistintamente se sienten aranesas o en otra categoría identificatoria.

En el Esquema 3 se plasma de una manera visual lo que acabamos de comentar. Como se observa existen dos ejes, el

primero que refleja la condición identificación aranesa / otras identificaciones, y un segundo eje en el que en un polo se refleja la unidad discursiva que se basa en el sentimiento y en el otro el la que se basa en los caracteres étnico-culturales “objetivos”. Así, los informantes que se identifican con la aranesidad se sitúan mayoritariamente en el cuadrante superior izquierdo, que representa la dimensión más afectiva en la definición de la aranesidad, mientras que los que se identifican con otro universo se sitúan mayoritariamente en el cuadrante inferior derecho, que se corresponde con una definición de la identidad cultural aranesa basada en la enumeración de rasgos étnico-culturales “objetivos”.

Esquema 3. Articulación / Distribución de los discursos sociales sobre la identidad cultural aranesa. Valle de Arán. 2000.



Como constatamos la identificación subjetiva y todo lo que ello conlleva a nivel de cultural y lingüístico, es un elemento básico en la articulación de los diferentes discursos sociales sobre la aranesidad. Al tener en cuenta esta variable se hace posible ubicar los diferentes discursos y ver la relación que tienen entre ellos.

Veamos ahora cómo complementan estos datos los que hemos obtenido de naturaleza cuantitativa.

Recordemos que los datos obtenidos a nivel estadístico apuntaban que los que tienen en común los araneses, de manera mayoritaria y muy homogénea son, una lengua y cultura común, unas costumbres y tradiciones y un amor a la tierra en la que viven, por este orden jerárquico.

El análisis de los discursos que acabamos de presentar nos permite complementar estos datos y presentar otros nuevos, que en la primera parte del estudio solamente se apuntaban, o aparecían en casos muy puntuales.

Es cierto que la mayoría de los aspectos que acabamos de comentar aparecen en los discursos analizados, pero ni la jerarquización, ni la priorización coinciden completamente con lo presentado anteriormente.

Así, en la unidad discursiva que prima el sentimiento y el amor a la tierra en la que se vive, del que se hacen derivar otros atributos, como el papel de la lengua propia, las costumbres o las tradiciones, la emotividad toma en realidad mucha más significación que la que se apuntaba en la primera fase del estudio (recordemos que este atributo se colocaba en tercer lugar a nivel

cuantitativo, como se constata en la Tabla XXIII). Aún así se han encontrado indicios de esta significación, en el momento que se remarca de una manera más importante en la definición de la aranesidad, la lengua y la cultura del Valle desde colectivos que tienen como lengua propia el catalán o el castellano, o entre los nacidos en el resto de Cataluña o en el resto del Estado español que entre los que tienen como lengua propia el occitano-aranés o los nacidos en la comarca. Pero sin la profundización discursiva que hemos realizado no nos hubiera sido posible captar con la profundidad necesaria este aspecto.

En segundo lugar, hemos detectado otro tipo de discurso en el que se remarcan los rasgos culturales objetivos, sobre todo la lengua y las costumbres propias, muy en concordancia con lo expuesto a nivel cuantitativo.

Pero quizá la variación más significativa reside en la relación de la definición de la aranesidad con la ascendencia familiar. Veámosla más detenidamente.

13.2.6. Ser “aranés” o “aranés, aranés”.

Existe otro elemento significativo encontrado en el análisis de los discursos que no se presentaban como tal a nivel estadístico. Nos estamos refiriendo a la importancia de la ascendencia u origen familiar aranés.

Ante esta cuestión hemos de señalar que descubrimos lo que podría constituir un cuarto discurso sobre la aranesidad. Este

discurso es el menos explícito de todos los expuestos, pero está presente en todos los colectivos de población analizados y nos permite comprender una nueva dimensión en torno la identidad colectiva aranesa.

Si nos remontamos a capítulos anteriores, observamos la relativa importancia de una característica que en ningún momento se enumera entre los rasgos esenciales del ser aranés ni, como veremos, en la diferenciación de este colectivo a otros. Este carácter es la ascendencia familiar.

En la Tabla XVII, que relaciona la identificación subjetiva con la ascendencia familiar en los autóctonos, constatamos que, comparativamente, existe una tendencia hacia un incremento del volumen de nacidos en la comarca que se identifican con universos no araneses, paralelamente a que el origen de su ascendencia sea aranés, mixta o inmigrante.

Este hecho empieza a apuntar una clara tendencia hacia la importancia de la ascendencia familiar y el origen en el propio Valle de Arán, en la manera en que se define la aranesidad, la definición social del ser aranés, y en quién es considerado realmente aranés y quién “no lo es tanto”.

Pero a nivel cuantitativo nos encontramos con que la categoría que representa la ascendencia y el origen familiar en el Valle de Arán, a la hora de interrogar a los informantes sobre lo que tienen en común los araneses y lo que los diferencia de catalanes y españoles, en ningún momento es considerada como un elemento importante.

En cambio, al analizar los datos recogidos a través de las entrevistas en profundidad observamos que este hecho, en la gran mayoría de informantes, por encima de su identificación subjetiva o del tipo de discurso que hemos definido anteriormente, de manera más o menos inconsciente, implícita, por referencias o de manera velada, aparece, y es un hecho muy significativo a la hora de definir la aranesidad, y quién es considerado “aranés” y quien es considerado “aranés, aranes”. Veamos algunos ejemplos,

“Yo creo que los objetivos políticos cada vez difieren menos, pero a veces me da la impresión que es una pose, o sea que en el fondo si difiere la forma de entender el ser aranes, lo que pasa que como fachada, o como márketing o no sé, parece que cada vez lo tienen más claro y más uniforme todos, pero no se hasta que punto realmente lo sienten. (Qué hay debajo de esta fachada...?)

Yo creo que en unos es más casi de carta de nacimiento, de familia, de lengua, de integrarse en costumbres, un cierto respeto por como se desarrolla aquí la sociedad, y en otro es más simplemente pues vivir aquí, trabajar aquí, y hacer aquí los rendimientos y la vida normal y corriente”.[M46ESMACSOT]

“...Lo que es muy evidente es el sentimiento de pertenecer a una “casa”, a una familia.... el resto de pautas son las propias de pertenecer a una sociedad de montaña..... (...) para los araneses ser aranes es haber nacido aquí y el vínculo, que pertenezcan a una “casa”, por eso preguntan mucho de qué casa eres y cosas así” [H35CAMACTCA]

“..para ser aranes has tener dos o tres generaciones de araneses... con una no lo eres” [H48CAMACTCA]

“Para un español que viene de Madrid a esquiar, son araneses los que viven en el Valle de Arán,.... pero después están los araneses de toda la vida” [M25AUMAOCAR]

“Yo creo que se sienten araneses, aunque hoy en día araneses hay muy pocos, hay mucha...Pero bueno, yo creo que si,

incluso la gente que ha venido a vivir aquí se sienten araneses, me parece eh.... yo diría que si.” [M65AUBAOCCAR]

“Yo no soy aranesa de “pedigree” 100%, pero yo ya soy la quinta generación..... Antes sólo eran aranesas las personas que eran o son de aquí, de alguna “casa”,.... nosotros nos identificamos con “casas”...y ser aranés se consideraba eso, ser de una familia de aquí de toda la vida... Eso al ser joven se piensa, luego al abrir la mente, cualquier persona que vive aquí y se integra ya es aranesa” [M39AUMAOCAR]

“esto ya entra en el análisis sociológico de la sociedad aranesa, que es muy curiosa, y un hecho diferencial es éste, el marcar muy bien el territorio; tú eres aranés pero no tan aranés como yo, tú ya naciste fuera, o tú te has casado con un miembro de nuestra sociedad, y esto marca mucho la utilización de la lengua también.” [H40CAMAOCCAR]

Este cuarto discurso social sobre la aranesidad, que sería el que está más presente implícitamente, pero menos presente explícitamente entre la población de la comarca, tiene una gran presencia e influencia a nivel de la conciencia y las actitudes en la dimensión cotidiana de la vida de las personas,

“...yo creo que generalmente aprecian que hables el aranés,... pero tienen una conciencia muy clara de que no eres aranés si no eres de aquí,... que bueno,... que tampoco esto quiere decir que no te hagan partícipe de sus cosas, pero es una cosa latente, está allí, lo eres o no lo eres” [H35CAMACTCA]

Alguna posible causa de que este discurso no se manifieste abiertamente o se reconduzca, podemos encontrarlas en varios factores; en primer lugar es posible que la población del Valle de Arán sea consciente que basar su identidad y pertenencia al colectivo aranés en razón de haber nacido en la comarca y provenir de una familia con varias generaciones autóctonas del Valle de Arán, es cada vez más inviable, por la propia evolución

sociodemográfica de la comarca; en segundo lugar, es posible que la propia población del Valle de Arán haya desechado esa idea por la propia imposibilidad de mantenerla, como acabamos de comentar, e intente conservar los rasgos culturales y lingüísticos que en su momento representaron ese colectivo, pero que actualmente están claramente en peligro de extinción. Se trataría de elaborar una concepción de la aranesidad en la que se mantenga el sentimiento, el respeto y la preservación de las tradiciones culturales y lingüísticas de la comarca, pero sin introducir el sesgo de pertenecer a una familia “aranesa de toda la vida”, como elemento en el que basar la inclusión o la exclusión en el colectivo; en tercer lugar podemos acudir a razones de lo que se considera “políticamente correcto” en la sociedad en nuestros días. Es decir, aunque se sienta la aranesidad de esta manera, en la sociedad actual, y bajo los parámetros socioculturales y valorativos en los vivimos, no se puede considerar “aceptable” basar la pertenencia a un colectivo en el “ius sanguinius”, que pueden evolucionar y convertirse rápidamente en posturas racistas y xenóforas.

Sea como fuere, lo que es cierto es que este discurso existe, actúa y tiene una gran efectividad, e influencia en la vida cotidiana de las personas en el Valle de Arán.

Igualmente, se puede afirmar que ante este enfoque acerca de la identidad colectiva aranesa, se presentan dos actitudes, una más bien positiva y otra más bien negativa, tanto desde los colectivos de población que se identifican como araneses, como entre los colectivos que se identifican con otro referente.

La positiva está en referencia a que esta concepción sobre la aranesidad es la más auténtica de todas, y sus representantes son el legado vivo de lo que se considera la auténtica identidad colectiva aranesa, que por el tiempo y las circunstancias y evolución sociodemográfica y cultural del propio Valle de Arán, cada vez se encuentra más amenazada. Sobre esta manera de concebir la aranesidad se intenta conservar los rasgos que se consideran más significativos y están al alcance de las nuevas generaciones, tanto de ascendencia autóctona como de ascendencia inmigrante, que son las tradiciones, la cultura y sobre todo la lengua. Veamos algunos aspectos que nos comenta algún entrevistado,

“Es lógico pensar que el aranés de pro, el que ha nacido aquí, el que tiene ascendencia de aquí, pues tenga un cierto prurito de ser de aquí,... y eso sin quererlo lo trasluce,... Otra cosa es que los demás le demos más o menos importancia.... Personalmente yo no le doy mayor importancia e incluso pienso que es normal, que alguien que se siente orgulloso de su país, tenga una forma de manifestarlo o de dejar constancia..” [H66ESBACSOT]

Otra actitud a la hora de enfocar la aranesidad se basa en la transformación de ese argumento, y sustituirlo por otro más acorde con la diversidad cultural y lingüística aranesa. Como indican varios informantes,

“Quizá antes era diferente, pero cada vez está perdiendo fuerza,... por qué? Porque cada vez porcentualmente hay más gente que es aranesa con ascendencia de menos generaciones en el Valle, y evidentemente la gente que puede decir que son araneses de más generaciones en el Valle son menos lógicamente, pero si en un momento determinado si que había los clanes de los pueblos, familias que llevaban aquí desde tiempos inmemoriales, yo que sé, 100, 200 o 300 años, en estos momentos esto se está diluyendo, y hoy en día

ser aranés es sentirse aranés, querer ser aranés y querer trabajar por el Valle.” [H40AUBAOCCAR]

Y una tercera que enfocaría esta manera de entender la aranesidad como anquilosada y marcadamente excluyente;

“Si, si,.... hay unas posiciones muy cerradas, han existido y yo supongo que todavía existen, por parte de la gente que lleva muchas generaciones aquí,... e incluso han creado unas barreras difíciles de franquear,... (...) La identificación, la introducción, la integración de la gente que viene de fuera no es fácil en un sitio como éste, y entonces hay diversas percepciones evidentemente, depende de quién las hace, depende de quién las mueve,.... También encontraremos dentro de este colectivo gente que hace la identificación de ser aranés en castellano, cuando pienso que la mayoría que se identifica como tal lo hace en la lengua propia (aranés).” [H45AUMAOCAR]

Tener interiorizada esta concepción de la aranesidad puede ser una de las bases en las que resida la importancia de la identificación autóctona / identificación no autóctona, ya que tanto los autóctonos como los inmigrantes conocen muy bien los límites de su grupo cultural, y la importancia de identificarse con su grupo y no-identificarse –muchas veces por ser conceptualizado como imposible– con el otro.

Recapitulando lo dicho en este apartado, a modo de principales conclusiones podemos señalar las siguientes.

Constatamos que los datos que se apuntaban en el apartado anterior a nivel cuantitativo, a propósito de lo que tienen en común los araneses, se reflejan en las diferentes unidades discursivas detectadas, pero el significado que de ellos se hace varía ostensiblemente en función de la identificación subjetiva que realizan los sujetos. De este modo, entre los sujetos que se autoidentifican como araneses, prima el sentimiento en su definición de la aranesidad, mientras que en los colectivos cuya identificación se corresponde con otro universo, esta definición se corresponde con un “inventario” de rasgos étnico-culturales. Por esta razón, entre los últimos se hace más patente el papel de la lengua propia como el elemento definitorio por excelencia.

En segundo lugar, la lengua aranesa es considerada central en la definición de la identidad colectiva aranesa. Apuntamos este elemento aquí, pero profundizaremos en él de manera más profunda en el capítulo que dedicaremos específicamente a revisar el papel de la lengua en el proceso de construcción de esa identidad.

En tercer lugar, se han detectado elementos que a nivel cuantitativo no habían resultado significativos. El principal es la existencia de una cuarta unidad discursiva, basada en la importancia de tener un origen ancestral aranés para ser considerado aranés genuinamente. Esto no significa que no se considere aranesa a las personas que se identifican como tales, pero sin la posesión de esta característica, se percibe que se tiene un grado inferior de “aranésidad”.

Antes de ver si la identidad colectiva aranesa se define en términos étnicos o nacionales y entrar en el análisis del el papel de la lengua propia en todos estos aspectos, constatemos las diferencias que se consideran significativas entre la identidad colectiva aranesa, la catalana y española.

13.3. QUÉ DIFERENCIA A LOS ARANESES DE LOS CATALANES Y DE LOS ESPAÑOLES.

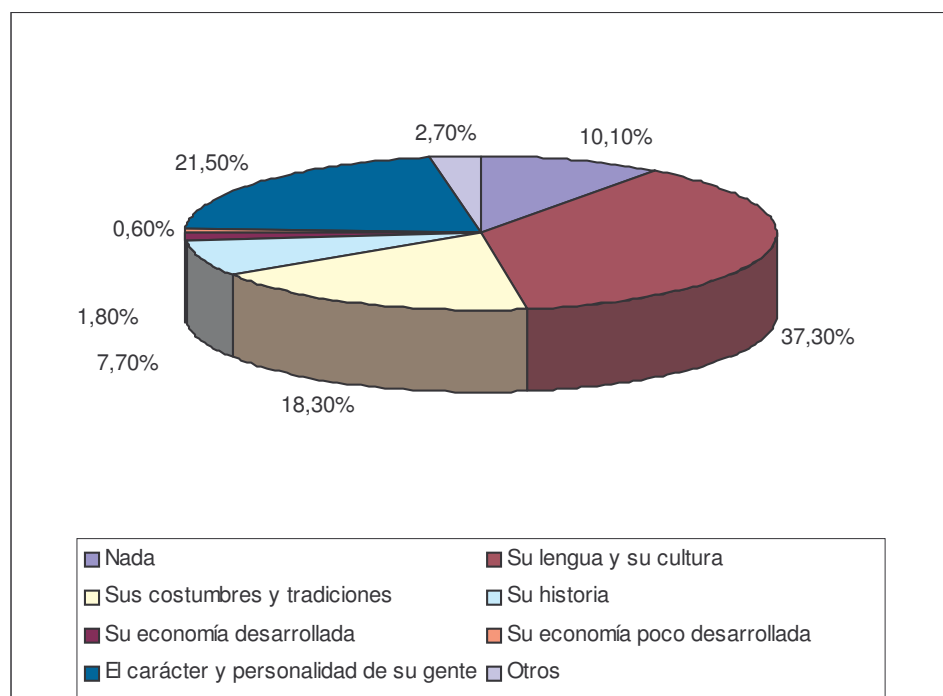
En este apartado nos vamos a centrar en el análisis de los rasgos que se consideran diferenciadores de la identidad colectiva aranesa respecto a la identidad colectiva catalana y española. Se trata de captar las diferencias entre la identidad del colectivo que estamos analizando respecto a otras con las que convive, tanto desde una visión endógena como exógena, es decir, entre los que son miembros del colectivo aranés como los que se sitúan fuera de él.

Los primeros datos que vamos a presentar en las Tablas XXXIV y XXXV y los Gráficos 14 y 15, son referentes a la población total estudiada.

Tabla XXXIV. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

Nada	10,10
Su lengua y su cultura	37,30
Sus costumbres y tradiciones	18,30
Su historia	7,70
Su economía desarrollada	1,80
Su economía poco desarrollada	0,60
El carácter y personalidad de su gente	21,50
Otros	2,70
NS/NC	0,00
TOTAL	100,00

Gráfico 14. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.



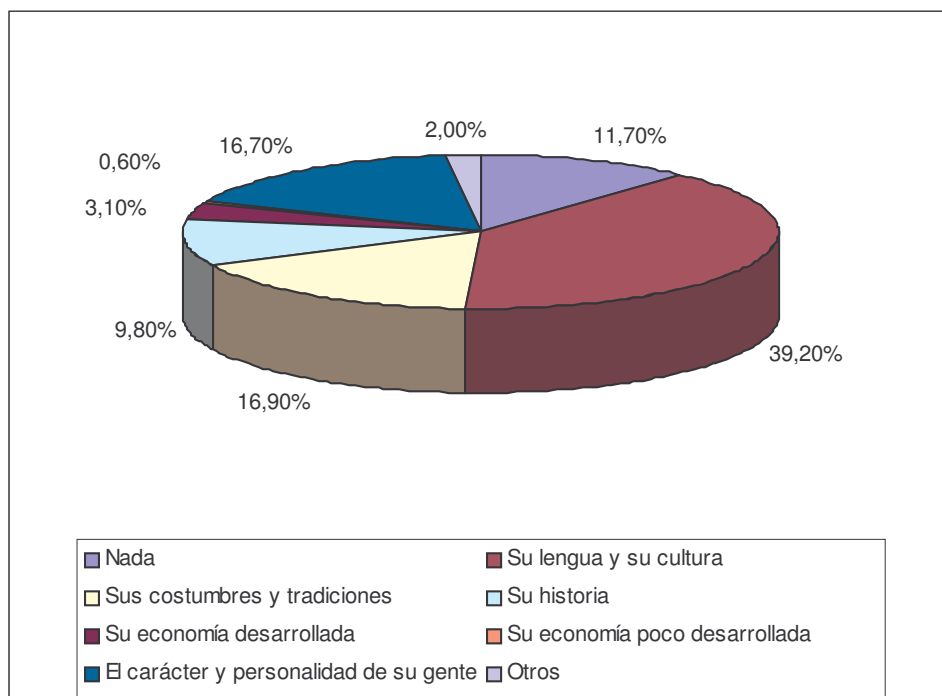
En esta distribución de frecuencias, que presenta los caracteres que los encuestados consideran diferenciadores entre los araneses y resto de catalanes, se observa que la principal variable característica de esa distinción es la lengua y la cultura (con el 37,30% de las respuestas), el carácter y personalidad del pueblo aranés (con el 21,50%) y las costumbres y las tradiciones (con el 18,30%).

Pasemos ahora a presentar la misma distribución de frecuencias pero referida a los rasgos diferenciales que se perciben entre los araneses y el resto de españoles.

Tabla XXXV. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

Nada	11,70
Su lengua y su cultura	39,20
Sus costumbres y tradiciones	16,90
Su historia	9,80
Su economía desarrollada	3,10
Su economía poco desarrollada	0,60
El carácter y personalidad de su gente	16,70
Otros	2,00
NS/NC	0,00
TOTAL	100,00

Gráfico 15. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.



A nivel del total de los encuestados, nos encontramos de nuevo con los mismos tres caracteres que en el caso catalán; su lengua y su cultura como rasgo más reconocido (39,20%), sus costumbres y sus tradiciones (16,90%) y el carácter y personalidad de su gente (16,70%).

Comparando las dos tablas presentadas, se hace remarcable el hecho de que la lengua y la cultura es el rasgo más diferenciador de los araneses respecto a los catalanes y a los españoles, y además con un porcentaje muy similar. En lo referente al segundo y tercer rasgo, es significativo que, si bien son los mismos y en el mismo orden jerárquico, tienen más peso porcentual cuando se emplean como variables distintivas respecto al resto de catalanes que respecto al resto de españoles.

A continuación veamos estas variables según el sexo, la edad, el lugar de nacimiento, la ascendencia familiar (autóctonos), los años de residencia (en el caso de los inmigrantes), el municipio de residencia, el nivel educativo, el sector de ocupación, la lengua propia y la identificación subjetiva, con el fin de detectar si existen divergencias significativas.

13.3.1. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el sexo y la edad.

En este primer apartado vamos a analizar la relación entre las variables que estamos analizando en función del género y la edad de los encuestados.

En primer lugar analizaremos la relación entre el sexo y las diferencias respecto catalanes y españoles, para luego pasar a la exposición del análisis de la relación de la edad con estas variables.

Para el caso de las diferencias que se perciben entre los araneses y los catalanes según género, nos encontramos con los mismos rasgos y la misma jerarquización que hemos definido para la población en general, como se observa en la Tabla XXXVI.

Tabla XXXVI. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Género. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Varón	Mujer
Nada	9,30	10,80
Su lengua y su cultura	39,30	35,40
Sus costumbres y tradiciones	18,20	18,50
Su historia	6,90	8,50
Su economía desarrollada	1,60	1,90
Su economía poco desarrollada	0,90	0,60
El carácter y personalidad de su gente	19,80	23,10
Otros	4,00	1,20%
NS/NC	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00

Evidenciamos que el hecho diferencial que se percibe como más significativo entre los araneses y el resto de catalanes, tanto entre los varones como entre las mujeres, es su lengua y su cultura (con un 39,30% y un 35,40% respectivamente). En segundo lugar se sitúa el carácter y personalidad de los araneses (con porcentajes entre el 19 y el 23%), y en tercer lugar sus costumbres y sus tradiciones (con porcentajes alrededor del 18%).

Pasemos ahora a las diferencias que se perciben entre araneses y españoles según género que, como constatamos a continuación en la Tabla XXXVII, no difieren en gran medida con las presentadas para la población en general y para el caso catalán.

Tabla XXXVII. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Género. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Varón	Mujer
Nada	13,40	10,10
Su lengua y su cultura	39,50	38,80
Sus costumbres y tradiciones	15	18,70
Su historia	9,90	9,70
Su economía desarrollada	3,60	2,60
Su economía poco desarrollada	0,80	0,40
El carácter y personalidad de su gente	15,40	17,90
Otros	2,40	1,80
NS/NC	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00

Se debe señalar nuevamente la lengua y la cultura como rasgo más distintivo (con porcentajes alrededor del 39% para los varones y mujeres), seguido del carácter y personalidad aranés (15,40%) y sus costumbres y tradiciones (15%) en el caso de los varones, y a la inversa en el caso de las mujeres, que en segundo lugar colocan sus costumbres y tradiciones (18,70%) y en tercer lugar el carácter y personalidad aranés (17,90%).

Seguidamente vamos a analizar el papel de la edad en las diferencias que perciben los encuestados entre los colectivos considerados.

En referencia a las divergencias que se perciben respecto los catalanes según edad, es remarcable de nuevo la similitud que se percibe respecto a la población en general, como comprobamos en la Tabla XXXVIII.

Tabla XXXVIII. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Edad. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	De 16 a 25 años	De 26 a 45 años	De 46 a 65 años	Más de 65 años
Nada	9,40	7,90	11,50	19,60
Su lengua y su cultura	34,10	40,60	36,90	26,10
Sus costumbres y tradiciones	18,80	17,30	18,00	23,90
Su historia	12,90	8,30	4,10	4,30
Su economía desarrollada	1,20	2,00	2,50	0,00
Su economía poco desarrollada	0,00	0,80	0,00	2,20
El carácter y personalidad de su gente	22,40	18,90	26,20	21,70
Otros	1,20	4,20	0,80	2,20
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

En esta tabla de contingencia, nos encontramos similares rasgos diferenciadores y jerarquización que hemos comentado en las distribuciones anteriores. En primer lugar se sitúa la lengua y la cultura en todas las categorías (con porcentajes que van desde 26% al 40%). En segundo lugar el carácter y personalidad de su gente (con porcentajes entre el 18 y el 26%), excepto en el grupo de más de 65 años que en esta posición colocan sus costumbres y tradiciones (con el 23,90%). En tercer lugar, todas las categorías ubican sus costumbres y tradiciones (con porcentajes alrededor del 18% de las respuestas), excepto los mayores de 65 años que en este punto sitúan el carácter y personalidad de la gente del Valle de Arán (23,90%).

Destaca el importante peso que adquiere la diferencia lingüística en el caso de los entrevistados entre 26 y 45 años, y el menor peso de este factor entre los informantes de más de 65 años. Se observa

una cierta tendencia, conforme se eleva la edad de los entrevistados al incremento del peso, de la categoría “nada”, es decir, no existe ninguna diferencia.

Pasando a los datos referentes a las diferencias entre araneses y españoles, igualmente en función de la edad, vemos que se aprecian algunas oscilaciones remarcables.

Tabla XXXIX. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Edad. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	De 16 a 25 años	De 26 a 45 años	De 46 a 65 años	Más de 65 años
Nada	9,50	10,20	10,60	31,60
Su lengua y su cultura	41,10	40,00	35,40	39,50
Sus costumbres y tradiciones	17,90	16,70	18,60	10,50
Su historia	11,60	11,30	7,10	2,60
Su economía desarrollada	4,20	3,60	1,80	0,00
Su economía poco desarrollada	1,10	0,70	0,00	0,00
El carácter y personalidad de su gente	13,70	16	21,20	15,80
Otros	1,10	1,50	5,30	0,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Como comprobamos en la Tabla XXXIX, en todos los grupos de edad el principal rasgo diferenciador sigue siendo la lengua y la cultura (con porcentajes alrededor del 35-40%), entre los dos grupos de edad más joven, el segundo es las costumbres y las tradiciones (con porcentajes alrededor del 17%) y el tercero el carácter y personalidad de su gente (con un 13,70% de las respuestas).

En el grupo de entrevistados que tienen entre 46 y 65 años esta tendencia se invierte. En las personas de mayor edad es donde se sitúan las fluctuaciones más significativas, ya que, en segundo lugar se señala que no existe ninguna diferencia (con un importante 31,60%) y en tercer lugar el carácter y personalidad del pueblo aranés (15,80%).

Como tendencia general se puede señalar el mayor peso que adquiere, en términos generales, la lengua como hecho diferenciador de las divergencias entre castellanos y araneses que en el caso de las diferencias entre catalanes y araneses, y el mayor peso de la categoría “nada”, sobre todo en el colectivo de más edad.

13.3.2. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y lugar de nacimiento.

En este punto vamos a presentar la relación entre las características distintivas de los araneses respecto a catalanes y españoles según el lugar de nacimiento.

En los datos extraídos (Tablas XL y XLI) se confirma que básicamente no se percibe ninguna oscilación significativa respecto lo comentado hasta ahora, pero que si presentan alguna pequeña tendencia interesante.

Tabla XL. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Lugar de Nacimiento. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Comarca	Resto de Cataluña	Resto de España
Nada	12,30	6,60	6,80
Su lengua y su cultura	38,70	37,20	36,40
Sus costumbres y tradiciones	18,70	17,40	18,90
Su historia	8,90	8,30	6,10
Su economía desarrollada	1,30	1,70	2,30
Su economía poco desarrollada	1,30	0,00	0,00
El carácter y personalidad de su gente	17,00	25,60	27,30
Otros	1,80	3,20	2,20
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

En la Tabla XL, referida a las divergencias percibidas entre araneses y catalanes, se observa que en todos los grupos de población según lugar de nacimiento, se consideran como elementos diferenciales la lengua y la cultura, sus costumbres y sus tradiciones y el carácter cerrado del pueblo aranés, con porcentajes muy similares a los presentados para la población total en los dos primeros rasgos (alrededor del 40% para la lengua y del 18% para las costumbres y tradiciones), y cierta diferencia en el tercero, en el que los propios araneses autoconsideran que su carácter no los diferencia en la misma medida que en el caso de los otros dos grupos de población.

Tabla XLI. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Lugar de Nacimiento. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Comarca	Resto de Cataluña	Resto de España
Nada	15,10	4,00	12,30
Su lengua y su cultura	40,90	41,30	36,20
Sus costumbres y tradiciones	17,20	16,70	15,90
Su historia	10,80	9,50	8,70
Su economía desarrollada	1,30	4,80	4,30
Su economía poco desarrollada	0,90	0,00	0,00
El carácter y personalidad de su gente	13,00	18,30	20,30
Otros	0,40	5,40	2,30
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

En la Tabla XLI que relaciona el lugar de nacimiento con las diferencias entre los araneses y el resto de españoles, nos encontramos con un aspecto interesante. Tanto entre los entrevistados nacidos en el resto de Cataluña como los nacidos en el resto del Estado español, se observan como hechos diferenciales la lengua, las costumbres y el carácter cerrado (con porcentajes muy similares, alrededor del 40%, del 15% y del 19% respectivamente). Pero entre los propios nacidos en el Valle se destacan la lengua, las costumbres y ninguna diferencia. Es decir, existe una mayor proporción de entrevistados nacidos en la comarca, que no detecta ninguna diferencia entre ellos mismos y el resto de españoles, que entre ellos y el resto de catalanes (ver Tabla XL).

13.3.3. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y la ascendencia familiar.

En las Tablas XLII y XLIII presentamos, respectivamente, las divergencias percibidas entre araneses y catalanes y españoles en función de la ascendencia familiar de los nacidos en el Valle.

Como se puede comprobar en la Tabla XLII, en la que se plasman las diferencias entre araneses y catalanes, observamos que los autóctonos con ascendencia de origen comarcal remarcan como divergencia más significativa de nuevo, la lengua y la cultura (con el 37,60% de las respuestas), seguida de sus costumbres y tradiciones (22,40%) y del carácter y personalidad de su gente (15,20%).

Tabla XLII. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según ascendencia familiar (autóctonos). Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Ascendencia autóctona	Ascendencia mixta	Ascendencia inmigrante
Nada	12,00	13,60	10,30
Su lengua y su cultura	37,60	39,50	41,40
Sus costumbres y tradiciones	22,40	14,80	13,80
Su historia	8,80	7,40	13,80
Su economía desarrollada	1,60	1,20	0,00
Su economía poco desarrollada	2,40	0,10	0,00
El carácter y personalidad de su gente	15,20	18,50	20,70
Otros	0,00	4,90	0,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Tanto entre el colectivo de nacidos en la comarca con ascendencia mixta como entre los que tienen una ascendencia inmigrante, encontramos de nuevo en primer lugar la lengua y la cultura (con porcentajes respectivamente del 39,50 y 41,40%), seguida del carácter aranés (18,50 y 20,70%) y de sus costumbres y tradiciones (con valores del 14,80% y 13,80%).

Por otro lado, y en referencia a las divergencias respecto españoles, presentada en la Tabla XLIII, la lengua y la cultura se ubica de nuevo en primer lugar en todo los grupos (con porcentajes que oscilan entre el 36 y el 48%).

Tabla XLIII. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según ascendencia familiar (autóctonos). Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Ascendencia autóctona	Ascendencia mixta	Ascendencia inmigrante
Nada	16,10	15,20	10,30
Su lengua y su cultura	36,30	48,10	41,40
Sus costumbres y tradiciones	21,00	11,40	17,20
Su historia	10,50	11,40	10,30
Su economía desarrollada	0,80	2,50	0,00
Su economía poco desarrollada	0,80	1,30	0,00
El carácter y personalidad de su gente	13,70	10,10	20,70
Otros	0,80	0,00	0,10
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

En segundo lugar, entre los nacidos en el Valle con ascendencia autóctona se ubican las costumbres y tradiciones, con un

porcentaje del 21% y en tercer lugar el no existe ninguna diferencia, con el 16,10%. En el caso de los descendientes de familias mixtas, el segundo rasgo diferenciador es que no existe ninguna diferencia (15,20%) y el tercero sus costumbres y tradiciones (11,40%). Finalmente, los que son hijos de inmigrantes ubican en segundo lugar el carácter y personalidad del pueblo aranés (20,70%) y, en tercer lugar las costumbres y tradiciones (17,20%).

13.3.4. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y los años de residencia.

Con el objetivo de profundizar en las diferencias que perciben específicamente el colectivo de población inmigrante, vamos a presentar los datos referentes a este grupo de población según los años de residencia en la comarca.

En la Tabla XLIV, que refleja los rasgos diferenciales de araneses y catalanes, se observa que en la mayoría de categorías se sigue el patrón que hemos encontrado en gran parte de distribuciones en este apartado; en primer lugar se señala la lengua y la cultura, con porcentajes que van desde el 31 hasta el 46%, en segundo lugar el carácter y personalidad de su gente, con porcentajes que oscilan entre el 20 y el 28% y, en tercer lugar, se sitúan las costumbres y las tradiciones, con porcentajes que van desde el 14 al 18%.

Tabla XLIV. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Años de Residencia (Inmigrantes). Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	1 a 4	5 a 10	11 a 15	16 a 20	21 a 25	26 a 30	Más de 30
Nada	7,20	7,90	4,80	5,60	37,50	9,10	9,40
Su lengua y su cultura	40,60	30,20	45,20	30,60	12,50	31,80	40,60
Sus costumbres y tradiciones	14,50	25,40	19,00	13,90	0,00	18,20	18,80
Su historia	11,60	6,30	4,80	5,60	0,00	9,10	0,00
Su economía desarrollada	2,90	3,20	0,00	2,80	0,00	4,50	0,00
Su economía poco desarrollada	0,10	0,00	0,70	0,00	0,00	0,00	0,00
El carácter y personalidad de su gente	20,30	23,80	20,70	38,90	25,00	27,30	28,10
Otros	2,80	3,20	4,80	2,60	25,00	0,00	3,10
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Las categorías que no siguen esta tendencia son las compuestas por inmigrantes que llevan viviendo en el Valle de Arán entre 5 y 10 años, que, si bien continúan colocando en primer lugar la lengua y la cultura, intercambian el orden de los otros dos rasgos, y la que abarca los que llevan residiendo en la comarca de 16 a 20 años, en la que el rasgo más diferenciador entre los araneses y catalanes es el carácter y personalidad de su gente (con un 38,90% de las respuestas), en segundo lugar se coloca la lengua y la cultura (con un 30,60% de las respuestas), y en tercer lugar las costumbres y tradiciones del pueblo aranés (con un 13,90%). Mención aparte requiere la categoría de los inmigrantes que llevan residiendo en el Valle de Arán entre 21 y 25 años, ya que es una categoría compuesta por un número reducido de casos, y los datos presentados se deben tomar como orientativos.

En la Tabla XLV se relaciona de nuevo las diferencias que perciben los inmigrantes según los años que llevan residiendo en el Valle de Arán, pero en esta ocasión entre araneses y el resto de españoles. Independientemente de los años que lleven viviendo en el Valle de Arán -a excepción del grupo que lleva entre 21y 25 años, en que debemos observar las precauciones señaladas en la tabla anterior- las categorías presentan la misma tendencia; de nuevo el principal elemento distintivo es la lengua y la cultura (con porcentajes que oscilan entre 31 y el 42% de las respuestas), en segundo lugar se coloca el carácter y personalidad de su gente (con porcentajes entre el 14 y el 35%), y en tercer lugar sus costumbres y tradiciones (con proporciones entre el 13 y el 15%). Esta tendencia se rompe en los grupos de inmigrantes que llevan viviendo en la comarca entre 5 y 10 años y entre 26 y 30, entre los que se intercambia la jerarquía de los caracteres segundo y tercero.

Tabla XLV. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Años de Residencia (Inmigrantes). Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	1 a 4	5 a 10	11 a 15	16 a 20	21 a 25	26 a 30	Más de 30
Nada	10,40	13,90	7,10	0,00	15,40	11,10	3,00
Su lengua y su cultura	42,90	31,90	40,50	41,20	15,40	33,30	42,40
Sus costumbres y tradiciones	13,00	18,10	21,40	14,70	15,40	22,20	15,20
Su historia	11,70	5,60	7,10	5,90	15,40	11,10	12,10
Su economía desarrollada	3,90	9,70	2,40	0,00	0,00	0,00	6,10
Su economía poco desarrollada	1,30	0,00	0,10	0,00	0,00	0,00	0,00
El carácter y personalidad de su gente	14,30	15,30	21,40	35,30	30,80	16,70	18,20
Otros	2,50	5,60	0,00	2,90	7,60	5,60	3,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

13.3.5. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el nivel educativo.

El nivel educativo es una de las variables que venimos considerando desde el inicio de nuestro análisis, y a continuación vamos a presentar los datos que relacionan esta condición con las diferencias que se perciben entre los araneses y el resto de catalanes y españoles.

Como observamos en las Tablas XLVI y XLVII, la introducción de esta variable, tanto para el caso de las divergencias respecto los catalanes, como para las de los españoles, no produce ningún cambio en el rasgo diferenciador por excelencia, la lengua y la cultura. Pero si lo hace en la jerarquización de las otras dos categorías que, sin dejar de ser prácticamente las mismas que hemos encontrado en los casos de variables anteriores, cambian según el nivel de estudios en su priorización.

Nos detendremos primero en el caso catalán (Tabla XLVI).

Tabla XLVI. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Nivel Educativo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Sin estudios	Estudios Primarios	Estudios Medios	Estudios Universitarios
Nada	20,00	13,20	8,40	6,30
Su lengua y su cultura	10,00	34,30	41,60	38,60
Sus costumbres y tradiciones	20,00	20,10	15,70	18,90
Su historia	10,00	4,40	8,40	11,80
Su economía desarrollada	10,00	2,00	1,20	1,60
Su economía poco desarrollada	0,00	0,50	1,20	0,00
El carácter y personalidad de su gente	30,00	24,50	19,90	18,10
Otros	0,00	1,00	3,60	4,70
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Las principales diferencias que venimos comentando en las distribuciones precedentes se repiten de nuevo en ésta, a excepción de los entrevistados sin estudios. En el resto de categorías encontramos de nuevo la lengua y la cultura como principal hecho diferencial (con porcentajes entre el 34 y el 41%) y en segundo lugar el carácter y personalidad de su gente -en los entrevistados con estudios primarios y estudios medios (con porcentajes entre el 19 y el 24%)-, y las costumbres y las tradiciones -en el caso de los que poseen estudios universitarios (con el 18,90% de las respuestas)-. En tercer lugar se colocan sus costumbres y tradiciones en el caso de los encuestados con estudios primarios y medios (con porcentajes entre el 20 y el 24%), y el carácter del pueblo aranés para los entrevistados con estudios superiores (con el 18,10% de las respuestas).

Mención aparte merece el caso de los encuestados sin estudios, que sitúan como principal diferenciador del pueblo aranés respecto al resto de catalanes el carácter y personalidad de su gente (con un 30% de las respuestas), en segundo lugar ninguna diferencia y sus costumbres y tradiciones (20%), y en tercer lugar su lengua y cultura, su historia y su economía. Pero como hemos venido reiterando, los datos presentados para esta categoría se deben tomar de manera orientativa, ya que el número de personas incluidas en ella es bastante reducido.

Tabla XLVII. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Nivel Educativo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Sin estudios	Estudios Primarios	Estudios Medios	Estudios Universitarios
Nada	33,30	18,80	6,60	6,30
Su lengua y su cultura	16,70	32,40	45,30	42,50
Sus costumbres y tradiciones	0,00	15,90	16,60	19,70
Su historia	16,70	7,20	9,40	14,20
Su economía desarrollada	0,00	3,40	3,90	1,60
Su economía poco desarrollada	0,00	0,00	1,10	0,80
El carácter y personalidad de su gente	16,70	19,80	14,90	14,20
Otros	16,60	2,50	2,20	0,70
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

Respecto las diferencias que perciben los encuestados entre los araneses y el resto de españoles en función del nivel educativo (Tabla XLVII), debemos remarcar que en todas las categorías, a excepción hecha de los informantes sin estudios, el principal carácter diferencial es la lengua y la cultura (con porcentajes entre el 32 y 45% de las respuestas según los diversos niveles

educativos). En el caso de los encuestados con estudios primarios en segundo lugar se coloca el carácter y personalidad de los araneses (19,80%), y en tercer lugar ninguna diferencia (18,80%). Los que poseen estudios medios y universitarios, en segundo lugar sitúan las costumbres y tradiciones (16,60% y 19,70% respectivamente), y en tercer lugar el carácter y personalidad del pueblo aranés (14,90% y 14,20%).

13.3.6. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el sector de ocupación.

El papel que entra a jugar la introducción en nuestro análisis del sector de ocupación responde a las especificaciones hechas en apartados anteriores.

Al presentar los rasgos que diferencian a araneses y catalanes y españoles, teniendo en cuenta el sector de ocupación encontramos que no existe una variación significativa en los elementos que ya hemos encontrado anteriormente.

En la Tabla XLIII se presentan datos referentes a la primera de las diferenciaciones contempladas (araneses y catalanes).

Entre todos los grupos de población según sector de actividad se remarca de nuevo la significatividad de la lengua y la cultura común, con porcentajes que oscilan entre el 80 y el 53% aproximadamente.

Tabla XLVIII. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Sector de Ocupación. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Agri/ Ganad/ Pesca	Constr.	Indus.	Hostelería	Comercio	Educac .	Otros servicios
Nada	0,00	7,70	14,30	12,60	12,70	0,00	5,50
Su lengua y su cultura	83,30	33,30	42,90	36,80	39,20	47,40	37,00
Sus costumbres y tradiciones	0,00	15,40	28,60	17,20	15,20	15,80	17,00
Su historia	0,00	7,70	0,00	6,90	7,60	15,70	10,90
Su economía desarrollada	0,00	5,10	14,20	0,00	2,50	0,00	1,80
Su economía poco desarrollada	16,70%	0,00	0,00	0,10	0,00	0,00	0,60
El carácter y personalidad de su gente	0,00	30,80	0,00	23	21,50	21,10	23,00
Otros	0,00	0,00	0,00	3,40	1,30	0,00	4,20
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En segundo lugar se señala sus costumbres y tradiciones –entre los colectivos dedicados a la industria (con el 28,60%)–, y el carácter de su gente –entre el resto de grupos considerados, con porcentajes que se mueven entre alrededor del 20% y el 30%–.

En tercer lugar se indica que no existe ninguna diferencia –entre los dedicados a la industria (14,20%)–, o las costumbres y tradiciones –en el resto de categorías, con porcentajes entre el 15 y el 17%–.

A continuación nos detendremos en las divergencias que diferencian a los araneses y los españoles.

Como se puede ver en la Tabla XLIX, tampoco en este caso aparecen variaciones significativas respecto lo que hemos venido comentando hasta ahora.

Tabla XLIX. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Sector de Ocupación. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Agri/ Ganad/ Pesca	Constr.	Indus.	Hostelería	Comercio	Educac.	Otros servicios
Nada	16,70	10,00	14,20	16,10	7,00	0,00	6,40
Su lengua y su cultura	66,70	22,50	42,90	44,10	37,20	50,00	39,80
Sus costumbres y tradiciones	16,60	15,00	28,60	10,80	20,90	18,20	18,10
Su historia	0,00	15,00	0,00	6,50	9,30	9,10	13,50
Su economía desarrollada	0,00	7,50	14,30	1,10	4,70	4,50	2,90
Su economía poco desarrollada	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1,80
El carácter y personalidad de su gente	0,00	27,50	0,00	20,40	17,40	18,20	15,80
Otros	0,00	2,50	0,00	1,00	3,50	0,00	1,70
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

La oscilación más significativa la constituye el hecho que entre los dedicados a la construcción, la diferencia más clara entre los araneses y el resto de españoles es el carácter y personalidad de su gente (con un 27,50%), por encima de la lengua y la cultura aranesa (que sigue igualmente siendo el primer rasgo diferenciador en el resto de colectivos, con porcentajes que se sitúan entre el 66% y el 37%).

En segundo y tercer lugar se colocan las costumbres y las tradiciones o el carácter y personalidad del pueblo aranés, con pequeñas variaciones entre grupos.

13.3.7. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y el municipio de residencia.

Continuemos nuestro análisis presentando ahora datos que relacionan los rasgos diferenciadores de araneses respecto catalanes y españoles en función del municipio de residencia.

Como se observa a continuación la introducción de esta variable no hace variar de manera ostensible los resultados que venimos obteniendo a lo largo de todo este subcapítulo, tanto para el caso del resto de catalanes (Tabla L) como para el caso del resto de españoles (Tabla LI). De nuevo la lengua y la cultura se presenta como el hecho distintivo por excelencia.

Tabla L. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Municipio de Residencia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Vielha-Mijarán	Naut-Arán	Bossòst	Les	Bausén/Arres/Vilamós/Es Bordes/Caneján
Nada	10,00	9,10	5,20	21,10	10,00
Su lengua y su cultura	36,70	36,40	43,10	39,50	34,00
Sus costumbres y tradiciones	18,70	20,00	22,40	5,30	18,00
Su historia	7,60	8,20	5,20	7,90	10,00
Su economía desarrollada	1,20	2,70	3,40	0,00	2,00
Su economía poco desarrollada	0,00	0,90	0,00	0,00	4,00
El carácter y personalidad de su gente	23,50	20,00	20,70	13,20	22,00
Otros	2,30	2,70	0,00	13,00	0,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Como acabamos de decir, nuevamente se reafirma la opción de la lengua y la cultura como principal rasgo diferenciador entre araneses y catalanes, entre todos los colectivos según municipio de residencia, con porcentajes que oscilan entre el 34 y el 43%. En el caso de Vielha-Mijarán, y el conjunto de municipios formado por Bausén, Arres, Es Bordes, Vilamós y Caneján, se marca como segundo elemento el carácter y personalidad de su gente (con alrededor del 23% de las respuestas), y en tercer lugar sus costumbres y tradiciones (alrededor del 18%). En el caso de los entrevistados residentes en Bossòst, el segundo carácter distintivo son sus costumbres y tradiciones (con un 22,40%) y el tercero carácter y personalidad de los araneses (con un 20,70%). En el Naut-Arán, se señalan como segundos rasgos diferenciales, con el

mismo peso porcentual (el 20%) las costumbres y tradiciones y el carácter y personalidad de su gente. Por último, en el municipio de Les destaca la categoría “no existe ninguna diferencia” en segundo lugar (21,10%), y el carácter y personalidad de su gente en tercer lugar (13,20%).

Pasemos ahora a la distribución que relaciona el municipio de residencia con las diferencias que se perciben entre los araneses y el resto de españoles.

Tabla LI. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Municipio de Residencia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Vielha-Mijarán	Naut-Arán	Bossòst	Les	Bausén/Arres/Vilamós/Es Bordes/Caneján
Nada	12,20	10,50	4,20	14,60	20,40
Su lengua y su cultura	39,40	41,00	44,40	39,00	26,50
Sus costumbres y tradiciones	16,90	19,00	18,10	9,80	16,30
Su historia	6,70	12,30	11,10	12,20	16,30
Su economía desarrollada	2,70	2,90	6,90	0,00	2,00
Su economía poco desarrollada	0,40	0,00	1,40	0,00	2,00
El carácter y personalidad de su gente	19,30	14,30	13,90	14,70	14,30
Otros	2,40	0,00	0,00	9,70	2,20
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Las diferencias entre los araneses y los españoles según municipio de residencia, no aportan cambios significativos a lo que hemos venido comentando.

De nuevo se confirma la tendencia que ensalza la lengua como elemento diferenciador primordial respecto a los españoles. En todos los municipios se confirma este hecho (con porcentajes que oscilan entre 26% y el 44% de las respuestas). En el caso de Vielha-Mijarán, el elemento diferenciador que se sitúa en segundo lugar es el carácter y personalidad de su gente (19,30%), seguido en tercer lugar de las costumbres y tradiciones del pueblo aranés (16,90%).

En el Naut-Arán y en Bossòst, el segundo caracter son las costumbres y tradiciones (con porcentajes alrededor del 19%), y el tercero es el carácter y personalidad de los araneses (con porcentajes alrededor del 14% de las respuestas).

En el municipio de Les el rasgo que se coloca en segundo lugar es el carácter y personalidad de su gente (con un 14,70%), mientras que en tercera posición, y muy próxima en importancia, se sitúa la categoría “no existe ninguna diferencia” (con un 14,60%).

Por último, en el conjunto de municipios de Bausén, Arres, Vilamós, Es Bordes y Caneján, en segundo lugar se posiciona el ninguna diferencia (con un 20,40% de las respuestas), y en tercer lugar sus costumbres y tradiciones y su historia (con un porcentaje del 16,30%).

13.3.8. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y la lengua propia.

Seguidamente vamos a presentar la distribución en la que introducimos la lengua propia. Hemos visto que este factor se repite de manera insistente como diferenciador del colectivo aranés respecto sus vecinos. Ahora es el momento de constatar si este hecho introduce alguna explicación adicional a los datos presentados hasta este punto.

Tabla LII. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Lengua Propia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Aranés	Catalán	Castellano
Nada	14,30	5,80	8,20
Su lengua y su cultura	36,20	36,50	38,00
Sus costumbres y tradiciones	18,40	16,40	19,60
Su historia	9,70	9,60	4,90
Su economía desarrollada	1,50	1,90	1,60
Su economía poco desarrollada	1,50	0,00	0,00
El carácter y personalidad de su gente	16,80	26,90	23,40
Otros	1,60	2,90	4,30
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Como se observa en la Tabla LII, los rasgos que diferencian a los araneses del resto de catalanes en función de la lengua propia, son los mismos que hemos señalado al presentar los datos a nivel general. El carácter que se percibe como más distintivo en todos los grupos es de nuevo la lengua y la cultura (con porcentajes alrededor del 36%), seguido de las costumbres y las tradiciones

(con porcentajes alrededor del 18%) y el carácter cerrado de los araneses (con porcentajes alrededor del 25% de las respuestas entre los grupos de población con lengua propia catalana y castellana, y del 16% en el colectivo de población con lengua propia aranesa). Entre el grupo que se declara con lengua propia occitano-aranesa, es importante también la categoría "no existe ninguna diferencia" (con el 14% de las respuestas).

A continuación veamos que ocurre para el caso de las divergencias percibidas respecto al resto de españoles (Tabla LIII).

Tabla LIII. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Lengua propia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Aranés	Catalán	Castellano
Nada	15,40	1,90	13,20
Su lengua y su cultura	39,50	41,30	39,70
Sus costumbres y tradiciones	17,40	18,30	15,90
Su historia	11,30	9,60	8,50
Su economía desarrollada	1,50	3,80	3,20
Su economía poco desarrollada	0,60	1,10	0,00
El carácter y personalidad de su gente	13,30	19,20	17,50
Otros	1,00	4,80	2,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00

En esta distribución encontramos que, de nuevo, y en todos los colectivos según lengua propia, la lengua y la cultura es la principal diferencia entre los araneses y el resto de españoles (sobre el 40% de las respuestas en todos los grupos), seguida de sus costumbres y sus tradiciones (con porcentajes entre el 15% y el 18%). El grupo de encuestados que tienen como lengua propia el

catalán y el castellano, en tercer lugar ubican el carácter cerrado de los araneses, mientras que entre los encuestados que tienen como lengua propia el aranés, es significativa el porcentaje de respuestas que se sitúan en la categoría "no existe ninguna diferencia" (15,40%).

13.3.9. Qué diferencia a los araneses de los catalanes y de los españoles y la identificación subjetiva.

Finamente vamos a presentar los datos que obtenemos al relacionar estas variables con la identificación subjetiva. Como ya hemos señalado tener en consideración esta variable nos permite abarcar estas cuestiones desde la perspectiva del endogrupo y la de los exogrupos.

Una vez más comprobamos que la introducción de este elemento tampoco introduce cambios significativos en lo comentado hasta el momento.

De este modo, en Tabla LIV, que presenta los datos en relación a las diferencias entre araneses y catalanes, se demuestra de nuevo la importancia de la lengua y cultura aranesas, con porcentajes alrededor del 30-45%, seguido del carácter aranés, entre los que se autoidentifican con el universo de la catalanidad o el universo de la españolidad (con valores que se mueven entre el 33% y el 22% aproximadamente), y las costumbres y tradiciones en el caso del colectivo que se identifica con la aranesidad (18,60% y 20%). Por último, entre los autocategorizados como españoles o catalanes el tercer rasgo son las costumbres y tradiciones (alrededor del 15% y

el 20%), mientras que entre los araneses es su propio carácter y personalidad 16,50% y 20%).

Tabla LIV. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Identificación Subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Excl. aranes	Ámbito aranes	Excl.. catalán	Ámbito catalán	Excl. español	Ámbito español
Nada	14,40	7,20	5,60	3,00	13,30	11,30
Su lengua y su cultura	40,20	36,00	46,00	30,30	31,60	40,30
Sus costumbres y tradiciones	18,60	20,00	16,70	15,20	17,30	19,40
Su historia	7,20	9,60	7,40	12,10	8,20	3,20
Su economía desarrollada	1,00	1,60	0,00	6,10	2,00	0,00
Su economía poco desarrollada	1,00	0,80	0,00	0,00	1,10	0,00
El carácter y personalidad de su gente	16,50	20,00	24,10	33,30	22,40	25,80
Otros	1,10	4,80	0,20	0,00	4,10	0,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En la Tabla LV, que presentamos a continuación, se constata que la principal distinción entre araneses y españoles es, otra vez, la lengua y la cultura (con porcentajes que varían entre el 48% y el 33%). En segundo lugar encontramos el carácter y personalidad de su gente –entre los que se identifican subjetivamente como exclusivamente catalanes y los que se ubican en el ámbito de la españolidad (21,20% y 21,10% respectivamente)–, sus costumbres y tradiciones –en los colectivos identificados en el universo de la aranesidad y en el ámbito de la catalanidad (con porcentajes alrededor del 20%)–, y el no existe ninguna diferencia –en el colectivo exclusivamente español (21,60%)–. En tercer lugar, los

que se autocategorizan en la órbita aranesa, en el ámbito de la catalanidad y como exclusivamente españoles colocan el carácter y personalidad de los autóctonos (porcentajes alrededor del 15%), los que identifican como exclusivamente catalanes sitúan sus costumbres y tradiciones (11,50%), y los que se consideran en el ámbito de la españolidad resaltan la inexistencia de diferencias (15,80%).

Tabla LV. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Identificación Subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Excl. aranes	Ambito aranes	Excl. catalán	Ámbito catalán	Excl. español	Ámbito español
Nada	13,70	8,60	3,80	0,00	21,60	15,80
Su lengua y su cultura	39,20	42,20	48,10	38,90	36,10	33,30
Sus costumbres y tradiciones	19,60	18,80	11,50	22,20	13,40	12,30
Su historia	10,80	10,20	7,70	13,90	7,20	10,50
Su economía desarrollada	1,00	1,60	3,90	8,30	3,10	1,80
Su economía poco desarrollada	0,00	0,80	1,90	0,00	1,10	0,00
El carácter y personalidad de su gente	14,70	16,40	21,20	13,90	15,50	21,10
Otros	1,00	1,40	1,90	2,80	2,00	5,20
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Una vez repasados estos datos debemos señalar que, al igual que ocurría con los rasgos característicos del ser aranés, las diferencias entre los araneses y el resto de catalanes y españoles, son prácticamente las mismas para toda la población, por encima de las variables que hemos analizado. Mayoritariamente se considera la lengua propia del Valle de Arán el hecho diferencial por excelencia entre la identidad colectiva aranesa y otras presentes igualmente en el territorio. Seguidamente se consideran igualmente las costumbres y tradiciones y el carácter cerrado del pueblo aranés. También es destacable el valor que adquiere en algunos casos la consideración de que no existen diferencias. Igualmente se consideran tanto desde una perspectiva endógena como exógena.

Para comprender esta homogeneidad en la percepción de las divergencias entre los diferentes colectivos coexistentes en la comarca, debemos acudir de nuevo al papel de las instituciones, los propios araneses y las asociaciones del Valle de Arán en la promoción, defensa y uso del occitano-aranés en la comarca, que han provocado un doble efecto: por un lado se ha conseguido que la población interiorizase de una manera efectiva lo que tienen en común los araneses, y a su vez, como hemos comprobado a lo largo de este apartado, lo que les diferencia de catalanes y españoles.

13.4 DISCURSOS EN TORNO LAS DIFERENCIAS ENTRE ARANESES Y OTROS COLECTIVOS: LENGUA, CULTURA Y CARÁCTER.

El análisis de los discursos sociales entorno las diferencias entre araneses y los catalanes y españoles, nos arroja una nueva perspectiva a los resultados obtenidos a nivel cuantitativo.

De este modo, y si bien los rasgos no sufren una variación significativa, el estudio de las argumentaciones que nos proporciona el análisis cualitativo, nos permite profundizar en el sentido que se le dan a las divergencias desde los grupos que se identifican como araneses y los que lo hacen con otro universo. Además hace posible constatar el diferente sentido cuando se afirma que no existen diferencias entre los araneses y el resto de catalanes y españoles.

Ahora presentaremos resultados referentes a las principales diferencias percibidas y nos centraremos de una manera especial en el caso del carácter del pueblo aranés.

Antes de ello debemos señalar que existe una unidad discursiva que no establece diferencias entre los diferentes colectivos,

“Yo no sé qué les diferencia...., al menos yo no diferencio”
[H40CANACTCA]

“Eso de las diferencias es falso, porque hay muchos catalanes
[viviendo en el Valle]...” [H35CAMACTCA]

13.4.1. Lengua y cultura como elementos diferenciadores.

Hemos constatado que la principal diferencia que se marca entre los araneses y el resto de catalanes y españoles son la lengua y la cultura.

Este aspecto se refleja entre la mayor parte de informantes, por encima de su identificación,

“La lengua es lo que más les diferencia, aparte del propio carácter que se forma al ser un territorio montañoso, y aislado geográficamente.... les da unas características especiales,.... pero lo más propio es la lengua, y algunas costumbres que tienen...” [M46ESMACSOT]

“Lo que más diferencia es la lengua [de catalanes y españoles]” [M24ESMACSOT]

“La lengua diferente,.... que marca un pueblo, una manera de ser y una manera de hacer” [M43AUNAOCCAR]

“Si que hay [diferencias]. Serían las diferencias digamos culturales, de tradiciones, que nosotros por ejemplo, yo personalmente tradiciones catalanas no las conocí hasta que fui a estudiar fuera, a los 18 años, y en el momento de hablar catalán, porque me lo enseñaron en la escuela,... porque si no también desconocía la lengua catalana.” [M25AUMAOCAR]

“Hombre diferenciar no se diferencia nada,... que somos araneses, que tenemos nuestra propia lengua, tenemos nuestro Conselh Generau, y tenemos nuestras entidades,.... somos diferentes.” [M56AUBAOCCAR]

“Podríamos volver a incidir sobre el tema de la lengua y la cultura, y luego también el medio económico. Pero al decir el tema económico ya deberíamos diferenciar entre gente de montaña y gente del plano, porque nosotros no somos tan

diferentes de un señor de la Cerdanya, o del Pallars, o de la Ribagorça,... esto te marca la geografía y la economía.... La diferencia más fuerte sería la lengua y la cultura...”
[H40CAMAOCAR]

De este modo podemos volver a reiterar la importancia, en este caso como elementos diferenciadores entre la identidad colectiva aranesa y otras, de la cultura y, sobre todo, del hecho lingüístico.

13.4.2. El carácter del pueblo aranés.

Hemos visto que uno de los rasgos distintivos más importantes entre el colectivo aranés y otros es el carácter y personalidad de su gente. Concretando lo que se entiende por el carácter y personalidad de su gente encontramos diversas posturas.

Los discursos más recurrentes se basan en varios ejes; la diferenciación entre gente de montaña y gente de otros lugares, rasgos étnicos o antropológico-culturales adquiridos a lo largo de la historia, etc.,

“Yo, ... más que diferenciar... diría que tampoco son iguales, es decir... que claro, evidentemente si digo que no son iguales es que hay diferencias, lo que pasa es que matizar cuales son esas diferencias ya es más difícil,... ahora yo se que no son iguales, lo que pasa que al pedirme el por qué no son iguales,... pues porque tradicionalmente ellos se han sentido diríamos en un reducto un poco separado, se han sentido diríamos,... no ajenos, pero si, no sé cómo explicar... se han sentido diríamos separados del resto de la región catalana, y por ende, del resto de España... (...) ...Yo confirmaría esa idea de que ellos tienen un eso.... una forma de ser algo distinta, del resto de los catalanes, si, yo confirmo esa idea. También el carácter de “montaña” deja bien palpable que tienen diríamos una forma de ser un poco desconfiada, si tú quieres, un poco

“a la expectativa”, un poco a ver que pasa,... con un cierto recelo,... pero tampoco se puede.... Eso ha cambiado, el aranés de ahora no es el aranés de hace treinta años tampoco eh...., yo puedo decirle que no es el mismo, porque ésto ha evolucionado, como cualquier parte o cualquier lugar, el Valle de Arán ha evolucionado y mucho.... Ha pasado de ser una sociedad rural como era antes, totalmente rural, hace 50 años, cuando el turismo no existía, a ser un a sociedad diríamos, donde la comunicación es muchísimo mayor, los contactos son mayores, ahora ya se juntan más lo pueblos,... antes cada pueblo diría yo tenía su propia identidad, pero en fin... sí ha cambiado la sociedad en estos últimos cuarenta años.”
[H66ESBACSOT]

“...básicamente un rasgo de identidad cultural, un rasgo de identidad cultural que diferencia con el entorno, que yo pienso que aproxima bastante a los catalanes, que se identifica mucho con los occitanos no desenraizados del norte, que son cada vez menos existentes, porque los occitanos del norte como cultura no existen, en todo caso son los franceses, lamentablemente,... pero en aquellos aspectos en los que sí existen, en aquellos lugares, en aquellas zonas rurales, donde todavía podemos encontrar algún occitano, hay algunos elementos de identidad, hay unos elementos de convergencia, hay algunos elementos de identificación, con este tipo de personas.
Éstos son los rasgos culturales, son los que permiten entenderte más fácilmente con aquella persona que no, por ejemplo, con un vasco, o un gallego, o un andaluz o un extremeño.... Nos entendemos más fácilmente pues porque hay unos planteamientos culturales similares.
(...) ... Es básicamente la respuesta de los individuos delante de las situaciones,... delante de las diferentes situaciones respondemos de una manera o de otra. Un pueblo que lleva no sé cuantos siglos identificando y reaccionando de una determinada manera delante de una determinada situación, ya sean joviales, de tristeza, de reacción espontánea o de reflexión, o de lo que sea, ésto le crea un carácter determinado... “ [H45AUMAOCAR]

“El carácter aranés si que existe, porque incluso sólo hace falta mirar cuando Francisco de Gracia, en el siglo XVIII, vino al Valle de Arán para hacer un informe al rey, encontró que todo esto no entraba dentro de sus parámetros y de sus baremos de lo que es una psicología y un carácter,... y sobre

todo cuando llegó a los pueblos de Bossòst y de Les, dijo que esta gente le rompía los esquemas,... se parecen a los gascones....., y hace unas alusiones un poco vagas, pero si que constatan que encontró la diferencia, y me parece que es Francisco de Zamora que también lo constata, quiero decir que,... esto,.. incluso el mismo Cela,... cualquier persona que ha venido del exterior y ha llegado encuentra la diferencia,... nosotros quizá no la detectamos porque vivimos sumergidos en ella misma, pero sí que hay una forma de ser diferente a todo nivel. En primer lugar el aranés es orgulloso, vindicativo de él mismo, de su territorio, de su lengua, de su manera de entender la vida, a veces divergente de cómo la entiende un catalán,... evidentemente no caeremos en la pedantería de decir que somos unos seres ultradiferentes que hemos caído aquí como si hubiéramos venido de otro planeta, pero la montaña ha dado una forma de ser a veces cerrada y a veces menos cerrada de lo que podemos encontrar en otras comarcas del mismo Pirineo, y de la misma Cataluña,.. (...) ... el carácter aranés también se podría entroncar en esta manera de ser y de hacer,.... y después esta forma orgullosa, en el buen sentido de la palabra, de sentirse de serlo, de defender lo suyo, y... después hay un sentimiento de comunidad y de aranesidad, quiero decir que los araneses son araneses y los otros son de fuera.” [H40AUBAOCCOAR]

“El carácter viene influenciado por el lugar donde vives, por la geografía.... si se dice que la gente de montaña es cerrada y nosotros somos gente de montaña, más reservados, más cerrados,... esto influye. Nuestro carácter no es abierto, no es espontáneo, alegre, como en otros lugares,... el aranés es más reservado, serio, algo más cerrado, pero también educado y respetuoso. (...) es por la montaña, por haber vivido en un lugar con un invierno muy largo, que te hace estar muy en casa,... aquí antes la vida social era de taberna, pero en la calle no existía... aquí a nadie se le ocurre salir a pasear después de cenar como en otros sitios.... estás más cerrado en casa” [H67AUMAOC CAR]

“Nosotros nos parecemos a los vascos, pero es la montaña lo que te hace sentir así, diferente... aparte de la cultura la lengua,... El hecho de vivir rodeado de montañas tan altas te marca, igual que si vives en una isla eres diferente, especial... si vives en un sitio más abierto, te haces más abierto, no es genético, es ambiental...” [M39AUMAOC CAR]

Como constatamos si existe un rasgo definitorio del carácter aranés, éste viene definido por el calificativo “cerrado”. E igualmente comprobamos también que se dan diferentes maneras de argumentar cómo se ha llegado a la formación de ese carácter. En unos casos pasaría por tener en consideración lo orografía de la comarca y el tradicional aislamiento que este hecho ha supuesto, en otros casos por cuestiones históricas y en otros por cuestiones antropológico-culturales. Ejemplos, como hemos visto, podemos descubrirlos en todos los colectivos de población en función de su identificación subjetiva indistintamente.

Ahora bien, igualmente se constata que la actitud ante este rasgo del carácter aranés, varía radicalmente entre los que se consideran araneses y los que se identifican con otros referentes. De este modo, de nuevo en este punto la diferenciación entre los que se identifican como araneses y los que se identifican en otros términos se convierte crucial.

Dicho de otra manera, dependiendo de quien lo utilice –es decir, generalmente si el discurso viene desarrollado por una persona que se identifique como aranesa o una persona que se identifique como no aranesa–, varía la actitud que se desprende del calificativo “cerrado”.

Principalmente dentro del primer colectivo se afirma que el aranés puede ser cerrado, tal como nos señalan varios informantes que se identifican como araneses⁷⁵, pero la concepción que se utiliza del ser cerrado entre este colectivo es muy neutra,

⁷⁵ Ver las cuatro últimas citas que acabamos de reflejar, y sus acrónimos para identificarlas.

desprovista de una actitud negativa, que evoluciona desde el ser cerrado al ser abierto o menos cerrado, resultado de una evolución o combinación de diferentes factores.

En primer lugar se recurre a la evolución histórica y sociocultural como factor que puede justificar este paso de un carácter mucho más introvertido hasta un carácter mucho más abierto, en términos de relación y en términos mentales. De este modo se recurre al tradicional aislamiento en el que durante siglos ha vivido la población de la comarca, superado en la actualidad con la mejora de las vías de comunicación y los medios de comunicación, que han incrementado en cantidad el volumen de las interacciones.

Otro tipo de argumentación recurrente para legitimar el carácter cerrado del colectivo aranés es introducir como su causa la orografía del territorio, el ser un Valle envuelto de montañas. Así se llega a remarcar el ser cerrado, no como característica propia del aranés, sino como característica propia de todo pueblo que ha desarrollado su existencia en lugares montañosos, en contraposición a los colectivos que se han ubicado en territorios más abiertos, con menos limitaciones geográficas.

Otro razonamiento que se suele utilizar para explicar la evolución del aranés desde un ser con un carácter cerrado a un individuo mucho más abierto, es el hecho del paso desde un cierto hermetismo inicial ante una persona que no se conoce, hacia una apertura posterior, una vez es considerada como conocida, según los parámetros que los propios araneses consideran. Como algún informante identificado con la aranesidad indica,

“el aranés mientras no te relaciones lo ves una persona un poco cerrada, si tu quieres, quizá porque como no quiere imponer ni su lengua, ni su cultura ni nada, y acepta y se relaciona contigo, no te abre su personalidad. Te acepta, y si tú te quieres introducir en su mundo muy bien, pero si no, no te obligan. Y como se da la sensación aquella de que los araneses sólo hablan aranés entre ellos, se da aquella sensación de que son cerrados. Después cuando tú entras no es realmente así. Entonces si tú no quieres entrar puedes encontrar aquella sensación de que el ser aranés es diferente desde este grupo de personas que está de paso, aunque este estar de paso de paso pueden ser 5, 6 o 10 años, porque aquí en la construcción se gana mucho más que allá, y eso los hace que aprovechen al máximo y tardan más tiempo en irse, pero si que hay esta doble visión del ser aranés.” [H25AUMAOCAR]

Otro aspecto que se reconoce como propio del pueblo aranés, entre algunos de los informantes como argumentación en contra de las posturas que definen al aranés como alguien cerrado, es que entre este colectivo siempre ha existido un alto grado de mestizaje, en el sentido que, tradicionalmente se ha tenido contacto, sobre todo por vía matrimonial, con personas de las comarcas vecinas o con personas de procedencia más lejana, destinada en la comarca por motivos laborales. Como nos señala algún entrevistado,

“Piensa que Arán es un país mestizo por antonomasia, o sea no es aquello como las zonas en las que ha habido una gran endogamia y se ha creado un nacionalismo endogámico... En el Valle de Arán no, nunca se ha dado este caso, sino que yo creo que araneses de más de tres generaciones acabarías pronto de contarlos, supongo que puede haber unos doscientos y pico, y desde siempre ha habido un mestizaje importante (...) ... el pueblo aranés de por sí es mestizo, y esto ya te está mostrando que no es un pueblo excluyente, porque normalmente siempre se ha mezclado con sus vecinos, próximos y lejanos. Yo te podría hablar, por ejemplo, de mis precedentes familiares; yo tengo un antepasado del siglo XVII, documentado, y él es de origen aragonés, porque era soldado de la fortificación del rey en el Valle de Arán,.... esto te indica que el mestizaje es muy antiguo,...” [H40CAMAOCCAR]

Pasando ahora al colectivo que utiliza una concepción del carácter cerrado del colectivo aranés totalmente diferente a la que acabamos de comentar. Como ya hemos indicado esta concepción se tiende a utilizar de una manera mayoritaria entre los sujetos que se identifican con otros universos de identificación. Veamos algunos ejemplos;

“Yo creo que habrían de “abrirse un poco la mollera”, no ser tan cerrados en algunas cosas,... ahora ya estamos en otro mundo, diferente al de antes, e iría bien un poco de flexibilidad mental, que no es incompatible con defender lo suyo...”
[H35CAMACTCA]

“...ser abiertos, y es una cuestión a veces de carácter, de tolerancia, y de aceptar que hay gente que viene de fuera, por alguna circunstancia, que casi siempre son económicas, laborales y a nivel profesional, y aceptar que viven en el mismo sitio y en la misma sociedad... es una cuestión de tolerancia.”
[M46ESMACSOT]

“Aquí hay clanes... y eso te hace sentir como un extranjero,... deberían abrirse un poco más todos, que no te vean como un extraño” [H48CAMACTCA]

“Ya no les sale de ellos [facilitar la integración]... a ellos tanto les da que se queden o que se vayan... Algunos te echarían.”
[M30CANACTCA]

Con un simple repaso a los fragmentos que acabamos de reflejar se constata que la actitud que se desprende en el uso del calificativo que estamos analizando es totalmente diferente a la detectada entre el otro colectivo, y está claramente marcada por un cariz que remarca el impedimento que este rasgo del carácter aranés supone para la posible interacción entre los individuos, y que se percibe en muchas ocasiones como un rechazo manifiesto a la propia integración y desarrollo de una relación social “normalizada”.

13.4.3. La mayor similitud con los españoles que con los catalanes.

A nivel cuantitativo hemos constatado la importancia de la consideración de la inexistencia de diferencias entre araneses, catalanes y españoles, pero el análisis discursivo nos proporciona datos que nos empujan a matizar este aspecto. Contrariamente a lo indicado para la población total, los que se identifican subjetivamente como araneses se perciben mucho más similares a los españoles que a los catalanes, debido principalmente a dos aspectos: por razones históricas y por razones de percepción de agresión simbólica cultural.

Históricamente, y al menos hasta la construcción del túnel de Vielha en la década de los cuarenta, el pueblo aranés siempre había tenido más relación con sus vecinos galos y aragoneses, debido a la orografía y a las condiciones climatológicas del territorio, que obstaculizaban el contacto con sus vecinos catalanes. Esta tradicional relación puede influir en el hecho de que los araneses se autoperciban más próximos a referentes culturales con los que han tenido más contacto.

Pero más importante que este hecho es la percepción que se detecta en la actualidad, por parte de una importante porción de araneses, de una constante agresión simbólica, en el terreno cultural y lingüístico, por parte de la Generalitat de Catalunya. Se reconoce que se han adoptado medidas a favor de la preservación de la lengua del Valle de Arán desde el gobierno catalán, pero también se percibe, entre los araneses, una falta de compromiso,

de apoyo institucional y económico, que se considera esencial para la conservación real del occitano-aranés y, asociada a ella, de la cultura aranesa.

Una serie de citas nos sintetizan de manera muy gráfica estos aspectos,

“A mi parecer, y salvando casos muy particulares y muy específicos, los araneses nunca han rechazado el ser españoles, al contrario hay multitud de escritos y poemas en los que el aranés se alaba de ser español y de haber servido, con las armas incluso, al ejército español. Se debe decir que hay casos anecdóticos en los que, en salir del Valle hacia el sur era difícil porque el puerto de Bonaigüa estaba todo nevado y no se podía pasar y el puerto de Vielha también y el túnel de Vielha no estaba hecho, hubo bastantes araneses que salieron vía Francia para volver a entrar en territorio español bien por Irún o bien por la Jonquera, para ir a prestar sus servicios de armas. (...) ...Yo quisiera creer que en general, y salvando las excepciones, que el aranés se siente más español que la media del catalán medio, el contacto ha sido mucho mayor, en mi opinión.”
[H40AUBAOCCAR]

“Con esto si que seré muy estricto, muy duro y muy crítico. Para Catalunya nosotros somos un grano en el culo y se lo han de quitar como sea.... nosotros hemos de ser catalanes por cojones, y si que nos han disfrazado el tema a nivel de las competencias, a nivel jurídico, y que tal y que cual, pero en la práctica nos quieren exterminar como sea.
Por parte de la Generalitat se hace todo lo posible por exterminar el aranés, aunque de cara a la galería y a nivel jurídico se diga que estamos protegidos, que somos la llama de occitania, la llama de los cojones,.... pero después pam, pam, pam,..... Catalunya nos quiere exterminar, bueno Catalunya no, pero Convergencia Democrática de Catalunya nos quiere exterminar, o sea que no se puede generalizar porque durante 20 años la gente ha identificado Catalunya con Convergencia, y no es lo mismo.” [H40CAMAOCCAR]

Recapitulando lo extraído del análisis de los discursos sociales sobre las diferencias entre los araneses, catalanes y españoles, así como de su complementación respecto los datos presentados a nivel cuantitativo, debemos señalar las siguientes cuestiones.

En primer lugar no aparecen elementos novedosos a nivel discursivo sobre las divergencias que se consideran entre araneses y catalanes y españoles, respecto a los ya detectados cuantitativamente. Ahora bien, este análisis nos ha proporcionado significativas claves para comprender el significado y sentido de muchos de estos rasgos.

La lengua aparece en todas las unidades discursivas como elemento diferenciador por excelencia, pero todavía no tenemos los suficientes elementos de análisis para precisar su papel. Este tema, como venimos señalando a lo largo de nuestra exposición, lo abordaremos en profundidad en el capítulo 15, y una vez considerado volveremos sobre todas las cuestiones que han ido emergiendo y cuya explicación hemos dejado pendiente.

Por otro lado, detectamos una significación muy elevada de la importancia del carácter aranés, como hecho diferencial respecto otros colectivos. El discurso dominante reconoce la existencia de un “carácter” o personalidad diferenciada en los araneses, y las justificaciones para explicar su formación son variadas. Y el adjetivo que recoge de una manera mayoritaria ese carácter es el calificativo cerrado, por encima de las posibles identificaciones existentes.

Es en el nivel del significado con el que se enfoca este “cerrado” – y las actitudes que se desprenden de la caracterización social de la personalidad aranesa–, donde encontramos dos posturas muy diferenciadas. Por un lado la que conceptualiza el hermetismo aranés de una manera neutra, lógica, derivada de determinados aspectos históricos, antropológicos o ecológicos. Este tipo de discurso es mucho más recurrente entre los que se identifican en la órbita de la aranesidad. Por otro lado, encontramos un enfoque que remarca más las dificultades de interacción social que supone ese carácter, desarrollado principalmente por individuos identificados con otros referentes, sin profundizar tanto en las causas que hayan podido producirlo.

Por último debemos señalar que, si bien a nivel cuantitativo la percepción de similitud entre araneses y catalanes y españoles era similar, al analizar los discursos de los que se identifican con la aranesidad sobre este tema, comprobamos que se sienten mucho más próximos a la españolidad que a la catalanidad, por razones históricas y de agresión simbólica.

14. RESULTADOS III: LA IDENTIDAD COLECTIVA ARANESA COMO EXPRESIÓN ÉTNICA. CONFLICTO Y LÍMITES GRUPALES.

Dada la importancia teórica que hemos concedido a la etnicidad en la formación y como expresión de la identidad colectiva, debemos profundizar en las condiciones que presenta el contexto del Valle de Arán en estos términos.

En primer lugar determinaremos si se puede aceptar que la identidad colectiva aranesa se expresa en términos étnicos, para, en un segundo momento, constatar cómo se “vive” esta etnicidad, y ver qué repercusiones puede tener en la determinación de los límites del colectivo y los posibles conflictos que pueda generar.

14.1. LA IDENTIDAD COLECTIVA ARANESA COMO EXPRESIÓN ÉTNICA.

Los datos presentados a lo largo de los capítulos precedentes nos sirven de base para afirmar que la identidad colectiva aranesa se expresa, y es vivida, como una identidad étnica.

Tanto los elementos que caracterizan la identidad colectiva aranesa, como las diferencias que se establecen respecto otros colectivos, se ubican en la esfera de la etnicidad. De este modo, los elementos presentados como comunes a los araneses –que vendrían determinados por la lengua y la cultura, las costumbres y tradiciones, el amor a la tierra en la que se vive, etc.–, así como las diferencias de enfoque de esas similitudes, detectadas a nivel discursivo –la importancia del sentimiento entre los partícipes de esa identidad y la no implicación sentimental de los “otros”, la significatividad del origen ancestral, etc.–, nos proporcionan elementos de legitimación suficientes para afirmar que esta identidad colectiva toma la forma de una identidad étnica.

Igualmente las diferencias entre el colectivo aranés y otros presentes en el mismo espacio social respaldan esta afirmación. La importancia de la lengua y la cultura, las costumbres y las tradiciones, el “carácter” diferenciado, así como las causas que se argumentan para la explicación de esta circunstancia –apoyadas en la historia, aspectos antropológico-culturales, ecológicos, etc.– confirman nuestra aseveración.

Por otro lado, si bien en la identidad colectiva aranesa aparecen términos nacionales o nacionalistas, no podemos concluir que ellos influyeran de una manera determinante –o al menos de una manera tan determinante como puede ser la lengua, que examinaremos en el próximo capítulo–, en la formación de la identidad colectiva aranesa.

Dicho de otro modo y de una manera sintética, en los discursos en los que aparece la cuestión nacional, no se parte de la premisa

que Arán es una nación, derivándose de este hecho el que se posee una lengua propia diferenciada, unas costumbres y tradiciones diferenciadas, una historia etc., sino al contrario, al poseer una lengua propia diferenciada, unas costumbres y tradiciones diferenciadas, una historia diferenciada, etc., Aran es considerada como una nación. Pero una nación dentro de otra nación. Además este nacionalismo, si bien tiene su proyección política, ésta se centra en reivindicaciones alrededor del reconocimiento del hecho diferencial de la comarca, y de la adquisición de unas determinadas cotas de autogobierno, pero no se contemplan, al menos mayoritariamente, unas reivindicaciones independentistas. Estos comentarios se desprenden de fragmentos presentados con anterioridad en referencia a otros puntos, pero que sirven igualmente para este aspecto.

Como hemos constatado en el marco teórico, la etnicidad se construye y reconstruye socialmente, pero una vez se ha internalizado pasa a ser percibida y vivida como un hecho esencial de la experiencia individual y colectiva. Y el hecho de convivir en un mismo espacio con otros colectivos que, además de “poseer” otra identidad étnica, tienen visiones diferentes sobre cómo se experimenta la identidad étnica aranesa entre los propios araneses, implica una lucha constante en la definición de las fronteras étnicas y el potencial desarrollo de conflictos a propósito de estos aspectos.

14.2. LÍMITES GRUPALES Y CONFLICTO.

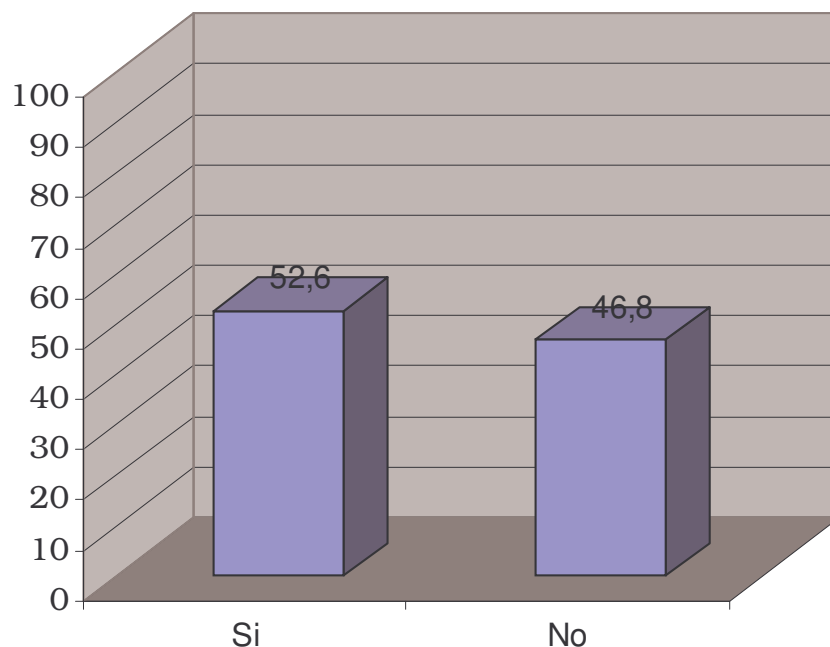
En este apartado vamos a presentar datos referentes a la percepción de la existencia de conflicto en la comarca, para luego profundizar en las dimensiones en las que se sitúa el mismo.

A continuación presentamos, en la Tabla LVI y el Gráfico 16 si existe o no presencia del tema convivencial entre lenguas y culturas diferenciadas en el Valle de Arán en conversaciones cotidianas.

Tabla LVI. Presencia del tema convivencial en conversaciones cotidianas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

Sí	52,60
No	46,80
NS/NC	0,00
TOTAL	100,00

Gráfico 16. Presencia del tema convivencial en conversaciones cotidianas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.



A la luz de estos datos podemos afirmar que en más de mitad de la población de la comarca (52,60%), el tema de la convivencia entre colectivos diferenciados cultural y lingüísticamente es un tema que aparece con cierta frecuencia en interacciones cotidianas.

Con el objetivo de profundizar en el nivel de recurrencia de conversaciones alrededor de temas relacionados con el plurilingüismo y pluriculturalismo en el territorio, vamos a presentar estos datos relacionados con la identificación subjetiva de las personas.

En la Tabla LVII podemos observar que entre todos los colectivos de población en función de este criterio, como tendencia general, los valores que presentan las diferentes categorías de la variable

identificación subjetiva, no presentan oscilaciones significativas respecto el total muestral, pero sí algunas tendencias interesantes.

Tabla LVII. Presencia del tema convivencial en conversaciones cotidianas según Identificación Subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Excl. aranés	Ámbito aranesidad	Excl. catalán	Ámbito catalanidad	Excl. español	Ámbito españolidad
Sí	53,30	42,70	50,00	56,50	57,10	63,00
No	46,70	57,30	50,00	43,50	42,90	37,00
NS/NC	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En general, entre todos estos colectivos de población, se da una mayoría de encuestados que afirman que este tema es recurrente en sus conversaciones cotidianas. Es remarcable que esta tendencia se invierte en el caso de los autocategorizados en el ámbito de la aranesidad, se iguala entre los exclusivamente catalanes y se acentúa en el caso de los que se identifican en el ámbito de la españolidad. Debemos indicar igualmente que la relación entre las variables no es significativa estadísticamente ($\chi^2 = 6,757$, $p \leq 0,455$).

Pero estos datos nos proporcionan una información muy limitada sobre el tema que queremos abordar. Solamente nos confirman que es un tema que está presente o que se habla de una manera más o menos frecuente en la vida diaria.

Con el objetivo de profundizar en la naturaleza –conflictiva o no– de la presencia de ese tema, así como en las diferentes concepciones y esferas dónde se puede ubicar dicho conflicto, vamos a bucear en los discursos sociales desarrollados sobre este

aspecto. Estos conflictos son indicadores de la ubicación de los límites de la identidad étnica aranesa. Límites que en cierta medida marcan las dimensiones en las que se forja en gran medida la delimitación del grupo étnico.

14.2.1. Conflicto.

Una primera consideración que podemos establecer al realizar el análisis de los discursos en relación a este fenómeno es la aceptación, prácticamente mayoritaria de un cierto grado de conflictividad en torno a diferentes aspectos.

Detectamos cuatro tipos de conflicto: uno centrado en las diferentes maneras de entender la aranesidad, dos, centrado en el hecho lingüístico, tres, centrado en el plano institucional y político y, cuatro, centrado en cuestiones de integración y cohesión social.

Con el objetivo de sistematizar nuestra exposición los examinaremos por separado, teniendo en cuenta que existe una interrelación entre ellos.

14.2.1.1. Conflictos sobre la concepción de la aranesidad.

Como acabamos de decir uno de los niveles dónde encontramos un cierto grado de conflicto es en la esfera de las diferentes maneras de conceptuar la identidad étnica aranesa. Pero tampoco

se explicita de una manera clara cómo se podría solucionar. Algún informante señala,

“Si, si evidentemente..... Aquí hay diferentes maneras de interpretarlo y diferentes maneras de entenderlo, y, evidentemente, siempre que hay diferentes maneras de entender las cosas hay conflicto. El problema, la cuestión es saber si la resolución de este conflicto se canaliza y se lleva por los métodos más adecuados. Ahora, en estos momentos es absolutamente conocido este conflicto, a nivel estatal y a nivel de Europa, entre diferentes maneras de entender las culturas,... el centralismo de los Estados.... todos son temas de conflicto. Y este conflicto se vive a diferentes niveles, porque sobre todo un país como el Valle de Arán, dónde el 50%, más del 50% de la gente que vive aquí ya no ha nacido en el país, y por lo tanto es inmigrante... en fin, evidentemente hay un cierto conflicto, que pienso que en el Valle de Arán en todo caso es muy tranquilo, muy pacífico, muy entendido, muy asumido, muy dialogado,.... y por lo tanto muy bien encaminado.” [H45AUMAOCAR]

“Hombre si que cambia mucho [la manera de conceptuar la aranesidad].... los que vienen de fuera tienen que ver que vienen a otra región, o a otro país,.... y que nosotros tenemos nuestra lengua y nuestras instituciones aranesas e historia y tienen que aceptarlo. Pero yo creo que tienen una buena consideración, desde el momento que se quedan y tienen trabajo, si no, no se quedarían. Esta gente se queda, trabajan, se ganan bien la vida, sino fuera así esta gente diría aquí os quedáis.” [M56AUBAOCAR]

“No sé, conflicto, conflicto, no sé, pero supongo que los puntos de vista [sobre el ser aranés] pueden ser diferentes. porque nosotros, los que venimos de fuera, quizá lo vemos de otra manera, pero claro, la gente que vivido aquí toda la vida, supongo que también tienen su punto de vista y claro,..... pero vamos conflicto, conflicto tampoco.” [M36CANACTCA]

“Sí. Yo creo que sí existe [el conflicto]. Hay gente que tiene unas ideas totalmente diferente a otras. No hay una uniformidad ni un consenso, por así decirlo, en toda la Vall, sobre este tema [lingüístico, cultural], hay bastantes diferencias. (...) Yo creo que es a nivel institucional y a nivel

cultural. Porque es gente que a veces no está metida en los órganos de gobierno de los que existen en Arán, y sí están metidos en asociaciones u otros movimientos que son más culturales que políticos.” [M46ESMACSOT]

Este tipo de discursos el conflicto está centrado preferentemente en aspectos derivados de la existencia de diferentes maneras de entender la aranesidad. También se observa que entre los fragmentos presentados en primer y en segundo lugar (que se corresponden con informantes que se identifican como araneses) y el tercero (que se corresponde con un informante identificado con otro universo) existe una cierta diferencia de enfoque, en el sentido que entre los primeros, el conflicto, si bien es reconocido, no lo es tan categóricamente como en el caso del segundo.

14.2.1.2. Conflictos sobre el hecho lingüístico.

Dada la importancia de este aspecto, significatividad que venimos constatando a lo largo de nuestra investigación, es esperable que una de las dimensiones en las que el conflicto sea más intenso sea en la esfera lingüística. Son muy numerosos los informantes que constatan este hecho,

“Yo más que conflicto veo debate,... Hace unos años, cuando empezó el tema de la lengua, y hablábamos de una cultura diferente, occitana, con símbolos occitanos, había gente que no lo entendía.... En cambio ahora, y yo estaba entre esta gente de los símbolos occitanos, se hacen muchas cosas a nivel occitano pero yo me desapunto de ese carro... porque veo que a nivel mundial, europeo, ya no se va hacia esto de las naciones tan pequeñas, que defiendan su lengua vale, pero...” [H25AUMAOCAR]

“Yo no diría conflicto, es más preocupación, porque la lengua tiende a desaparecer, y aún con todo lo que se está haciendo en las escuelas.... pero por la calle.... quizá es por la gente que viene de fuera, que viene mucho, que habla mucho castellano,... más que conflicto veo problema, porque se ha de hacer más por la lengua, porque sino tiende a desaparecer. (...) ... dentro del Valle hay gente que son reacios a lo que es occitano, sí que hay un sector minoritario que dicen sí y saca la cruz occitana, pero que no se ve mucho” [M41AUMAOCAR]

“Puede haber minorías que se sienten mal, pero son minoría. Es muy minoritario y por temas lingüísticos,... hay gente que no quiere lenguas en la escuela,... pero es un conflicto escondido, que sale en momentos muy puntuales” [H67AUMAOCAR]

“Yo pienso que ha existido y ha sido importante pero se ha ido relajando, y hoy está bastante tranquilo... el hecho que fuera una lengua de tradición oral, y que la gente la escribiera como le diera la gana, y cuando se intentó normalizar, toda esta gente se puso en contra... pero creo que se ha ido normalizando más la cosa, unificando criterios,... pero ahora no sé si lo hacemos bien o mal, pero hay un colectivo interesado en tirarlo hacia delante y cada vez hay menos problemas,... la gente tiene menos problemas,... si la lengua evoluciona y se ha de cambiar lo entiendes,... pero ahora ya no es tan problema” [M25AUMACTAR]

“Con la lengua veo que hay un grupo que la defiende, porque tiende a morir, por el turismo, por la inmigración,... (...) ...Hay gente que la utiliza como arma política sin creer en ella y hay otro grupo que la defiende y se lo cree... Pero conflicto, pues igual que en cualquier otro sitio con varias lenguas y la que está en declive es el aranés, pero más que conflicto es problema” [M24ESMACSOT]

Comprobamos que el conflicto lingüístico está muy presente entre la población, pero quizá se reitere de una manera más alta entre colectivos que se identifican con la aranesidad. De este modo, los que se identifican con otro universo no tienen una conciencia tan elevada del riesgo de desaparición de la lengua aranesa. Este hecho hace vivir a los identificados con la aranesidad el tema

lingüístico con una vehemencia y emotividad especial, que no se detecta entre los individuos que se autocategorizan en otros referentes.

14.2.1.3. Conflictos a nivel institucional y político.

Hemos señalado con anterioridad que la identidad colectiva aranesa se expresa en términos preferentemente étnicos. Ahora bien, igualmente se proyecta sobre la esfera política e institucional.

Sobre este punto también detectamos un cierto grado de conflicto, centrado principalmente en dos niveles: cuestiones de política lingüística y cultural desarrollada tanto en el propio Valle de Arán y a nivel de toda Cataluña, y cuestiones centradas básicamente en aspectos nacionalistas.

Sobre el primer punto varios informantes indican,

“Puede que sí. Yo el conflicto lo veo más a nivel político que de población... hay ciertos políticos que les ha interesado crear este conflicto, pero la gente normal le da tanta importancia si no es porque se trata políticamente... la gente de ahora de 20 años piensan diferente, son mucho más abiertos, están mucho más mezclados que antes, casi todos son de parejas mixtas, y al estar mezclados te hacen aceptar más lo de fuera... Creo que el conflicto es más político que otra cosa... [dónde se sitúa] ...sobre todo a nivel lingüístico. Ahora se ha relajado, pero hace unos años había unos problemas muy fuertes en la escuela con los gallegos y esta gente.... pero yo creo que se provocó, porque esta gente se adapta muy bien... un niño gallego habla tan bien aranés como uno de aquí, porque la escuela ha trabajado mucho... pero esto creo que detrás había un interés por crear conflicto, se ha politizado el conflicto...”[M39AUMAOCAR]

“No se lo creen [las instituciones comarcales]. (...) durante muchos años ha predicado el aranesismo, el nacionalismo a ultranza, pero en el momento en que le han soltado la gallina, (...). Desde nuestras propias instituciones no se creen la lengua, es una cosa folclórica, que queda muy bien de cara a los turistas,... cuando viene TV3 decimos alguna tontería en aranés, ponemos algún rótulo en aranés, pero no se lo creen. Y los ayuntamientos aún menos, y cuando los ayuntamientos son pequeños ya ni se lo plantean.” [H40CAMAOCCAR]

“Se debe partir de una cosa: por poco que hagas, estás haciendo mucho, pero en función de las posibilidades y en función de una cuestión ética. Ya que Cataluña se encuentra en una situación mucho mejor, pero, según ellos, muy similar a la nuestra, es muy fuerte que no sean capaces de pensar que lo que ellos están pidiendo es lo que ellos deberían hacer. Porque claro, nosotros somos a Barcelona, lo que ellos son a Madrid, y entonces claro, cuando ellos están pidiendo una cantidad a Madrid una cantidad para hacer no se qué, o que pongan carteles en el puente aéreo en catalán en Madrid,... pues nosotros queremos algo así, y toca mucho la moral, por decirlo suavemente, el hecho que el Sr. Pujol hable de las lenguas oficiales en España, y no se acuerde del aranés, que es una lengua tan oficial como lo puede ser el catalán, porque legalmente es así, está reconocido legalmente en todos los lugares.... Hombre que en Madrid no se acuerden del aranés cuando hablan de las lenguas oficiales y que digan el castellano, el gallego, el catalán y el euskera, me parece muy bien, pero un político de Barcelona debería tener muy claro que él aprobó en su momento una ley que reconoce esto como una pequeña autonomía dentro e otra autonomía. Y claro si no se destina dinero no se pueden hacer pocas cosas. La prueba la tienes en que por ejemplo, la transferencia de cultura en su momento, ahora no se como está, la hicieron tan ajustada que nos daba para mantener el museo, al personal y poco más, y para comprar las escobas teníamos que pensar de dónde sacábamos el dinero. Claro si tú sólo das dinero para mantener lo mínimo que se debe pagar, obviamente no das opción a que se hagan cosas, y si no haces cosas no evoluciona la cultura.”[H40ESMACSOT]

Constatamos que el conflicto en este nivel básicamente se centra en la agresión que se percibe desde las instituciones catalanas

respecto al reconocimiento simbólico de la realidad aranesa y, por otro lado, desde la consideración de que en las propias instituciones comarcales no existe un convencimiento real respecto la promoción del occitano-aranés en la comarca.

Por otro lado, los conflictos detectados a nivel nacionalista se basan prioritariamente en la idea de que existe un movimiento entre los araneses nacionalista-independentista o en que desde las instituciones autonómicas catalanas no se contempla su hecho diferencial. Varios informantes afirman al respecto,

“Bueno, porque está en el poder [de las instituciones comarcales] la gente que está manipulada desde Barcelona, que evidentemente son de Convergencia, y tienen unas directrices de partido, que les dicen que pueden hacer el aranés y hacer el indio hasta cierto punto, pero de aquí no paséis, y esta gente, por mantener su poder hacen lo que les dicen en Barcelona, y en petit comité te dirán sí que somos araneses, hablarán aranés, pero después, cuando esto se ha de reflejar a nivel político y social procuran hacer el mínimo servicio posible, o lo mínimo posible para que esto se refleje. Entonces es una cuestión política pura y dura. Unos componentes sociales que apoyan a una opción política que está supeditada a Cataluña. Lo que no puedes tener es un partido nacionalista catalán dentro de Arán. Esto supone que nosotros debemos ser catalanes.” [H40CAMAOCAR]

“Ellos [los araneses] no quieren ser catalanes y les gustaría ser independientes como Andorra,... pero ellos lo piden. (...) sí existe tirantez, porque ellos no aceptan el ir con Cataluña,... en salir del Valle ya es otra Cataluña” [M30CANACTCA]

“Existe un conflicto muy fuerte entre los de aquí y Cataluña, y sobre todo con los gallegos... es en el nivel lingüístico y político y así lo abarca todo” [H48CAMACTCA]

En este punto si podemos establecer diferenciaciones en función de la identificación subjetiva de los informantes. Así, entre los que

se identifican como araneses, más que un nacionalismo independentista se detecta un nacionalismo cuyo objetivo no sería la desvinculación de la Comunidad Autónoma catalana (como indica el primer de los tres informantes que acabamos de ver y alguno reflejado anteriormente), sino un reconocimiento de que existe en Cataluña gente que no se identifica totalmente con constelación identitaria catalana.

Por otro lado, entre los informantes que se identifican mayoritariamente con el universo catalán (ver los dos últimos fragmentos presentados), se percibe una voluntad de independentismo mucho más “radical” que el que realmente demuestran los propios araneses.

14.2.1.4. Conflictos a nivel de integración.

Una última dimensión conflictiva detectada se centra en la órbita de la integración de las personas inmigrantes. Y este es un aspecto fundamental, ya que el gran volumen que representa esta población, es percibido en muchas ocasiones como un reto de cara a la pervivencia de la identidad étnica aranesa. Se distinguen entre dos tipos de inmigrantes, unos más propicios a la integración y otros menos,

“Hay colectivos de gente que si quieren integrarse,... pero yo creo que la mayoría de la gente pasa, hay un colectivo bastante retractor,... es básicamente gente monolingüe castellana y que llevan años aquí y te dicen: “el aranés no lo contemplo”.... porque si vienen aquí a hacer dinero e irse pues dices, mira... pero éstos que se han establecido aquí, llevan

años aquí, tienen hijos aquí, casa aquí,... y ves que pasan,... creo que se deberían integrar más” [M25AUMACTAR]

“Los que llevan muchos años aquí, pues si creo que quieren integrarse... pero la cohesión social que había hace 30 años ya no existe, por eso se necesitan elementos en los que esta gente tenga contacto con la lengua, la televisión, que la vieran... También hay una inmigración no estable, de 1 o 2 años... y esto es negativo porque aquella gente se que ha empezado a tener un contacto con la lengua se van y vienen otros que empiezas de cero, y es un proceso que se empieza y nunca se acaba... para esta gente introducirse en una nueva sociedad es difícil porque la presencia social de la lengua no es fuerte como para que impregne...” [H51AUMAOCAR]

“A nivel de integración hay de todo. Hay personas que han venido de fuera y enseguida se han integrado, y quieren el país, y han aprendido la lengua, y hacen lo posible para que los araneses no perdamos nuestra identidad, ni nuestra lengua, ni nuestra cultura. Pero después la mayoría, desgraciadamente vienen aquí y ganan todo el dinero que pueden y después se van o invierten todo el dinero fuera del Valle de Arán.” [M25AUMAOCAR]

“Hay dos grupos de personas, los que vienen aquí como los que iban a Alemania a ganar dinero y volver lo antes posible a España con un fajo de billetes, y el que viene aquí para vivir. El que viene aquí a ganar dinero no es que no se integre, es que no lo tiene ni pensado esto, tiene muy claro que tiene sus raíces fuera de aquí y las quiere mantener porque ha de volver allá, aunque inevitablemente alguna cosa coges, porque convives aquí y te has de impregnar minimamente de las costumbres y la cultura,... pero claro, como los medios de comunicación, y muchas cosas, no te lo imponen tanto como el catalán, se va a Galicia o donde sea con mucha más cultura catalana que cultura aranesa.

Ahora el que viene aquí y se quiere quedar a vivir y se quiere integrar, ningún problema, es relativamente fácil.” [HH40ESMACSOT]

“Hay de todo, pero la tendencia,... aquí se debe segmentar mucho...”

El señor que viene aquí a poner ladrillos, viene a poner ladrillos dos o tres años, a ganar mucho dinero, y después se va.

Ahora un señor que viene con otros criterios, que quiere montar un negocio, un señor con estudios, profesionales,... estos vienen con otra mentalidad, esta gente tiene la tendencia a ser gente joven, de 45 hacia abajo, y son los que te decía que son más nacionalistas que los nacionalistas, y más respetuosos que la gente del territorio por la lengua, la cultura y las tradiciones,..... pero has de segmentar.

Está el típico Manolo que te viene aquí a ganar medio quilo al mes, y me importa un cojón el aranés y a mi no me toquéis los cojones, y cuando ha acabado el rollo se va.... Y están las otras personas que no, que ha escogido como opción vivir aquí. Hay personas que han venido aquí un poco con las manos en los bolsillos, no muchos, pero hay, y se han comprado una casa, la han restaurado, se han buscado la vida, y éstos se han integrado perfectamente...”
[H40CAMAOCAR]

Comprobamos que se diferencian dos grupos de inmigrantes muy claramente, los que llegan al Valle de Arán con la intención de desarrollar su vida en la comarca, y que mayoritariamente se integran con relativa facilidad, y los que emigran al territorio por motivos laborales, con la idea de conseguir unos recursos materiales y volver a su lugar de origen. Los problemas y el conflicto se centra precisamente con este segundo colectivo, del que se considera que no tienen un grado de implicación suficiente con el Valle de Arán.

Llegados a este punto vamos a recapitular lo dicho en este apartado.

En primer lugar los datos constatan presentados a lo largo de nuestra investigación constatan que la identidad colectiva aranesa se expresa fundamentalmente en términos étnicos.

En segundo lugar, hemos detectado la presencia de cierto grado de conflicto a diversos niveles: uno, a nivel de la concepción de lo que es la aranesidad, dos, a nivel lingüístico, tres, a nivel político y, cuatro, a nivel de integración.

En tercer lugar, si repasamos de nuevo los diversos niveles en los que encontramos un cierto grado de conflicto, comprobamos que en todos aparece, de una manera más o menos manifiesta el aspecto lingüístico.

Tanto si consideramos el conflicto derivado de la existencia de diferentes enfoques sobre lo que se considera la aranesidad, o si nos centramos en los propios conflictos lingüísticos, o en los institucionales y políticos o en los de integración, en todos ellos planea la cuestión lingüística. Ya sea como causa, consecuencia, instrumento o vía de superación.

La situación lingüística y el valor otorgado a la lengua tanto en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa como en su definición, nos permite comprender los diferentes conflictos encontrados.

Directa y explícitamente cuando consideramos el conflicto en la esfera lingüística (porque la lengua tiende a desaparecer, o existen

enfoques diferentes sobre el proceso de normalización) o en la esfera política (cuando la lengua es considerada un instrumento político, que podría ser enfocado o no de otra manera). Indirecta o implícitamente cuando consideramos el conflicto que se centra en las definiciones de la aranesidad divergentes (que se podrían condensar en que una le da una importancia muy central y otras la obvian) o en la esfera de la integración, ya que la principal vía para llegar a ella, desde el colectivo aranés es querer integrarse, y la máxima manifestación de esta voluntad es aprender, utilizar e implicarse con la lengua. Como señalan varios informantes,

“Seguir un proceso de integración. Un proceso de integración puede ir por muchos caminos. En nuestro país, en un país como el nuestro la lengua es muy importante... Y ya que estamos en el terreno lingüístico el aprender la lengua. Hay cursos para aprender la lengua” [H45AUMAOCAR]

“Si se aprende la lengua ya es un paso muy decisivo para integrarte” [H67AUMAOCAR]

“Esto que te he dicho, consentir que sus hijos o ellos mismos,... hay incluso gente de esta forastera, que ha venido de fuera, que van a clases de aranés, esto ya quiere decir algo.... que un andaluz, gallego o un madrileño, después de trabajar vaya a clases de aranés, esto hace mucho a favor de esta persona y de esta gente que viene de fuera.” [M56AUBAOCAR]

Este aspecto nos vuelve a indicar la importancia de la lengua en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa, el análisis del cual realizaremos a continuación y que ayudará a comprender completamente los fenómenos descritos hasta el momento.

15. RESULTADOS IV: EL PAPEL DE LA LENGUA PROPIA EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA ARANESA. VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA Y VALORACIÓN SOCIAL DE LA LENGUA.

Hemos demostrado con los datos presentados a lo largo de todo nuestro estudio, que la lengua es un elemento central, tanto en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa como en la definición de la misma.

En este capítulo nos detendremos en la profundización de la explicación de este hecho, básicamente a partir de la recuperación de datos ya presentados en capítulos anteriores. Una vez realizado este análisis, que nos permitirá constatar la importancia de la dimensión participativa de la lengua aranesa en el Valle de Arán, abordaremos otros dos aspectos de capital importancia en contextos pluriculturales y plurilingües, que son la vitalidad etnolingüística (tanto objetiva como percibida) y la valoración social de la lengua.

Con estos aspectos, y los expuestos en secciones anteriores, tendremos los elementos de juicio suficientes para comprender, tanto el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa,

como las situaciones que hemos dejado pendientes de explicación anteriormente, explicación que se deriva en gran medida de este hecho.

15.1. EL PAPEL DE LA LENGUA PROPIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA ARANESA.

En el estudio de las diferentes dimensiones de la identidad colectiva en el Valle de Arán que hemos realizado, la lengua e ha revelado como un elemento crucial en diversos ámbitos.

A nivel de la identificación subjetiva se constata que la identidad lingüística aranesa se convierte en una de las fuentes fundamentales de la identificación étnica. Como hemos visto en la Tabla XXII, en la que se relaciona la identificación subjetiva con la lengua propia, se constata que de una manera ampliamente mayoritaria, las personas que tienen la lengua aranesa como propia, se autoidentifican en el universo de la aranesidad.

Igualmente los resultados presentados a propósito de los rasgos que configuran la identidad cultural aranesa, nos sirven de nuevo para confirmar la significatividad del hecho lingüístico.

En la Tabla XXIII, que presenta los rasgos que tienen en común los araneses, como en las siguientes presentadas en ese mismo apartado (desde la Tabla XXIV hasta la Tabla XXXIII), comprobamos que la lengua en común es el elemento más importante en la definición de la aranesidad. Un hecho además que se evidencia igualmente si tenemos en consideración las diferentes

variables con las que la hemos relacionado, y que refuerza el importante papel de la lengua como configurador de la identidad colectiva aranesa.

Asimismo es la principal semejanza intragrupal desde una perspectiva endógena y exógena.

Al realizar el estudio de este aspecto a nivel discursivo, de nuevo encontramos que el rasgo cultural más característico de la aranesidad es, aunque en algunas unidades discursivas no sea la base explícita del mismo, la lengua propia. Dicho de otro modo, en todos los discursos detectados tiene un importante papel, pero su significado y papel en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa varía.

De este modo, en la unidad discursiva que basaba la aranesidad en el sentimiento, el papel de la lengua adquiere su valor como manifestación del mismo. Y recordemos que este tipo de discurso es mucho más frecuente entre los que se identifican con la aranesidad que entre los que se identifican con otro universo. Así, se deduce que para los que se identifican con el universo aranés el papel de la lengua está más en relación con el sentimiento, como una consecuencia lógica y normal de un “querer” a la tierra, a unas raíces, a una identificación, además también de una voluntad de conservación, ya que es el símbolo cultural por excelencia del grupo.

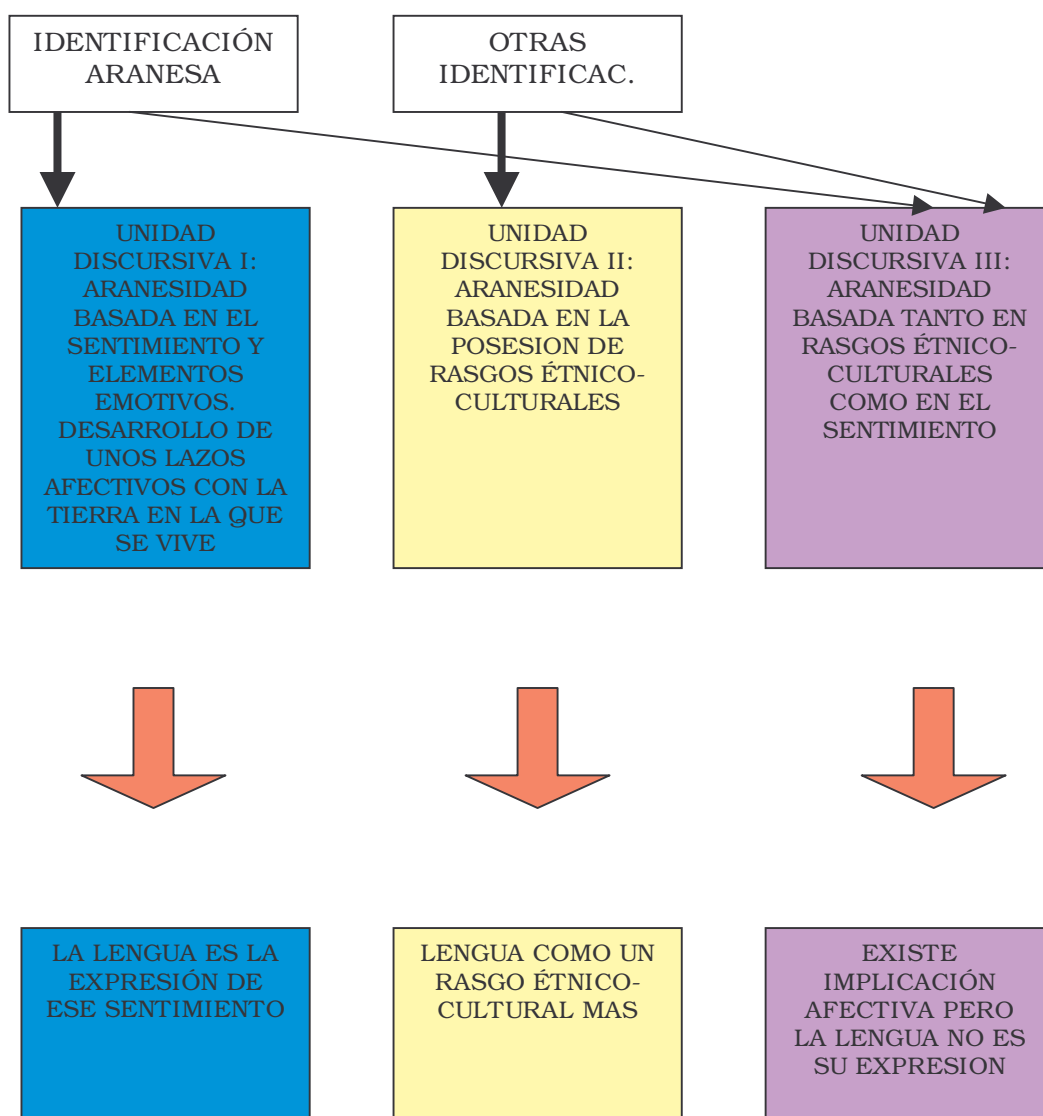
Por otro lado, en la unidad discursiva que presenta una visión de la aranesidad como un “inventario” de rasgos étnico-culturales, el papel de la lengua se sitúa en ese plano, como un rasgo más –el más patente, el más significativo– de los que pueden presentar los

araneses. No se contempla la implicación afectiva que se detecta en la primera unidad discursiva. Así, se deduce que para los que no sienten identificados con el universo de la aranesidad, de manera mayoritaria, la lengua es un carácter étnico-cultural más de los que presentan los araneses.

En la tercera unidad discursiva detectada, que se correspondía con una definición de la aranesidad en la que se citaban tanto rasgos culturales como el sentimiento, pero sin derivar los primeros del segundo, el papel de la lengua se convierte de nuevo en eso, en un elemento más de los que definen a los araneses, al lado de elementos de raíz étnica o cultural.

Lo que acabamos de comentar se presenta de manera visual en el Esquema 4.

Esquema 4. Papel de la lengua propia en la definición de la identidad cultural aranesa según unidades discursivas detectadas.



En referencia al último discurso detectado, que recordemos está muy presente en la conciencia colectiva de los habitantes de la comarca por encima de su identificación, pero no se explicita de

una manera manifiesta, y que basa la aranesidad en la ascendencia y en el tener unas raíces familiares en el Valle, la lengua no es tan definitoria, y es sustituida por esa propia ascendencia.

Pasando ahora a las diferencias que se detectan entre los araneses y los catalanes y españoles, de nuevo la lengua se convierte en básica.

De este modo, si retomamos los datos presentados en las Tablas XXXIV y XXXV, así como el resto presentadas en ese capítulo (desde la XXXVI hasta la LIV), constatamos que este aspecto se convierte en el que más claramente diferencia al colectivo aranés de otros presentes en el territorio. E igualmente lo es en función de todas las variables observadas y desde un punto de vista endógeno y exógeno.

Finalmente, los datos referentes a los conflictos que hemos detectado en diferentes niveles, nos sirven de nuevo para corroborar que el hecho lingüístico vuelve a considerarse de manera significativa.

Aparte de constituir un elemento de conflicto por sí mismo (al encontrarse posturas diferenciadas sobre su implementación en el sistema educativo, la evolución sobre la propia normalización y aplicación de la lengua, etc.), también está presente en otros niveles, ya que los conflictos detectados en materia política, lo son básicamente en política lingüística, los detectados entre diferentes maneras de definir la aranesidad se centran en el diferente peso que en cada uno de ellos se da a la lengua, y los detectados a nivel de integración, se considerara se relajarían en gran medida si los

inmigrantes quisieran integrarse, y querer integrarse pasa, como hemos constatado, por el aprendizaje, uso e implicación con la lengua.

Todos estos comentarios nos legitiman para afirmar que tanto en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa, como en su propia definición, la lengua tiene un carácter primordial. Y como hemos constatado en nuestro marco teórico, cuando la identidad lingüística se convierte en fuente de identidad étnica pasa a percibirse como el elemento más importante de la etnicidad. Un informante lo expresa de manera muy gráfica,

“En tanto seamos capaces de mantener nuestra lengua, no catalana, sino de raíz occitana, lengua de Oc, (...) nuestro hecho diferencial está garantizado” [H40AUBAOCCAR].

Ahora bien, cuando a este fenómeno se produce en un contexto plurilingüe y pluricultural como es el caso del Valle de Arán, para comprender determinadas actitudes, comportamientos, sentimientos y conflictos se debe analizar la situación social de la lengua que sustenta esa identidad étnica. En esta tarea nos centraremos a continuación.

15.2. SITUACIÓN SOCIAL DE LA LENGUA ARANESA. VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA Y VALORACIÓN SOCIAL DE LA LENGUA.

Con el objetivo de descubrir la situación social de la lengua aranesa, tanto desde una dimensión instrumental como objetual, en este apartado vamos a presentar datos referentes a la vitalidad

etnolingüística (objetiva y percibida) y a la valoración social de la lengua.

15.2.1. Vitalidad etnolingüística de la lengua aranesa.

Como hemos señalado en nuestro marco teórico, en las situaciones en las que un colectivo construye su identidad étnica sobre la base de la identidad lingüística, la vitalidad etnolingüística se convierte en un elemento principal. El estudio de este aspecto es más significativo si cabe en contextos como el nuestro, es decir, marcados por una coexistencia de varias lenguas y varias culturas diferenciadas.

Para un análisis completo de esta dimensión debemos observar la vitalidad etnolingüística objetiva y la vitalidad etnolingüística percibida.

15.2.1.1 Vitalidad etnolingüística “objetiva”.

Tres son los factores que intervienen en la configuración de la vitalidad etnolingüística: el factor demográfico, el factor institucional y el factor estatus.

Para presentar datos referidos a estos factores, nos hemos centrado en varios indicadores: uno, la proporción de individuos que se identifican con los diferentes universos de identificación, y que en este caso constituirían la base demográfica de los diferentes

colectivos etnolingüísticos –aranés / catalán / español– y, dos, datos de naturaleza discursiva que nos permitan obtener indicadores del factor institucional y del factor estatus.

Teniendo en cuenta estas precisiones, podemos afirmar que la base demográfica de los diferentes colectivos etnolingüísticos es la siguiente, basándonos en los resultados presentados en la Tabla XXII: el colectivo aranés tiene una base demográfica media, ya que el 42,20% de la población se incluye en su ámbito, el colectivo catalán, media / baja, ya que sus integrantes representan el 17,30% y el colectivo español media, ya que representan el 32,80%.

En referencia al factor institucional, basado en el apoyo institucional –tanto de entes políticos como de otra naturaleza (educación, medios de comunicación de masas, etc.)– podemos establecer las siguientes diferenciaciones.

El aranés, a priori, posee un elevado nivel en el espectro de las instituciones políticas comarcales, ya que es una lengua co-oficial en la comarca, es la lengua de la administración y el sistema educativo y está protegida y promocionada legal y culturalmente, si bien hay sectores de población que detectan esa presencia como anecdótica. Veamos ejemplos de las dos posturas,

“diríamos que hay un elemento fundamental que es el de la protección institucional, y es el que hace que el aranés goce ahora de un status que no ha conocido en toda su historia,... es una lengua que se utiliza en ciertos ámbitos formales / administrativos, en algún pequeño medio de comunicación, en la escuela, es la lengua de la política,..” [H45AUMAOCAR]

“...pero aquí me parece que las instituciones deberían poner mucha más mano para que el aranés estuviera mucho más en la calle.... cuando te encuentras que el ayuntamiento tiene un cartel en su fachada y está en castellano, u otro en otro lado y está en catalán,.. dices ¡hombre!... sí que al final todo el mundo sabrá lo que quiere decir, pero por el mismo precio podían defender el aranés,... tampoco es complicado llegar a entenderlo, y si tan difícil es pues lo pones en más de una lengua, pero me parece que el aranés debería estar mucho más en la calle, y las instituciones deberían hacer mucho más de lo que hacen sobre todo en publicaciones etc., y no lo hacen, y no lo utilizan tanto como deberían.”
[M41AUMAOCAR]

“... la administración, curiosamente aún se desarrolla en castellano en el Valle de Arán, que esto también es una reivindicación de los que nos consideramos entre comillas nacionalistas, que la administración debería ser la primera que diera ejemplo, y tú vas a la administración y los bandos y los comunicados mayoritariamente se hacen en castellano, e incluso el trato personal también...” [H40CAMAOCAR]

Ahora bien, en la esfera de los medios de comunicación su presencia es extremadamente residual (se limita a la emisión de una hora diaria de radio y de quince a veinte minutos semanales en televisión). Este hecho es conocido y reconocido por los propios integrantes del colectivo aranés y otros colectivos,

“Por ejemplo, a través de la frecuencia de Catalunya Informació se hace de Meth Dia aranés que emite una hora de las 12 del mediodía a la 1 y se repite el mismo programa de 7 a 8 de la tarde, y se emiten del orden de 10 a 12 minutos a la semana de televisión en aranés el viernes, dentro del programa comarques de TV3.... Esto es muy poco comparado con el bombardeo continuo que tenemos del resto de lenguas,.. y el resto de lenguas, evidentemente de catalán y el castellano.... pero quizá, con toda la fuerza que puede tener el castellano, una gran lengua, una lengua con 400 millones de hablantes, etc., etc..... se debe tener en cuenta de que el bombardeo del catalán,..... aunque yo comprendo la legitimidad que hay en Catalunya de defender el catalán”
[H40AUBAOCAR]

“... y el problema es un poco lo que hablábamos antes, no hay bastantes medios de comunicación en aranés.... obviamente somos muy pocos, es muy costoso,.. pero lo que más hace por una lengua son los medios de comunicación. A mi me parece que lo que más ha hecho por el catalán es TV3, porque un niño cuando pone la televisión y ve los dibujos animados y los ve en catalán, está aprendiendo mucho catalán, sin nadie que los obligue a estudiarlo, y esto es muy importante.... Y aquí pasa un poco lo mismo, hay muy pocas publicaciones en aranés, porque son tiradas muy pequeñas, es muy costoso,... pero esto y el hecho de que en la radio sólo haya una hora, aunque la repitan y parezca que sean dos, y media hora a la semana de televisión, siendo la televisión el medio que ve todo el mundo, más que escuchar la radio, además en un horario un poco difícil, porque claro las 2 de la tarde, si que hay gente que está comiendo, pero hay gente que no, no es el mejor horario,.. y esto hace que no se utilice mucho en la calle, porque no la tienes como lengua de referencia,.....”
[M41AUMAOCAR]

En el caso del catalán, igualmente es una lengua de la administración, y si bien a priori, por normativa, no debería utilizarse en la misma medida que el aranés en las comunicaciones externas de ayuntamientos, Conselh o escuela, igualmente se utiliza frecuentemente. Además tiene un apoyo muy considerable a nivel de la administración autonómica, y también está muy respaldada a nivel de medios de comunicación que operan en la comarca (TV3, Catalunya Radio, etc.).

El caso del castellano es similar al del catalán pero en un grado quizá superior, ya que aparte de utilizarse desde las instituciones, tiene una presencia en los medios de comunicación mucho más considerable que el catalán y que, por supuesto, el aranés.

En referencia al factor estatus, que está referido al prestigio cultural y lingüístico del colectivo que utiliza la lengua, debemos

aceptar que, si bien a nivel comarcal el prestigio que alanza el colectivo aranés es considerable, es un hecho evidente que el colectivo que se categoriza como español, o como catalán, a un nivel más amplio que el estrictamente comarcal, ha alcanzado un grado de reconocimiento y proyección mayor que el colectivo aranés, aunque solamente sea por la fuerza que confiere la amplitud (territorial y demográfica) que abarca.

Vistos estos elementos podemos concluir que la vitalidad etnolingüística objetiva del colectivo aranés se puede definir como baja, la del colectivo catalán como media y la del colectivo español como alta. Gráficamente recogemos esta distinción en la Tabla LVIII.

Tabla LVIII. Vitalidad Etnolingüística objetiva en el Valle de Arán. 2000.

	Demografía	Soporte Institucional	Estatus	TOTAL
Española	Media	Medio / Alto	Alto	ALTA
Catalana	Media / Baja	Medio	Medio	MEDIA
Aranesa	Media	Medio / Bajo	Bajo	BAJA

15.2.1.1. Vitalidad etnolingüística “percibida”.

Como hemos considerado en nuestro marco teórico, más significativa que la vitalidad etnolingüística objetiva es la percibida.

Para abordarla nos centraremos en la percepción que se tiene de la “vitalidad” de las lenguas, así como las consecuencias actitudinales y motivacionales que se derivan de este hecho en el caso de la lengua aranesa.

En primer lugar debemos afirmar, como se comprueba en estudios anteriores (Huguet et. al, 2000) y en la propia contextualización lingüística del territorio que hemos elaborado en nuestra investigación (ver Gráficos 9 y 8), que en los últimos años el uso del aranés ha decrecido notablemente, a la vez que su conocimiento se ha incrementado, sobre todo en los sectores de edad más joven por efecto de su implantación en el sistema educativo. Paralelamente se ha producido un incremento en el uso de las otras dos lenguas oficiales en la comarca.

En este momento nos interesa detectar las percepciones que se producen sobre este hecho y las expectativas sobre su pervivencia. Respecto al primer aspecto veamos lo que nos indican algunos informantes,

“Se usa poco porque tienes muchas limitaciones para usarlo... Por ejemplo, yo llamo a un hotel para preguntar precios y no me pueden atender en aranés porque el recepcionista no sabe aranés, voy a un restaurante el camarero no sabe aranés, llamo a un banco y no me pueden atender el aranés porque algún empleado no sabe aranés, voy al juzgado y es lo mismo,

voy a la pescadería y me pasa lo mismo, y en el supermercado también..... y así todo....

Con esto quiero decir que en el Valle de Arán no puedes..... a lo mejor si que te dirigirás en aranés, pero no te atenderán en aranés en la mayoría de los sitios. (...) ...La lengua catalana en los últimos años ha ganado mucho terreno a nivel institucional en los últimos años, y a nivel cotidiano también, porque hay muchos catalanoparlantes....” [M25AUMAOCAR]

“Los araneses hablamos aranés entre nosotros, nos conocemos... hay algún inmigrante que lo aprende,... y la juventud se pasa al castellano porque es la lengua de la televisión, de la prensa, y los niños hablan según lo oyen” [H67AUMAOCAR]

“Hablar castellano se habla mucho entre la juventud, yo no sé porqué.... pero yo lo noto, lo veo y lo oigo, que entre ellos hablan mucho castellano, incluso niños nacidos en el Valle y con padres araneses,.... el por qué no lo sé, puede ser por influenciado por la gente de fuera, de críos que estudian en el colegio de Vielha....” [M56AUBAOCAR]

“[el castellano] Es la lengua mayoritaria pero por paliza,.... Yo pienso que es mayoritaria en todos los ámbitos, pero lo que más me preocupa a mí es la gente joven...y lo veo en mi trabajo, que es un escaparate muy bueno, y aquí, de toda la gente que viene, que hablen entre ellos aranés debe ser un 10%, y esto es muy duro,... Sólo que en un grupo haya uno que no hable aranés, bueno que es que todos lo hablan, y esto es lo más triste, que por circunstancias desconocidas todos hablan castellano.

Lo curioso es que el catalán es una lengua que aquí no tiene vida, que a mí ya me está bien, pero lo que no me está bien es que el castellano sea tan duro. (...)

Yo creo que la lengua catalana debe estar más o menos como el aranés. Si, bueno, tienes los medios de comunicación, los poderes fácticos que son en catalán, la administración, (...) pero el catalán no se ha implantado, el catalán lo encontrarás en la radio, en la prensa, en la televisión,... pero en la calle yo no creo.... hombre si que nos está haciendo una cuota de mal, pero no hace el mal que hace el castellano.” [H40CAMAOCCAR]

“La lengua castellana es la primera lengua de uso en el país lamentablemente, pero es así, y lamentablemente porque por una profesión como la mía, (...) [y el aranés?] porque tiende en muchos ámbitos y ya lo es, la lengua menos utilizada, menor de todas, se percibe claramente como el castellano se le come el terreno, sobre todo a nivel de los usos habituales, y en unos porcentajes que podríamos esquematizar del 2% anual. Es decir, hay una pérdida del uso del aranés de un 2% anual en beneficio del castellano. Esto en el nivel de uso habitual. A nivel de uso formal parece que hay un pequeño incremento del uso del aranés en detrimento del castellano, pero el castellano sigue siendo la primera lengua también en este nivel.

[¿Por qué este mayor uso del castellano?]

Por que es más fácil vivir en castellano, porque hay más información en castellano, hay más medio de comunicación en castellano, todo el mundo entiende el castellano, todo el mundo habla el castellano, y por lo tanto es mucho más fácil. Es decir, en estos momento se puede vivir en el Valle de Arán sin saber el aranés, pero no se puede vivir sin saber el castellano.... Y este es un elemento dramático para nosotros claro.” [H45AUMAOCAR]

“... el castellano se usa más en todos los ámbitos y los jóvenes que son el futuro es lo que más me preocupa, (...) ... conocen la lengua propia y no la usan, la usan menos... supongo que influyen los medios de comunicación, una moda,...” [M43AUNAOCAR]

Los discursos que acabamos de presentar constatan la conciencia y la percepción del descenso en el uso de la lengua aranesa sobre todo entre los jóvenes. Además no es coincidencia que todos los fragmentos presentados provengan del universo identificador aranés. Entre los que no se identifican con este universo el tema no se plantea de una manera tan evidente.

En referencia a percepción sobre la “salud” del aranés, desde posturas incluidas en la aranesidad se percibe un riesgo de pérdida real de la lengua, en mayor o menor medida, pero igualmente, de manera mayoritaria, se es optimista de cara al futuro, siempre y cuando se mantengan o se amplíen las medidas

al respecto, medidas que pasan en muchas ocasiones por invertir recursos humanos y económicos,

“La salud del aranés no es del todo mala, porque si lo estás utilizando en la escuela estás creando una base de gente que lo domina,... pero puede empeorar porque no es la lengua de la calle,..” [M41AUMAOCAR]

“Yo creo que el aranés está muy enfermo... los niños no lo usan... lo conocerán pero no lo usan, el peso de la inmigración es muy importante y luego están los medios de comunicación....” [M25AUMACTAR]

“Hay unas buenas perspectivas. Esto depende siempre como lo queramos mirar, pero diríamos que hay un elemento fundamental que es el de la protección institucional, y es el que hace que el aranés goce ahora de un status que no ha conocido en toda su historia,... es una lengua que se utiliza en ciertos ámbitos formales / administrativos, en algún pequeño medio de comunicación, en la escuela, es la lengua de la política,... y por lo tanto tiene un cierto status, y esto le da una cierta esperanza. Debemos pensar que dentro de las 48 particularidades lingüísticas europeas, sin contar las lenguas oficiales de los Estados, el aranés es una de las que tiene una cierta buena salud, y por lo tanto se espera que tenga unas ciertas posibilidades de mantenerse.... Ahora es cierto que el resto de lenguas, las leguas poderosas de los Estados y los imperios, vienen pisando y rompiéndolo todo, y por lo tanto, por otro lado, diríamos que nos movemos entre una esperanza razonada y un miedo terrible a lo que viene.” [H45AUMAOCAR]

“Se debe potenciar al máximo el uso de la lengua aranesa y su presencia social (para lo que se necesita más presupuesto), pero también con una atención a la persona que nos visita... Hasta el final pero con respecto, y es la única manera que pueda sobrevivir, alcanzando todos los ámbitos de la vida, sino la lengua queda arrinconada” [H67AUMAOCAR]

“Yo creo que el aranés está bien, se está recuperando mucho y está bien” [M56AUBAOCAR]

Por último presentaremos datos extraídos a nivel general a propósito de que harían los encuestados por la lengua y la cultura aranesa, con el objetivo de profundizar un poco más en las actitudes sobre la proyección futura de la lengua y la identidad colectiva aranesa.

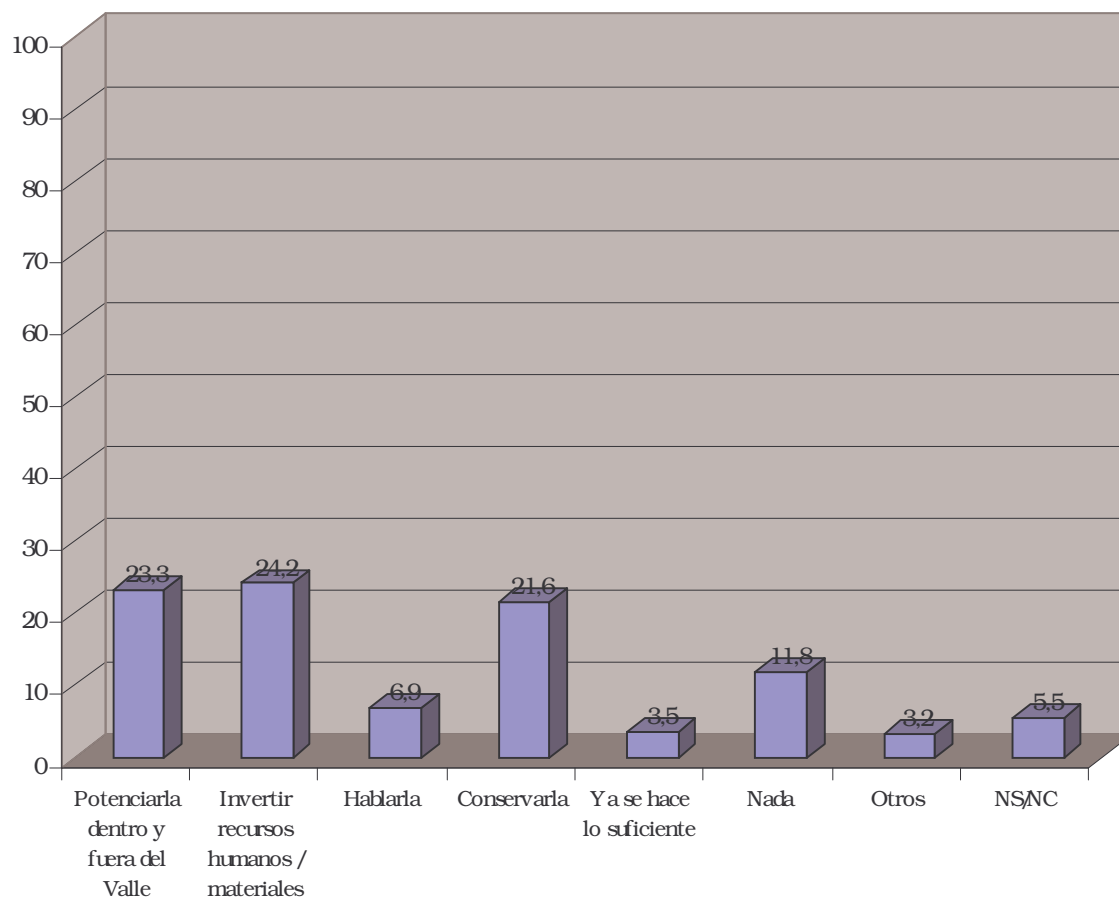
En la Tabla LIX y el Gráfico 17 observamos que las principales acciones que se desarrollarían por la lengua y cultura aranesa son invertir recursos materiales / humanos (con el 24,20% de las respuestas), potenciarla dentro y fuera de la comarca (23,30%) y conservarla, genéricamente, y sin especificar concretamente las medidas a adoptar (21,60%).

Paralelamente son remarcables dos hechos: uno el significativo porcentaje de personas que no harían nada por ella (el 11,80%), y el reducido número que suponen los que creen que para conservarla se ha de utilizar (6,90%).

Tabla LIX. Qué haría por la lengua y cultura aranesas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

Potenciarla dentro y fuera del Valle	23,30
Invertir recursos humanos / materiales	24,20
Hablarla	6,90
Conservarla	21,60
Ya se hace lo suficiente	3,50
Nada	11,80
Otros	3,20
NS/NC	5,50
TOTAL	100,00

Gráfico 17. Qué haría por la lengua y cultura aranesas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.



El patrón aquí presentado sufre modificaciones si relacionamos esta variable con la identificación subjetiva, como se observa en la Tabla LX.

Tabla LX. Qué haría por la lengua y cultura aranesas según identificación subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Excl. aranés	Ámbito aranés	Excl. catalán	Ámbito catalán	Excl. español	Ámbito español
Potenciarla dentro y fuera del Valle	25,30	29,20	23,70	13,00	20,70	19,70
Invertir recursos humanos / materiales	27,80	24,30	21,40	26,00	23,40	19,60
Hablarla	9,30	4,90	11,90	4,30	3,90	8,70
Conservarla	15,90	12,50	11,90	17,70	15,60	15,20
Ya se hace lo suficiente	1,80	7,30	7,10	4,30	2,80	0,00
Nada	1,30	2,40	16,60	17,40	18,20	21,70
Otros	8,00	14,60	4,80	4,30	5,10	4,30
NS/NC	10,60	4,80	2,60	13,00	10,30	10,80
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

De este modo, si bien entre los que se autocategorizan en el universo de la aranesidad, presentan un patrón similar a la que ofrece la población en general, situando como acciones prioritarias potenciarla dentro y fuera del Valle (25,30%), invertir recursos en ella (27,80%) y conservarla (15,90%), entre los colectivos que se identifican con otros referentes -si bien estos elementos se conservan mayoritariamente-, constatamos un aumento muy importante de la categoría que incluye a los que declaran que no harían nada por ella (con porcentajes alrededor del 15 y el 20%). En este caso no existe relación estadística entre las variables ($\chi^2=118,463$, $p \leq 0,078$).

Estos datos nos confirman varias ideas.

En primer lugar la sensibilidad que existe mayoritariamente por el hecho lingüístico en el Valle de Arán, ejemplificada en que

mayoritariamente se declara que se desea la conservación de la lengua y, en segundo lugar, de nuevo encontramos la importancia que posee la lengua propia en la configuración y en el proceso de construcción de la identidad colectiva aranese, desde el momento que ante la cuestión de qué se haría personalmente por su lengua y su cultura, la inmensa mayoría de los que se califican como araneses harían al menos algo, y los que no harían nada solamente representan el 1-2% de este colectivo. Por otro lado, entre los grupos no araneses, si bien igualmente se considera mayoritariamente que algo se debe hacer de cara a la conservación de la lengua, un porcentaje mucho mayor (entre el 15 y el 20%) declara una nula sensibilidad respecto este fenómeno.

15.2.2. Valoración social de las lenguas.

Con el objetivo de captar la valoración social de las lenguas presentes en el Valle de Arán de una manera más profunda, a continuación vamos a exponer datos en referencia a las valoraciones que se realizan de la lengua como instrumento, valoraciones de la lengua como símbolo de estatus y, por último, valoraciones políticas.

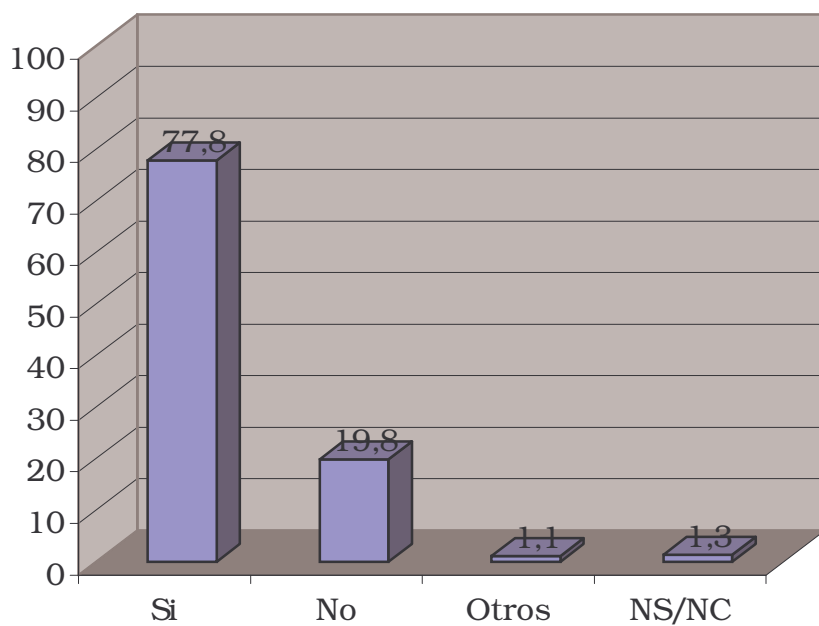
Para ello presentaremos datos desde diferentes ámbitos. A los expuestos en el apartado que acabamos de concluir, les añadiremos indicadores de naturaleza cualitativa que nos permitirán comprobar el valor social otorgado a la lengua aranese desde la esfera pragmática, de estatus y política.

En las Tabla LXI y el Gráfico 18 se presentan resultados obtenidos sobre la consideración del estatus del occitano aranés en la comarca, a nivel general de toda la población. Concretamente se ha interrogado sobre si se considera que conocer y utilizar la lengua del territorio está bien visto, proporciona estatus.

Tabla LXI. ¿Conocer y utilizar el aranés está bien visto en la comarca?. Valle de Aran. 2000. Porcentajes.

Si	77,80
No	19,80
Otros	1,10
NS/NC	1,30
TOTAL	100,00

Gráfico 18. ¿Conocer y utilizar el aranés está bien visto en la comarca?. Valle de Aran. 2000. Porcentajes.



Como comprobamos, mayoritariamente se afirma que conocer el idioma autóctono está bien visto en el territorio (el 77,80% de los encuestados así lo declaran), lo que significa que se le reconoce un valor social. Antes de profundizar en la naturaleza de ese valor social, vamos a presentar esta misma variable en función de la identificación subjetiva (Tabla LXII).

Tabla LXII. ¿Conocer y utilizar el aranés está bien visto en la comarca? Según identificación subjetiva. Valle de Aran. 2000. Porcentajes.

	Excl. aranés	Ámbito aranés	Excl. catalán	Ambito catalán	Excl. Español	Ambito español
Sí	78,60	75,60	85,70	82,60	77,90	80,40
No	20,00	19,50	14,30	13,00	19,40	19,60
Otros	0,00	2,40	0,00	4,40	0,00	0,00
NS/NC	1,40	2,50	0,00	0,00	2,70	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

A la luz de estos datos podemos concluir que entre todos los colectivos de población en función de su identificación subjetiva, se afirma de manera mayoritaria que está bien visto hablar y conocer aranés en la comarca. Esta tendencia es más acentuada si cabe entre los que se autoidentifican como exclusivamente catalanes o en el ámbito de la catalanidad (con porcentajes, respectivamente del 85,70% y el 82,60%). En este caso la relación no es significativa estadísticamente ($\chi^2 = 19,650$, $p \leq 0,543$).

Para ahondar en las diferentes razones por las que se valora la lengua positiva o negativamente, en las Tablas LXIII y LXIV presentamos las argumentaciones que se elaboran desde los diferentes universos de identificación, como base para conferir una

valoración positiva o negativa del conocimiento y uso de la lengua autóctona.

Tabla LXIII. Causas por las que se da una valoración positiva al conocimiento / uso de la lengua aranés según identificación subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Excl. Aranés	Ámbito aranés	Excl. Catalán	Ámbito catalán	Excl. Español	Ambito español
Por cultura / saber	6,80	14,50	5,60	5,30	6,80	13,50
Porque es la lengua del Valle	69,50	66,10	61,10	52,60	61,00	64,90
Porque es un signo de integración	8,50	12,90	19,40	26,30	18,60	8,10
Porque se fomenta	8,50	6,40	8,30	10,50	8,50	10,80
Otros	3,30	0,00	5,50	5,30	3,90	2,70
NS/NC	3,40	0,10	0,10	0,00	1,20	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Entre todos los grupos de población se recurre mayoritariamente a la consideración de que el aranés tiene un valor porque es la lengua del Valle de Arán. Y este hecho por encima de que se consideren araneses o adscritos a otros universos de identificación (con porcentajes que oscilan entre el 69,50% y el 52,60%). De este modo, la valoración que se hace de la lengua no se basa en motivos instrumentales, sino más bien simbólicos participativos y culturales, es decir, forma parte de la cultura e identidad colectiva comarcal. Estadísticamente no existe asociación ($\chi^2 = 33,225$, $p \leq 0,959$).

Estos resultados quedan reflejados igualmente a nivel discursivo de una manera mayoritaria,

“Hombre es útil para nosotros indiscutiblemente [los araneses], porque es nuestra lengua propia y no la hemos de

perder, pero sales de aquí y no te sirve, vale, de acuerdo, pero por esto no hemos de dejarla desaparecer, porque si dejamos desaparecer la lengua lo dejamos perder todo.”
[M56AUBAOCCAR]

“Una lengua no tiene por que ser útil o no útil, se aprende la lengua como medio de transmisión.... como una cosa propia”
[H51UAMAOCAR]

Por otro lado, entre el escaso número de encuestados que no otorgan una valoración social a la lengua aranesa, los principales argumentos que se esgrimen son, como constatamos en la Tabla LXI –y si bien se deben tomar como orientativos debido al reducido número de sujetos–, que el hecho lingüístico por sí mismo no supone un prestigio (con valores que se ubican entre el 22% y el 52%) y que es una lengua de poca utilidad (con porcentajes entre el 20 y el 40% dependiendo del colectivo identificatorio). Estadísticamente existe asociación ($\chi^2 = 71,663$, $p \leq 0,077$).

Tabla LXIV. Causas por las que no se da una valoración positiva al conocimiento / uso de la lengua aranesa según identificación subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.

	Excl. aranés	Ámbito aranés	Excl. catalán	Ambito catalán	Excl. español	Ambito español
Es muy local: poca utilidad	13,30	0,00	16,60	0,00	33,30	44,50
Por convicciones personales	6,60	6,25	16,60	66,60	0,00	11,10
El prestigio no viene dado por la lengua	53,30	43,75	50,00	0,00	40,00	22,20
No se considera necesaria	13,30	37,50	16,60	0,00	13,40	0,00
Existen otras lenguas más favorecidas institucional y culturalmente	6,60	0,00	0,00	33,40	6,70	11,10
Otros	6,60	12,50	0,00	0,00	0,00	11,10
NS/NC	0,30	0,00	0,20	0,00	6,60	0,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Un hecho que se suele remarcar, sobre todo por personas que se identifican como no aranesas, es el escaso valor como instrumento de comunicación. De tal modo que se considera mayoritariamente que es una lengua poco útil, ya que al salir de la comarca “no sirve para nada”. El catalán posee un nivel mayor, ya que es la lengua de Cataluña y permite a comunicación con un conjunto más elevado de personas, tanto en el propio Valle –por motivos turísticos y debido al importante número de inmigrantes procedentes del resto de Cataluña–, como al salir de la comarca por motivos laborales, educativos, etc. Siguiendo esta misma línea argumentativa el castellano se convierte en la lengua más valorada en estos términos. Como indican algunos informantes,

“Sólo te sirve aquí (el occitano-aranés), en el Valle, pero si sales del túnel ya no te sirve para nada....” [M30CANACTCA]

“... Yo diría que uno de los cambios que hemos dicho es que hasta ahora en primaria hacíamos lo que se nos mandaba en aranés, y esto no tenía continuidad, ahora en secundaria existe esta continuidad,... Pero se debe ser realista y supongo que en secundaria ha de continuar esta realidad pero se ha de ser flexible, porque claro, cuando acaben COU no hay universidad aranesa, y se debe ser realista y los niños saldrán e irán a una universidad catalana, castellana o francesa, aunque lo más lógico es que vayan a Lleida. Hemos de preparar para este cambio, no todo aranés, o sí pero se debe ser realista.” [H40CANACTCA]

Por último queremos reflejar datos discursivos detectados a propósito de lo que se cree que debería ser el objetivo de las instituciones comarcales en temas culturales y lingüísticos.

De este modo, obtendremos datos sobre si se percibe que se valora lo suficiente la lengua a nivel político. Debemos señalar que en este caso si se da una unidad discursiva clara tanto entre los que se identifican como araneses como los que lo hacen con otros referentes y que va en la línea de preservación de la lengua aranesa, si bien las medidas que se consideran oportunas pueden diferir,

“Preservar el elemento más significativo que es la lengua y el patrimonio,... y el patrimonio cultural oral, porque lo que te cuentan los yayos alucinas,... pero bueno, lo más importante es la lengua” [H35CAMACTCA]

“...la influencia social de redactar un acta en aranés es baja... es algo, pero se debería tomar una opción más... no sólo una institución nuestra debe hacer papeles en aranés, sino que deberían salir más cosas,... subvencionar actos culturales, teatro, publicaciones, prensa, que no se hace, (...) ... no sólo adoptar posturas dentro de las instituciones, sino también hacer cosas con más calado social, por ejemplo teatro, una prensa local que toque las cosas del lugar,... y ahora no hay nada” [H51AUMAOCAR]

“Arraigar en las personas la cultura, y todas estas cosas. Formar a la gente, concienciarla, no sé, la lengua aranesa, y lo que hacen, conciertos de no sé qué, bailes de no sé cuantos, un estiu cultural cada vez más importante,.... pero ya te digo creo que lo que hacen ahora es que la gente que viene de fuera en plan turismo vea como esa imagen y como ese hecho diferencial aranés,..... muy bonito y tal, pero realmente creo que no se debe ir por ahí. Ésto también es importante, porque es una comarca que vive del turismo, pero aparte de eso, hay otras cosas que se deberían hacer como con más arraigambre, algo más, que creo que no se hace.”[M46ESMACSOT]

“En estos momentos esto es un planteamiento político, sería un planteamiento de ganas, de sueños, de lo que queríamos, de la proyección realmente internacional de la lengua propia... Ahora bien, hay una realidad política que es la voluntad de que el aranés sea, al menos, una lengua con un plano de

igualdad con las otras dos lenguas oficiales del territorio, y si me apuras con más lenguas...” [H45AUMAOCAR]

Una vez revisados estos datos podemos concluir que la valoración social de la lengua aranesa para los que se consideran identificados con referentes no araneses es baja en la esfera instrumental, dado el reducido número de hablantes y su poca funcionalidad fuera del Valle de Arán, pero bastante alta en términos de estatus, como demuestra el reconocimiento por parte de estos colectivos de su valor en el contexto aranés, basado que es la lengua del Valle, y que por eso tiene un valor simbólico en sí misma, y en términos políticos, ya que se manifiesta mayoritariamente que el objetivo en el plano lingüístico y cultural de las instituciones comarcales debe ser su preservación.

Por otro lado, para los que se identifican con la órbita de la aranesidad el valor social de su lengua es alto en todas las esferas. En la esfera pragmática y de estatus, como instrumento que preserva su diferencialidad, al ser la lengua propia, y en la esfera política igualmente se detecta una actitud que pone de manifiesto que la lengua tiene un valor tal que se desea fervientemente su conservación.

Llegados a este punto vamos a recapitular lo expuesto en este capítulo.

En primer lugar hemos constatado la importancia de la lengua propia del Valle de Arán dentro del proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa, así como en su definición. Este punto, que se ha ido señalando a lo largo de toda nuestra investigación, culmina con la conclusión de que en el caso de la identidad colectiva aranesa –que se manifiesta en términos étnicos–, la identidad lingüística es la fuente principal de la misma.

Y es así porque uno de los aspectos más constitutivos de la identidad colectiva, que se correspondería con el sentimiento, el sentimiento de pertenencia a un grupo, el sentimiento de ser diferente a otros grupos, es vehiculado a través de la lengua. De este modo la lengua traspasa ampliamente su función comunicativa, adquiriendo una función participativa muy significativa. Significativa hasta el punto que se asimila la lengua al sentimiento que está en la génesis de la constitución del grupo social, que es la pertenencia.

Ahora bien, este proceso que acabamos de esbozar no se desarrolla en el vacío social. Tanto el proceso de construcción como la definición de la identidad colectiva está interrelacionado directamente con el universo social que lo rodea. Y en este capítulo hemos constatado que la situación viene marcada por una clara percepción del decrecimiento del uso de la lengua aranesa en la comarca y, por lo tanto, con una baja vitalidad etnolingüística –tanto objetiva como percibida–. Y este hecho es traumático para un colectivo que basa su “ser”, precisamente en este hecho lingüístico.

Una cita condensa en sus pocas frases gran parte del sentimiento que entre los que se identifican con el universo aranés,

“...es una lengua nuestra, que tenemos que mantener, y tenemos que conservarla, y nuestros hijos pasarla a los suyos, y esto yo creo que se ha de mantener ahora y siempre, porque si no llegará un momento que se perderá, y si se pierde la lengua se ha perdido el Valle de Arán.” [M56AUBAOCCAR]

Pero ante esta situación que puede parecer pesimista caracterizada porque se percibe mayoritariamente que el aranés está en evidente peligro de desaparición, existen algunos elementos que nos inducen a ser optimistas respecto su futuro. La protección y apoyo institucional que está recibiendo, las acciones que se pueden llevar a cabo en su promoción, el incremento del nivel de competencia entre los más jóvenes y unas actitudes y valoración considerable de la lengua aranesa –tanto por parte de los que se consideran como araneses, como de los que se identifican con otros referentes–, nos empujan a contemplar que la pervivencia del occitano-aranés es algo totalmente factible.

Pero volviendo a nuestro análisis, lo más significativo es que hemos dibujado dos ejes -la constatación del papel primordial de la lengua en la construcción de la identidad colectiva aranesa, y la percepción de riesgo real de la desaparición de esa lengua, lengua que constituye el “corazón” de ese colectivo- nos permitirán comprender, gran parte de los procesos sociales que hemos detectado.

16. CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN ABIERTAS.

Llegados a este punto poseemos los elementos de juicio suficientes para extraer las conclusiones de nuestra investigación. Las dividiremos en tres apartados:

En primer lugar expondremos las conclusiones generales de nuestro trabajo. Para ello recapitularemos las principales extraídas a lo largo de nuestro trabajo revisándolas de nuevo a la luz de la totalidad de los datos presentados, con el objetivo de dar una explicación integrada y global de ellas.

Seguidamente analizaremos nuestra investigación en función de los objetivos e hipótesis propuestas. Es decir, comprobaremos si hemos conseguido alcanzar los objetivos propuestos, así como la verificación o falsación de las hipótesis planteadas.

Por último consideraremos posibles vías de investigación abiertas a partir de este trabajo.

16.1. CONCLUSIONES GENERALES.

Como hemos señalado en nuestro marco teórico debemos ser conscientes que, como nos indican desde diferentes ámbitos la teoría de la identidad social, la de las representaciones sociales y los enfoques integrados de la etnicidad, si bien las identidades se construyen socialmente, una vez objetivadas, cristalizadas e interiorizadas pasan a considerarse como algo “esencial” en la vida social, algo perteneciente al mundo de lo dado por supuesto, del sentido común, de lo “natural”.

Paralelamente debemos tener en cuenta que la correspondencia entre la identidad lingüística y otras formas de identidad colectiva (étnica o nacional) no es un hecho universal. Ahora bien, en las situaciones en las que la lengua se convierte en fuente de otro tipo de identidad colectiva (étnica o nacional), se convierte en el símbolo por excelencia de la misma. Hemos visto que Fishman (1977), en referencia a la etnicidad, señala que cuando esto ocurre, la lengua propia del colectivo representa la esencia del grupo étnico, ya que recoge la paternidad, expresa el patrimonio y da significado a la fenomenología.

Por lo tanto, si la identidad llega a vivirse como un hecho esencial de la experiencia personal y social y ésta se construye en torno al hecho lingüístico, la lengua se convierte en un símbolo identitario primordial.

Una vez llevado a cabo este proceso, la lengua pasa a ser algo “esencial” en la definición de la identidad colectiva del grupo. Y es más, es “vívida” como algo esencial. Dicho de otro modo, la lengua

alcanza un valor tan alto y un significado tan importante, que entra a formar parte de la definición que cada individuo realiza de sí mismo, alcanzando así la esfera emotiva, el sentimiento. Sentimiento de pertenencia a un determinado colectivo, sentimiento de semejanza con los que poseen ese rasgo, sentimiento de diferencia respecto a otros grupos. De este modo la lengua traspasa su función comunicativa y se convierte en símbolo de participación. Símbolo de participación que remite al sentimiento de sentirse parte integrante de una comunidad.

Pero como hemos señalado anteriormente, el proceso de construcción de la identidad colectiva no se produce en el vacío social. En los contextos caracterizados por el plurilingüismo y por el pluriculturalismo este proceso se torna mucho más complejo. Las situaciones de contacto entre lenguas implican relaciones de poder, que colocan a unas en posiciones minorizadas respecto otras, implica competencia por alcanzar el monopolio de determinadas funciones sociales e incluso riesgo de desaparición de las menos consolidadas.

En este caso, si uno de los colectivos presentes en ese escenario social se define en torno al hecho lingüístico, será primordial la percepción de la situación social de su lengua propia. Y será esencial porque como hemos dicho, una parte de la emotividad está vehiculada por esa lengua. Así, en el caso que su pervivencia se perciba seriamente amenazada, este proceso será vivido de una manera dramática, vehemente, ya que se llega a concebir el proceso de desaparición de la lengua a la desaparición de la propia esencialidad de uno mismo.

A lo largo de nuestra investigación hemos constatado que la identidad colectiva aranesa se elabora y define entorno al hecho lingüístico y, a su vez, existe una percepción de riesgo de desaparición de esta lengua si no se consigue y se lleva a cabo una labor de preservación y conservación de la misma. De este modo se asimila la posible desaparición de la lengua aranesa a la posible desaparición de la aranesidad. Estos dos ejes nos permiten comprender en toda su profundidad los resultados obtenidos en nuestro estudio.

En esta línea se pueden interpretar los datos obtenidos a propósito de lo que tienen en común los araneses y lo que los diferencia de otros colectivos presentes en el territorio, tanto a un nivel estático como a un nivel discursivo. Recordemos que entre toda la población, por encima de las variables consideradas, se reiteran mayoritariamente los mismos rasgos definitorios de la aranesidad y los mismos caracteres para diferenciarla de la catalanidad y la españolidad. Y entre todos ellos sobresale la lengua de una manera especial.

Este aspecto constata que el trabajo desarrollado por las instituciones comarcales en defensa, promoción y uso del occitano-aranés y su implantación en el sistema educativo, ha tenido su efecto, de tal modo que se ha construido una definición de lo que significa la aranesidad muy clara e unívoca.

Igualmente a nivel discursivo se demuestra que entre los que se identifican con la aranesidad el papel de la lengua se entiende como la expresión máxima del sentimiento afectivo respecto el territorio en el que se vive, mientras que entre los no araneses la lengua es percibida como un rasgo étnico-cultural más, sin una

implicación afectiva. Este hecho es comprensible precisamente porque no se identifican con el universo aranés, no experimentan la aranesidad en los mismos términos que lo hacen los que sí se identifican con ella. Con esto no se está afirmando que una parte importante de los integrantes de colectivos no araneses no respeten el hecho diferencial aranés, pero sentir respeto por algo no es lo mismo que sentir algo como propio.

También hemos descubierto la existencia de un cuarto discurso en el que la lengua pasa a un segundo plano. Es el que basa el ser aranés en la ancestralidad, en la ascendencia aranesa. De este modo se establece una diferenciación muy clara entre quien es aranés o quien es “aranés, aranés” de toda la vida. Si bien es cierto que esta concepción todavía tiene un peso importante en la comarca, debido a que se concibe a este colectivo como el portador vivo de la genuinidad máxima aranesa (incluida la lengua), en la mayor parte de informantes se tiende a reformular por varios aspectos: en primer lugar el simple hecho de que la evolución demográfica en la que está sumida el Valle de Arán hace que elemento sea cada vez es más inviable. En segundo lugar porque la construcción de la identidad colectiva aranesa se está expresando en otros términos, más acordes con la situación sociocultural y lingüística en la que se encuentra el territorio. Aún así, este discurso continúa ejerciendo una notable influencia en la conciencia colectiva.

De la misma manera hemos presentado datos sobre la identificación subjetiva de los habitantes del Valle de Arán. En ellos hemos constatado que se da una relación directa entre la lengua propia y el lugar de nacimiento en la adscripción o autocategorización que los sujetos realizan. A su vez hemos

detectado que entre los que se identifican como araneses esta identificación subjetiva se basa de una manera más importante en un sentimiento, mientras que en entre los que se autoidentifican en universos no araneses este sentimiento no es tan patente. Una explicación de este hecho la encontramos de nuevo en los dos ejes –importancia de la lengua y percepción de riesgo de pervivencia– que hemos expuestos en párrafos anteriores. Los araneses, por el hecho de vivir bajo unas condiciones de amenaza de pérdida de su identidad colectiva, experimentan su identificación de una manera más afectiva, visceral y vehemente, que los que se identifican con universos que no se encuentran en esta situación.

También hemos constatado que la identidad colectiva aranesa se expresa preferentemente en términos étnicos. Y este hecho implica, como señala Barth (1976), que se den situaciones en las que el mantenimiento de las “fronteras” del colectivo étnico impliquen conflictos. Como hemos visto una de las fronteras elaboradas por los araneses reside en el mantenimiento de su lengua propia. De este modo no es extraño que los conflictos detectados a cuatro niveles (en la concepción de la aranesidad, en el plano lingüístico, en el plano institucional y político y en el de la integración), tengan una explicación recurriendo de nuevo al papel de la lengua propia y a su situación social.

Así, la raíz del conflicto centrado en la concepción de la aranesidad reside en el diferente papel que se le da a la lengua en la construcción de la identidad colectiva aranesa. Entre el colectivo que se considera aranés el papel que desarrolla este elemento es constitutivo, mientras que entre otros colectivos, si bien es reconocido como parte integrante del elenco de rasgos étnico-culturales que conforman el ser aranés, no es vivido de la misma

manera. Unido a este aspecto el riesgo de desaparición de la lengua autóctona, riesgo que para el colectivo autóctono se reduciría ostensiblemente si los no araneses se implicasen directamente en el conocimiento y uso de la lengua. Y en este punto, desde una óptica aranesa, no se percibe el nivel de compromiso que ellos consideran esencial.

La raíz del conflicto lingüístico reside en dos puntos, según se enfoque desde la identificación aranesa o desde la de los que se identifican con otros referentes. Entre los primeros se basa en la percepción del poco uso social de la lengua, su situación minorizada, etc., lo que implica un incremento del riesgo de desaparición, con las consecuencias que ello conlleva. Por otro lado el conflicto lingüístico percibido por parte de los que no se identifican con la aranesidad proviene principalmente de una sensación de que el trabajo que se está desarrollando desde las instituciones comarcales en referencia a la protección y potenciación del conocimiento y uso de la lengua autóctona es conceptualizado como una “imposición” de un elemento que no consideran como propio y con el que no se sienten implicados afectivamente que, además, en términos instrumentales, es poco valorado.

En referencia al conflicto institucional y político debemos señalar que más que conflicto político es conflicto en materia de política lingüística. De este modo, se acusa a las instituciones de Cataluña de una poca implicación en la defensa de la lengua propia del territorio. Además igualmente existen diferentes perspectivas en torno a cómo desarrollar el trabajo desde las propias instituciones del Valle.

Por último el conflicto de integración proviene del elevado número de personas no aranesoparlantes que se desplazan a vivir al Valle de Arán. Se diferencia entre los colectivos de inmigrantes que están “de paso”, en los que no se observa ninguna voluntad de integración y los que se quieren quedar, entre los cuales sí se observan entre algunos signos de voluntad de integración. Este hecho nos permite de nuevo considerar la importancia de la conciencia del riesgo de desaparición de la lengua y, por otro del elevado valor simbólico de la misma. Conciencia de aumento de riesgo cuando la llegada de población foránea supone una presión añadida a la precaria situación en términos de uso de la lengua de la comarca. Valor simbólico de la lengua cuando se manifiesta que la máxima expresión de la voluntad de integración por parte de los inmigrantes es tener en consideración y aprender la lengua aranesa.

Lo dicho sobre los diferentes conflictos nos permite concluir de nuevo que la comprensión de ellos reside en cómo se ha construido la identidad colectiva aranesa y su situación social. Expresado en términos simples: si para un individuo una parte de la visión de sí mismo pasa por la lengua que utiliza y ésta está en peligro de desaparición, no es extraño que si desde otras posturas se concibe que esa lengua no es tan importante, su uso está decreciendo, las políticas no se aplican de la manera que cree deberían aplicarse para garantizar la pervivencia, y la mayor parte de personas que se trasladan al territorio no tienen ninguna consideración por lo que supone su lengua, es razonable que desarrolle una tendencia de cara a la defensa de sus concepciones, concepciones que tocan lo constitutivo de su subjetividad, lo que puede chocar frontalmente con otras maneras de entender la situación.

Estos comentarios no deben empujarnos hacia la idea de que la causa de todos los conflictos que se pueden dar en el Valle de Arán sea cómo se construye la identidad cultural aranesa. Nada más lejos de la realidad. La aranesidad, visto el contexto social y cultural en que se encuentra el Valle de Arán, ha sido construida de la única manera que directamente puede garantizar la pervivencia de la identidad colectiva aranesa y la lengua propia. La situación sería completamente diferente si desde Cataluña y el resto del Estado español, se contemplara positivamente la diversidad cultural y lingüística existente en su territorio, o se definiera de manera diferente la catalanidad y la españolidad.

Pero de momento no es el caso. Y de este modo, la identidad colectiva aranesa se ha construido básicamente como una identidad de resistencia, en términos de Castells (1998). Recordemos que este tipo de identidad es generada básicamente por actores o colectivos que se encuentran en posiciones devaluadas por la lógica de la dominación, o por condiciones que amenazan su pervivencia.

De la misma manera presenta rasgos que permiten determinar que en la actualidad también es una identidad legitimadora, aunque con matices, ya que, si bien es la que se potencia desde las instituciones, con el objetivo de extenderla y legitimarla, el alcance de esas acciones es muy relativo.

El tipo de identidad de resistencia corre el riesgo de evolucionar hacia comunas más o menos fundamentalistas, en las que desaparezca por completo la comunicación intercultural y se fragmente la sociedad. Pero igualmente pueden evolucionar hacia

una identidad proyecto. Identidad proyecto que redefine la situación social en la comarca.

En el caso del Valle de Arán observamos algunos indicios que pueden permitir ser optimistas de cara a la evolución de esta identidad de resistencia hacia una identidad proyecto. Una identidad que sea capaz redefinir la situación de la aranesidad, ya que, como hemos visto, el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa que se ha desarrollado, aparte de conseguir que se reconozca la existencia de un colectivo con una etnicidad propia y una lengua propia, también ha conseguido que la lengua propia haya adquirido un estatus en la comarca, a la par que un incremento de su valoración simbólica entre todos los colectivos de población. De esta forma se ha empezado a transformar el contexto y estructura social del Valle de Arán.

16.2. CONCLUSIONES EN FUNCIÓN DE LOS OBJETIVOS E HIPÓTESIS PLANTEADAS.

A continuación vamos a comprobar si se han alcanzado los objetivos propuestos y corroborar o rebatir las hipótesis planteadas.

En primer lugar empezaremos por los objetivos. Constataremos si se han cubierto los objetivos específicos para concluir con el objetivo general.

A lo largo del capítulo 12 hemos presentado resultados y conclusiones que nos permiten comprobar la existencia de una

identidad colectiva aranesa, así como otras en el territorio analizado. A su vez hemos realizado un análisis de la población en términos de identificación subjetiva, desde un nivel estático y un nivel dinámico, lo que nos permite cubrir el Objetivo Específico 1.

En el capítulo 13 hemos presentado datos y extraído conclusiones a propósito de la definición social de la identidad colectiva aranesa, desde un nivel estático y un nivel dinámico. Hemos comprobado cual es la definición social de la aranesidad, teniendo en cuenta una serie de variables (sexo, edad, lugar de nacimiento, ascendencia familiar (autóctonos), años de residencia (inmigrantes), municipio de residencia, nivel educativo, sector de ocupación, lengua propia e identificación subjetiva). Tener en cuenta esta última variable nos ha permitido diferenciar entre la visión de los miembros del endogrupo y la de los exogrupos. A nivel discursivo hemos detectado diferentes significados y maneras de plantear la construcción y definición de la identidad colectiva aranesa, así como la importancia de la lengua en este proceso. De manera análoga hemos procedido con las diferencias que se perciben entre los araneses y otros colectivos culturales coexistentes en el territorio. Así hemos obtenido la percepción de las semejanzas intragrupalas que definen la identidad colectiva aranesa y las diferencias intergrupales que constituyen las “fronteras” del colectivo. Este trabajo nos ha permitido alcanzar el Objetivo Específico 2 y sus subobjetivos 2.1 y 2.1.

En el capítulo 14 hemos constatado que la identidad cultural aranesa se expresa preferentemente en términos étnicos, y hemos comprobado cómo se dan conflictos alrededor de diferentes dimensiones relacionadas con el hecho lingüístico, aspecto que

constituye el principal delimitador del colectivo étnico aranés. Con esto hemos cubierto el Objetivo específico 3.

En el capítulo 15 nos hemos centrado en el análisis del papel de dimensión objetual de la lengua, si bien en capítulos anteriores ya habíamos empezado a elaborarlo. Hemos comprobado el diferente papel otorgado a la lengua en las diferentes unidades discursivas detectadas y hemos analizado la vitalidad etnolingüística y la valoración social de la lengua. Esto nos ha permitido alcanzar el Objetivo Específico 4. Entre los datos presentados en este capítulo y los presentados en el capítulo 13 hemos abarcado los subobjetivos 4.1 y 4.2.

Por último, en el subapartado anterior de este capítulo hemos presentado los términos en los que se expresa la identidad colectiva aranesa desde la perspectiva del poder y el cambio social. Hemos concluido que si bien se plantea en términos de identidad de resistencia con tintes de identidad legitimadora, tiene signos evidentes que la pueden convertir en una identidad proyecto. Con ello hemos alcanzado el Objetivo específico 5. Hemos debido esperar hasta este punto para cubrir este objetivo, por el hecho de que no ha sido hasta ese momento cuando hemos tenido elementos de juicio suficientes.

Con todo lo dicho podemos concluir que hemos cubierto igualmente el objetivo general de nuestra investigación, es decir, realizar un análisis sobre el proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa.

En referencia a las hipótesis propuestas debemos concluir que la mayor parte de ellas se han verificado, pero alguna ha quedado rebatida en cierta medida.

Respecto la Hipótesis 1, que adelantaba la existencia de una identidad colectiva aranese diferenciada, debemos afirmar que se ha corroborado. No sólo existe, es que además ejerce una gran influencia y tiene un gran poder explicativo sobre los procesos sociales que se desarrollan en la comarca.

La Hipótesis 2 planteaba que existen una serie de variables que nos pueden ayudar a comprender el proceso de construcción de la identidad colectiva en la comarca. En este caso hemos debido desechar muchas de ellas ya que no aportaban elementos de comprensión de cara al objetivo de nuestra investigación. Pero hemos comprobado que dos, la identificación subjetiva y, derivada de ella, la lengua propia tienen un importantísimo papel. Por lo tanto debemos concluir que se ha cumplido parcialmente.

La Hipótesis 3 adelantaba la existencia de una visión muy homogénea de la definición de la identidad colectiva aranese, por encima de las variables consideradas en la hipótesis anterior. Se ha corroborado.

El análisis de los discursos en relación a la definición de la identidad colectiva aranese nos ha permitido verificar igualmente la Hipótesis 4, que suponía la existencia de divergencias considerables en el significado de los diferentes rasgos que configuran la aranesidad, en función de la diferente identificación subjetiva.

La Hipótesis 5 se ha corroborado al constatar que la identidad colectiva aranesa se expresa primordialmente en términos étnicos antes que nacionales, si bien éstos últimos están presentes, pero de manera subordinada a los primeros.

La Hipótesis 6 preveía el papel central de la lengua en el proceso que hemos analizado. En este punto se ha verificado. Lo mismo ha ocurrido con la subhipótesis 6.2 que pronosticaba un diferente papel la lengua en el proceso de construcción de la identidad colectiva en función de la condición identificación aranesa / otra identificación. Pero ha quedado rebatida en parte la subhipótesis 6.1, ya que, si bien la función participativa es muy alta, hemos encontrado que la valoración social de la lengua, no es tan baja como habíamos pronosticado.

Por último, la Hipótesis 7 que adelantaba que los ejes constituidos por el proceso de elaboración de la identidad aranesa y su situación social podían darnos elementos para comprender otros procesos sociales que se desarrollan en el territorio ha quedado corroborada.

16.3. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN ABIERTAS.

Somos conscientes de que este trabajo tiene unos límites. Pero creemos que partir de él se abren líneas de investigación muy significativas en el contexto del Valle de Arán y en otros marcados por el plurilingüismo y el pluriculturalismo.

En primer lugar resultan necesarios análisis profundos de la situación de la comarca en términos de cohesión social. Si bien hemos apuntado algunos aspectos conflictivos, una investigación profunda sobre este aspecto y, derivado de él, los niveles de integración cultural de los inmigrantes –enfocado desde un prisma intercultural-, resultaría interesante como evaluador tanto de la política cultural y lingüística desarrollada en el Valle de Arán, como del propio proceso de construcción de la identidad colectiva aranesa, cuyo objetivo debe ser en todo momento fomentar la convivencia pacífica y mutuamente enriquecedora, evitando la fragmentación social.

Igualmente resultan necesarios análisis de estos temas relacionados más directamente con el ejercicio del poder. Es decir, desde dónde, para qué y por quién se elaboran las fuentes en las que se basa la identidad colectiva aranesa.

También creemos necesario estudios sobre el nivel de conocimiento real de la situación aranesa por parte de los inmigrantes que se desplazan al Valle de Arán.

Por último, otra gran línea de investigación abierta está constituida por el análisis en términos identitarios del resto de Occitania. Si bien es conocido que el sentimiento de pertenencia a la comunidad lingüística occitana de los territorios incluidos en la República francesa es bajo, un estudio que constatará realmente esta condición sería altamente interesante.

No quiero finalizar este trabajo sin antes extraer mi conclusión personal sobre la situación de la comarca del Valle de Arán en

términos identitarios, a la luz de lo que se ha presentado en esta investigación.

La identidad aranesa, como el occitano-aranés debe conservarse y continuar siendo parte del tesoro de la humanidad, utilizando los términos del inicio del prólogo de nuestro estudio. Para ello sin duda se deben continuar invirtiendo esfuerzos humanos y económicos, de tal modo que se proteja, se promocióne y su uso se recupere. Ahora bien, para ello se ha de conseguir, no solo que se respete y sea querida por los araneses, sino también que sea al menos sea respetada y valorada positivamente por el resto de colectivos presentes en el territorio. Y a la inversa, los propios araneses deben ser conscientes de que en su territorio existen también otras lenguas y culturas diferentes, que se deben respetar y valorar positivamente. Para ello es necesario información, información a la gente que llega al Valle sobre como es el Valle, pero también para la gente del propio Valle. La realidad es que esta comarca es un territorio pluricultural y plurilingüe, y este hecho es una riqueza. Si no se alcanza esta visión se puede llegar a una situación de fractura social con el consiguiente desarrollo de conflictos sociales.

Otra cuestión que personalmente considero significativa de cara a la preservación de la identidad colectiva aranesa, su lengua y su multiculturalismo pasaría por “ensanchar” el movimiento identificador a toda Occitania. Y me estoy refiriendo a un movimiento lingüístico-cultural, con una posible conciencia “nacional” o no, pero sin caer en el fundamentalismo en el que derivan muchos nacionalismos. Este proceso es complejo, sobre todo por la escasa conciencia que se percibe entre los occitanos del norte, pero el camino más largo empieza por el primer paso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, A (Ed.) (1997). *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología*. Barcelona: Bárdenas.
- Aguirre, A. (1998). "Construcción cultural de la Identidad social", en Páez, D. y Ayestarán, S. *Los desarrollos de la Psicología Social en España*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Aliende, A. (1999). *Elementos fundantes de la identidad colectiva navarra: de la diversidad social a la unidad política*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Allard, R. y Landry, R. (1986). Subjective ethnolinguistic vitality viewed as a belief system. *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 7, pp: 1-12.
- Alonso, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Alvira, F. (1988). "Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica", en IOP-CIS, *25 años de Sociología en España 1953-1988*. Madrid: CIS.
- Appel, R. y Muysken, P. (1993). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Aracil, L.V. (1983). *Dir la realitat*. Barcelona: Països Catalans.
- Aracil, L.V. (1986). *Papers de sociolingüística*. Barcelona: La Magrana.

- Arribillaga, A. y Molero, B. (1994a). "Asunción de los símbolos nacionales (banderas) en las Comunidades Autónomas: el caso vasco". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20, pp:146-160.
- Arribillaga, A. y Molero, B. (1994b). "Los símbolos nacionales. Estudio realizado en la zona vascofona navarra con individuos de 6 a 17 años". Actas del III Congreso Vasco de Sociología. Bilbao, pp: 76-81.
- Arribillaga A. y Molero, B. (1996). "El contexto social y escolar en el proceso de formación de la identidad social en la Comunidad Foral Navarra", en Marín, M. (Comp.). *Sociedad y educación*. Sevilla: Eudema.
- Azurmendi, M^aJ. y Bourhis R. (1998a). Presentación del proyecto de investigación "ICYLCABE-1996": identidades culturales y lingüísticas en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España. *Revista de Psicología Social* 13, pp: 547-558.
- Azurmendi M^aJ.; Bourhis, R.; Ros, M.; García, I. (1998). Identidad etnolingüística y construcción de ciudadanía en la Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España. *Revista de Psicología Social* 13, pp: 559-589.
- Baker, C. (1992). *Attitudes and languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Banton, M. (1985). "Mixed Motives and the Processes of Rationalization", *Ethnic and Racial Studies*, 8 (4), pp. 535-547.
- Banton, M. (1994). "Modelling Ethnic and National Relations", *Ethnic and Racial Studies*, 17 (1), pp. 5-19.
- Bardin, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de cultura económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Bell, D. (1975). "Ethnicity and social Change", en Glazer, N. y Moynihan, D. (Coords.). *Ethnicity. Theory and Experience*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1988). *La construcción social de la realidad*. Barcelona: Herder.
- Berger, P. Y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Beriain, J. (1996). "Prólogo", en Beriain, J. (Comp.). *Consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Beriain, J. (1998). *La identidad colectiva: vascos y navarros*. Bilbao: Haranburu Editor.
- Beriain, J. y Lanceros, P. (Comps.) (1996). *Identidades culturales*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Berlin, I. (1992). *El fuste torcido de la humanidad*. Barcelona: Península.
- Bernstein, B. (1989). *Clases, códigos y control*. Madrid: Akal.
- Bloomfield, L. (1978). *El llenguatge*. Barcelona: Seix Barral.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Bonal, R. (1986). "Reflexiones entorno al uso personal de materiales biográficos". *Revista Internacional de Sociología*, 44 (3), pp: 351-374.
- Boudon, R. (1985). *Las medidas en Sociología*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1981). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.

- Bourhis, R.; Giles, H.; Rosenthal, D. (1981). Notes on the construction of a subjective vitality questionnaire for ethnolinguistic groups. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 2, pp: 145-166.
- Brandon, S.G.F. (1967). *Jesus and the Zealots*. Manchester: Manchester University Press.
- Brass, P.R. (1979). "Elite Groups, Symbol Manipulation and Ethnic Identity among the Muslims of South Asia", en Taylor, M. y Yapp, R. (Eds.). *Political Identity in South Asia*. Dublin: Curzon Press.
- Brass, P.R. (1991). *Ethnicity and Nationalism*. Londres: Sage.
- Brass, P.R. (1997). "La formación de las naciones: de las comunidades a las naciones". *Zona Abierta*, 79, pp: 69-101.
- Burguess, E.W. (1984). "Statistics and case studies as methods of sociological research", en Bulmer, M. *The Chicago School of Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Caballero, J.J. (1991). "Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 56, pp: 83-114.
- Cabrera, J. (1991). "La reproducción del sistema ideológico nacionalista". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 54, pp: 113-135.
- Calhoun, C. (eds.) (1994). *Social theory and the politics of identity*. Oxford: Blackwell.
- Callejo, J. (1998). "Sobre el uso conjunto de prácticas cualitativas y cuantitativas". *Revista Internacional de Sociología*, 21, pp:101-126.
- Capellades, J. (2003). *Cens lingüístic de l'aranès. 2001*. Ponencia presentada en las Jornades Occitano-Catalanes de la Vall d'Arán 2003. Vielha.

- Cases, A. (1997). "Er aranés ena escòla", en Conselh Generau d'Arán, *Er aranes ua lengua viua*. Viella: Conselh Generau d'Arán-Oficina de Foment der Aranes, pp: 31-37.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. El poder de la identidad. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2000). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* Vol. I. La sociedad red. Madrid. Alianza.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* Vol. III. La sociedad red. Madrid. Alianza.
- Cicourel, A. (1974). *Cognitive sociology: language and meaning in social interaction*. Nueva York: Free Press.
- Climent, T. (1986). *Realitat lingüística a la Val d'Arán*. Barcelona: Institut de Sociolingüística Catalana.
- Connor, W. (1990). "When is a nation?". *Ethnic and Racial Studies*, 13, 1, pp: 92-103.
- Connor, W. (1998). *Etno-nacionalismo*. Madrid: Trama.
- Conselh Generau d'Arán (1997). *Er aranes ua lengua viua*. Vielha: Conselh Generau d'Arán - Oficina de Foment der Aranes.
- Conselh Generau d'Aran (2000). *Era Querimònia*. Viella; Conselh Generau d'Arán.
- Coromines, J. (1991). *El parlar de la Vall d'Aran*. Barcelona: Curial.
- Denzin, N. (1975). *The Resaearch Act*. Chicago: Aldine.
- Doise, W. (1979) *Psicología Social y relaciones entre grupos*. Barcelona: Rol.
- Doise,W. (1988) "Individual and social identities in intergroup relations". *European Journal of Social Psychology*, 18, pp: 99-111.
- Doise, W. (1996). "Representaciones Sociales en la Identidad Personal", en Morañes, J.F.; Páez, D.; Deschamps, J.C.; Worchel, S. *Identidad Social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Valencia: Promolibro.

- Donati, P. (1997). "El desafío del universalismo en una sociedad multicultural". *Revista Internacional de Sociología*, 17, pp.7-39.
- Douglass, W.A. (1994). "Crítica de las últimas tendencias en el estudio del nacionalismo", en Douglass, W.A., Lyman, M., Zulaika, J. *Migración, etnicidad y etnonacionalismo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Duverger, M. (1981) *Métodos de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Ariel.
- Durkheim, E. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eisenstadt S. (1968). (Ed.). *The Protestant Ethnic and Modernisation*. Nueva York: Basic Books.
- Eisenstadt S. (1972). *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*. Madrid: Tecnos.
- Eriksen, T.H. (1993). *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*. Londres: Pluto Press.
- Estrada F.; Roigé, X.; Beltrán, O. (1993). *Entre l'amor i l'interès. El procés matrimonial a la Val d'Aran*. Tremp: Garsineu.
- Fernández, M.A. (2000). "Cuando los hablantes se niegan a elegir: monolingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva". *Estudios de Sociolingüística*, 1 (1), pp: 47-58.
- Fischer, G.N. (1990). *Psicología social. Conceptos fundamentales*. Madrid: Narcea.
- Fishman, J.A. (1977). "Language and ethnicity", en Giles, H. y Saint Jaques, B. (Eds.) *Language and ethnic relations*, Oxford: Pergamon.
- Fishman, J.A. (1980). "Social theory and ethnography: neglected perspectives on language and ethnicity in Eastern Europe", en Sugar, P. (Ed.) *Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe*. Santa Barbara: ABC-Clio.
- Fishman, J. (1982). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

- Flick, U. (1992). "Triangulation revisited: strategy of validation or alternative?". *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 22 (2), pp: 175-197.
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (1978). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. Vol I*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1999). *Vigilar y castigar*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- García Ferrando, M. (1979). *Sobre el método*. Madrid: CIS.
- García Ferrando, M. (1998) (4ª Reimpresión). *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza.
- Garfinkel, H. (1984). *Studies in ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- Garreta, J. (2003). *La integración cultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes)*. Barcelona: Anthropos.
- Garreta, J; Huguet, A.; Llurda, E.; Suïls, J. (1998): *Multilingüisme a la Vall d'Aran. Identitat i transmissió de l'aranès*. Documento no publicado. Barcelona: Institut de Sociolingüística Catalana.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gellner E. (1988). *Naciones y Nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gergen, K.J. (1997). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1984) *The constitution of society*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.

- Giddens, A. (1994). *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giles, H.; Bourhis, R.; Taylor, D.M. (1977). Towards a theory of language in ethnic intergroup relations, en Giles H. (Ed.). *Language, ethnicity and intergroups relations*. Londres: Academic Press.
- Glazer, N.; Moynihan D.P. (1975). *Ethnicity. Theory and experience*. Harvard: Harvard College.
- Goodenought, W.H. (1965). "Rethinking status and rol. Toward a general model of the cultural organization of social relationships", en Banton (ed.) *The relevance of models for social anthropology*. Londres: Tavistock.
- Goffman, E. (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gumperz, J. (1980). "The speech community", en Giglioli, P.P. (Comp.) *Language and social context*. Harmondsworth: Penguin.
- Gumperz, J. (Ed.) (1982). *Language and social identity*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. y Bennett, A. (1981). *Lenguaje y cultura*. Barcelona: Anagrama.
- Habermas , J. (1992a). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Santillana.
- Habermas , J. (1992b). *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Santillana.

- Habermas, J. (1994). *Identidades nacionales y postnacionales* (1ª reimpresión). Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (1997). *Más allá del Estado nacional*. Madrid: Trotta.
- Handelsman, D. (1929). "Le rôle de la nationalité dans l'histoire du moyen age", *Bulletin of the International Committee of the Historical Sciences*, 2, (2), pp: 235-246.
- Harwood, J.; Giles, H.; Bourhis, R. (1994). The genesis of vitality theory: historical patterns and discursal dimensions. *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp: 167-206.
- Hechter, M. (1988). "A rational Choice Approach to Race and Ethnic Relations", en Manson, D. y Rex, J. (Eds.) *Theories of Race and Ethnic Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heritage, J. (1984). *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- Herranz, G. (1996). "Estructura social e identificación nacionalista en la España de los noventa". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 76, pp: 9-35.
- Hobsbawn, E. (1994). "Identidad". *Revista Internacional de Filosofía Política*, 3, pp: 5-17.
- Hobsbawn, E. (1990). *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona: Labor Universitaria.
- Hobsbawn, E. y Ranger, L. (1988). *L'invent de la tradició*. Vic: Eumo.
- Hockett, C. (1976). *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Hogg, M.A. y Abrams, D. (1988). *Social identifications*. New York: Routledge.
- Horowitz, D.L. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press.

- Huguet, A. (2001). *La evaluación de la educación bilingüe en el Estado español. Perspectivas para el Aragón del siglo XXI*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses - Gobierno de Aragón.
- Huguet, A. (2003). "Notas históricas sobre las relaciones "Lengua – Identidad Nacional" y "Lengua – Clase Social". *Winak. Revista Intercultural*. Volúmen XVIII, pp: 8-24.
- Huguet, A. y Suïls, J. (1998). *Llengües en contacte i actituds lingüístiques. El cas de la frontera catalano-aragonesa*. Barcelona: Horsori.
- Huguet, A.; Pifarré, M.; Vendrell, C. (1998). "Las funciones del lenguaje egocéntrico: Una revisión de la dialéctica Piaget / Vigotsky". *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 18 (3), pp: 160-168.
- Huguet, A; Janés, J.; Lapresta, C.; Serra, J.M^a.; Suïls, J. (2000). *Coneixement i ús de l'occità a la Vall d'Arán. 1984-2000*. Documento no publicado. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs.
- Jameson, F. (1998). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Johnston, H., Laraña, E., Gusfield, J. (1994). "Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales", en Laraña, E. y Gusfield, J. (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kellner, D. (1999). "Theorizing the present moment: Debates between modern and postmodern theory". *Theory and Society*, 28, pp. 639-656.
- Kuhn, M. (1964). "Major trends in symbolic interactionism in the last 25 years". *Sociological Quarterly*, 5, pp: 61-84.
- Labov, W. (1978). "Crossing the Gulf between Sociology and Linguistics". *The American Sociologist*, (13), 2.

- Labov, W. (1982). "The study of language in its social context", en Giglioli, P.P. (Comp.) *Language and social context*. Harmondsworth: Penguin.
- Labov, W. (1983). Modelos sociolingüísticos. Madrid: Cátedra.
- Labov, W. (1996). Principios del cambio lingüístico. Madrid: Gredos.
- Lamo de Espinosa, E. (Ed.) (1995). *Culturas, estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*. Madrid: Alianza.
- Lamuela, F.X. (1987). "La distància lingüística com a mirall i com a miratge". *Límits*, 2, pp: 5-15.
- Lanceros, P. (1996). "Identidad moderna y conciencia trágica", en Beriain, J. y Lanceros, P. (Comps.). *Identidades culturales*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Landry, R. y Allard, R. (1994a). Introduction. Ethnolinguistic vitality: a viable construct. *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp: 5-14.
- Landry, R. y Allard, R. (1994b). Diglossia, ethnolinguistic vitality, and language behavior. *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp: 15-42.
- Lapresta, C. (2000). "Soy aragonés o sóc aragonès". *CINGA - Anuari de l'Institut d'Estudis del Baix Cinca*, 4, pp. 81-85.
- Lapresta, C. (2001). *Soy aragonés o sóc aragonès. Una anàlisi de la construcció de la identitat i el sentiment de pertinença a la comarca del Baix Cinca*. Fraga: Institut d'Estudis del Baix Cinca.
- Lapresta, C.; Huguet, A.; Suïls, J. (2003). "Un modelo de educación trilingüe. El sistema educativo del Valle de Arán. Descripción, actitudes y perspectivas". *Revista de Educación*, 332, en prensa.
- Le Page, R. y Tabouret-Kellner, A. (1985). *Acts of Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Levi, M.A. (1968). *La lucha política en el mundo antiguo*. Madrid: Revista de Occidente.
- López, B., Olmo, N. (1995). "Islam e inmigración", en Abumalham, M. *Comunidades islámicas en Europa*. Madrid: Trotta.
- López-Aranguren, E. (1995). "Las dimensiones de la conciencia nacional y regional". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71/72, pp: 41-77.
- Lyons, J. (1983). *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.
- Liotard, J.F. (1994). *La condición postmoderna*. Madrid: Tecnos.
- Madariaga, J.M. (1994). *Estudio de la influencia de los factores actitudinales y motivacionales en la adquisición del euskera*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Madariaga, J.M. y Molero, B. (2000). "La construcción sociocognitiva del conocimiento". *Revista de Psicodidáctica*, 9, pp: 49-58.
- Madariaga, J.M. y Molero, B. (2002). "Aproximación al estudio de la representación de la identidad cultural, étnica y nacional en el alumnado de la UPV/EHU que comienza los estudios de magisterio". Comunicación presentada en el *XXIII Seminari Llengua i Educació*, Barcelona, mayo 2002.
- Mardones, J.M. (1996). "La identidad religiosa en la modernidad actual", en Beriain, J. y Lanceros, P. (Comps.). *Identidades culturales*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Martínez Veiga, U. (1981). "Etnicidad y nacionalismo", *Documentación Social*, 45, pp: 11-27.
- McKay, J. (1982). "An Exploratory Synthesis of Primordial and Instrumentalist Approaches to Ethnic Phenomeno", *Ethnic and Racial Studies*, 4, pp. 395-420.
- Mead, G.H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.

- Mercadé, F. (1986). "Metodología cualitativa e historias de vida". *Revista Internacional de Sociología*, 44 (3), pp:295-319.
- Mercadé, F. (1989). "Las identidades colectivas. España y Cataluña". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 48, pp:155-197.
- Mercadé, F. (1989). "Identidad, lengua y marco legal en Cataluña". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 49, pp:193-220.
- Molero, B. (1999). *El proceso de construcción infantil de la identidad nacional: conocimiento del propio país y de los símbolos nacionales*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Molero, B. y Arribillaga, A. (1995). "Los símbolos nacionales. Estudio del proceso de conocimiento y desarrollo de actitudes en niños vizcaínos de edades comprendidas entre 6 y 16 años". *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 11, pp: 177-192.
- Morales, J.F. (1989). "Identidad social y personal", en Mayor, J. y Pinillos, J.L. *Tratado de Psicología General: Volumen VII; Creencias, actitudes y valores*. Madrid: Alhambra Universidad.
- Morales, J.F. (1990). "Prólogo", en Turner J.C. *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- Morín, F. (1979). *Identités collectives et changements sociaux*. Toulouse: Privat.
- Nadal, J.M. (1992). *Llengua Escrita i Llengua Nacional*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Nadal, J.M. (2003). *La pantera que empaitem: aquesta fera que flairem per tot arreu però que no veiem en lloc. La contemplació de les llengües*. Documento de trabajo del Grupo de Investigación Consolidado "Cultura i Educació".

- Nisbet, R. (1975). *Introducción a la Sociología. El vínculo social*. Barcelona: Vicens-Vives.
- Ortí, A. (1994). “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”, en Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (Comps.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Penrose J. (1995). “Essential construction? The cultural bases of nationalist movements”, *Nations and Nationalism* I, 3, pp: 391-417.
- Pérez-Agote, A. (1985). “Aproximación sociológica al problema de la lengua”, en Azcona, J. (Dir.). *Límites geográfico-sociales del Euskera en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Pérez-Agote, A. (1992). “Prólogo”, en Tejerina, B. *Nacionalismo y Lengua*. Madrid: CIS – Siglo XXI.
- Pérez-Agote, A. y Tejerina, B. (1990). “Lengua y actor social. Un enfoque teórico de sus relaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 49, pp: 145-160.
- Piaget, J. (1972). *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Piñuel, J.L. (2002). “Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido”. *Estudios de Sociolingüística*, 3 (1), pp: 1-42.
- Pizzorno, A. (1989). “Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional”, *Sistema*, 88, pp. 27-42.
- Pizzorno, A. (1994). “Identidad e interés”. *Zona Abierta*, 69, pp. 135-152.
- Pujadas, J.J. (1993). *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.
- Pujals, J.M. (1998). *Les noves fronteres de Catalunya. Identitat i Sobirania*. Barcelona: Columna.

- Ramírez Goicoechea, E. (2000). *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*. Madrid: CIS /Siglo XXI.
- Rex, J. (1992). "The role of class analysis in the study of race relations –a Weberian perspective.", en Rex, J. y Mason, D. *Theories of race and ethnic relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill.
- Río Ruiz, M.A. (2002). "Visiones de la etnicidad". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 98, pp: 79-106.
- Robinson, W.P.; Giles, H. (Eds.) (2001). *Handbook of Language and Social Psychology*. Nueva York: J. Wiley and Sons.
- Roosens, E. (1989). *Creating Ethnicity. The Process of Ethnogenesis*. California: Sage.
- Romay, J.; García-Mira, R.; Azurmendi, M^aJ. (1999). Identidad etnolingüística y vitalidad etnolingüística en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España. *Revista de Psicología Social* 14, pp: 87-106.
- Ros, M.; Azurmendi, M^aJ.; Bourhis, R.; García, I. (1999). Identidades culturales y lingüísticas en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España: antecedentes y consecuencias. *Revista de Psicología Social*, 14, pp: 69-86.
- Ros, M.; Huici, C.; Cano, J.I. (1994). Ethnolinguistic vitality and social identity: their impact on group bias and social attribution. *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp: 145-166.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salazar, J.M. (1996). "Identidad social e identidad nacional", en Morales, J.F.; Páez, D.; Deschamps, J.C.; Worchel, S. *Identidad*

- social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y las relaciones entre grupos*. Valencia: Promolibro.
- Sacks, H.; Schegloff, A.; Jefferson, G. (1974). "A simplest systematic for the Organization of Turn-talking in conversation". *Language*, 50, pp: 696-735.
- Saussure, F. (1980). *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.
- Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Schutz, A. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo: Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Seira, I. (1994). "La llengua aranesa a l'educació infantil (de 3 a 6 anys) a la Vall d'Aran", en Van der Goot, A. *Pre-primary education*. Renkema, W.J.T.- Stuijt, M.B.
- Serra, C. (2001). *Identitat, racisme i violència. Les relacions interètniques en un institut català*. Tesis Doctoral inédita. Girona: Universitat de Girona. Departament de Pedagogia.
- Serrano, A. (1998). "Manifestaciones étnicas y cívico-territoriales de los nacionalismos". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82, pp: 97-125.
- Siguán, M. (1995). "Las lenguas en la construcción de Europa", en Lamo de Espinosa, E (Ed.). *Culturas, estados y ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*. Madrid: Alianza.
- Siguán, M. (1996). *La Europa de les Llengües*. Barcelona: Edicions 62.
- Smith, A.D. (2000a). *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Istmo.
- Smith, A.D. (2000b). *La nació en la història*. Valencia: Afers – Universidad de Valencia.
- Suïls, J. (2001). *Llengües en contacte i planificació lingüística: occità, català y castellà a l'escola aranesa. Anàlisi de l'efectivitat*

- de tres models d'educació bilingüe*. Lleida, Universitat de Lleida. Departament de Filologia Catalana. Tesis doctoral inédita.
- Suïls, J. y Huguet, A. (2002). Aportacions a la Teoria de la Interdependencia Lingüística: anàlisi de tres models de escolarització plurilingüe a la Vall d'Aran. *Treballs de Sociolingüística Catalana*, 16, 261-274.
- Suïls, J. y Huguet, A. (2003). "La tasca normativitzadora per a l'occità aranès. Coexistència de normes i interferència lingüística". *Estudis Romànics*, volumen XXV, pp: 195-213.
- Suïls, J.; Huguet, A.; Lapresta, C. (2001). "Una enquesta de coneixement i ús de les llengües a la Vall d'Arán. Comparació entre la situació l'any 2000 i la situació l'any 1984". *Llengua i ús*, 22, pp:61-65.
- Tajfel, H. (1972). Le catégorisation sociale, en Moscovici, S. (Ed.) *Introduction à la Psychologie Sociale*. París: Larousse.
- Tajfel, H. (1978). The psychological structure of intergroup relations, en Tajfel, H. (Dir.) *Differentiation between groups: studies in the social psychology of intergroups relations*. Londres: Academic Press.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories: Studies in the social psycholgy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H.; Turner, J.C. (1985a) An integrative theory of intergroup conflict, en Austin, W.C. y Worchel, S. (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. Monterrey: CA, Brooks / Cole.
- Tajfel H. y Turner, J.C. (1985b) The social identity theory of intergroup behavior, en Worchel, S. y Austin, W.C. (Eds.), *The social psychology of intergroups relations*. Chicago: Nelson Hall.
- Taylor, Ch. (1996). *Fuentes del Yo*. Barcelona: Paidós.
- Tejerina, B. (1992). *Nacionalismo y lengua*. Madrid: CIS – Siglo XXI.

- Tejerina, B. (1999). "El poder los símbolos. Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, pp:75-105.
- Terrén, E. (2002). "La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo de pertenencia étnica". *Papers*, 66, pp:45-57.
- Thompson, J.B. (1995). *The media and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Tönnies, F. (1984). *Comunitat i associació*. Barcelona: Edicions 62.
- Touraine, A. (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?. Iguales y Diferentes*. Madrid: PPC.
- Turner, J.C. (1982). Towards a cognitive redefinition of the social group. En H. Tajfel (Ed.), *Social identity and intergroup relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, J.C. (1990). *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- Turner, J.C. y Oakes, P.J. (1986). "The significance of the social identity concept for social psychology with reference to individualism, interactionism and social influence". *British Journal of Social Psychology*, 255, pp: 237-252.
- Turner, R.H. (1976). "The real self: from institution to impulse". *American Journal of Sociology*, 81, pp: 989-1016.
- Turner, R.H. (1978). "The role and de person". *American Journal of Sociology*, 84, pp: 1-25.
- Tylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.
- Viaut, A. (1987). *L'Occitan Gascon en Catalogne: le Val d'Aran. Du vernaculaire au formel*. Burdeos: Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine.
- Vila, I. (1990). "Llengua, nació i educació", en Rotger (Coord.). *Sociologia de l'Educació*. Vic: Eumo.

- Vila, I.; Del Valle, A.; Perera, S.; Monreal, P.; Barret, M. (1998). "Autocategorización, identiadd nacional y contexto lingüístico". *Revista de Psicología Social*, 60, pp: 3-14.
- Vygotski, L.S. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Waldman, P. (1997). *Radicalismo étnico: análisis comparado de las causas y efectos de los conflictos étnicos violentos*. Madrid: Akal.
- Walek-Czernecki, M.T. (1929). "Le rôle de la nationalité dans l'histoire de l'antiquité", *Bulletin of the International Committe of the Historical Sciences*, 2, (2), pp: 305-320.
- Weber M. (1990). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Weber, M. (1999). *Economía y Sociedad* (13ª Reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.
- Weinreich, P. (1985). "Rationality and Irrationality in Racial and Ethnic Relations. A Metatheoretical Framework", *Ethnic and Racial Studies*, 4 (8), pp. 500-515.
- Weinreich, U. (1996). *Llengües en contacte*. Alzira: Bromera.
- Wiewiorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.
- Williams, R.M. (1994). "The Sociology of Ethnics Conflicts. Comparative perspectives". *Annual Review of Sociology*, 20, pp: 49-79.
- Ytsma, J.; Viladot, M.A.; Giles, H. (1994). Ethnolinguistic vitality and ethnic identity: some Catalan and Frisian data. *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp: 63-78.
- Zimmerman, D.H. (1976). "Ethnomethodology". *American Sociologist*, 16, pp: 6-15.

ANEXOS

ANEXO I. CUESTIONARIO Y GUÓN DE ENTREVISTA
EN PROFUNDIDAD UTILIZADO

Anexo Ia: Cuestionario utilizado

Número de cuestionario
B C D

Código del encuestador: A

Localidad realiza encuesta:

(Muy importante: garantizar la **CONFIDENCIALIDAD** a los entrevistados de lo que respondan en el presente cuestionario).

Este cuestionario forma parte de un estudio que se está desarrollando con la financiación del Institut d'Estudis Ilerdencs (IEI) de Lleida, por parte de un grupo de profesores de la Universidad de Lleida, así como de investigadores no vinculados a esta institución.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

A/ VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.

A1. Sexo:

- 1. Varón
- 2. Mujer
- 99. NS/NC (4-5)

A2. Edad (años cumplidos):

_____ (6-7)

A3. Población de residencia:

- 1.
- 99.NS/NC (8-9)

A4. ¿Qué estudios ha terminado?

- 1. Sin estudios
- 2. Estudios primarios inacabados
- 3. Graduado escolar
- 4. Bachillerato/ Formación Profesional
- 5. Estudios Universitarios de Grado Medio
- 6. Estudios Universitarios de Grado Superior
- 88.Otros(especificar)
- 99.NS/NC (10-11)

A5. ¿En cuál de estas situaciones laborales se encuentra usted?

- 1. Trabaja por cuenta propia
 - 2. Trabaja por cuenta ajena
 - 3. Ama de casa
 - 4. Parado
 - 5. Jubilado
 - 6. Estudiante
 - 88.Otros(especificar).....
 - 99.NS/NC (12-13)
- **(Pasar al Bloque B)**

A6. ¿En qué rama de actividad de las siguientes se sitúa su ocupación?

- 1. Agricultura, ganadería o pesca
- 2. Construcción
- 3. Industria
- 4. Hostelería
- 5. Comercio
- 6. Educación
- 7. Otros Servicios
- 88.Otros(especificar)
- 99.NS/NC (14-15)

B/ ASCEDENCIA Y ORIGEN.

B1. ¿Nació usted en la comarca?

1. Sí **(pasar a la pregunta B5)**

2. No

99. NS/NC

(16-17)

B2. ¿Dónde nació?

1. En el resto de Catalunya

2. En el resto del Estado

3. En el extranjero

99. NS/NC

(18-19)

B3. ¿Cuántos años lleva viviendo en el Valle de Arán?

99. NS/NC

(20-21)

B4. ¿Por qué motivo se trasladó a vivir aquí?

1. Por motivos laborales

2. Por motivos familiares

3. Por motivos personales

4. Otros (especificar)

99. NS/NC

(22-23)

B5. En la primera pregunta: Lugar de nacimiento, se debe especificar dónde ha nacido cada miembro de la familia. Si la respuesta NO es una localidad

del Valle de Arán, se pasará a preguntar por los años de estancia en el Valle de Arán y por el/los motivo(s) de traslado.

	Padre	Madre	Abuelo	Abuela
Lugar de nacimiento				
Años de estancia				
Motivo (1.laborales 2.familiares 3.personales 88.otros (especificar) 99. NS/NC)				

(33-53)

B6. A propósito de este tema, ¿cuál considera que es su lengua propia? **La lengua que la persona siente como propia (p. ej.: yo puedo hablar siempre en castellano pero siento como propia el catalán)**

- 1. Aranés
- 2. Catalán
- 3. Castellano
- 4. Francés
- 88.Otros(especificar).....
- 99. NS/NC

(58-59)

B7. ¿Qué conocimiento tiene de las lenguas que conviven en el Valle de Arán?

1. Aranés	2. Catalán	3. Castellano	4. Francés

→ Lo entiende, lo habla, lo lee
y lo escribe

Sólo lo entiende

Lo entiende y lo habla

Lo entiende, lo habla y lo lee

(54-57)

C. IDENTIFICACIÓN.

C1. Si un desconocido le preguntara de dónde es, ¿Qué le respondería?

.....

99.NS/NC (60-61)

C2. ¿Por qué?

.....
.....

99. NS/NC (62-63)

C3. (Mostrar tarjeta 1 y tras la pregunta "Personalmente, ¿cómo se siente usted?" sugerir al entrevistado que escoja una o varias opciones, si así lo considera. Si elige más de una, pedirle que las ordene).

1. Escribir el número o la ordenación

.....

.....
88. Otros(especificar) **Puede ser una combinación de las anteriores**
.....
.....

99. NS/NC (64-65)

(En las preguntas C4, C5 y C6, es MUY importante poder retener la respuesta espontanea del entrevistado. En el caso de que la respuesta no vaya en la dirección de nuestro interés, se deberá reformular la pregunta, intentando NO dar pistas, para que se entienda lo que se quiere.)

C4. ¿Qué cree que tienen en común los araneses?

1. Nada
2. Una lengua y una cultura común
3. Varias lenguas y varias culturas en común
4. Unas costumbres y unas tradiciones
5. Vivir en el Valle de Arán
6. Trabajar en el Valle de Arán
7. Amor a la tierra en la que viven
8. Una ascendencia u origen familiar en el Valle de Arán
- 88.Otros(especificar)
99. NS/NC (66-67)

C5. Para usted, ¿Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes? **(Los araneses NO son catalanes - y por qué -)**

1. Nada
2. Su lengua y su cultura
3. Sus costumbres, sus tradiciones
4. Su historia
5. Su economía desarrollada
6. Su economía poco desarrollada
7. El carácter y personalidad de su gente
- 88.Otras(especificar)
99. NS/NC (68-69)

C6. ¿Y con el resto de españoles?

- 1. Nada
- 2. Su lengua y su cultura
- 3. Sus costumbres, sus tradiciones
- 4. Su historia
- 5. Su economía desarrollada
- 6. Su economía poco desarrollada
- 7. El carácter y personalidad de su gente
- 88. Otras(especificar)
- 99. NS/NC (70-71)

C7. Imagine que camina por la calle y de repente debe hacerle una pregunta a un desconocido, ¿en qué idioma se dirigiría usted a él normalmente?

- 1. Castellano
- 2. Catalán
- 3. Aranés
- 4. Francés
- 88. Otros
- 99. NS/NC (72-73)

C8. ¿Qué lengua habla habitualmente? **Si es posible, que la respuesta en cada apartado sea únicamente una lengua.**

	1.Aranés	2.Catalán	3.Castellano	4.Francés	88.Otras
En casa					
Con los vecinos del pueblo					
En el mercado, bar,...					
En el trabajo					

(74-77)

C9. Aparte de la habitual, ¿Qué otra lengua usa fuera de casa con más frecuencia?

- 1. Aranés
- 2. Catalán
- 3. Castellano
- 4. Francés
- 88.Otros(especificar)
- 99. NS/NC (78-79)

C10. En conversaciones con familiares, amigos, compañeros.... ¿suele aparecer el tema de la convivencia entre personas de diferentes culturas y lenguas en el Valle de Arán?

- 1. Sí
- 2. No
- 88.Otros(especificar).....
- 99. NS/NC (80-81)

C11. ¿Qué postura toma usted?

.....

99.NS/NC (82-83)

C12. (Mostrar tarjeta 2 y explicarla)

Dos adjetivos que definen a: **(intentar evitar una doble opción positiva y especificar los números correspondientes para cada caso).**

- 1. Para los araneses: (180-181)
- 2. Para los catalanes: (182-183)
- 3. Para los españoles: (184-185)
- 99. NS/NC

D. POSICIÓN INSTITUCIONAL.

D1. Qué os parece el trabajo que hacen las instituciones de Cataluña por la lengua y la cultura aranesa

1. Se hacen pocas cosas
2. Muy bien
3. No han hecho nada
4. Desconozco lo que han hecho
88. Otros (especificar)
99. NS/NC (84-85)

D2. A nivel del Valle de Arán, ¿qué opina usted sobre las actuaciones que se desarrollan por parte de las autoridades (Ayuntamientos, Conselh Generau,...)? **(Intentar obtener respuestas espontaneas e intentar no dar pistas)**

1. Perjudican a la población autóctona, sus costumbres, tradiciones y lengua.
2. Apoyan a la población autóctona, sus costumbres, tradiciones y lengua.
3. Perjudican a la población que viene de fuera, sus costumbres, tradiciones y lengua.
4. Apoyan a la población que viene de fuera, sus costumbres, tradiciones y lengua.
5. Perjudican a todos
6. Apoyan a todos
7. Ni apoyan ni perjudican a nadie
88. Otros (especificar)
99. NS/NC (86-87)

E.. INTEGRACIÓN.

E1. En general, ¿hasta qué punto diría usted que se encuentra satisfecho de vivir en el Valle de Arán?

- 1. Muy satisfecho
- 2. Bastante satisfecho
- 3. Satisfecho
- 4. Bastante insatisfecho
- 5. Muy insatisfecho
- 99.NS/NC

(88-89)

E2. ¿Por qué? **Concretar la respuesta: interesa saber en qué ámbito de la vida cotidiana, (familia, trabajo, ocio, relaciones vecinales y/o nivel de renta) se siente MÁS satisfecho y en qué otro, se siente MENOS satisfecho - o más insatisfecho -.**

Àmbito/s MÁS satisfecho:

.....

.....

Ámbitos MENOS satisfecho:

.....

.....

88. Otros (especificar)

99.NS/NC

(90-91)

E3. De forma habitual, tiene usted relación con:

Otros	NO	SÍ →	Trab.	Fam.	Vecin.	Asoc.
Pers. nacidas en el Valle con familia aranesa						
Pers. nac. en el Valle de familia inmigrante						
Pers. nac en Catalunya						
Pers. nac en el resto de Esp.						
Resto						

(92-96)

(97-121)

E4 ¿Por qué cree que no tiene relación con (el/los grupos que dice no tiene relación *NOMBRAR*) ?

.....
.....

99. NS/NC (122-123)

E5. ¿Cuántas asociaciones culturales del Valle de Arán conoce usted?

- 1. Ninguna
- 2.1 (Poner nombre)
- 3.2 (Poner nombre)
- 4. 3 (Poner nombre)
- 5. Más e 3(Poner nombre y número)

.....
.....

99. NS/NC (124-125)

E6. ¿A cuántas pertenece?

(Poner nombre y número).....
.....
.....
.....

(126)

E7. Si pudiese escoger, de las lenguas que se hablan en el Valle de Arán, ¿cuál le gustaría que hablara más la gente?

- 1. Aranés
- 2. Catalán
- 3. Castellano
- 4. Francés
- 5. Indiferente
- 88. Otros(especificar).....

99. NS/NC (127-128)

E8. Cambiando de tema, usted cree que saber y hablar castellano en el Valle de Arán quiere decir más posibilidades de conseguir una consideración social alta **(más prestigio, que esté bien visto)** en la comarca?

- 1. Sí
- 2. No
- 99. NS/NC (129-130)

E9. ¿Por qué?

.....
.....

99. NS/NC (131-132)

E10. ¿Y saber y hablar aranés?

- 1. Sí
- 2. No
- 99. NS/NC (133-134)

E11. ¿Por qué?

.....
.....

99. NS/NC (135-136)

E12. ¿Y saber y hablar catalán?

- 1. Sí
- 2. No
- 99. NS/NC (137-138)

E13. ¿Por qué?

.....
.....

99. NS/NC (139-140)

E14. Estaría usted dispuesto a aprender otra lengua diferente a la suya propia (CAT / CAS / ARA), si eso le proporcionara una consideración social más alta en la comarca?

1. Si ¿Cuál o cuáles?.....

2. No

99. NS/NC (141-142)

E15. Cuando habla con alguien, ¿cree que se obtiene alguna información sobre esa persona a partir de la lengua que utiliza?

1. Sí

2. No

99. NS/NC (143-144)

E16. ¿Qué sentimientos le despierta que una persona que usted no conoce se dirija a usted en aranés? (Mostrar escala). **Marcar indiferente (una "X" en el medio) SÓLO si el entrevistado lo manifiesta de una manera explícita y sin sugerirlo.**

Sentimientos positivos ___ ___ Sentimientos negativos

99. NS/NC (145-146)

E17. Me puede aclarar qué entiende usted por sentimientos positivos / negativos (Según el caso)

.....
.....
.....

(147)

E18. ¿Qué sentimientos le despierta que una persona que usted no conoce se dirija a usted en castellano? (Mostrar escala) **Marcar indiferente (una "X" en el medio) SÓLO si el entrevistado lo manifiesta de una manera explícita y sin sugerirlo.**

Sentimientos positivos ___ ___ Sentimientos negativos

99. NS/NC (148-149)

E19. Me puede aclarar qué entiende usted por sentimientos positivos/negativos (Según el caso)

.....

.....
.....

(150)

E20. ¿Qué sentimientos le despierta que una persona que usted no conoce se dirija a usted en catalán? (Mostrar escala) **Marcar indiferente (una "X" en el medio) SÓLO si el entrevistado lo manifiesta de una manera explícita y sin sugerirlo.**

Sentimientos positivos ___ ___ ___ ___ Sentimientos negativos

99. NS/NC

(151-152)

E21. Me puede aclarar qué entiende usted por sentimientos positivos/negativos (Según el caso)

.....
.....
.....

(153)

F. POSICIONAMIENTO PERSONAL.

F1. ¿Cree que las personas que se han instalado en los últimos años en el Valle de Arán (personas que han venido de Galicia, andaluces, aragoneses,...) desean integrarse?

- 1. Sí
- 2. No
- 88. Otros (especificar).....
- 99. NS/NC (154-155)

F2. ¿Por qué?

.....
.....

- 99. NS/NC (156-157)

F3. Y las personas autóctonas del Valle de Arán, ¿desean que las personas que se han instalado en los últimos años en el Valle de Arán se integren?

- 1. Sí
- 2. No
- 88. Otros (especificar)
- 99. NS/NC (158-159)

F4. ¿Por qué?

.....
.....

- 99. NS/NC (160-161)

F5. ¿Usted cree que las personas que se han instalado aquí en los últimos años lo tienen fácil para integrarse en la sociedad del Valle de Arán?

- 1. Sí
- 2. No
- 88. Otros (especificar)
- 99. NS/NC (162-163)

F6. ¿Por qué?

.....
.....

99. NS/NC (164-165)

F7. ¿Qué cree usted que pueden hacer las personas que se han instalado en los últimos años para facilitar su propia integración?

1. Nada
88.Otros(especificar)
.....
.....

99. NS/NC (166-167)

F8. Y las personas autóctonas del Valle de Arán ¿qué pueden hacer para facilitar que se integren las personas que se han instalado en los últimos años?

1. Nada
88.Otros(especificar)
.....
.....

99. NS/NC (168-169)

F9. Cambiando de tema, ¿qué piensa de la enseñanza del aranés en la escuela?

1. No es necesaria
2. Debería ser la lengua prioritaria
3. Se debería enseñar como una lengua más
4. Es perder el tiempo
88.Otros(especificar).....

99. NS/NC (170-171)

F10. ¿Y del catalán?

- 1. No es necesaria
- 2. Sería necesario que la enseñanza fuera en catalán
- 3. Que se debería enseñar como una lengua más
- 4. Que juntamente con el aranés deberían ser las lenguas de la escuela
- 88. Otros (especificar).....
- 99. NS/NC (172-173)

F11. Así, de las lenguas que se hablan en el Valle de Arán, ¿cuáles le parece que deberían ser básicas y cuáles complementarias en la escuela?

	Básica	Complementaria
Aranés	1	2
catalán	1	2
castellano	1	2
francés	1	2
inglés	1	2

(164-178)

F12. Finalmente, si usted pudiera, ¿qué haría por la lengua y la cultura del Valle de Arán?

1.....

(179)



TARJETA 1.

- 1. ARANÉS**
- 2. CATALÁN**
- 3. ESPAÑOL**
- 4. OCCITANO**
- 88. OTROS (especificar)**

TARJETA 2

De los siguientes adjetivos, escoja 2 que definan a los:
(araneses, catalanes y españoles):

- 1 **Trabajador**
- 2 **Vago (gandul)**

- 3 **Inteligente**
- 4 **Estúpido**

- 5 **Agradable**
- 6 **Molesto**

- 7 **Honesto**
- 8 **Deshonesto**

- 9 **Amable**
- 10 **Odioso**

- 11 **Inofensivo**
- 12 **Peligroso**

- 13 **Abierto**
- 14 **Cerrado**

- 15 **Participativo**
- 16 **Individualista**

- 17 **Necesario**
- 18 **Innecesario**

Anexo Ib: Guión entrevista en profundidad.

A/ Datos socioeconómicos:

Sexo: _____ Profesión: _____
Edad: _____ Lengua propia: _____
Lugar de nacimiento: _____
(Años de residencia: _____ Motivos de traslado: _____)
Nivel cultural: _____

Padres del entrevistado: _____
Lugar de nacimiento: _____
(Años de residencia: _____ Motivos de traslado: _____)

B/ Identificación:

B.1/ Dimensión subjetiva:

- Si un desconocido le preguntara de dónde es; ¿qué le respondería?
¿Por qué? (profundizar justificación)
 - ¿Cómo se siente personalmente?
¿Por qué? (profundizar justificación)
 - Para usted; ¿Qué tienen en común los araneses? (qué significa *ser aranes*)
Profundizar justificación y en las variables que definen la identidad aranesa
(lengua/tradición/cultura/historia/vivir/trabajar/origen familiar/...)
Cual es el elemento/variable/símbolo más representativo en el ser aranes
 - Para usted; ¿Qué los diferencia del resto de catalanes?
Profundizar en variables que diferencian
 - Para usted; ¿Qué los diferencia del resto de españoles?
Profundizar en variables que diferencian
- Carácter aranes: -¿cómo es?
-¿a qué se refiere? (profundizar)
- Conflicto: -se percibe conflicto (o no) ¿realmente existe?
-¿a qué nivel se sitúa? (institucional, cultural, lingüístico, con determinados grupos de población...)
- Lengua: Uso de la lengua castellana: -ámbitos de uso (por qué)
-¿está bien visto hablarlo? (por qué)

-¿qué sentimientos le despierta que un desconocido se le dirija en castellano?

Uso de la lengua catalana: ídem.

Uso de la lengua aranesa: ídem. +

-¿es útil en la Val?

-¿por qué se usa tanto o tan poco?

-relación entre lengua propia y lengua neutra (percepción sobre el conocimiento que se tiene, por qué se renuncia,...)

Adicionalmente completar con la profundización en otras variables argumentadas por el informante.

B.2/ Dimensión de percepción colectiva (si no se ha derivado en este tema en el apartado anterior y tantear si es diferente de la dimensión subjetiva) propia y del otro:

- En general; ¿cómo cree que se siente la mayoría de personas residentes en la Val d'Arán?
¿Por qué?
- ¿Cuales cree que son los rasgos que definen el ser aranés desde los grupos de población autóctonos (de toda la vida)?
¿Y desde los grupos de personas que han nacido aquí y sus padres son de inmigrantes?
¿Y desde los grupos de personas inmigrantes (si es necesario discriminar entre nacidos en Catalunya, nacidos en el resto del Estado español y extranjeros)?

En todo caso justificar



Carácter aranés: cómo se cree que se ve desde los diferentes grupos

Conflicto: ídem.

Lengua: ídem.

C/ Posición institucional:

- ¿Qué le parece el trabajo que se hace desde las instituciones de Catalunya por la lengua y la cultura aranesa?
(profundizar justificación)

- Y a nivel de la Val, ¿qué opina sobre las actuaciones que se desarrollan por la lengua y la cultura aranesa?
(profundizar justificación)
 - ¿Cuál cree que debería ser el objetivo de las instituciones comarcales en el plano cultural, lingüístico e identitario?
(profundizar justificación)
¿qué actuaciones concretas cree que se deberían potenciar o desarrollar para conseguir ese objetivo?
(profundizar justificación)
 - Nivel educativo: opinión sobre la estructura educativa y lingüística de la enseñanza.
(profundizar)
-

D/ Integración:

- Cual es su idea sobre la integración (qué entiende por este concepto)
(profundizar y justificar)
- Nivel de satisfacción de vivir en la comarca. Ámbito más satisfecho y ámbito menos satisfecho. Visión personal y colectiva.
(profundizar y justificar)
- Cree que las personas que se han instalado en la Val d' Arán en los últimos años desean integrarse
(profundizar y justificar)
- ¿Las personas autóctonas quieren que estas personas se integren?
(profundizar y justificar)
- ¿Las personas que se han instalado aquí en los últimos años lo tienen fácil para integrarse?
(profundizar y justificar)
- ¿Qué cree que pueden hacer para facilitar su integración?
(profundizar y justificar)
- Y las personas autóctonas; ¿qué pueden hacer para facilitar la integración de estas personas?
(profundizar y justificar)

ANEXO II. EJEMPLO DE CONJUNTO CATEGORIAL
UTILIZADO

Discursos sobre la aranesidad

Aranesidad y sentimiento

H51AUMAOCAR / H40AUBAOCAR /

Aranesidad y rasgos étnico-culturales

H40CANACTCA / M30CANACTCA /

Aranesidad sentimiento y rasgos

ÍNDICE DE TABLAS.

Tabla I. Población del Valle de Arán según municipio de residencia. Población de 16 y más años. Año 1996. Números absolutos y porcentajes.	265
Tabla II. Población del Valle de Arán según municipio de residencia y lugar de nacimiento. Población de 16 y más años. 1996. Porcentajes.	267
Tabla III. Distribución de la población del Valle de Arán según edad. Población de 16 y más años. Año 1996. Porcentajes	268
Tabla IV. Distribución de la población del Valle de Arán según sexo. población de 16 y más años. Porcentajes.	268
Tabla VI. Cuestionarios realizados según lugar de nacimiento y municipio de residencia	272
Tabla VII. Cuestionarios realizados según edad.	273
Tabla VIII. Cuestionarios realizados según sexo.	273
Tabla IX. Distribución muestral de los encuestados según municipio de residencia. Porcentajes.	274
Tabla X. Distribución muestral de los encuestados según municipio de residencia y lugar de nacimiento. Porcentajes.	275
Tabla XI. Distribución muestral de los encuestados, según edad. Porcentajes.	275
Tabla XII. Distribución muestral de los encuestados, según sexo. Porcentajes.	276
Tabla XIII. Identificación subjetiva. Población total. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	301

Tabla XIV. Identificación subjetiva según Sexo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	303
Tabla XV. Identificación subjetiva según Edad. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	304
Tabla XVI. Identificación subjetiva según lugar de nacimiento. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	307
Tabla XVII. Identificación subjetiva según ascendencia familiar (autóctonos). 2000. Valle de Arán. Porcentajes.....	309
Tabla XVIII. Identificación subjetiva según años de residencia (inmigrantes). Valle de Arán. 2000. Porcentajes	311
Tabla XIX. Identificación subjetiva según municipio de residencia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	314
Tabla XX. Identificación subjetiva según nivel educativo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	317
Tabla XXI. Identificación subjetiva según sector de ocupación. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	320
Tabla XXII. Identificación subjetiva según lengua propia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	322
Tabla XXIII. Qué tienen en común los araneses. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	337
Tabla XXIV. Qué tienen en común los araneses según Sexo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	339
Tabla XXV. Qué tienen en común los araneses según Edad. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	340
Tabla XXVI. Qué tienen en común los araneses según Lugar de Nacimiento. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	341
Tabla XXVII. Qué tienen en común los araneses según Ascendencia Familiar (autóctonos). Valle de Arán. 2000. Porcentajes	343
Tabla XXVIII. Qué tienen en común los araneses según Años de Residencia (inmigrantes). Valle de Arán. 2000. Porcentajes ..	344

Tabla XXIX. Qué tienen en común los araneses según Municipio de residencia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	346
Tabla XXX. Qué tienen en común los araneses según Nivel educativo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	348
Tabla XXXI. Qué tienen en común los araneses según sector de ocupación. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	349
Tabla XXXII. Qué tienen en común los araneses según Lengua propia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	351
Tabla XXXIII. Qué tienen en común los araneses según identificación subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	353
Tabla XXXIV. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	378
Tabla XXXV. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	379
Tabla XXXVI. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Género. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	382
Tabla XXXVII. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Género. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	383
Tabla XXXVIII. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Edad. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	384
Tabla XXXIX. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Edad. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	385
Tabla XL. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Lugar de Nacimiento. Valle de Arán. 2000. Porcentajes ...	387
Tabla XLI. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Lugar de Nacimiento. Valle de Arán. 2000. Porcentajes ...	388
Tabla XLII. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según ascendencia familiar (autóctonos). Valle de Arán. 2000. Porcentajes	389
Tabla XLIII. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según ascendencia familiar (autóctonos). Valle de Arán. 2000. Porcentajes	390

Tabla XLIV. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Años de Residencia (Inmigrantes). Valle de Arán. 2000. Porcentajes	392
Tabla XLV. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Años de Residencia (Inmigrantes). Valle de Arán. 2000. Porcentajes	393
Tabla XLVI. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Nivel Educativo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	395
Tabla XLVII. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Nivel Educativo. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	396
Tabla XLVIII. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Sector de Ocupación. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	398
Tabla XLIX. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Sector de Ocupación. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	399
Tabla L. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Municipio de Residencia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	401
Tabla LI. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Municipio de Residencia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	402
Tabla LII. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Lengua Propia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	404
Tabla LIII. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Lengua propia. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	405
Tabla LIV. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes según Identificación Subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	407
Tabla LV. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles según Identificación Subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	408

Tabla LVI. Presencia del tema convivencial en conversaciones cotidianas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	426
Tabla LVII. Presencia del tema convivencial en conversaciones cotidianas según Identificación Subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	428
Tabla LVIII. Vitalidad Etnolingüística objetiva en el Valle de Arán. 2000	452
Tabla LIX. Qué haría por la lengua y cultura aranesas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	457
Tabla LX. Qué haría por la lengua y cultura aranesas según identificación subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	459
Tabla LXI. ¿Conocer y utilizar el aranés está bien visto en la comarca?. Valle de Aran. 2000. Porcentajes.....	461
Tabla LXII. ¿Conocer y utilizar el aranés está bien visto en la comarca? Según identificación subjetiva. Valle de Aran. 2000. Porcentajes	462
Tabla LXIII. Causas por las que se da una valoración positiva al conocimiento / uso de la lengua aranesa según identificación subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	463
Tabla LXIV. Causas por las que no se da una valoración positiva al conocimiento / uso de la lengua aranesa según identificación subjetiva. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	464

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y ESQUEMAS.

Gráficos.

Gráfico 1. Evolución de la población del Valle de Arán. 1975-1996. Cifras absolutas.	223
Gráfico 2. Población según sexo. Valle de Arán. 1996. Porcentajes.	226
Gráfico 3. Población según edad. Valle de Arán. 1996. Porcentajes	227
Gráfico 4. Composición de la población según lugar de nacimiento. Valle de Arán. 1991. Porcentajes	229
Gráfico 5. Composición de la población según lugar de nacimiento. Valle de Arán. 1996. Porcentajes	229
Gráfico 6. Población ocupada por sectores de actividad. Valle de Arán. 1986. Porcentajes	230
Gráfico 7. Población ocupada por sectores de actividad. Valle de Arán. 1996. Porcentajes	231
Gráfico 8. Nivel de conocimiento del Occitano-Aranés, Catalán y Castellano. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	238
Gráfico 9. Población según el uso que hace las lenguas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	240
Gráfico 10. Población según Lengua propia. Valle de Arán. 2001. Porcentajes	242
Gráfico 11. Lengua que se desearía que se hablase más. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	244

Gráfico 12. Identificación subjetiva. Población total. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	301
Gráfico 13. Qué tienen en común los araneses. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	337
Gráfico 14. Qué diferencia a los araneses del resto de catalanes. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	378
Gráfico 15. Qué diferencia a los araneses del resto de españoles. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	380
Gráfico 16. Presencia del tema convivencial en conversaciones cotidianas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes	427
Gráfico 17. Qué haría por la lengua y cultura aranesas. Valle de Arán. 2000. Porcentajes.....	458
Gráfico 18. ¿Conocer y utilizar el aranés está bien visto en la comarca?. Valle de Aran. 2000. Porcentajes	461

Esquemas.

Esquema 1. Discursos sociales en torno al por qué de la identificación subjetiva	333
Esquema 2. Unidades discursivas en torno a la aranesidad	362
Esquema 3. Articulación / Distribución de los discursos sociales sobre la identidad cultural aranesa. Valle de Arán. 2000	367
Esquema 4. Papel de la lengua propia en la definición de la identidad cultural aranesa según unidades discursivas detectadas	445